



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“Aplicación de la teoría de juegos para la evaluación de los procesos de reconstrucción nacional tras un conflicto armado en el siglo XXI”

Tesis que presenta

Esmeralda García Ladrón de Guevara

Para obtener el Doctorado
en Ciencias Políticas y Sociales
con Orientación en Relaciones Internacionales



Ciudad Universitaria, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Instituto de investigaciones Sociales

Centro de Investigaciones Sobre América del Norte

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

Comité Tutorial

Dr. Francisco Javier Jiménez Ruiz

Dr. Miguel García Reyes

Dra. Úrsula Oswald Spring

Agradecimientos

A mis padres.

A la UNAM y la DGEP

Al Centro de Estudios Superiores Navales de la Secretaría de Marina Armada de México; al Centro de Investigación para la Paz en Madrid; el Instituto General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre Paz, Seguridad y Defensa de España; el Peace, Action, Training Research Institute of Romania; la Secretaría General de Política de Defensa de España; la Transcend University of Peace; y, la Universidad Complutense de Madrid.

*A “El Colegio de Veracruz”
Al Lic. Ignacio González Rebolledo.
Al Lic. Armando Sastré Isla.*

*Al Dr. Francisco Javier Jiménez Ruiz.
A la Dra. Úrsula Oswald Spring.
Al Dr. Héctor Cuadra Moreno.
Al Dr. Miguel García Reyes.
A la Dra. Guillermina Baena Paz.*

*Al Cap. Chávez Anduaga, Cap. Juan Izaguirre, Cap. Martínez Medellín, Cap. Moreno Díaz,
Cap. Sacramento Morales, Comandante de Artillería Enrique Silvela Díaz-Criado, Coronel
Enrique Vega Fernández y Gral. Emérito Álvarez Naviero.*

*Al Dr. Alfonso Sánchez, Dr. Cruz Kuri, Dr. Fernando Harto De Vera, Dr. Hans Günter Brauch,
Dr. Kai Brand-Jacobsen, Dr. Ricardo Glúyas, Dr. Udayakumar, Dra. Rosa María Fernández y
Dra. Sara Horowitz.*

A Pluralidad: Graciela Aguilar, Guadalupe Noria, Iván Islas y Marco Antonio Lopátegui.

*A mis amigos: Arturo Durán, Cecilia Jamal, Charles Loubert, Evelyn Castro, Fermín Rivas,
Gustavo De la Peña, Francisco Martínez, Ignacio Martínez, Linda Loubert, Miguel Rodríguez,
Oscar Medina, Pedro Martínez, Rubén Cuéllar, Salvador Montero, Víctor López, Víctor
Morales, Viridiana García y Yolanda Lamothe.*

ÍNDICE

Contenido	Página
Introducción	1
CAPÍTULO 1	
La Teoría de Juegos	
1.1. La Teoría de Elección Racional	27
1.2. La Teoría de Juegos	31
1.3. La Racionalidad de la Teoría de Juegos	35
1.4. Soluciones Propuestas por la Teoría de Juegos	39
1.5. La Representación de los Juegos	45
1.6. Críticas a la Teoría de Juegos	50
1.7. La Teoría de Juegos en la Reconstrucción Post Conflicto Armado	60
1.7.1. La Cooperación en la Teoría de Juegos	70
1.7.1.1. El Dilema del Prisionero Iterativo y el Parámetro w	74
1.7.1.2. Estrategia 'ojo por ojo' (Tit for Tat)	77
1.7.1.3. Adaptabilidad Evolutiva	79
1.7.1.4. Juegos de Normas Evolucionadas	80
1.7.1.5. Verificación	82
1.7.1.6. Juego del Conflicto	86
1.7.2. Medición de Influencia entre Actores	88
1.8. Modelo de Teoría de Juegos para el caso de la Rehabilitación Nacional de Posguerra Fría	92
CAPÍTULO 2	
La Reconstrucción Nacional Post Conflicto Armado	
2.1. La Reconstrucción Posbélica	96
2.1.1. Ubicación Espacial	97
2.1.2. Ubicación Conceptual	100
2.1.3. Ubicación Temporal	110
2.1.4. La Posguerra y la Reconstrucción	114
2.2. Actores Externos en la Reconstrucción de Posguerra	125
2.2.1. Responsabilidad de los Actores	126
2.2.2. Evaluación de los Costos de la Guerra	128
2.2.3. Los Medios de Comunicación y la Reconstrucción Posbélica	130
2.3. Propuestas de Reconstrucción o Rehabilitación Post Conflicto Armado	132
2.3.1. La Rehabilitación Política o Reconstrucción Nacional	137
2.3.1.1. El orden público	140
2.3.1.2. La Transformación del Estado	145
2.4. La Rehabilitación Económica o Reconstrucción Económica	161
2.4.1. Los Donantes	166

CAPÍTULO 3

Los Parámetros *ext*, *c*, *r*, y *s*

3.1. El Interés de las Grandes Potencias en la Reconstrucción Nacional post Conflicto Armado	182
3.1.1. El Parámetro ' <i>ext</i> '	188
3.2. La Conciliación en la Reconstrucción Nacional post Conflicto Armado	191
3.2.1. El Parámetro ' <i>c</i> '	212
3.3. La Resistencia Armada en la Reconstrucción Nacional post Conflicto Armado	220
3.3.1. El Parámetro ' <i>r</i> '	222
3.4. La Resolución de las Causas Profundas del Conflicto en la Reconstrucción Nacional de posguerra	227
3.4.1. El Parámetro ' <i>s</i> '	230
Consideraciones finales	244
Anexos	
Anexo 1. Simbología en la Teoría de Juegos.	258
Anexo 2. Teorema de Von Neumann y Morgenstern.	259
Anexo 3. Soluciones de la Teoría de Juegos.	261
Lista de siglas	263
Fuentes consultadas	265

INTRODUCCIÓN

Vencer no es nada. Hay que beneficiarse del triunfo.
Napoleón Bonaparte
(1769-1821)

Esta investigación propone, mediante la teoría de juegos, la evaluación racional y estratégica de la toma de decisiones en los procesos de rehabilitación política tras un conflicto armado¹ de posguerra fría.

La tesis sustenta el evento de interrelación entre actores involucrados bajo premisas de cooperación y/o competencia. Vincula a tal hecho el comportamiento de cinco variables: los futuros contactos (w), la resistencia armada (r), el nivel de

¹ El concepto de conflicto armado será utilizado como sinónimo de ‘enfrentamiento armado’ o ‘guerra convencional’. Asociado a las muestras de violencia directa o visible (*Cfr.* Galtung, 1998); es decir, evidencias tangibles de brutalidad y ultraje contra la sociedad entera o una fracción de la misma. No pretendemos desconocer la importancia de otros tipos o intensidades de violencia estructural y cultural (*e.g.* la violencia de género, la psicológica, la virtual, etc.), institucionalizada dentro de una comunidad o inmersa en la lógica del comportamiento cotidiano entre sus miembros; es innegable que todas las violencias son complementarias/consecuentes, pero para nuestra investigación repararemos la mayor de las veces en la violencia visible. Aproximaciones más instrumentales como la del *Department of Peace and Conflict Research* de la Universidad de Uppsala define como conflicto armado a la incompatibilidad manifiesta con relación al poder gubernamental y/o al territorio, donde el uso de la fuerza armada entre dos partes -de las que por lo menos una es el gobierno de un Estado cuya soberanía está reconocida internacionalmente- provoca por efecto de la disputa al menos 25 muertes por año (*Cfr.* Wallensteen & Sollenberg, 2001). El *Uppsala Conflict Data Project* es una fuente comúnmente consultada por los especialistas en temas de paz y guerra. El Proyecto asume una división entre conflictos armados menores, intermedios y guerras. Los primeros respetan el umbral mencionado de al menos 25 muertos en batalla al año, los conflictos armados intermedios reiteran los 25 decesos en batalla al año y un total acumulado de 1000 muertes durante el transcurso del evento bélico en periodos de un año, y; finalmente, la guerra es concebida por más de 1000 muertos en batalla al año. (*Cfr.* Gleditsch *et.al.*, 2002:618-619; Wallensteen & Sollenberg, 1997:339) Este criterio tipológico es compartido por el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) y adoptado en esta investigación. Sin embargo, otras bases de datos de alta confiabilidad en la materia como el *Correlates of War Project (COW)* procuran considerar solo una clasificación bajo el concepto de ‘conflicto armado’, bajo la característica de acumular 1000 muertes en batalla por año. (*Cfr.* Gleditsch *et.al.*, 2002)

conciliación (*c*), la resolución de las contradicciones originarias (*s*) y los intereses de grandes potencias (*ext*).

El periodo observado se circunscribe de 1989 al 2007,² contempla sucesos bajo una racionalidad instrumental en escenarios posbélicos convencionales intra e interestatales. Centra sus propuestas en el eslabón intermedio entre la emergencia y la ayuda al desarrollo sucedido en períodos de recuperación entre 1 y 5 años tras el cese de hostilidades.³

El establecimiento de las prioridades de reconstrucción nacional post conflicto, su autoría y la mecánica del proceso decisorio son las inquietudes primarias que marcan el trabajo. De esta manera, contaremos con una estrategia de investigación predominantemente de carácter intensivo, donde se considerarán un notable número de propiedades dentro de un reducido número de unidades, con una dimensión temporal diacrónica-sincrónica. (*Cfr.* Bartolini, 1996)

La selección de la rehabilitación política y no así económica o social -aún cuando se reconoce su interrelación- responde principalmente a tres circunstancias: a) los conflictos armados del siglo XXI se han tornado en su mayoría interestatales, aunque no por ello faltos de implicación externa.⁴ Su clásica manifestación es mediante

² Se advierte el uso ambicioso del término siglo XXI en el título del trabajo.

³ La reconstrucción evoca un proceso privativo del fin de la guerra o de la declaración de la paz -aunque sea tan sólo formal y no tangible-, no obstante “[...] el fin de las hostilidades armadas significa siempre el fin de la guerra, pero no del conflicto [...]” (Fisas, 1998:117). De ahí que, la paz no sea un tópico central en la investigación. Mencionemos el caso de Burundi, donde se identificó inicialmente el uso de la fuerza el 23 Noviembre de 1991 y la categoría de conflicto armado fue otorgada el 26 de Noviembre de 1991 cuando acumuló 25 muertos, ello pese a que las muestras de violencia se remontan a varios decenios atrás.

⁴ Según cifras del Uppsala Conflict Data Program (UCDP), en el período sucedido entre 1946 y 2007, se observa una disminución paulatina de conflictos interestatales, el incremento de conflictos internos y un sostenimiento ligeramente al alza de conflictos interno internacionalizados. En África, desde finales de la década de los 90, los conflictos internos han sido dominantes y casi privativos, especialmente entre 1983 y 1989, 1991 y 1995, 1997 y 2003. Los conflictos internos internacionalizados manifiestan aumentos importantes entre 1980 y 1983, 1987 y de 1999 al 2001, con una baja sustancial entre 2003 y 2007. En lo que respecta al

guerras civiles que primordialmente suelen destruir las instituciones del Estado;⁵ b) consideramos que uno de los pasos esenciales de toda reconstrucción es el reestablecimiento institucional⁶ y, con ello resuelto, puede abordarse con mayor efectividad el resto de las necesidades;⁷ y, c) las variables enraizadas en las decisiones públicas son compatibles con las premisas de la teoría de juegos; en términos generales, “la política trata sólo de priorizar” (Orr, 2004:10). Lo anterior convierte a la rehabilitación política como imprescindible en los escenarios de reconstrucción venideros.

Visualizaremos procedimientos generales inclusivos que pueden ser aplicados tras enfrentamientos armados internos, internacionales o internacionalizados de posguerra fría, sin reparar en intensidades o causales detonantes, no por considerar

continente Americano, prevalecen conflictos internos desde la década de los años 70 hasta el 2000, con notorias apariciones de conflictos interestatales entre 1968 y 1970, 1982 y 1984, 1988 y 1990, 1994 y, 1996. Detectamos una recurrencia sustancial en conflictos interno internacionalizados entre el año 2000 y 2007. En Asia, los conflictos son fundamentalmente internos desde mediados de la década de los 60 hasta el 2006, con picos en 1991, 1993 y 1999. Es característica la presencia sostenida y proporcional de conflictos internos internacionales e interestatales. En Europa, prevalecen los conflictos internos desde 1971 al 2007, acompañados por cifras destacadas en conflictos interno internacionalizados entre 1991 y 1995, 1998 y 2000, 2004 y 2006. Por su lado, Oriente Medio se caracteriza por un agitado comportamiento conflictivo primordialmente interno, imperando desde 1975 hasta el 2007, con eventos especialmente elevados entre 1989 y 1996, 2004 y 2007; no sin dejar de lado la notoriedad de conflictos interno internacionalizados entre 1983 y 1991.

⁵ Los conflictos armados pese a ser siempre multicausales, predominan las motivaciones políticas sobre otras. Las incompatibilidades gubernamentales han ocupado el 40% de los conflictos armados en el mundo sucedidos entre 1946 y 2007, mientras que las territoriales el 60%. Para algunos autores, “la mayor parte de los conflictos civiles son el resultado de un liderazgo político incompetente” (Abdallah *In* Reyhler & Paffenholz, 2001:137).

⁶ Finalmente, “[...] la infraestructura no puede crear una nación por sí sola.” (Ignatieff, 2003:91)

⁷“La administración pública, entendida genéricamente como el conjunto de organizaciones y actividades de gobierno, orientadas a la provisión efectiva y permanente de bienes y servicios públicos a la ciudadanía, es indudablemente un factor de regulación, coordinación y articulación entre los grupos sociales y entre el conjunto social y el Estado. Las actividades administrativas, al resolver eficazmente necesidades, problemas y conflictos sociales, al crear oportunidades y agregar valor a sus comunidades políticas, contribuyen de manera importante a producir o restablecer los equilibrios sociales entre el deseo y la realidad, el malestar y la satisfacción, el agravio y la reparación, la frustración y la esperanza.” (Aguilar *In* Lechner *et.al.*, 1999:124)

tales hechos poco importantes sino porque la trascendencia de las mismas sobre nuestras variables de observación son mínimas.

Encontraremos referencias a fragmentos de procesos de reconstrucción posbélica de Burundi e Irak con el objeto, de ejemplificar la utilidad de nuestra herramienta y evaluar momentos precisos en sus procesos de rehabilitación. Elegimos dichos eventos sin preferencia geográfica, actores involucrados, causal conflictiva o desenlace.⁸

La investigación comprende tres capítulos centrales, conclusiones y tres anexos. El primer capítulo aborda la teoría de juegos. Tras el análisis de sus principales premisas y contribuciones, construimos el modelo matemático que nos auxilia en la evaluación de los procesos de reconstrucción sucedidos después de un conflicto armado convencional de posguerra fría. El segundo capítulo plantea el fenómeno de la rehabilitación política post-bélica, sus propuestas, su desarrollo teórico- conceptual y sus actores principales. Hacemos explícitos los fenómenos observables en la rehabilitación política, sus implicaciones y peculiaridades racionales. El tercer capítulo revisa en profundidad el significado, la apreciación y el alcance de las variables de la hipótesis de investigación, identificadas como: resistencia armada, conciliación, resolución de contradicciones y los intereses de grandes potencias. A la par construimos el sistema de evaluación y el razonamiento numérico para su manejo e interpretación. En el último apartado, reflexionamos sobre las deficiencias y la funcionalidad de nuestra herramienta. Por otro lado, los anexos responden a las necesidades técnicas de la teoría de juegos.

Conscientes de que “la complejidad de la realidad mundial, y junto con ello, el carácter constantemente cambiante del campo de estudio, además de la aceleración de

⁸ Pese a identificar con cifras de la UCDP que, África con 78 conflictos armados ha sido el continente más conflictivo por 60 años (1947 al 2007), seguido por Asia con 69, Europa con 32, Oriente Medio con 31 y América con 26 en el mismo período.

procesos, fenómenos, situaciones y problemas, que hacen por demás transitorio y relativo cualquier esfuerzo de teorización” (Arroyo, 2007:5), adoptamos un sistema autorregulador abierto y disipativo coincidente con la Escuela de Copenhague, el Grocianismo, la Geopolítica y la Teoría de Juegos.⁹

Estrategia Teórica Metodológica

“Los sistemas abiertos son aquellos que se caracterizan por la inestabilidad de sus componentes, conduciendo a una *autoorganización* espontánea del mismo desde el punto de vista de su estructura espacial y su función, considerándose como estructuras disipativas por su bajo nivel de entropía que favorece el establecimiento de un nuevo orden, tanto en el tiempo como en el espacio” (Prigogine, 1994; Martínez y Schlümpann, 1993 *In* Oswald, 2005:65); propuesta compatible con las teorías sistémicas heurísticas

Graciela Arroyo hace referencia a una sistemicidad similar a la que expresamos en este trabajo. Para enfrentar un mundo complejo, también referido como sociedad global, sociedad sistémica global o sistema global que, “puede ser visto como una arquitectura polisistémica y multifacética. El sistema se construye de manera intermitente por medio de [numerosas] interrelaciones, interacciones, presiones, crisis y catástrofes. Como tal, es al mismo tiempo unidad, multiplicidad, totalidad, organización y complejidad.” (Arroyo, 2007:16) Se ofrece orden y correlación.

“Partir de una totalidad dinámica no quiere decir estudiar minuciosamente todo [...]. Estudiar la totalidad como proceso dinámico y estructurado, obliga al estudioso a enfocarse hacia el ámbito de las fuerzas [...] antagónicas y a revisar con cuidado su impacto [...]” (Oswald, 2005:66) en las comunidades vulnerables y en la

⁹ “Los problemas complejos requieren de análisis multifacéticos y respuestas integrales dentro de un marco comprensivo.” (Oswald *In* Oswald, 2009:143)

gestión pública de los ambientes posbélicos. El alto grado de movilidad ocasiona efectos en la estructura y la funcionalidad; la disipación, la transformación y la autoregulación fungen un papel permanente en el mundo del S. XXI.

El establecimiento de subsistemas políticos, económicos y sociales en la reconstrucción nacional es de gran utilidad.¹⁰ “Este proceder evita un análisis estático y ahistórico [...]. Obliga al investigador a buscar los orígenes de los procesos, los cambios ocurridos a lo largo de los años y las posibles rupturas que se dieron en el pasado y que permitirían desarrollar tendencias prospectivas.” (Oswald, 2005:68) La prospectiva es una ruta necesaria para evaluar de forma integral los procesos post conflicto armado.

Los sistemas disipativos nos permiten analizar escenarios complejos como el de la rehabilitación política posbélica, poseen una gran capacidad de respuesta ante “los estímulos provenientes de las condiciones de contorno, autorregulando el espacio interno del sistema en beneficio del sistema total [...], garantiza el equilibrio de una estructura altamente dinámica” (Oswald, 2005:67), otorga estabilidad en el caos.

“Por tratarse de sistemas abiertos, éstos recibieron y siguen recibiendo estímulos [información e influencia] permanentes de distintas índoles y niveles [sistemas y subsistemas], los cuales requieren de análisis diacrónicos. Así puede integrarse paulatinamente un diagnóstico multidisciplinario que supere la yuxtaposición y los límites de analizar aisladamente los fenómenos.” (Oswald, 2005:110) Los escenarios posbélicos requieren de esta apertura para facilitar la transición hacia la rehabilitación.

¹⁰ “Prigogine mostró la existencia de determinadas subestructuras y flujos, que actúan en diferentes niveles y permiten establecer jerarquías: flujos dentro de un subsistema, flujos entre subsistemas y aquellos provenientes de las condiciones de contorno exteriores [...]. Este acercamiento evita la falacia de los niveles equivocados y permite analizar los fenómenos investigados en su nivel lógico-analítico correspondiente. A su vez, la distinción de los niveles facilita determinar los alcances de cualquier perturbación y permite analizar de manera ordenada un proceso complejo.” (Oswald, 2005:107)

El producto obtenido por el método del sistema autorregulador abierto y disipativo puede plasmarse en ‘modelos’,¹¹ mismos que nos permitan visualizar las interrelaciones, la heterogeneidad, las transformaciones y las autorregulaciones. “Ese ‘estructuracionismo’ [las acciones en la estructura ocasionan interacciones entre los elementos de la misma], ‘transformacionismo’ o cambio, es lo que hace la sistemicidad del mundo hipervinculado [...]” (Arroyo, 2007:18) Los modelos a los que recurrimos en la investigación responden a esta demanda sistémica de un fenómeno complejo, multidimensional y dinámico como lo es, la reconstrucción nacional posbélica.

La Escuela de Copenhague

La rehabilitación sucedida tras un conflicto armado conlleva un acercamiento al concepto de ‘seguridad’.¹² A la ‘seguridad’ se le han asignado numerosos significados sociales, políticos y simbólicos¹³ (*Vid.* Oswald, 2009); sus asociaciones tradicionales al poder, la defensa y la integridad territorial se traducen en percepciones limitadas relacionadas a las acciones militares y los estudios estratégicos.¹⁴

¹¹ Los modelos “son una representación gráfico-visual [...] que [posee] potencialidades didáctico-cognoscitivas y [...] capacidades de representación, reproducción y simplificación [...]. Los modelos son ficciones útiles que sirven para imaginar y simular” (Nicoleta, 2007:106), apoyan las reflexiones sucedidas tras el análisis sistémico. “Como parte del proceso de creación, los modelos se aplican ‘se simulan’ y verifican a través de la prospectiva.” (Nicoleta, 2007:115)

¹² “[...] Los conceptos de paz y seguridad se destruyeron [...] por la división Este-Oeste. [...] Cada vez con mayor fuerza, la seguridad asumió el lugar de la paz en el sentido tradicional de prevención de la guerra [...]. La seguridad se asentó entre la paz, y la paz, en medio de la paz negativa y la paz positiva.” (Wæver *In* Oswald 2009:86) Este proceso se presenta pese a las similitudes del pensamiento milenario de paz en el hinduismo, budismo, islamismo, cristianismo, en las sociedades indígenas y en las modernas con tendencias al equilibrio, la armonía con nosotros mismos, los otros y la naturaleza. (*Vid.* Oswald *In* Oswald, 2009)

¹³ Wolfers le atribuye componentes objetivos y subjetivos, mientras que constructivistas como Wendt la considera como intersubjetiva.

¹⁴ “Entre 1947 y 1989 la seguridad nacional y militar dominó en el discurso científico y se había convertido en medios (armas), instrumentos (inteligencia) y estrategias (disuasión)” (Oswald & Brauch *In* Oswald, 2009:46)

Entre las nuevas referencias a la ‘seguridad’ destaca su ampliación, profundización y extensión bajo una sensibilidad societal.¹⁵ Encontramos propuestas sectoriales (energía, alimentos, agua y salud), de seguridad común, defensa no ofensiva, la no violencia activa, el desarrollo, la seguridad humana, la supervivencia,¹⁶ la economía social, la seguridad ambiental, el cambio climático y la seguridad de género. (Cfr. Oswald, 2009) “Esta reconceptualización de seguridad ha influido en las agendas internacionales y en las acciones políticas de múltiples niveles.” (Oswald & Brauch *In* Oswald, 2009:49)

Para el análisis de las políticas de seguridad desde una perspectiva ampliada, recurrimos a la Escuela de Copenhague.¹⁷ Misma que complementa los estudios para la paz y la conciliación de conflictos a través de cinco dimensiones de seguridad: militar, política, económica, social y ambiental. “La innovación central de la Escuela de Copenhague ha sido la teoría de securitización de Wæver [...]” (Albrecht & Brauch *In* Oswald, 2009:350) y, por efecto directo, la dessecuritización, la teoría de Buzan acerca de los sectores de seguridad y su trabajo conjunto sobre los complejos de seguridad regional. (Cfr. Oswald, 2009)

¹⁵ “Un peligro importante para la seguridad es la persistencia de los estados mentales de la Guerra Fría, cuyo pensamiento es de suma cero, los extremos ganan/ pierden, la competitividad y la provocación de conflictos.” (Brand-Jacobsen en Albrecht & Brauch *In* Oswald, 2009:370) La seguridad societal considera los orígenes, estructuras y dinámicas de la formación identitaria colectiva y la conexión entre identidades, intereses y sus amenazas. (Cfr. Krause & William, 1996:243) Idealmente, los intereses no deben alejarse de las identidades, la dinámica política debe ser de carácter integrativo. En la reconstrucción nacional post conflicto armado, se pone en riesgo tanto las identidades nacionales societales como la seguridad estatal.

¹⁶ El “dilema de supervivencia no es ni ‘la supervivencia del más apto’, ni una ‘sociedad de supervivencia’; más bien implica el dilema que enfrentan las personas más vulnerables por factores sociales, ambientales y pobreza, con una variedad de alternativas para escapar de las guerras, los desastres ambientales y las emergencias complejas, que constituyen un reto a su supervivencia y sus modos tradicionales de vida. La cuestión principal es quién sobrevive: los Estados o los seres humanos, y ante qué: guerras, desastres ambientales y emergencias complejas sobre el trasfondo de una percepción cambiante acerca de las nuevas preocupaciones de seguridad que surgen en el antropoceno”. (Brauch *In* Oswald, 2009:400)

¹⁷ El término ‘Escuela de Copenhague’ fue acuñado por primera vez por Bill McSweeney en su ensayo “Identity and Security: Buzan and the Copenhagen School”, publicado en 1996 en la *Review of International Studies*, 22 (1). (Cfr. Orozco, 2006)

Para Ole Wæver, Barry Buzan y Jaap de Wilde, la seguridad se asocia a las teorías de análisis del lenguaje o ‘seguritización’ (Cfr. Oswald, 2009).¹⁸ El manejo de la seguridad hace referencia a un instrumento de poder político, provisto con la capacidad de insertarse en los escenarios nacionales e internacionales y hacer efectiva una determinada voluntad. (Cfr. Jiménez, 2004; Orozco, 2006) La repercusión en otros actores para guiar el comportamiento grupal es efecto de un acto discursivo.¹⁹ La redefinición de la seguridad es un proceso de construcción social.²⁰ La valoración de los riesgos y las amenazas, dependerá de las percepciones de los tomadores de decisiones y la comunidad política. La seguritización desemboca en la ‘urgencia’, lo que facilita la acción, aunque también la de politización personal o sectorial, de ahí que lo seguritizable sea concebido como un dilema de seguridad.

“Zangl [...] argumenta que el 9 de noviembre de 1989 se produjo un cambio significativo en las políticas internacionales de seguridad y que, el 11 de septiembre de 2001, ocurrió un cambio fundamental en las estructuras de seguridad global [...]. Cuatro tendencias que llevan a este cambio en las políticas de seguridad: una transnacionalización de los problemas de seguridad; una supranacionalización de la

¹⁸ “Buzan, Wæver y de Wilde [...] distinguen entre cinco niveles espaciales de análisis: 1. El sistema internacional (el planeta); 2. Los subsistemas internacionales o macrorregiones (OSCE, OEA, AU); 3. Unidades (Estados, naciones, corporaciones transnacionales); 4) subunidades (grupos organizados de individuos, burocracia); 5. Individuos [...]” (Brauch *In* Oswald, 2009:325)

¹⁹ Ejemplo de ello es lo sucedido después del 11 de septiembre de 2001, cuando EUA impuso su visión de seguridad a través de la guerra contra el terrorismo y su batalla contra el eje del mal. (Cfr. Oswald 2009)

²⁰ Debemos enfatizar que, la Escuela de Copenhague analiza el proceso de definición del objeto de securitización a través del ‘*speech act*’, de tal modo que no todo lo que se presenta en el horizonte del poder y del lenguaje sea susceptible de elevarlo a la categoría de problema de seguridad. (Cfr. Orozco, 2006) “Existen 4 maneras de evaluar la influencia de las alteraciones a la dinámica: (a) Mantenimiento del *statu quo*, la estructura permanece intacta, (b) Transformación interna, la estructura esencial se modifica por las fuerzas intrínsecas, (c) Transformación externa, hay una modificación de la distribución del poder o en los patrones de amistad y enemistad por adición o sustracción de un Estado al subsistema, y (d) Sobrecubierta u *overlay*, imposición de potencias externas, restringiendo su dinámica. Esta manera de evaluar las interacciones entre las unidades del sistema permite analizar la dinámica misma de la estructura y las relaciones de cooperación o de rivalidad entre las unidades de ese sistema.” (Orozco, 2006:147)

governabilidad en el área de seguridad; un prolongado control nacional sobre los recursos naturales para instalar las políticas de seguridad; y una transnacionalización de los procesos de legitimidad.” (Brauch *In Oswald* 2009:295) La noción de seguridad es un proceso multidimensional y multisectorial, demostrando con ello que, la seguridad no es estática que, existe un elevado rango de actores y de objetos de referencia.

Los ‘agentes securitizadores’ serán para la Escuela de Copenhague, aquellos actores que establecen las amenazas; es decir, determinan lo que puede ser securitizado o dessecuritizado. “La designación de lo que será concebido como tema de seguridad proviene de actores políticos [...]” (Floyd, 2007:43) “Al hablar en términos de securitización, los autores tratan de conceptualizar la acción dándole un carácter de seguridad a un asunto que en un principio se concibe como político.” (Jiménez, 2004:247). Se presenta un fenómeno dual: la politización de la seguridad y la securitización de la política. La securitización se otorga a determinados asuntos considerados como amenaza a la supervivencia de los actores implicados y puede ser una oportunidad para explotar–o abusar– de los eventos considerados como inquietantes.

Las prioridades establecidas en un proceso de reconstrucción nacional post conflicto armado dependerán, en gran medida, de su securitización. Para el siglo XXI se prevén como valores en riesgo a “la unidad nacional, la identidad, la gobernanza, la tolerancia y la cosmovisión.” (Oswald & Brauch *In Oswald*, 2009:47) tanto con connotaciones espaciales directas (territorialidad, integridad, identidad nacional) como indirectas (sustentabilidad, igualdad, [...], solidaridad) (Brauch *In Oswald*, 2009:326).

“Una [...] característica fundamental de los conflictos civiles modernos es su impacto debilitante en la capacidad de gobernanza de un país [...] En la mayoría de los conflictos civiles, las fuerzas de oposición atacan la infraestructura del gobierno en su intento de debilitar al gobierno y hacerse con el poder.” (Burke, 2006:4) La atención

sobre lo sucedido en éste ámbito es elemental para evaluar todo escenario post bélico y programar las labores de rehabilitación. La reconstrucción política de posguerra fría implica seguridad²¹ territorial, gubernamental, estatal, poder y gobernanza. Es un proceso que requiere la participación de los ámbitos militar, económico, societal, ambiental y de género.

El mundo se está transformado, los actores deberán -en los escenarios presentes y futuros- enfrentar los retos ocasionados por la ambición nacional e internacional, las crisis financieras, las fracturas al interior de los Estados, la escasez /dominio de recursos naturales y los efectos del cambio climático (energéticos, agua, alimentos, biodiversidad, enfermedades, migraciones, etc.)

Las aportaciones de la Escuela de Copenhague evidencian las motivaciones y las metas que originan una acción política, con una fuerte influencia de la racionalidad costo-beneficio (condiciones, efectos y resultados) y la generación de fenómenos de cooperación y conflicto. Esto la hace coincidente con las propuestas del Grocianismo, la Geopolítica y de la Teoría de Juegos.

El Grocianismo²²

La escuela inglesa reconoce tres formas de ver el mundo: la Hobbesiana, la Grociana y la Kantiana, conocidas también como realismo, racionalismo e idealismo respectivamente.²³ (Cfr. Brauch *et.al.*, 2004) En esta investigación recurriremos a las

²¹ “En la era de la pos Guerra Fría, no hay un acuerdo en qué significa el concepto de seguridad, ni qué son las amenazas, ni el enemigo.” (Albrecht & Brauch *In Oswald*, 2009:351)

²² Grocianismo o Grociana(o) es una traducción personal del anglicismo *Grotianism* o *Grotian*.

²³ Los especialistas de la escuela inglesa suelen desarrollar producciones en las tres corrientes; por ello, es difícil identificarlos con una sola. En particular Hedley Bull, Herbert Butterfield, E.H. Carr, C.A.W. Manning, John Vicent, Martin Wight, Ole Wæver y Adam Watson destacan por sus aportaciones para la propuesta grociana. En el resto, cabe destacar los trabajos de David Armstrong, Mathias Albert, William Bain, Coral Bell, Alex J. Bellamy, Christopher Brewin, Chris Brown, Barry Buzan, Ian Clark, Bruce Cronin, Clare A. Cutler, James Der

aportaciones del Grocianismo, el cual adopta su nombre de Hugo Grocio (1583-1645)²⁴ y en especial, de su obra *De iure belli ac pacis*. De ella se rescatan elementos fundamentales para esta corriente de pensamiento como lo es el pragmatismo, al destacar que existen desencadenantes que obligan la realización de una alianza colectiva y generan un compromiso intangible que desemboca necesariamente en la cooperación.

Los grocianos “han optado por la perspectiva de [seguridad de] los ampliacionistas y combinan cinco niveles de análisis (sistema internacional, subsistema internacional, unidades, subunidades, individuos) con cinco sectores (militar, ambiental, económico, societal, político) [...]. Desde su punto de vista, la seguridad refiere a la supervivencia.” (Albrecht & Brauch *In Oswald*, 2009:350) “La investigación para la paz y los estudios de seguridad son dos tipos distintos de programas de investigación dentro de la sub-disciplina de las relaciones internacionales [...]. La tradición grociana ha ofrecido un punto medio donde coexisten ambos programas.” (Brauch *In Oswald*, 2009:330). Los procesos de reconstrucción nacional posbélica requieren de la zona gris que ofrece el grocianismo entre la paz societal (extendida) y la seguridad estratégica-estatal (limitada).

Al mismo tiempo que los Estados persiguen sus ambiciones individuales, conviven con las pretensiones de los que lo rodean. Aunque “[...] si los mismos Estados establecen el bien común (incluso el propio bienestar de su oponente), un elemento

Derian, Michael Donelan, Tim Dunne, Roger Epp, Ana Gonzalez-Pelaez, Ian Hall, Benedict Kingsbury, Samuel Makinda, Cornelio Navari, Nicholas Wheeler, Yongjin Zhang, entre otros.

²⁴ Hugo Grocio nació el 17 de abril de 1583 en Delft, Holanda. Jurista y escritor sobresaliente en La Haya. En 1606 escribe *De iure praedae* sobre las controversias entre España y las Provincias Unidas pero no se publica, es hasta 1608 que un capítulo se extrae y se divulga con el nombre de *Mare Liberum* donde se refiere a España cuando proponía como condición de armisticio la exclusión de los holandeses de los mares orientales. En 1613 fue nombrado pensionario de Róterdam, en 1619 encarcelado y en 1621 exiliado en París. Es en 1624 cuando escribe su obra maestra *De iure belli ac pacis* publicada un año más tarde. Esta obra fue dedicada a Luis XIII y a su primer ministro Richelieu, aquí Grocio reclama el tratamiento adecuado en el caso de los conflictos armados, proponiendo un derecho de gentes. Grocio distingue el derecho a la guerra y el derecho en la guerra. (Cfr. Gómez,1989)

substantial de interés particular se verá involucrado inevitablemente [...]”. (Donelan *In Bull, Kingsbury & Roberts, 1990:16*) Para el Grocianismo ciertas reglas, no siempre institucionalizadas, vinculan las relaciones entre los Estados despertando un interés común por mantener las cosas de cierta manera ²⁵ (*Cfr. Brauch, 2003*).

La ‘anarquía internacional’ no describe el escenario mundial grociano sino el ‘intercambio internacional’, intercambio muchas veces influido por la costumbre. (*Cfr. Wight & Porter, 1991*) La idea de un sistema internacional que gire entorno a una coexistencia no necesariamente simétrica o equitativa y genere como resultado la cooperación entre los Estados. El Grocianismo resulta fundamental para apreciar los comportamientos racionales de posguerra.

Los Grocianos manejan la presencia de la ‘solidaridad’ en su concepción de sociedad internacional -aunque nunca se pronuncia como tal-, dibuja una balanza imaginaria entre la benevolencia y la perversidad inherente en los intereses de los Estados, misma que encuentra su equilibrio con fines de coexistencia. Se trata de una dualidad individualismo /unión que, aparentemente imprecisa, no debe calificarse como superficial o informal sino como respuesta binaria a una necesidad teórica que interprete el mundo contemporáneo; elemento coincidente con la apertura y la autorregulación de los sistemas disipativos propuestos anteriormente.

El Grocianismo es la teoría donde la razón (de razonamiento o racionalización) es una fuente de conocimiento por sí mismo, éste se obtiene a través de la deducción de conceptos *a priori* y/o ideas fundamentadas. Los Grocianos dan explicación a conductas cuyas motivaciones reales no son inconscientes, de ahí su compatibilidad y complemento con la Geopolítica y la Teoría de Juegos.

²⁵ Concepción coincidente con el pensamiento de Posguerra Fría en que Saki consideraba que “el juego complejo de los intereses adquiridos no tiene ninguna necesidad de estructurarse en torno a un principio ideológico (el socialismo) para justificarse o sobrevivir.” (Laïdi, 1993:50)

La Geopolítica

El pensamiento estratégico inmerso en la geopolítica resulta compatible con la racionalidad de la rehabilitación política de posguerra fría. Desde el punto de vista de la geopolítica, todo obedece a una lógica. El enfoque geopolítico nos auxilia a comprender la tensión, el conflicto, la guerra, la crisis y la negociación táctica.

La geopolítica es una “ciencia que pretende fundir la política nacional e internacional en el estudio sistemático de los factores geográficos, económicos y étnicos.” (De Boderje, 1981:78) La claridad geopolítica de un país auxilia la planeación pública, la acción institucional y la dirección de su política exterior. Incluso, las doctrinas geopolíticas “tratan de explicar [...] la evolución, a largo plazo, de las relaciones de poder entre las potencias”. (De Boderje, 1981:52) Sustento insustituible en torno a los intereses emergentes de la reconstrucción política post bélica.

La geopolítica sostiene una íntima relación con la posguerra -en específico con la reconstrucción-. Las percepciones de Friedrich Ratzel, geopolítico de inicios del siglo XX son muy reveladoras.²⁶ Sus contribuciones respecto al valor utilitario del espacio (desde una perspectiva no determinista) nos auxilian en la comprensión de los fenómenos en el siglo XXI.

“Durante los años noventa, tanto el enfoque limitado como el ampliado del espacio político, económico y ambiental experimentaron procesos diferentes: integración política y económica, desfronterización, desterritorialización, fragmentación multi-étnica, refteronterización del espacio a lo largo de los límites

²⁶ En suma con la propuesta de Haushofer sobre las fronteras movibles.

étnicos, religiosos y de pobreza, así como con una competencia persistente sobre el control territorial del espacio en disputa.” (Brauch *In Oswald* 2009:298.)²⁷

‘Espacio’ es precisamente la palabra clave en referencia al poder y la influencia. El territorio se torna simbólico y el espacio es estratégico. “[...] Los efectos del espacio se derivan de un rol en la causalidad, lo cual asume que debe haber contacto espacial entre y alrededor de objetos que interactúan [...]. El efecto del espacio depende de la forma en que el arreglo espacial entre los objetos influye en sus interacciones. [...] “(Brauch *In Oswald* 2009:287)

La globalización no debilita el enfoque geopolítico en cuanto al debate espacial, la definición del mapa político mundial se encuentra en una construcción continua. La reterritorialización del Estado justifica a la geopolítica en la posguerra como un ejercicio del espacio.

Para Ratzel todo Estado se encuentra en una lucha constante con sus vecinos por el espacio, la búsqueda de acrecentarlo y verse beneficiado con sus recursos. El dinamismo que ofrece la concepción del Estado como un ser viviente que crece y lucha con el exterior para la defensa y gobierno de su territorio (*Cfr.* Thual, 1996) inspira el entendimiento de los intereses nacionales e intereses que se gestan en el fenómeno de la reconstrucción. La geopolítica funciona como un mecanismo autorregulador.

Puede esperarse que los beneficiados de la guerra, ya sea por efectos económicos, políticos, geográficos, ideológicos, territoriales, de reconocimiento o cualquier mecanismo que mida los niveles de influencia o las variaciones sobre la

²⁷ A finales de la Segunda Guerra Mundial, la geopolítica adopta ciertos significados: “sinónimo de la geoestrategia en la búsqueda de las metas diplomáticas y militares particulares [...]. En los noventa, hubo un resurgimiento de la geografía política, con un enfoque en la geopolítica nuclear y en la geo-economía [...]. Después de la Guerra Fría se introdujo el término de ‘regiones de enlace’, que vinculaban las transferencias económicas y políticas con regiones geopolíticas y geo-estratégicas vecinas (Brauch *In Oswald*, 2009:313)

balanza de poder internacional, sean aquellos que hayan planificado estratégicamente su conducta en los conflictos bélicos consecuente a principios geopolíticos sólidos y funcionales.

La rehabilitación política se ha transformado en un asunto estratégico, la mayoría de las veces previsto antes del inicio de los enfrentamientos armados. Las transiciones generadas en la posguerra son clave para evaluar el alcance de las metas trazadas previo o durante las hostilidades.

La Teoría de Juegos

El título de esta tesis evoca un acercamiento a las propuestas de las Teorías de Elección Racional -*Rational Choice Theories*-, en particular a la Teoría de Juegos.²⁸ Esta investigación pretende desmitificar su aplicabilidad y destacar la viabilidad de un pensamiento axiomático en una serie determinada de fenómenos de posguerra.

Las conductas de los actores determinan que un conflicto transite de una fase prebélica a una fase bélica, de ésta a una post bélica y en algunos casos, de éste estado a nuevamente una fase prebélica o directamente a la bélica. El tipo de intercambios entre los actores determina las características al respecto, por ello es fundamental

²⁸ Los cimientos de la teoría de juegos fueron establecidos por el húngaro estadounidense John Von Neumann en 1928 con *Zur Theorie der Gesellschaftsspiele*,²⁸ donde plasma una novedosa propuesta de teoría matemática relativa a los juegos. Aunque los inicios tempranos se ubican “[...] en la década de 1920 con el teorema minimax, el primer planteamiento de solución básica en una situación de conflicto puro, bipersonal y de suma cero [...]” (Morrow, 1994:2). Von Neumann publica en 1944 con el polaco estadounidense Oscar Morgenstern *Theory of Games and Economic Behavior*, libro que marca en la teoría de juegos su inicio como disciplina científica. Al tratarse de un trabajo pionero dentro de la aplicación de la teoría de juegos en las ciencias sociales, se les otorga el título de padres de la teoría de juegos moderna. Cabe destacar que la utilización de la teoría de juegos se refiere, por lo mismo, sólo a situaciones estratégicas, haciendo más propio el uso del término ‘*teoría de juegos de estrategia*’, tal y como es citado en el texto original en su parte introductoria; frase que publicaciones contemporáneas omiten, probablemente por la traducción anglosajona.

profundizar en el planeamiento de sus acciones. Resulta valioso recurrir a la herramienta de Teoría de Juegos que, considerará a los actores como jugadores racionales –racionalidad similar a la grociana-.

La “teoría de juegos es el análisis matemático de la interacción estratégica”, (Jiménez, 2001:12) que “mediante el uso de valores algebraicos simples y la combinación de pruebas empíricas con hipótesis derivadas lógicamente” (Almond *In* Renwick, 1991:38) explica el mecanismo de la toma de decisiones. Al ser aplicado en las Ciencias Sociales, funge como método de control operativo sobre las variables que integran la hipótesis y no como un paradigma teórico independiente. En la teoría de juegos, se conserva un rigor matemático y una generalidad conceptual fortaleciendo su valor heurístico.

Es erróneo pensar que “las teorías de elección racional tienen como objetivo central reducir la realidad social a una representación numérica; en teoría de juegos las matemáticas sirven para ilustrar cómo los individuos racionales toman sus decisiones con base a un conjunto de creencias y preferencias. No se pretende reducir la realidad a números, sino que mediante los mismos se explican momentos muy precisos en la toma de decisiones”. (Jiménez, 2002:20-21)

Las operaciones matemáticas en los modelos de teoría de juegos imitan las conductas naturales de los fenómenos sociales y no al contrario. Es posible describir y discutir matemáticamente las acciones humanas aún cuando su énfasis pertenezca al rubro psicológico; siempre y cuando este elemento requiera de un análisis de decisiones; es decir, donde se cuente con información del proceso decisorio y la interrelación con su entorno mediante conexiones en tiempo, causalidad e hipótesis especulativas de los jugadores involucrados. Si bien es cierto que, existen muchos e importantes aspectos sociales que no pueden ser abordados por esta herramienta, el hecho descansa en que el grupo primario de fenómenos de esta naturaleza sí se pueden axiomatizar. (*Cfr.* Von Neumann & Morgensten, 1944)

“La teoría de juegos ha sido crecientemente aplicada al análisis de diversos campos del comportamiento humano [...], sus presupuestos han demostrado ser válidos para el estudio de [...] situaciones en las que actúan [...] personas o grupos [poseedores de una conducta racional] con intereses contradictorios y a la vez interdependientes.²⁹ En la teoría de juegos se supone [...] que cada agente o ‘jugador’ [...] [sea] una persona, [...] un grupo de individuos como un partido político, un gobierno, un *lobby* o un grupo de presión, un grupo parlamentario, una delegación diplomática o un sector de votantes, si el colectivo es disciplinado y actúa con una misma voluntad” (Colomer 1990:15)

Como instrumento analítico de la teoría de elección racional, la teoría de juegos es una propuesta novedosa de sistematización de la toma de decisiones políticas de gran utilidad para la evaluación de los procesos de reconstrucción nacional tras un conflicto armado, hasta ahora poco explorada. Nos auxilia en señalar, cuál es la mejor y la peor opción de acción con base al mayor o menor grado de alcance de las metas preestablecidas o intereses de las partes involucradas, asociadas a cada una de las alternativas o preferencias jerarquizadas, entendidas como los atributos cualitativos en función al riesgo, sus consecuencias y restricciones. De esta manera, una de las grandes contribuciones de la teoría de juegos es que los resultados de cada juego, involucran no sólo la especificación de cada jugador (conducta) o elección de estrategias, sino también cuáles son las creencias o expectativas que justifican tal

²⁹ El reconocimiento a la teoría de juegos en la economía no ha pasado desapercibido. Nash, Harsanyi y Selten compartieron en 1994 el Premio Nobel de Economía por su trabajo sobre el análisis del equilibrio en la teoría de juegos no cooperativos. Así mismo, en el año 2001 los economistas J. Stiglitz, M. Spence y G. Akerlof conseguían el Premio Nobel de Economía por sus investigaciones aplicando la teoría de juegos sobre el análisis de los mercados con información asimétrica. Situación que se repite en el año 2005, cuando a Robert J. Aumann y Thomas C. Shelling les es otorgado el Premio Nobel de Economía por sus propuestas para entender los problemas económicos tales como las guerras de precios y comerciales, al igual que, la gestión de recursos comunes mediante la aplicación de la teoría de juegos bajo escenarios de cooperación y conflicto de tiempos de guerra fría.

conducta. La apertura, la disipación y la autorregulación sistémica de los fenómenos posbélicos encuentran cobijo en los subjuegos y los equilibrios.

Esta investigación repara en el establecimiento de prioridades de reconstrucción nacional, lo que supone que los actores tienen razones sólidas para hacer lo que hacen, de ahí la intención de indagar sobre la lógica de su acción. Para resolver esta inquietud, realizaremos la: identificación de los actores políticos-sociales-militares; definición de sus tendencias y posiciones; ordenación de sus preferencias; formulación de una notación matemática simple; elaboración de las matrices del juego; modelización; establecimiento de equilibrios; interpretación politológica, y; desarrollo de las conclusiones correspondientes a dicha aplicación. (Cfr. Jiménez, 2004:53)

El modelo de *dos jugadores* al que recurriremos para el estudio de los procesos de reconstrucción nacional tras un conflicto armado, conocido como el ***dilema del prisionero iterativo*** se aplicará con la aportación de la iteración. El dilema del prisionero ***iterativo*** es un juego repetitivo que permite que los jugadores se beneficien mutuamente, al cooperar entre sí; pero cabe en él la posibilidad de que uno de los jugadores abuse del otro, lo explote, o la de que ninguno de los dos coopere. (Cfr. Axelrod, 1986) De ahí la influencia de las estrategias *Ojo por Ojo* y Siempre D.

Aunque los juegos se identifican comúnmente como de *suma cero* –donde la pérdida de uno es la ganancia de su oponente–, en los procesos de reconstrucción nacional se presentan situaciones donde la suma de los pagos individuales (la utilidad asociada con cada resultado) no necesariamente resulta cero. La cooperación y/o la competencia no resultan ajenas en la posguerra.

Justificación

“Desde 1990, la investigación de paz y de conflictos enfrentó retos políticos y sociales a raíz del colapso de la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia, así como en su transformación de un sistema unipartidista a uno multipartidista, con nuevas guerras, problemas de nacionalismo y etnicidad, y con un replanteamiento de los conceptos de seguridad. Mientras que durante la Guerra Fría la propuesta principal de la investigación para la paz fueron las críticas a las políticas de seguridad y armamentistas en el Este y Oeste, desde los noventa, muchos investigadores para la paz han volcado hacia conceptos ampliados de seguridad y profundizados, que tocan asuntos societales, ambientales, de seguridad humana y de género.” (Albrecht & Brauch *In Oswald*, 2009:336)

El ‘cese de las hostilidades’ entre las grandes potencias generaron, por un lado, confusiones intelectuales que impedían comprender un mundo sin una referencia en las rivalidades de Estados Unidos de América (E.U.A) *versus* la entonces Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (U.R.S.S.) y/o Capitalismo *versus* Socialismo; y, por otro, surgieron reflexiones de especialistas que vislumbraban: el predominio del imperialismo estadounidense, un adormecimiento ficticio del gigante soviético, el término de la historia, el relajamiento del sistema internacional, la multipolaridad, el triunfo avasallador del liberalismo, la homologación mundial, la disolución fronteriza, la desaparición del Estado, el enfrentamiento entre civilizaciones, el retorno de los nacionalismos o incluso la coronación de la paz mundial kantiana. Estas y otras propuestas abrirían debates sobre los retos que debería enfrentar la humanidad.³⁰

³⁰ Para Saki en el mundo se perciben “las ‘post-guerras frías’ y no solamente la ‘post-guerra fría’” (Laidi, 1993:17-18) en atención tanto a sucesos históricos como a referentes geográficos. Reflexión que responde a las peculiaridades estructurales y espacio temporales de cada región del globo. Aunado al fin de la Guerra Fría y la recurrente ‘simpatía’ internacional a las labores humanitarias detectamos que el 2001 fue un año clave. “Desde el 11 de septiembre de 2001, el desafío de reconstruir las sociedades en situación de post conflicto, como subgrupo de los Estados en desintegración o fallidos, se ha convertido en una nueva prioridad en la agenda internacional. Estos países se consideran caldo de cultivo del terrorismo internacional, que a su vez representa una amenaza para la seguridad mundial.” (Burke, 2006:7) Pareciera que la

Las metodologías comúnmente utilizadas en labores de reconstrucción post bélica³¹ han sido las practicadas (o al menos una modalidad similar) en caso de desastres de origen natural y/o antropogénico, procedimientos promovidos por la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) –órganos principales, comisiones regionales y organismos especializados-. Estos resultan de gran utilidad para la evaluación de daños en sectores sociales, infraestructura, economía, desarrollo y medio ambiente; pero muestran deficiencias al enfrentar problemáticas propias de la esfera política.³²

La intervención en caso de desastres naturales supone la presencia de sucesos violentos o inesperados que acarrearán un desajuste temporal, acompañados de daños materiales y dificultades de consideración en el funcionamiento de la sociedad y de la economía pero, con un orden político y administrativo intacto. Comúnmente, en el caso de una intervención armada, el ámbito gubernamental es el más afectado, de ahí que la posibilidad de que las instancias gubernamentales sufran transformaciones sea muy elevada, por ello es necesario el uso de conceptos, instrumentos e instituciones específicas para su atención.

La reconstrucción nacional post conflicto armado se ha desarrollado escasamente dentro de las propuestas de análisis racional.³³ En un espacio donde confluyen numerosos actores, objetivos, intereses y prioridades será clave el manejo

percepción de riesgo en la rehabilitación post bélica se distanciara del bienestar humano y se depositara en los actos violentos sin distinción.

³¹Cabe mencionar que la reconstrucción post bélica será entendida en esta investigación como *“las actividades que reordenan el espacio físico afectado con el fin de reestablecer la funcionalidad de las actividades políticas, económicas y sociales”*.

³² Al respecto véase CEPAL, 2003; Gómez, 2007; entre otros.

³³ Durante la elaboración de la presente investigación se identificaron tan solo estudios racionales en negociaciones internacionales, toma de decisiones de combate (antes y durante de un enfrentamiento armado –en particular en asuntos de seguridad-), al igual que, en la planeación del retorno de desplazados, ejemplo de ello: Abreu & Gul, 2000; Brams & Kilgour, 1989; Joslyn, 2003; Leeds, 2003; Mason & Fett, 1996; Zeager, 1998; entre otros.

estratégico de las interacciones que, representadas a través de valores algebraicos nos auxiliarán para comprender y evaluar el complejo fenómeno de la reconstrucción en el siglo XXI.

La indiscutible existencia y persistencia³⁴ de conflictos armados y sus subsiguientes procesos de reconstrucción exigen una mayor atención en los períodos posbélicos. Los enfrentamientos tanto al interior como hacia el exterior de las fronteras dejan como resultado un grado importante de vulnerabilidad que, pone en riesgo la propia subsistencia de las zonas afectadas y/o la estabilidad de las regiones vecinas. La securitización y dessecuritización de los eventos sucedidos delinearán las acciones de los actores políticos.

La idea tradicional del derecho internacional humanitario en el que las partes beligerantes –como entes organizados, uniformados y en posesión de armas- fueran los únicos destinatarios y generadores de la violencia desatada durante un conflicto es sobrepasada. De ahí la importancia, de considerar al momento de la reconstrucción posbélica la gran variedad de actores involucrados y las cuantiosas necesidades de la población civil afectada y comunidades devastadas.³⁵

La destrucción administrativa resultante de una agresión de carácter armado, sea cual fuere su detonante, va seguida comúnmente de un proceso de reconstrucción por acción u omisión. La disciplina de las relaciones internacionales debe contribuir con propuestas concisas que ayuden a la comprensión de un proceso post bélico y que nos guíen en el entendimiento del por qué se actúa de una forma y no de otra.

³⁴ “Si se toman en cuenta los pronósticos de escasez de agua, la estimación más baja habla de dos mil millones de personas severamente afectadas en 48 países. [...] [Se estima] que en el año 2050, serán siete mil millones de personas en 60 países –más que la población actual- las que sufrirán por escasez de agua y sequía.” (Oswald, 2005:156) La insuficiencia de productos vitales como el agua afectaría la producción de alimentos, convirtiéndose las hambrunas en potenciales escenarios de conflicto. (Cfr. Oswald, 2005)

³⁵ SIPRI menciona que el 90% de los afectados en un conflicto armado son civiles. (Cfr. SIPRI, 2006) La Dra. Úrsula Oswald Spring señala que, en Irak se presentan cifras de al menos un 98%.

La participación dentro de la reconstrucción se ha masificado, los medios de comunicación ‘insinúan’ que la solución de los conflictos -que llegan a nuestro conocimiento- es responsabilidad de todos. El debate sobre el intervencionismo y/o injerencia generado por tales actos de ‘nobleza’ suele entremezclarse con acciones de emergencia que sin importar latitudes enarbolan disminuir o erradicar actos violentos contra los derechos fundamentales del hombre. Aparentemente, el apoyo post bélico se ha concebido públicamente como acciones ‘solidarias’ dentro del sistema internacional que, elevan implícitamente el prestigio mundial de los donadores.

La existencia de estudios sobre la reconstrucción post conflicto resulta esencial e impostergable. En la posguerra deben enfrentarse cambios en las estructuras y en las relaciones políticas, de modo que en una sociedad afectada por la guerra se establezcan nuevos espacios y mecanismos que permitan afrontar conflictos e incompatibilidades.

Planteamiento del Problema

El ataque paralelo (objetivos militares y civiles) o las también conocidas como guerra totales tienen como meta paralizar al enemigo. Se presume que, mientras exista un mayor número de daños, mayor será el éxito de las operaciones.³⁶ Estas acciones tienden a olvidar que los deterioros ocasionados resultarán muy costosos, tanto para la subsistencia de la región dominada como también para los planes futuros de la parte vencedora sobre el territorio trofeo. Pero, ¿acaso serán costos que se transformen posteriormente en beneficios? ¿Beneficios para quién?

³⁶ La población civil es objeto de lesiones físicas y psicológicas, la destrucción de la infraestructura social y política pretende eliminar todo apoyo hacia las fuerzas de oposición. La guerra aniquila los medios de subsistencia, interrumpe las transacciones económicas y actividades sociales y políticas; con la escasez de recursos son recurrentes los colapsos sociales. (Cfr. Ho-Won, 2000)

¿Quién determina qué debe ser reconstruido primero o después?, ¿Cómo y por qué? ¿Quién corre con los gastos de la reconstrucción? Estas inquietudes parecieran indicar que la reconstrucción se convierte ya sea en castigo para el reconstruido o en botín para el reconstructor. No existe un manual de procedimientos único o universalmente aceptado para llevar a cabo la reconstrucción post-bélica; lo que complica la interpretación y el sentido mismo de la ‘generosa o no tan generosa’ tarea de rehabilitación. Debemos entender que estas deficiencias mencionadas resultan ser proporcionales a los distintos tipos de conflictos, de víctimas, de necesidades, de influencias y de intereses involucrados, destacando al parecer estos últimos.

La investigación es una propuesta dentro del área gris entre la visión limitada - militar/estatal- que en términos de evaluación no resiste aproximarse a una visión ampliada societal, no obstante la balanza se inclina en mayor número de ocasiones hacia la primera debido a la evidencia empírica necesaria para abordar los rubros de intereses de los actores dominantes en escenarios posbélicos de carácter político.

Las instancias públicas suspendidas tras un ataque deberán ser rehabilitadas, el debate recae en quién será el responsable de su reactivación y cuál será el momento de atender tales demandas. Indudablemente la guerra debe ser considerada como una actividad estratégica y, la reconstrucción post bélica, como un espacio en el que se desplegarán un conjunto de tácticas que ayudarán a la consecución de las metas trazadas.

La concepción común de la reconstrucción de posguerra fría, se caracteriza por elementos tales como: la confusa coordinación en las labores de reconstrucción, incluyendo una inexistencia ‘formal’ de relaciones entre reconstruidos y reconstructores, pudiendo generar ambientes cooperativos y/o competitivos, egoístas o

violentos; y, una también aparente arbitrariedad en cuanto a prioridades de sectores reconstruidos.³⁷

Las necesidades que se perciben después de un conflicto armado son tan variadas y todas pareciesen ser fundamentales y urgentes. La valoración de los procesos de reestablecimiento post-conflicto en el mundo es, por lo general, negativa. El bienestar comunitario no tiende a alcanzarse y los deterioros nacionales se incrementan, ocasionando una brecha cada vez más profunda entre legitimidad y efectividad de las medidas adoptadas. Las guerras reincidentes suelen ser frecuentes. Resulta común observar nuevos gobiernos creados de forma precipitada, un despliegue electoral en medio de un caos social, un programa defectuoso de retorno de refugiados, una deficiente reintegración social de combatientes, un fortalecido tráfico de armas y la continua generación de espacios abiertos a empresas que ganan dudosamente licitaciones para encabezar las labores públicas y/o privadas de reestablecimiento.

Si bien un país como producto de un conflicto puede aliarse a o sufrir una participación externa, disolverse, fragmentarse, fusionarse, renovarse o someterse; las labores de reconstrucción serán clave para definir su futuro. La reconciliación, la recuperación de servicios básicos e infraestructura, el fortalecimiento de la sociedad civil, la rehabilitación económica, la reestructuración político administrativa, la gobernanza, la normalización y reinserción regional e internacional, serán el gran reto dentro del proceso de reconstrucción para las civilizaciones contemporáneas y futuras.

Glasl sostiene que en los conflictos existen similitudes y propone un modelo de escalamiento con fases que incluyen el planeamiento, el contagio, la intervención y el

³⁷ “Razonar en términos post- modernos es intentar pensar en todo lo que hoy parece caracterizar empíricamente el orden mundial relajado: *lo transitorio, lo inestable, lo desarticulado y lo ambivalente*. Es intentar comprender lo inestable y rechazar lo unívoco. La post-guerra fría se revela post-moderna porque rompe con las principales características de la modernidad: modelos lineales y contruidos, fundados sobre la causalidad directa y previsible.” (Laidi, 1993:40)

caos. “Conforme se avanza en el proceso de escalamiento, los recursos para transformar las tensiones hacia caminos constructivos, se tornan más difíciles y caros. De posiciones de endurecimiento, debate, desconfianza, coaliciones y ataques públicos contra el adversario es relativamente fácil regresar a una posición de negociación, siempre y cuando las dos partes estén convencidas que la transformación del conflicto sea el mejor camino. Cuando avanzan las estrategias para dañar al adversario, sea por amenazas o destrucción limitada, donde se afecta sobre todo el sistema de valores y las representaciones sociales que afianzan estereotipos que se tornan homogéneos al interior de los grupos, la conciliación se torna más compleja y lenta.” (Glasl, 1994 en Oswald, 2005:220)

Participar en la reconstrucción de una zona se traduce en espacios de influencia y predominio, por lo tanto, las grandes potencias buscarán una mayor presencia en la reconstrucción para incrementar el mismo, de ahí la lectura de que un conflicto pueda ser un negocio de destrucción-construcción y aseguramiento de intereses, no exclusivamente societales.

CAPÍTULO 1

La Teoría de Juegos

“[...] pagará vida por vida, ‘Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,’ quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe” (Éxodo, 21:24-25)

La teoría de juegos, rama de la teoría de la elección racional, coadyuva al entendimiento de la interacción estratégica. Funge como método de control sobre la hipótesis de investigación (*Cfr.* Bartolini, 1996) y refleja la relación causal transitiva entre las variables operativas independientes, intervinientes y dependientes mencionadas en el apartado introductorio.

En esta sección abordaremos de manera instrumental sus generalidades, conceptos operativos, deficiencias, aplicabilidad y adaptaciones necesarias para la comprensión de los procesos de reconstrucción nacional post conflicto bélico. La conformación paulatina de un modelo matemático sistémico será clave para la evaluación de los procesos de toma de decisiones racionales sucedidos tras un enfrentamiento armado convencional.

1.1. La Teoría de Elección Racional

Las teorías de elección racional no son un paradigma teórico independiente, son un práctico conjunto de métodos y utensilios de investigación que, contemplan los análisis cuantitativos como elementos explicativos de los fenómenos del poder.³⁸ (*Cfr.* Jiménez, 2004)

³⁸ Resulta esencial la interdisciplinariedad; por ejemplo, es común que los teóricos de la elección racional que trabajan en el campo de las ciencias sociales recurran a los avances teóricos y formales promovidos por matemáticos, físicos, ingenieros y especialistas en sistemas computacionales.

La geografía disciplinaria obliga a una reflexión temprana y no con fines demeritorios: las propuestas predominantes de la teoría de la elección racional han sido generadas en occidente, más sus alcances no se limitan ideológica o espacialmente; es decir, esta herramienta de análisis ha sido utilizada y también desarrollada en Oriente, Oriente Medio, países desarrollados y por países en vías de desarrollo.

Las corrientes dominantes de las teorías de elección racional coinciden en presupuestos tales como la racionalidad, la optimización o la maximización y el individualismo metodológico. Cuando nuestro objeto de estudio carece de estas tres características básicas no es conveniente utilizar las herramientas de la elección racional. Cabe aclarar que, las teorías de elección racional no son capaces de explicarlo todo.³⁹

Las teorías de elección racional conciben “[...] el comportamiento humano como la acción de un sujeto⁴⁰ dotado de conciencia e intencionalidad, orientada hacia otros actores, dotados asimismo de conciencia e intencionalidad [...]. Se dice que una acción es racional si dado un conjunto internamente consistente de preferencias y otro conjunto de oportunidades de satisfacerlas, el individuo procura elegir de forma óptima. Esto equivale en ocasiones a maximizar la utilidad esperada, otras a minimizar los costes, e incluso a veces a emplear otro criterio de optimización.”⁴¹ (Marí-Klose, 2000:8)

³⁹ Si bien las teorías de la elección racional tienen fuertes limitantes, muchos autores consideran que merecen un lugar privilegiado dentro de las ciencias sociales. Véase Peter Abell, James Coleman, John Elster, Martin Shubik, James Morrow, entre otros.

⁴⁰ Entendido como actores unitarios, es decir, tomadores de decisiones.

⁴¹ Al efectuar la evaluación de los posibles cursos de acción los individuos tasan sus distintos objetivos (pagos) y estiman la probabilidad de que cada acción se produzca. Posteriormente calculan un valor para cada una de las alternativas (su utilidad esperada). Si se asume que los individuos emprenden la acción que creen que va a reportarles mayores ventajas, y resulta que ciertos hábitos y costumbres hacen posible tal empeño, estas formas de comportamiento deben considerarse racionales a todos los efectos. (Cfr. Marí-Klose, 2000)

Se presupone que los individuos son capaces de dar un orden de prioridades a los resultados, o lo que es lo mismo en este caso, a las acciones. Las preferencias responden tanto a la propiedad ordinal como transitiva.⁴² Los individuos racionales eligen, dentro de lo que es factible, una de las acciones o uno de los resultados que están en los puestos más altos de la lista de que disponen. (*Cfr.* Ward, 1997; Huber & Dion, 2002)

Resulta esencial para nuestra investigación, la concepción de un comportamiento político producto de elecciones, hechas con vistas a lograr de la mejor manera posible determinados fines. La principal variante de la elección racional presupone que los individuos se guían por su interés particular, a lo que los teóricos se refieren como ‘individualismo metodológico’. De esta manera, a través de las creencias y los objetivos de los propios individuos se explican los fenómenos sociales (*Cfr.* Ward, 1997), lo que significa un punto de partida fundamentado por acciones humanas no mediatizadas, donde no existen normas legales o instituciones sociales que las condicionen. “[En] la teoría de la elección racional [...] se tienen en cuenta, al mismo tiempo, aspectos individuales (la ordenación de preferencias, deseos, creencias, capacidad de cálculo, la adquisición de información, la optimización) y propiedades estructurales del entorno (recogidas en forma de incentivos, oportunidades y constreñimientos).” (Marí-Klose, 2000:12)

La teoría de la elección racional establece cómo podría comportarse un actor en una situación social determinada. Su acción es concebida como el producto de una lógica de selección entre cursos de acción alternativos. Cualquier acción refleja los intereses de quien la emprende, así como la evaluación que efectúa de las oportunidades que se le presentan. Lo que no puede hacer con exactitud la teoría de la

⁴² “[...] En lo que respecta a las preferencias, éstas deben cumplir al menos dos requisitos. Tienen que ser completas, lo que quiere decir que para cualquier par de opciones, un individuo tiene que ser capaz de expresar su preferencia por una de ellas, o en su defecto, indiferencia por ambas. Las preferencias deben poder aparecer ordenadas en un ranking. Por otro lado, deben ser transitivas. Si se prefiere A a B, y B a C, está regla de consistencia exige que se prefiera A a C.” (Marí-Klose, 2000:30) La transitividad es esencial para establecer prioridades y relaciones (*Cfr.* Galtung, 1977)

elección racional es predecir las consecuencias de sus actos. No debemos olvidar que ciertas dosis de incertidumbre suelen acompañar cualquier toma de decisión. El individuo acaba formándose expectativas respecto de los resultados de cada una de las acciones que puede emprender y son esas expectativas, y no simplemente sus preferencias, las que lo inducen a actuar en un sentido o en otro.⁴³

“El teórico de la elección racional no espera que sus modelos suministren una descripción exhaustiva y veraz de la realidad. Simplemente se atiene a ciertas asunciones (sic) acerca de la conducta humana y lleva el razonamiento hasta sus últimas consecuencias.” (Marí-Klose, 2000:37) Ante las reflexiones sobre la fragmentación de un fenómeno, debemos puntualizar que, “[...] simplificar la descripción de la realidad no significa ignorar los hechos ni apegarse a esquemas dogmáticos. Una explicación es interesante y puede ser satisfactoria si revela, o en la medida en que revele, factores significativos que influyen en el fenómeno escrutado. Precisamente cuando las variables más relevantes han sido identificadas y son atentamente analizadas, [se cuenta con] un criterio para distinguir lo que es importante de lo que aparece como irrelevante o superfluo, dar el peso apropiado a cada aspecto de la realidad y reestructurar las observaciones casuales o impresionistas de un modo más sistemático y comprensible.” (Colomer, 2001:20) Por consiguiente, la delimitación, como conocimiento directo de un microambiente ofrece el conocimiento respectivo de un macroambiente; insistimos, lo importante es coleccionar muestras significativas.⁴⁴ (Cfr. Saperstein, 1999)

⁴³La mayoría de los teóricos de la elección racional coinciden en la exigencia de que se especifiquen los mecanismos del proceso por el cual una variable influye sobre otra en una relación causal. En cualquier explicación causal existe una variable ‘Y’ que depende de otra variable ‘X’. Realizar inferencias causales a partir de la evidencia no experimental que habitualmente manejan las ciencias sociales es problemático. Dos de las escuelas que más esfuerzo dedican a producir explicaciones causales son objeto de duras críticas: la sociología histórica-comparativa que aplica los métodos de la semejanza y de la diferencia de Mills (cuya representante más genuina es Theda Skocpol) y el análisis estadístico de relaciones entre variables (modelos de regresión, de ecuaciones estructurales, o diagramas de path). (Cfr. Marí-Klose 2000)

⁴⁴ Dentro de la investigación en el área de ciencias sociales resulta útil recurrir a una forma de pensar axiomática, deductiva y con fuertes fundamentos matemáticos, independientemente de su reduccionismo. (Cfr. Galtung, 1979)

“La explicación de los fenómenos políticos en función de intereses personales y racionales [...] [se identifica con] las raíces intelectuales de las corrientes de la postguerra [...], a través de la microeconomía y la economía del bienestar, del liberalismo y utilitarismo decimonónicos y de la obra de teóricos clásicos de la economía política como Adam Smith, a autores como John Locke y Thomas Hobbes.” (Ward, 1997:87) No es de extrañar que los primeros trabajos de la teoría de la elección racional los llevaran a cabo economistas, utilizando métodos similares a los de la microeconomía y sus aplicaciones se centraran, de igual forma, en los fenómenos económicos y de mercado.

1.2. La Teoría de Juegos

Concebimos a la teoría de juegos como “una teoría matemática de selección racional de la estrategia, utilizada para analizar las opciones óptimas en situaciones de decisión interdependientes, en las que el resultado depende de las elecciones de dos o más actores o jugadores⁴⁵ y, cada jugador tiene sus preferencias propias respecto de todos los resultados posibles.” (Brams & Kilgour, 1989:245) Los presupuestos sobre racionalidad, optimización o maximización y el individualismo metodológico son una constante en esta oferta instrumental.

“La teoría de juegos es el análisis lógico-formal de las situaciones estratégicas en cualquier esfera de la actividad humana (e incluso animal) y trata cuestiones de la vida real tales como el conflicto, la cooperación, las estrategias, las amenazas y promesas, la información y las creencias, los compromisos, la reputación [...]” (Olcina & Calabuig, 2002:22)

⁴⁵ Se tiene el supuesto de jugadores racionales ‘jugadores decisores ‘egoístas’; con ello, nos referimos a jugadores cuya función de pagos (o sus preferencias) sólo depende de su pago material absoluto, no tienen en cuenta consideraciones de justicia o equidad. (Cfr. Olcina & Calabuig, 2002)

“Millones de años de evolución biológica, ha dado a todos los habitantes del planeta una tendencia innata a vigilar las aportaciones de los demás, consciente o inconscientemente [...]. En todas las culturas se procura sacar el mejor partido posible. Subrayo la escasez natural de generosidad desinteresada, el altruismo puro y verdadero, indiferente a la retribución final [...]. La insociable sociabilidad de Kant – competencia y cooperación [...]”. (Wright, 2005:39) La evolución de la humanidad está sucedida de éxitos gracias a las relaciones de suma variables.

Por consiguiente, la estructura de un juego está conformada por “las situaciones en que los incentivos de un individuo para actuar de una determinada manera dependen de las acciones que adopta(n) otro(s) individuo(s), las cuales a su vez reflejan los incentivos de quienes las emprenden”⁴⁶ (Marí-Klose, 2000:55); de aquí el supuesto de interacción estratégica.

“Las situaciones estratégicas son un subgrupo de las situaciones sociales. Las situaciones sociales involucran la interacción de individuos; para estudiar y entender las situaciones sociales necesitamos de una teoría que explique cómo es que las decisiones de los individuos se encuentran interrelacionadas y cómo esas decisiones [producen] ciertas consecuencias”. (Morrow, 1994:1) La reconstrucción de posguerra se ha transformado tanto en un objetivo estratégico como en un objetivo de estrategia (Cfr. Del Peón, 1987) y, la teoría de juegos ofrece varias opciones para su comprensión.

Los juegos funcionan como máquinas pensantes, permiten a las personas la experimentación bajo diferentes cursos de acción, se usan para representar las situaciones actuales y construir escenarios imaginarios, proveyendo un lenguaje estructural para evaluar la manera en la que los proyectos afectan o afectarán un área determinada (Cfr. Mackie *In* Crookall & Kiyoshi, 1995). Ante los procesos de reconstrucción, la planeación posbélica de labores sectoriales resulta ser un terreno

⁴⁶ Al referirnos al proceso de la toma de decisiones, no podemos omitir la posibilidad de que “la inacción pueda ser una decisión.” (Bell & Coplans, 1976:126)

fértil para el modelado sistémico, dinámico, autorregulado, abierto y disipativo y, la evaluación de las rutas de acción.

“El propósito [de la herramienta de la teoría de juegos] no es buscar ‘soluciones’⁴⁷ a las situaciones de conflicto, ya que los puntos de vista respecto a qué se considera como solución serían muchísimos, sino que [su] objetivo es el análisis de dichas situaciones, que en ocasiones se llaman *de decisión interactiva*.” (García *et.al.*, 2004:85) La señalización de una decisión óptima –o un equilibrio– es una de sus grandes contribuciones.

La teoría de juegos es “el resultado de la colaboración interdisciplinaria de [las matemáticas], la economía, [la] política, [la] estrategia militar [y la] informática. Se [ha] concebido para aplicar[se] a hechos derivados explícitamente de una estrategia militar, sociológica, política, etc., así como para establecer modelos en el campo de la prospectiva”. (De Boderje, 1981:159)

Pese al estatismo que aparenta una herramienta cuantitativa, no debe omitirse que “la teoría de juegos es extraordinariamente flexible [y dinámica]. Toma en cuenta el hecho de que cada acción presupone un contexto y que el contexto siempre cambia.” (Bell & Coplans, 1976:11) Los resultados arrojados por la teoría de juegos deben ser vistos como complementos de los planteamientos del análisis político verbal (discursivo o tradicional),⁴⁸ no debemos dejar de insistir en que así como la teoría de elección racional con la que comparte sus presupuestos principales, la teoría de juegos no es un paradigma teórico independiente.

⁴⁷ El término solución en la teoría de juegos es utilizado con frecuencia. En este párrafo solución tiene el sentido de ‘respuestas definitivas’, nosotros recurriremos al término solución aludiendo a ‘resultados óptimos’.

⁴⁸ Algunos autores se refieren al papel de la teoría de juegos en la ciencia política como “la búsqueda de una ciencia política matemática.” (Saperstein, 1999:19)

Como mencionamos en la sección introductoria, la aplicación de la teoría de juegos para la evaluación de los procesos de reconstrucción nacional post conflicto armado, requiere que nos concentremos en juegos iterativos, no cooperativos, de información incompleta y de suma variable.

Lo iterativo se traduce en que el encuentro –posibilidad de interacción- entre los actores o jugadores se repetiría en varias ocasiones o sería constante.⁴⁹ “*No cooperativos* significa que los jugadores no pueden llegar [previamente a un] acuerdo vinculante ni de obligado cumplimiento,⁵⁰ el significado aproximado de *suma variable* es que los dos pueden ‘ganar’ o ‘perder’ al mismo tiempo.” (Brams & Kilgour, 1989:30-31; Rasmusen, 2007:53) “[...] Los [...] juegos con *información incompleta* (también llamados de información privada o asimétrica [o juegos bayesianos, donde] al menos un jugador desconoce la función de pagos de otro jugador [lo que significa que, los jugadores actúan sin el conocimiento exacto –duda o incertidumbre- de la alternativa que su oponente elige en cada fase].”(Olcina & Calabuig, 2002:108; Rasmusen, 2007:68) Como es el caso de los participantes en un proceso de reconstrucción.

En la reconstrucción posbélica de Burundi identificamos un elevado potencial de iteratividad, no cooperación, suma variable y de información incompleta. Burundi es clasificado por la UCDP como un enfrentamiento que transita con regularidad entre una baja y una alta intensidad entre el año 1991 y el 2008,⁵¹ destacando una destrucción importante en 1998, 2000, 2001 y 2002, y una relativa calma en 1993 y 2007. La posibilidad de futuros encuentros bajo la sombra de la incertidumbre sería muy elevada.

⁴⁹ En los juegos repetidos, “un grupo determinado de participantes juegan repetidamente un determinado juego, habiendo observado los resultados de las anteriores rondas del juego antes de iniciar la siguiente. El tema del análisis es que las amenazas y promesas (creíbles) sobre el comportamiento futuro pueden afectar el comportamiento presente.” (Gibbons, 1993:54)

⁵⁰ No olvidemos que “la denominación de juegos no cooperativos no quiere decir que con este enfoque no se analice la cooperación entre los jugadores” (Olcina & Calabuig, 2002:29)

⁵¹ Encontramos eventos importantes relacionados con rebeliones y masacres constantes entre Hutus y Tutsis desde los años 60.

Aún cuando los escenarios de reconstrucción posbélica supondrían enfrentamientos de tipo suma cero, donde las ganancias de uno representen las pérdidas del otro -léase el caso de numerosos actores interesados en sabotear un proceso de reconstrucción posbélica e.g. traficantes de armas y personas, líderes coyunturales, etc.-, sostenemos que “[...] infligir pérdidas al adversario no se traduce automáticamente en un juego de suma cero, ya que puede tratarse de una forma de presionar a la contraparte e inducirlo mediante amenazas [para] que ajuste su estrategia acorde a lo conveniente para el resto de los jugadores [...]. Los resultados corresponderán a la obtención de la ganancia máxima colectiva para el total de los jugadores” (Von Neumann & Morgenstern, 1944:541), surgiendo un ambiente de coexistencia; y por lo tanto, de suma variable.

1.3. La Racionalidad de la Teoría de Juegos

El jugador es un actor racional que toma decisiones a partir del cálculo de las consecuencias de sus acciones, de ahí que la racionalidad a que recurre la teoría de juegos consista en atender a un carácter estratégico que, suponga cierta coherencia de las acciones individuales. Los objetivos tienen que estar ordenados de una manera no contradictoria, las decisiones tienen que responder a estos objetivos y elegir en cada situación la alternativa considerada como la mejor posible, es decir, plantear instrumentalmente objetivos y acciones (*Cfr.* Binmore, 1995).

La racionalidad de la teoría de juegos no está ligada en sentido estricto a la razón sino a la razonabilidad, donde la planificación resulta clave. “[...] Los individuos eligen medios mejores o peores al intentar cumplir sus objetivos, cualesquiera que sean éstos.” (Brams & Kilgour, 1989:27) “La racionalidad se caracteriza por la evaluación de la consistencia de las elecciones y no por el proceso del pensamiento cognitivo de implementación de las metas o la moralidad.” (Morrow, 1994:17) La racionalidad se identifica en un primer momento, por garantizar la menor pérdida y

después, si se puede, obtener la mayor ganancia. “El razonamiento [...] que deberían usar todos los jugadores [...] ‘mire hacia delante y razone hacia atrás’ (Dixit & Nalebuff, 1991:44). Es decir, prever el resultado último de las decisiones en la primera votación y utilizar esta información para decidir mejor.” (Olcina & Calabuig, 2002:25)

El caso de Irak en 2003 resulta de gran interés para la racionalidad. Ubicado en una zona especialmente conflictiva por la reserva de hidrocarburos y su posición geoestratégica en el Oriente Medio, la planificación en Irak no es un asunto tomado a la ligera. Las enseñanzas de las revueltas de los años 50 y 60, los enfrentamientos en Kurdistán entre 1961 y 1970, 1973 y 1993, y 1996, el conflicto con Irán en 1974 y de 1980 a 1988, el ataque israelí al reactor nuclear Iraquí en 1981 y la invasión de Irak en Kuwait en 1990 y 1991 tienden a tener efectos sobre sus comportamientos posbélicos.

Recordemos la contribución de la teoría de juegos a las teorías de la elección racional: la interacción estratégica. En la teoría de juegos “[...] se permite que cada jugador experimente la incertidumbre de aquello que puede creer el otro jugador; [...] de esta manera, cada jugador individual tiene expectativas racionales apropiadas aún cuando hay incertidumbre en el juego [...]. Las estrategias racionales son aquellas que [eliminan a estrategias dominadas],⁵² sobreviven al proceso iterativo, [utilizan tanto] estrategias dominantes [como] la inducción [...]” (Hammond, 1992:27-28)

La preferencia hacia una estrategia dominante es esencial. “[...] Un jugador tiene una estrategia dominante cuando puede escoger una acción que supera a todas las demás posibilidades de este jugador, independientemente de lo que hagan los demás jugadores” (Dixit & Nalebuff, 1991:70); es decir, que entre toda una gama de acciones se encuentra una que, dada las circunstancias, llevaría a un mejor

⁵² Una estrategia es dominada sí, a pesar de lo que otros jugadores hagan, esta estrategia le otorga al jugador que la aplica un pago más desfavorable que cualquier otra estrategia. Un jugador racional no utilizaría una estrategia estrictamente dominada. (Cfr. Gibbons, 1993)

resultado/pago que el resto.⁵³ Léanse las recurrentes actitudes intervencionistas de EUA en los escenarios posbélicos donde considera que sus intereses están siendo afectados.

Una estrategia (o regla de decisión) es un sistema completo de reglas que especifica qué hacer en cualquier situación que pueda presentarse (*Cfr.* Axelrod, 1986).⁵⁴ Un movimiento es el momento en que se realiza la selección entre varias alternativas. Un juego consiste en una secuencia de movimientos y la jugada en una secuencia de opciones. Cada jugador selecciona su estrategia a discreción. (*Cfr.* Von Neumann & Morgenstern, 1944) Las negociaciones sucedidas en posguerra tienden a estar acompañadas de estrategias racionales.

La teoría de juegos se fundamenta en el supuesto de que todo tiene un valor, el cual es ordenado con un rango de preferencias ‘consistentes’,⁵⁵ y supone que en algunas esferas institucionales, estatales o hasta interpersonales, actuamos como en un juego, un juego de *status*.⁵⁶ “Cada individuo maximiza el valor esperado de sus pagos, medidos en alguna escala utilitaria”. (Green & Shapiro, 1994:15) La maximización no es universal, ya que para muchos puede estar basada en placer, poder, influencia, bienestar, utilidades, recursos, etc. e.g. La presencia Hutu y/o Tutsi en el aparato político del Estado de Burundi.

⁵³ “Así como uno elige su estrategia dominante si la tiene y puede estar seguro de que su rival elegirá la suya propia si la tiene, así también debe evitar sus estrategias dominadas si tiene alguna y puede estar seguro de que su rival también las evitará si las tiene.” (Dixit & Nalebuff, 1991:79)

⁵⁴ Del Peón Álvarez define a la estrategia como la “ciencia del proyecto de la acción posible –sin garantías–” (Del Peón, 1987:115)

⁵⁵ Si no se tiene consistencia, las preferencias son circulares, lo que significa una rotación interminable e inútil dentro del análisis. Establecer un ordenamiento de valores nos auxilia en la obtención de lo que deseamos, o al menos, nos guía para evitar lo que no queremos; con esto último resuelto, ya tenemos la mitad de la batalla ganada en la toma de decisiones.

⁵⁶ Con esto se pretende establecer que sin importar la esfera de las problemáticas se puede recurrir a esta herramienta, pero insistimos en aclarar que esto no significa que toda situación pueda ser sujeta a la teoría de juegos.

El cálculo de la utilidad esperada es el trazo que el jugador hace de cuánto puede ganar y cuánto puede perder. Para participar en el juego, el jugador cuenta con distintas posibilidades de acción y también tienen preferencias. Estas preferencias pueden representarse numéricamente mediante una función de utilidad. La utilidad es lo que podemos considerar que se arriesga en el juego, el jugador se comporta como un optimizador de utilidad. La función de pagos depende de la elección respectiva. Las prioridades en las labores de reconstrucción política conforman un ejercicio útil para este proceso, e.g. el ordenamiento de una de las partes entre: a) la instauración de gobiernos de transición; b) la celebración inmediata de elecciones; c) el reordenamiento para la impartición de justicia; entre otros, podría traducirse en $a=3$, $b=1$, $c=2$, considerando 3 como mayor ganancia y 1 como la de menor; mientras que para la otra parte puede ser $a=0$, $b=3$ y $c=1$.

Ahora “[...] el problema que se nos plantea es cómo evaluar o valorar el ‘pago’ derivado de una acción si no tiene una única consecuencia o resultado. Para ello, en primer lugar, supondremos que los jugadores se forman siempre creencias, es decir, asignan probabilidades a los diferentes sucesos aleatorios fuera de su control.” (Olcina & Calabuig, 2002:31) El número asignado es a discrecionalidad del modelador, quien con la información disponible deberá realizar tal valoración.

“Suponemos que un agente tiene una cantidad de opciones a su disposición, pero los resultados de su elección no son conocidos por el agente a la hora de tomar su decisión sino que cada una de ellas puede tener uno de entre varios resultados, cuyas probabilidades el agente ha estimado o conoce con certeza [...]. La solución clásica a este problema es el modelo de la utilidad esperada, planteado por Von Neumann y Morgenstern (1944) [...]. El criterio de la utilidad esperada establece que, bajo ciertos axiomas de racionalidad, el agente prefiere una lotería⁵⁷ a otra cuando la utilidad esperada de la primera, medida por el valor esperado de las utilidades de los premios

⁵⁷ Con loterías nos referimos a las acciones con riesgo.

que proporciona dicha lotería, es mayor que la utilidad esperada de la segunda.”⁵⁸(García *et.al.*, 2004:43)

Por ejemplo, la función de utilidad comprende una relación de preferencias. El ω óptimo en s sería:

$$u(\omega) = \underset{s \in S}{\text{máx}} u(s)$$

En el supuesto planeado en el apartado de utilidad esperada, al aplicar la función de utilidad se preferiría aquella que representa el valor máximo, es decir 3, lo que significaría la instauración de gobiernos en transición para un jugador y la celebración inmediata de elecciones para el otro.

El ordenamiento de las preferencias se expresa en números – para nuestro caso de estudio, consideramos los números ascendentes como resultados más deseables y los números descendentes como los resultados menos deseables-, lo que significa que “se determina la posición del objeto de estudio en términos de valor [...] e intensidad” (Bell & Coplans, 1976:17), y cada vez que actúen acorde a los mismos entenderán el propósito de lo que están haciendo.

1.4. Soluciones Propuestas por la Teoría de Juegos

El resultado óptimo o la ‘solución’ propuesta por la teoría de juegos “[...] proviene de un sistema de imputaciones (compensaciones entre miembros en una coalición) poseedores de algún tipo de balance y estabilidad de lo que tratamos de determinar. Enfatizamos que esta estabilidad [...] será una propiedad del sistema por completo y no de imputaciones apartadas de las cuales está compuesta.” (Von

⁵⁸ Para la revisión del Teorema de Von Neumann y Morgenstern, el axioma de ordenación, el axioma de continuidad y el axioma de independencia véase el anexo 2.

Neumann & Morgenstern, 1944:36); es decir, las soluciones son únicas de cada caso, de modificarse algún elemento, tendría que hacerse una nueva evaluación.

La ‘solución’ que ofrece la teoría de juegos puede manifestarse a través de diversas formas: identificación de puntos de silla, mecanismos minimax-maximin y equilibrios.⁵⁹ La selección dependerá de las características que adopten los datos arrojados. Un equilibrio es un acuerdo vinculante entre las partes. En un equilibrio, la elección de estrategias de los jugadores concuerda con sus esperanzas. El concepto de equilibrio se ha extendido y matizado de diversas maneras, dando cabida a la posibilidad de que los jugadores utilicen estrategias mixtas (*Cfr.* Ward, 1997).

Cabe destacar que existe la posibilidad de que en cada problema se presente más de una mejor alternativa.⁶⁰ Debido a esto “es deseable eliminar algunos de estos equilibrios y mostrar que el restante (el preferido) tiene más sentido que los otros, basado en resultados o en la persecución de una conducta estratégica”. (*Cfr.* Biswas, 1997) Los equilibrios más comunes son el óptimo de Pareto y el equilibrio de Nash.

Inspirados en estas premisas, se espera conformar un modelo sistémico matemático que, nos permita representar la conducta de los procesos de reconstrucción nacional post conflicto armado de posguerra fría.

“Los economistas neoclásicos han hecho hincapié en que hay un tipo de equilibrios sociales que son especialmente deseables. Son los equilibrios en que se cumple el *principio de Pareto*. [...] Para que sea posible mejorar el bienestar de unos sin perjudicar el de otros, debe garantizarse el intercambio voluntario de bienes. Cualquier actor se muestra dispuesto a intercambiar bienes mientras su bienestar no se resiente con el intercambio. Cuando los actores pierden el interés en intercambiar bienes se ha alcanzado el *óptimo de Pareto*. “(Marí-Klose, 2000:50)

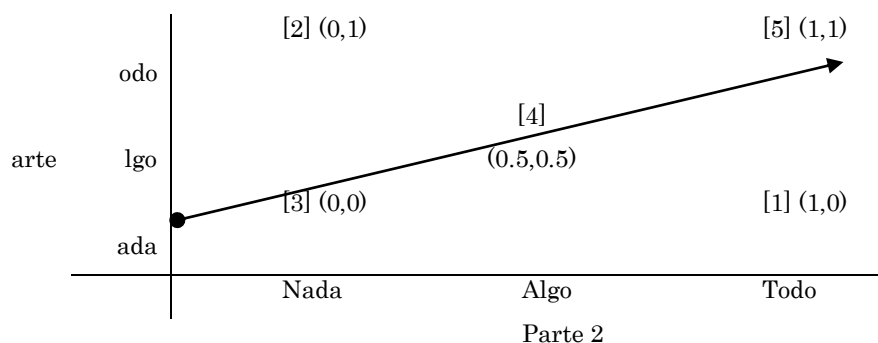
⁵⁹ Para mayor información sobre los puntos de silla, maximin y minimax véase anexo 3.

⁶⁰ También puede no haber equilibrio alguno.

El óptimo de Pareto se consigue en un escenario integrativo ganar-ganar (*win-win*) es decir, donde todas las partes involucradas obtengan su máximo bienestar. Esta posición es difícil de lograr si partimos de acciones que en su origen generan conflicto y contradicciones entre las partes. La negociación es la única vía legítima para tales logros, acuerdo que se complica cuando contamos sólo con juegos de información incompleta, caso de la reconstrucción post bélica.

El método Transcend es un procedimiento para la solución de conflictos en las esferas micro, macro y mega. Su aplicabilidad se traslada a niveles interpersonales, intraestatales, interestatales y mundiales (*Cfr.* Brand-Jacobsen, 2006; Horowitz, 2005; Galtung, 2005a). El método presenta un óptimo de Pareto ‘mejorado’.

Transcend parte del diagrama básico de la teoría del conflicto, con dos objetivos incompatibles y cinco resultados:



Lo que se traduce en:

Posición	Significado	Resultado	Proceso	Suma
1,0	Uno-otro	Victoria	Lucha	1
0,1	Uno-otro	Victoria	Lucha	1
0,0	No-ni	Retirada	Posponer	0
½, ½	Mitad-mitad	Compromiso	Negociación	1
1,1	Tanto-como	Trascendencia	Diálogo	2

(Fuente: Horowitz, 2005)

Bajo el entendido de que el óptimo de Pareto es difícil de encontrar en los fenómenos sociales de una forma 'natural', el método Transcend –como su nombre lo dice- trasciende al conflicto, va más allá del mismo. Promotores del método suponen que la única manera en que los involucrados en una disputa puedan verse beneficiados por igual, es modificando los objetivos de las partes⁶¹ con base en sus intereses y necesidades reales.

Generalmente, el conflicto conlleva asumir posiciones violentas o cooperativas que disfrazan intereses y necesidades reales. La mayor de las veces sólo podemos ver esas manifestaciones, lo que desencadena un análisis y una resolución poco eficiente. La transformación de un conflicto se fundamenta en el sostenimiento de resultados.

En situaciones donde solo alguna de las partes se ve beneficiada $-(1,0)$ o $(0,1)$ -, se visualiza un escenario de vencedor y vencido que puede proyectar conductas de superioridad/inferioridad, venganza, revancha, rebeldía e inconformidades. Cualquier acuerdo alcanzado bajo estos términos tiene una viabilidad a corto plazo.

El mantenimiento de una posición de perder-perder $(0,0)$ puede ser un arma de dos filos. Proporciona el ambiente para el fortalecimiento de las contradicciones -efecto de olla de presión-; o bien, permite el enfriamiento de las tensiones, apoyando la maduración de la rivalidad con miras a una posible negociación. Las partes pueden descubrir que su MAAN⁶² les arroja escenarios más atractivos. Pero no debemos perder de vista que si se detonó un conflicto es que hay asuntos de fondo sin resolver y que el alejamiento no puede ser la solución más sostenible a largo plazo.

⁶¹ Bajo su consentimiento y con ayuda de trabajadores de paz o mediadores.

⁶² Práctica de las negociaciones internacionales que significa 'Mejorar Alternativas de un Acuerdo Negociado'; es decir, el ejercicio que realizan las partes antes de involucrarse en algún tipo de negociación para evaluar si el mantener la situación existente - el no negociar- sería más redituable.

La vía salomónica de establecer soluciones -mitad y mitad- ha sido la más comúnmente utilizada en la solución de conflictos. Simpatizantes del Método Transcend reconocen su valor pero consideran la dificultad de mantener perdurables acuerdos de este tipo, puesto que las peticiones de las partes quedan medianamente satisfechas y los acuerdos resultan inestables, pudiendo (re)activarse en cualquier momento.

El Método Transcend promueve como resultado ideal u óptimo de Pareto la posición (1,1) mediante el trazo de una meta conocida como diagonal de paz que, se consigue con el auxilio de una notable creatividad y realizando un arduo diagnóstico, pronóstico y terapia del conflicto a tratar. En la parte inicial de diagnóstico se abordan los actores en conflicto, sus objetivos declarados y encubiertos y, su participación real en el conflicto principal; después, se traducen al diagrama básico de la teoría del conflicto. Posteriormente, se realiza un pronóstico tanto positivo como negativo de cada posición suponiendo la invariabilidad de los hechos. Finalizamos con la elaboración de una propuesta de resolución conocida como terapia de resolución.

El enriquecimiento que consigue la teoría de juegos para la evaluación de los procesos de reconstrucción post conflicto armado con el Método Transcend es asombroso. Para la herramienta racional a la que hemos recurrido, los intereses son primarios; el modelador debe identificar los intereses fundamentados en necesidades particulares -egoístas- manifestados en manera explícita y/o encubierta. Nuestros modelos, el ordenamiento de preferencias y la asignación de valores se construyen -mediante el análisis del conflicto (*Vid. Infra 3*) con el desarrollo particular del diagnóstico, pronóstico y terapia que dicta el Método Transcend. La teoría de juegos rechaza las estrategias dominadas, por lo que las soluciones (1,0) o (0,1) son poco aceptables en juegos de no suma cero; además, la meta de obtención (1,1) es compartida, puesto que la teoría de juegos busca la minimización de pérdidas.

Los jugadores racionales actúan acorde a estrategias de equilibrio (Cfr. Jiménez, 2001) de ahí la recurrencia al *Equilibrio de Nash*, creado por John Forbes Nash en 1951. El equilibrio de Nash “surge cuando la elección de la estrategia de cada jugador es la mejor respuesta ante la elección de estrategias también óptimas por parte de los otros jugadores. Esta solución implica que ningún jugador al modificar el conjunto de estrategias podrá obtener una mayor utilidad si los otros jugadores mantienen sus decisiones.” (Herrera *In Baca et.al.*, 2000:743; Ward, 1997:89) Recurriremos al equilibrio con el objetivo de determinar la idoneidad de las decisiones tomadas al término de un conflicto bélico.

Una estrategia conjunta $x = (x_1, \dots, x_n) \in X$ es equilibrio de Nash si $\forall_i \in I, \forall \bar{x}_i \in X_i$, se cumple que

$$\Pi_i(x) \geq \Pi_i(x_1, \dots, x_{i-1}, \bar{x}_i, x_{i+1}, \dots, x_n)$$

En un escenario posbélico podemos encontrar estrategias que nos ofrezcan por ejemplo, los siguientes resultados: (1,-1), (3,1), (2,3). El equilibrio de Nash se encontrará en las coordenadas (2,3). El jugador uno puede obtener un pago mayor pero si se escogiera esa acción, el jugador dos conseguiría un pago mucho menor, lo que significa un elevado riesgo de traición por parte del jugador 2.

Dentro de las limitaciones del equilibrio de Nash mencionemos que para que funcione, todos los jugadores deben de estar familiarizados y comprometidos con la esencia de la propuesta.⁶³ La inacción ante la provocación de cambiar sus estrategias y obtener mayor ganancia, puede ser difícil de cumplir. La ambición tan común en la posguerra quedaría excluida en este mecanismo de optimización.

⁶³ “[...] la teoría de juegos hace una [...] predicción sobre las estrategias elegidas por los jugadores. Para que esta predicción sea correcta es necesario que cada jugador esté dispuesto a elegir la estrategia predicha por la teoría.” (Gibbons, 1993:8)

Los actores aún siendo racionales pueden obtener resultados indeseables. La racionalidad no significa tomar decisiones libres de error. Por un lado, todo escenario decisorio tiene un grado de riesgo, no todos los procesos de reconstrucción posbélica resultan acorde a lo planeado. Por otro, los actores pueden tener una creencia incorrecta respecto a las consecuencias de sus acciones – efecto de información limitada- y pueden tomar juicios incorrectos (*Cfr.* Morrow, 1994).

Cuando se pretende teorizar respecto a la conducta racional, se parte del supuesto de la existencia de una comunidad racional; lo que significa que, las partes involucradas en el asunto a tratar tienen que actuar bajo la lógica de la racionalidad. Aunque siempre se contempla un margen de irracionalidad de la partes como un ‘margen de error’, los participantes en la decisión deben de conocer las leyes del juego; es decir, se debe estar consciente de que se forma parte de un juego (*Cfr.* Von Neumann & Morgenstern, 1944).

Por consiguiente en el caso de la reconstrucción post bélica, un análisis bajo la teoría de juegos debe descartar a todos aquellos jugadores cuya conducta no se identifique con la racionalidad.

1.5. La Representación de los Juegos

La modelización a través del uso de celdas en columnas y líneas, nos guía a un entendimiento gráfico de las actitudes de las partes involucradas y los posibles resultados de las acciones en que cada una desembocaría. “Cada parte elige una opción y cada uno obtiene el resultado de la combinación de las opciones elegidas, siendo interpretado como cualquier mapa”. (Bell & Coplans, 1976:25). “Los modelos exigen precisión en sus argumentos. Los supuestos, derivaciones y conclusiones deben de estar explícitos en [el mismo].” (Morrow, 1994:302) Nada debe de darse por hecho si no

se encuentra fundamentado, así la discrecionalidad del modelador puede reducir la posibilidad de alguna arbitrariedad.

La aplicabilidad de un modelo matemático significa que las operaciones contempladas en él serán el equivalente a lo sucedido en su operación natural (*Cfr.* Von Neumann & Morgenstern, 1944). La complejidad del ambiente, de la tecnología, de los procesos sociales, económicos y políticos garantizaría la imposibilidad de hacer transcripciones idénticas en los modelos. Ningún modelo, por complejo que sea, puede capturar la realidad que imita. Los modelos deben ser concebidos como esfuerzos de pensamiento elegidos estratégicamente, con representaciones simplificadas para propósitos particulares, quizá con pretensiones mayores o inconscientemente ambiciosas. Validar el realismo de tales simplificaciones depende del soporte metodológico que se utiliza, su subsecuente apoyo analítico y función sociopolítica (*Cfr.* Deutsh *et.al.*, 1977).

Aún cuando dentro del fenómeno de la reconstrucción post-bélica encontraremos numerosos jugadores, recurrimos a los *subjuegos*, entendidos como “parte de un juego sucedido entre dos o más jugadores que puede ser completamente aislado del juego circundante y ser resuelto de manera más simple y efectiva”. (Tsebelis, 1990:55) Como modeladores, es común y práctico centrar nuestra atención en sólo un juego o fracción del mismo, pero no debemos nunca olvidar que, el actor se encuentra involucrado en una red de juegos.

Los subjuegos que manejaremos serán de dos jugadores o también conocidos como bipersonales, los cuales “son comúnmente representados por matrices con pagos separados de todas las opciones consideradas, cada una correspondiente a cada jugador, esto conocido como juegos bi-matriz” (Biswas, 1997:136). Cuando abordamos la escena de la reconstrucción posbélica resulta obligado incluir a más de dos actores y los subjuegos no son de gran utilidad. Sería un reto inalcanzable manejar a todas las partes en una misma dimensión.

Como ejemplo de la gran complejidad y dinamismo posbélico, mencionemos (*Vid.* Cuadro 1) los actores posbélicos en el caso de Irak entre 2004 y 2008. Observemos la movilidad de sujetos.

Cuadro 1. Los actores posbélicos de Irak 2004-2008 (Fragmento)

Año	Partes					
2008	El Gobierno de Irak, Albania, Reino Unido, Corea del Sur, Eslovaquia, Polonia, Mongolia, Moldavia, Macedonia, Lituania, Latvia, Kazajstán, Georgia, Estonia, El Salvador, Dinamarca, República Checa, Bulgaria, Bosnia-Herzegovina, Azerbaiján, Australia, Armenia, Tonga, Rumanía y Estados Unidos de América	Estado Islámico en Irak (ISI)	Grupo Armado Al-Mahdi	Ansar al-Islam	Frente del Jihad y la Reforma (RJF)	Organismos internacionales Organismos regionales Sector empresarial ONG's
2007	Gobierno de Irak, Albania, Reino Unido, Corea del Sur, Eslovaquia, Polonia, Moldavia, Macedonia, Lituania, Latvia, Kazajstán, Georgia, Estonia, El Salvador, Dinamarca, República Checa, Bulgaria, Bosnia-Herzegovina, Azerbaiján, Australia, Armenia, Tonga, Rumanía y Estados Unidos de América.	Estado Islámico en Irak (ISI)	Grupo Armado Al-Mahdi	Ansar al-Islam	Frente del Jihad y la Reforma (RJF)	Organismos internacionales Organismos regionales Sector empresarial ONG's
2006	El Gobierno de Irak, Albania, Reino Unido, Corea del Sur, Eslovaquia,	Estado Islámico en Irak (ISI)	Ansar al-Islam	Frente del Jihad y la Reforma (RJF)	Organismos internacionales Organismos	

	Polonia, Mongolia, Moldavia, Macedonia, Lituania, Latvia, Kazajstán, Georgia, Estonia, El Salvador, Dinamarca, República Checa, Bulgaria, Bosnia-Herzegovina, Azerbaijón, Australia, Armenia, Tonga, Rumanía y Estados Unidos de América				regionales Sector empresarial ONG's	
2005	El Gobierno de Irak, Albania, Reino Unido, Corea del Sur, Eslovaquia, Polonia, Países Bajos, Mongolia, Moldavia, Macedonia, Lituania, Latvia, Kazajstán, Italia, Georgia, Estonia, El Salvador, Dinamarca, República Checa, Bulgaria, Bosnia-Herzegovina, Azerbaijón, Australia, Armenia, Tonga, Rumanía, Portugal, Noruega, Ucrania y Estados Unidos de América	Estado Islámico en Irak (ISI)	Ansar al-Islam	Frente del Jihad y la Reforma (RJF)	Organismos internacionales Organismos regionales Sector empresarial ONG's	
2004	El Gobierno de Irak, Reino Unido, Italia, Corea del Sur, Polonia, Ucrania, Países Bajos, Bulgaria, Dinamarca, El	Estado Islámico en Irak (ISI)	Grupo Armado Al-Mahdi*	Ansar al-Islam	Organismos internacionales Organismos regionales Sector	

* El grupo armado Al-Mahdi se crea en 2003 para proteger los sitios sagrados Shiíes y como grupo de presión ante las actividades de la administración interina, los musulmanes suníes, los simpatizantes del partido Baath y los invasores extranjeros. Sus actividades ocasionales responden a sucesos coyunturales como lo fueron negociaciones con el grupo en el poder y su brazo armado. Sus manifestaciones disminuyeron tras las elecciones del 2005, cuando ocupan varios asientos del parlamento. A finales del 2006 boicotean al mismo y en el 2007 reinician con las amenazas gubernamentales por colaborar con las naciones invasoras.

	Salvador, Georgia, Australia, Mongolia, Noruega, Reino de Tonga, Macedonia, Kazajstán, Moldavia, España, República Dominicana, Honduras, Nicaragua, Filipinas, Rumanía y Estados Unidos de América.				empresarial ONG's	
--	---	--	--	--	----------------------	--

Fuente: Adaptación de datos de la UCDP database (2009)

En un modelo, los argumentos tienen la forma de relaciones matemáticas entre números entrantes y salientes. En general, las relaciones matemáticas entre los números pueden ser deterministas o estocásticas, ambos de interés para la ciencia política. La identificación consiste en la ocurrencia de sus posibles estados. Las leyes deterministas son reglas que relacionan con certeza los valores de sus variables en un tiempo determinado a los valores de un instante contiguo. Las reglas estocásticas son relaciones desconocidas pero probables que permiten realizar conjeturas (*Cfr.* Prawda, 2000). El fenómeno de la reconstrucción nacional tras un conflicto armado es fundamentalmente estocástico.

Probar la capacidad de previsión requiere un conjunto de experimentos –la repetición de la misma observación–, pero es bien sabida la dificultad –o imposibilidad– de reproducir escenarios idénticos de los fenómenos sociales. Aplicar tanto leyes deterministas como estocásticas a fenómenos de las relaciones internacionales debe hacerse con cautela. Ninguna puede asumirse como profetizadora (*Cfr.* Saperstein, 1999). Para la elaboración de políticas es conveniente prever los sucesos futuros y construir el presente en consecuencia, los aportes deterministas y estocásticos son de utilidad.

1.6. Críticas a la Teoría de Juegos

Las teorías de elección racional suponen para los críticos “una conceptualización inadecuada en todos los aspectos de la toma de decisiones: respecto a los individuos que toman las decisiones, del proceso por el cual estas decisiones son hechas y el contexto dentro del cual las tomas de decisiones tienen lugar.” (Archer & Tritter, 2000:1)

Las críticas se han fundamentado en una incredulidad sobre su efectividad respecto a fenómenos sociales complejos y en la desaprobación de presupuestos como la racionalidad, el individualismo metodológico y la vigencia de sus aseveraciones.

La concepción de actores racionales (sean individuos, grupos, organizaciones, legisladores, líderes, votantes, naciones-Estados o comunidades) cuestiona para los detractores, la factibilidad de una racionalidad permanente -o al menos habitual- en el comportamiento de entes sociales, *per se* complejos en cuanto a sus motivaciones. Argumentan que la envidia, la venganza, la culpa, la avaricia y la inseguridad pueden existir inconscientemente, y sus efectos serían impredecibles e incontrolables. Por otro lado, surge la preocupación de dónde ubicar los sentimientos nobles o altruistas dentro de los modelos de la elección racional.⁶⁴

Existen argumentos que postulan que la racionalidad en un juego ficticio es muy limitada. Para ellos, el comportamiento mecánico ante las actitudes frecuentes del otro jugador se encuentra lejos de ser considerado como racional. Las proyecciones acerca de los movimientos futuros del otro son muy ingenuas ya que la información que se tiene no tiende a usarse de manera eficiente. Se cataloga como una teoría autómatas que omite la complejidad, con la habilidad de recordar los movimientos

⁶⁴ Simpatizantes de la elección racional argumentan que, “[...] el altruismo puede presentarse con un disfraz de interés personal que concede ventajas en el futuro [...]”. (Ward, 1997:97) El altruismo posee parámetros de beneficio/ganancia que pueden relacionarse con grados de satisfacción personal, reconocimiento público o en comparativos de moral, ética o humanismo.

previos mediante máquinas computacionales. En los modelos evolutivos la racionalidad responde solamente a la adaptación e imitación y, la innovación se integra tras un proceso de mutación. (*Cfr.* Axelrod, 2004).⁶⁵

La propuesta racional, según sus críticos, toma en consideración solamente los asuntos que pueden ser medidos, por lo que se presenta incapaz de enfrentar la complejidad entre los aspectos inmesurables de la sociedad; lo anterior indicaría que esta teoría no puede cubrir en modo alguno los aspectos de la vida política ni de los estudios sociológicos.⁶⁶

Los simpatizantes de la elección racional enfatizan el concepto de ‘racionalidad instrumental’. Para los críticos significa una limitación imperdonable, puesto que para ellos resulta difícil encontrar un escenario racional instrumental.⁶⁷ De hecho, muchos no reconocen una distinción entre las racionalidades, construyendo sus propios argumentos.⁶⁸ La exclusión de las emociones en los estudios científicos sociales reaviva el debate sobre la subjetividad y la objetividad de las ciencias sociales, algunos ubicando la formalidad racional –utilidades, maximización, causalidad– en lo objetivo,⁶⁹ aún cuando simpatizantes de la corriente de la elección racional dominante

⁶⁵ Las críticas omiten la evaluación y la selección de estrategias; ambas atributos de la racionalidad (*Cfr.* Morrow, 1994).

⁶⁶ Creemos prudente aclarar que, la teoría de elección racional no mide, no contabiliza; sólo traduce en números una realidad para un mejor manejo cualitativo.

⁶⁷ La reconstrucción nacional post bélica cumple con las características de una realidad instrumental como se verá a lo largo de la investigación. Cabe señalar que, la toma de decisiones en la etapa de posguerra se encuentra fuertemente ligada a términos como táctica, estrategia, planeación y securitización, coincidentes con los presupuestos de racionalidad instrumental.

⁶⁸ Encontramos la racionalidad ‘thin’ o ‘thick’ interpretada la primera como la persecución de preferencias estables y ordenadas; y, la segunda como un ordenamiento preferencial racional. La racionalidad de las teorías de la elección racional se ubican para algunos como ‘thin’. (*Cfr.* Huber & Dion, 2002)

⁶⁹ Descartes, Spinoza, Locke, Bentham y Mills consideran que las emociones nublan las mentes de individuos calculadores, llevándolos a adoptar comportamientos que se apartan de la racionalidad. Por su lado, Shelling, Hirshleifer, Frank, Rabin, Brams, De Sousa, Collins y Elster, entre otros, ponen de manifiesto que la expresión de las emociones está íntimamente relacionada y puede compatibilizarse con el comportamiento racional e incluso favorecerlo. Hirshleifer y Frank consideran que la expresión de las emociones se encuentra ligada a cierto tipo de transacciones, en las que propician que el actor se comprometa a actuar en detrimento de sus intereses más inmediatos para obtener ventajas en el futuro. Brams sugiere que determinados juegos entre actores racionales se resuelven en forma distinta si se

conciben que “el uso de la lógica incluye los sentimientos subjetivos y personales, incluye la moralidad de la persona.” (Bell & Coplans, 1976:2) El ordenamiento de preferencias y el otorgamiento de valores se encuentran estrechamente relacionados con el perfil integral del individuo.

Se cuestiona la previsibilidad de la conducta humana, asumiendo que “el comportamiento se aparta ampliamente, de forma sistemática y fundamental, de las predicciones que se basan en el modelo de la utilidad esperada [...]. La gente suele verse excesivamente atraída por las posibilidades reducidas de obtener enormes ganancias y repelida, también en exceso, por las pocas posibilidades de obtener malos resultados [...]” (Hargreaves-Heap *et.al.*, 1992 *In* Ward, 1997:98).

“En vez de favorecer cálculos de probabilidad subjetivos, análogos a los cálculos de riesgo obtenidos con criterios objetivos, a los individuos la incertidumbre suele producirles sentimientos difusos e indefinidos, de forma que eluden la ambigüedad de los verdaderos riesgos a los que se enfrentan. Los deseos que suscitan las opciones pueden influir en la percepción que se tiene de las posibilidades de que ocurran –como en el fenómeno de hacerse ilusiones- o la probabilidad de que ocurran puede influir en los deseos que generan –como el fenómeno de rechazar aquello que no podemos tener.” (Einhorn & Hogarth, 1986 *In* Ward, 1997:98) Bajo estos términos, la realidad social no permitiría la sostenibilidad de los presupuestos básicos de la elección racional. Los racionales insisten en que la propuesta no puede ser aplicada a todo fenómeno, sólo a aquél acorde con el principio de racionalidad.

Rescatando argumentos psicológicos, se plantea que “es muy habitual el incumplimiento del presupuesto de transitividad [...], los individuos tienen ‘yoes múltiples’ que abordan las decisiones desde diferentes puntos de vista, lo cual conduce a la imposibilidad de actuar racionalmente en el sentido convencional [...]. Aunque

contempla la posibilidad de que los equilibrios alcanzados, susciten reacciones de orden emocional en alguno de ellos.

puede haber una lista de meta-preferencias que nos indique qué yo debe dominar en un contexto determinado [...], el conflicto entre decisiones puede deberse a una lucha interna entre yoes diferentes.” (Ward, 1997:98) El yo de una potencia militar será diferente al yo de un país que carece de tal, pero en definitiva dictará una línea a seguir ante acciones donde la posesión de armamento otorgue ciertas ventajas. Pese a la inestabilidad de los yoes y, rescatando los principios de los sistemas disipativos autorregulados, obtendríamos un orden.

Para los detractores de la elección racional, el proceso decisorio -en la práctica-⁷⁰ es difícilmente predecible. “[...] Los conflictos entre decisiones tienen lugar cuando los individuos no pueden encontrar una alternativa que logre todos sus objetivos a la vez. Esto crea problemas a la teoría de la decisión normativa [...] y también suele producir comportamientos irracionales. Los conflictos entre decisiones producen tensión pues parece haber desventajas en cualquier acción que se elija y se produce una lucha por aceptar y rechazar, simultáneamente, una acción determinada [...]. El remordimiento por anteriores decisiones, tomadas cuando estos conflictos no se habían resuelto, puede inmovilizar al que decide [...].” (Ward, 1997:97) Los racionales invitan a no perder de vista la necesidad de las preferencias y, por tanto, de la transitividad.

Tanto la premisa sobre el conocimiento de los jugadores de que son parte de un juego (*Cfr.* Von Neumann & Morgenstern, 1944) como el supuesto del equilibrio de Nash donde los jugadores comparten conjeturas acerca de las estrategias que el otro debe jugar, asegurarían que ambos jugadores conocen sus estrategias y las mejores respuestas de uno contra otro, nulificando la utilidad de cualquier herramienta de toma de decisiones. Si por otro lado, no hubieran conjeturas comunes, si no contáramos con reglas del juego, no sería posible llevar a cabo un juego (*Cfr.* Morrow, 1994). La existencia de conjeturas compartidas encierra una contradicción por sí misma, salvo en el caso de los juegos iterativos, donde los modelos cuentan con jugadores que

⁷⁰ Es decir, más allá del proceso de formalización teórico, el entrenamiento o la planeación de un suceso decisorio.

participan con hipótesis previas sobre las estrategias que el otro jugador puede utilizar. Los procesos de reconstrucción se prestan como campos fértiles para la iteración.

La propuesta de la elección racional, supone para los críticos, sujetos irreales, con capacidades decisorias estratégicas instantáneas, en mundo estable e imaginario; nada más lejos de la realidad. La construcción de un modelo formal significa para los detractores, la generación de propuestas atrofiadas y/o estáticas que, por su propia naturaleza, pierden su vigencia dentro de un ámbito de estudio fuertemente dinámico y camaleónico.

El manejo de las preferencias refleja la posibilidad de identificar las predilecciones de los hombres atemporalmente ya que supone estabilidad, cuestionándose su fiabilidad cuando las preferencias tienen una historia y una trayectoria que van modificando paulatinamente al individuo decisor. Para algunos como Ian Procter, Carol Wolkowitz, Peter Ratcliffe, Robert Fine y David Hirsh, interpretan que la elección racional ignora que el presente es producto del pasado y aún así plantean pretensiones con el futuro. Si las preferencias no pueden ser una variable dependiente capaz de transformarse mediante la experiencia acumulada y las circunstancias cambiantes, entonces se viviría en un presente eterno gobernado con preferencias establecidas en concreto. Las preferencias se mantendrían constantes, los costos, las consecuencias y los resultados de los modelos nunca cambiarían. Para los críticos los modelos son ajenos a la realidad aún cuando su concepción de los mismos tiende a ser ortodoxa e imprecisa.

En defensa de la elección racional, nace el argumento de que “[...] la teoría de elección racional es deductiva y metodológicamente rigurosa, esto hace posible los resultados que siguen de las proposiciones analíticas derivadas de los axiomas.” (Huber & Dion, 2002:2) Los seguidores de la noción racional asumen que la teoría de la elección racional desarrolla explicaciones reales de la conducta y no pretenden que las

preferencias sean permanentes o absolutas, los modelos se construyen considerando su movimiento, son dinámicos y atemporales.

“A menudo se ha mantenido que la elección racional representa a los individuos como átomos sociales aislados, como fuentes autónomas de causalidad en el proceso social [...]. Se dice que el cuadro atomizado que pinta la teoría de la elección racional corresponde a ideologías individualistas que, al negar la realidad existencial de los grupos sociales, comunidades, clases, e incluso sociedades, mantienen el statu quo [...] capitalista [...]” (Dryzek, 1990 *In* Ward, 1997:95) “Los sociólogos suelen afirmar que el comportamiento individual está, en gran medida, determinado por las estructuras sociales; [por lo que,] la capacidad de elección [individual] es ilusoria [...]. (Hindess, 1988 *In* Ward, 1997:91)

Para algunos especialistas como Justin Cruickshank, Richard Lampard, Jo Nathan, Andrew Parker y Kay Pegas, el individualismo dificulta la conceptualización de una estructura social o agencia, pero en especial las relaciones entre ellos. La interdependencia, característica de los fenómenos sociales- no sería coherente ante una propuesta individualista. Las teorías de la elección racional descartan influencias culturales, niega el *homo economicus*, el *homo sociologicus* y el *homo sentiens* y proponen un hombre determinista y calculador guiado por un conductivismo básico y negando, por lo tanto, todo poder de transformación colectiva.

“El enfoque de los individuos es crucial para explicar su comportamiento [pero estos] no suelen tener (sic) en cuenta aspectos esenciales de la realidad.” (Simon, 1986:31 *In* Ward, 1997:98) “Los individuos confían en ciertos principios heurísticos y en datos limitados para calcular los riesgos y, en general, esto les lleva a juzgarlos deficientemente.” (Tversky, 1982 *In* Ward, 1997:98) Con lo anterior, se fortalece la aseveración de que los individuos no son capaces de tomar decisiones viables debido a una falta de información y al papel que juegan en la realidad social.

La corriente de la elección racional dominante no desconoce que el individuo es producto de la sociedad y, por lo mismo, asimila preferencias sociales como individuales pero, al decidir se es egoísta unitario. Además, no debemos perder de vista que al hablar de individuo no hablamos de una persona (en singular) sino de entes unificados bajo un mismo parámetro de acción.

Las teorías de la elección racional tienden a recurrir en mayor o menor grado a propuestas cuantitativas, en especial, a planteamientos matemáticos; para algunos, al ser aplicado en disciplinas sociales genera confusión e incomprensión de sus productos y tiende a excluir a aquellos que carezcan de una formación numérica.⁷¹

Llama la atención que, para los críticos, la aproximación a los métodos de la elección racional ha sido argumentada como fundamento para que un estudio pueda ser considerado como científico (*Cfr.* Brown *et.al.*, 2000), aún cuando los parámetros de científicidad se han discutido en numerosos materiales en cada una de las disciplinas sociales (*Cfr.* Hempel, 1966; De Gortari, 1979; Bunge, 2000; Wallerstein, 2001, entre otros).

Por lo anterior, los críticos argumentan que las propuestas son abstractas e inmanejables. “Muchos de los modelos que se basan en planteamientos de elección racional barajados en las Ciencias Sociales se caracterizan por su alto grado de estilización, por lo que difícilmente resisten una confrontación con todo lo que ocurre al mismo tiempo en la realidad.” (Marí-Klose, 2000:22)⁷² Para los críticos, un fenómeno social no puede forzarse o representarse con un modelo, una fórmula, una matriz, una

⁷¹ Por su lado, Robert Powell asegura que los modelos formales hacen más fácil el comunicar y establecer argumentos sólidos. El lenguaje matemático es frecuentemente más claro y conciso que el lenguaje ordinario. Para Powell, los acercamientos formales han contribuido a los debates de post guerra fría en asuntos de paz democrática, conflicto étnico e instituciones internacionales. (*Cfr.* Powell *In* Brown *et.al.*, 2000)

⁷² No obstante, aunque respondan a “una lógica abstracta pueden ayudar a pensar sobre esa realidad, suministrando respuestas generales a cuestiones generales”. (Marí-Klose, 2000:22) Gary Becker en *The Economic Approach to Human Behavior* de 1976 defiende a la teoría de la elección racional asumiendo que es aplicable a toda conducta humana y su amplio margen de acción al aproximarse a problemas empíricos. (*Cfr.* Archer & Tritter, 2000)

gráfica, una notación, un símbolo algebraico, una premisa, un teorema, una letra o un número. La realidad es más significativa que una ininteligible abstracción.

Para los teóricos racionales, la esencia de las matemáticas es la precisión de la relación entre sus elementos. La manipulación de las relaciones en un proceso donde se deducen premisas, es transparente en todas sus fases y mantienen su unicidad en las relaciones. La relación entre el principio y el fin de un proceso es claro y preciso, si y sólo si, las matemáticas se hacen correctamente. Los errores en el proceso son comparativamente fáciles de encontrar y de corregir. Aún ante la dificultad de especificar el significado real de un elemento matemático, una argumentación matemática ofrece una ventaja comparada ante el desarrollo verbal convencional. Las conexiones entre la realidad y el modelo pueden ser explícitas *e.g.* $\text{hostilidad} = h$, $h = -1$; *es decir, baja hostilidad; mientras que, $h = 5$ correspondería a una alta hostilidad.* Las pruebas en una ciencia matemática son más claras y significativas que aquellas que corresponden a la ciencia cualitativa. Existe una gran cantidad de redundancia y falta de comunicación verbal, ya que rara vez existe una única relación entre la palabra y su significado. Con la inclusión de las matemáticas a nuestros argumentos, no sólo nos referimos a elementos cuantitativos sino que extendemos fronteras ante lo que un número nos pueda ofrecer. (*Cfr.* Saperstein, 1999)

Que la acción política en la esfera internacional sea compleja y difícilmente pueda plasmarse en un modelo, es una aseveración que se refuerza dentro de las críticas de las teorías de elección racional. Los críticos argumentan que, “los estudios bien respaldados de la teoría de la elección racional se encuentran limitados a temas en los que las reglas son razonablemente estables, tales como sistemas electorales y legislaturas en democracias consolidadas.” (Huber & Dion, 2002:21) Partir del supuesto de un mundo perfecto e inexistente es cuestionable.

Stephen M. Walt uno de los detractores más insistentes al respecto, establece que las aproximaciones formales a la posguerra han proporcionado algunas ideas sobre

la disuasión, la carrera de armamentos, las alianzas y la cooperación, pero todas ellas sustentadas en las mismas hipótesis y metodologías, sólo distinguiéndose por pequeñas modificaciones. Walt opina que aún cuando los métodos formales podrían incrementar la precisión teórica y consistencia, no han ofrecido teorías nuevas ni creativas, sus contribuciones se colocan en lo que él llama ‘culto de la irrelevancia’. Este autor declara que los teóricos formales saben bastante acerca de métodos técnicos de análisis pero muy poco de política e historia. (Cfr. Walt *In Brown et.al.*, 2000)

Bruce Bueno de Mesquita y James Morrow defienden el acercamiento formal de elección racional ante las críticas de Walt, estableciendo que la consistencia lógica es el criterio más importante para evaluar las teorías. La elección racional requiere que los supuestos sean explícitos y que se eliminen las contradicciones aparentes al identificar las condiciones de cada conclusión e integrar las regularidades empíricas a un cuadro lógico, identificando los resultados previamente aceptados aún sin que los mismos provengan de la teoría de elección racional. Se determina que los modelos formales han generado conclusiones originales. La elección racional puede contribuir al conocimiento político relevante, en especial, con los modelos que comprendan la ‘utilidad esperada’. (Cfr. Bueno & Morrow *In Brown et.al.*, 2000)

Emerson Niu y Peter Ordeshook opinan que las teorías que son ilógicas, incoherentes e imprecisas son difíciles de evaluar independientemente de su originalidad. Los modelos formales hacen imposible esconder inconsistencias aún cuando es un reto técnico el leerlas y entenderlas. Además, el sólo hecho de desarrollar modelos formales, es por si mismo, un proceso creativo. (Cfr. Niu & Ordeshook *In Brown et.al.*, 2000)

Otra crítica constante se fundamenta en el poco sustento empírico, puesto que en muchos casos, el análisis formal descansa en anécdotas o en simulaciones matemáticas, sin embargo, se reconocen trabajos que han ofrecido extensas pruebas teóricas como el de Bruce Bueno de Mesquita y David Lalman con *War and Reason* y

Emerson Niou, Peter Ordeshook y Gregory Rose con *The Balance of Power* (Cfr. Brown *et.al.*, 2000). Frank Zagare establece que el hecho de que algunos teóricos formales no hayan ofrecido pruebas empíricas refleja la división del trabajo en labores de investigación y no significa una verdadera limitante de los modelos formales (Cfr. Zagare *In* Brown *et.al.*, 2000).

Ante la ausencia de un sustento empírico absoluto, resulta imposible ignorar que no todas las deducciones pueden ser comprobadas, algunas simplemente tienen que considerarse como nuevo conocimiento o entendimiento, no directamente verificable o derivado de alguna manera. La ciencia es generalmente utilizada para ampliar nuestro conocimiento en regiones no demostrables. Estas deducciones son predicciones, dado el estado del sistema de intereses en un momento determinado y con hipótesis que se creen operantes. El futuro estado del sistema y los resultados de las observaciones venideras de ese sistema son deducidas: *si... entonces*. Pero la deducción de una conducta pasada al presente, es también importante en el desarrollo del entendimiento científico. Si existe alguna forma para confirmar o negar la deducción, será una valiosa prueba de la teoría pero no la única. (Cfr. Saperstein, 1999)

La rivalidad de los teóricos en las ciencias sociales se detecta al denunciar el predominio y la preferencia de las argumentaciones de las teorías de la elección racional en los medios de difusión especializados, exigiendo espacios plurales (Cfr. Walt *In* Brown *et.al.*, 2000). Lisa Martin hace un ejercicio muy ilustrativo en respuesta a estas observaciones, mostrando que los acercamientos formales no están sobre representados ni dominan la oferta intelectual, ya que sólo el 13% de los artículos referentes a estudios de seguridad militar/estatal limitada revisados por ella en el periodo de 1994-1998 utilizaban tales modelos. (Cfr. Martin *In* Brown *et.al.*, 2000).

Previamente mencionamos que la teoría de juegos no arroja soluciones definitivas sino que propone resultados óptimos, comúnmente a través de equilibrios. La inquietud de múltiples equilibrios y la necesidad de desechar algunos de ellos⁷³ cuestiona la precisión de esta herramienta racional, dirían que “reduce la capacidad predictiva del modelo y obliga a servirse de otras teorías para acotar las posibilidades” (Johnson, 1993 *In* Ward, 1997:90). La selección del equilibrio que deben de seguir los jugadores aparentaría ser aleatoria y, por lo tanto, le resta seriedad. La precisión del argumento dependerá en gran parte de la información con la que cuente y de la habilidad del modelador.

1.7. La Teoría de Juegos en la Reconstrucción Post Conflicto Armado

La teoría de juegos es aplicable al desarrollo riguroso y al análisis profundo de varios problemas críticos que afligen a la seguridad de las naciones, desde la disuasión de enemigos que pudieran lanzar ataques hasta la estabilización de crisis susceptibles a desencadenar guerras y, como se pretende enfatizar en esta investigación, también en la planeación de los procesos de reconstrucción nacional posbélicos.

La aplicación de la teoría de juegos resulta ideal en situaciones donde deba de tomarse una decisión al interior de un ambiente de interacciones de carácter estratégico. La reconstrucción de una zona abatida por un combate es un espacio de oportunidades, desventajas y cambios motivados durante la rehabilitación nacional. En un proceso de reconstrucción confluyen intereses variados, haciendo de este fenómeno un campo de estudio fértil para la teoría de juegos.

Los procesos de reconstrucción descansan formalmente en la creación de iniciativas políticas. Para la teoría de juegos, la creación de políticas racionales

⁷³ Resulta oportuno reiterar que la existencia de equilibrios múltiples no significa que cualquier conducta sea posible, recomendable o que en tales juegos no exista la comprobación de una hipótesis. No todo par de estrategias son un equilibrio. Se debe seleccionar entre los equilibrios eliminando los tratos no creíbles (*Cfr.* Morrow, 1994).

consistiría en el formato implícito “*Si... entonces...*”. La situación que enfrenta el hacedor de las políticas es que debe escoger entre un número de opciones posibles, cada una de ellas con resultados consecuentes. Posteriormente se define lo más deseado o lo menos deseado, de esta manera, los resultados dependerán de la selección apropiada de la opción inicial (*Cfr.* Saperstein, 1999).

La propia naturaleza interactiva y estratégica de las relaciones internacionales proporciona variables observables desde la perspectiva de la teoría de juegos; especialmente, cuando se encuentra amenazada la seguridad de algún Estado- nación. Abordar de forma preventiva o reactiva los asuntos de paz y guerra ha sido una constante disciplinaria.

Las relaciones internacionales deben de estudiarse de una manera científica formal. La idea del ‘control’ en el ambiente político –nacional e internacional- tiene efectos importantes sobre el tema bélico, tanto para evitar un enfrentamiento como para desencadenarlo (y, por lo tanto, para ganarlo) cuando existan beneficios potenciales, ganancias comerciales o probabilidades de sometimiento alguno. Tras un conflicto armado, las naciones o regiones afectadas pueden renacer, pueden crecer o decaer, cambiar significativamente su carácter o desaparecer de la escena internacional aunque dejen efectos posteriores significativos (*Cfr.* Saperstein, 1999).

“Las relaciones internacionales y la ciencia de la paz han concentrado sus esfuerzos en crear, validar, analizar y usar modelos matemáticos de formación y disolución de alianzas de las naciones, competencias internacionales, carrera de armamentos, batallas y procesos de guerra.” (Saperstein, 1999:35) La inestabilidad internacional le ha dado grandes lecciones a la disciplina de las relaciones internacionales, cuestionando toda aseveración de un comportamiento fijo entre los actores internacionales: ayer fue una batalla ideológica entre socialismo y capitalismo, hoy una oleada terrorista, mañana los efectos de un calentamiento global.

Recordemos que un buen modelo racional no es sinónimo premonitorio. “Existen tendencias que al ser identificadas, puede detectarse el grado de su interdependencia y así plantear los alcances esperados de sus interacciones. Esto permite que a través del uso de tecnología moderna, estadística, bases de datos y computadoras se pueda identificar con más detalle cualquier decisión que pueda tomarse. El supuesto básico para toda esta tarea es el asumir que existe un grado significativo de interdependencia (económica, demográfica, política, ecológica, etc.)” (Deutsch *et.al.*, 1977:5) con base en ello definir variables y trazar redes de causalidad.

Se pueden crear modelos teóricos del sistema internacional explorando conductas ideales y comparando las acciones observadas en un sistema auténtico. La similitud entre la conducta calculada de un sistema complejo y la conducta de subsistemas sociopolíticos en el mundo real ofrece credibilidad considerable a la idea de que el mundo real está dominado por reglas y que la eventualidad observada es debido a la sensibilidad ocasional del sistema real a las perturbaciones aleatorias menores, pero siempre presentes (*Cfr.* Saperstein, 1999).

El conocimiento del conflicto armado es de vital importancia para la comprensión integral de los procesos de reconstrucción. La aplicación de la teoría de juegos en los eventos bélicos ilustrará -con sus reservas respectivas- lo sucedido durante la rehabilitación política. Las posibilidades de aplicar un razonamiento cualitativo y matemático cuantitativo al problema de posguerra son infinitas. La idea del caos en el sistema internacional puede ser integrada a modelos matemáticos simples que representen las interacciones entre Estados que compiten constantemente (*Cfr.* Saperstein, 1999).

La racionalidad inmersa en la actividad bélica es una variable constantemente cuestionada en los estudios político-sociales. El enfoque de las teorías de la elección racional se concentra propiamente en el proceso de toma de decisiones, valuarte fundamental en los procesos prebélicos, bélicos y posbélicos. Contar con las

capacidades estratégicas necesarias para el sostenimiento de un ambiente de seguridad que contribuya a lograr los objetivos nacionales es la meta de todos los Estados. La táctica, la estrategia, el planeamiento y la securitización son más claramente identificables en el ámbito de la racionalidad de la Teoría de Juegos.

“El juego político del cambio de régimen puede ser modelado sobre la base de estrategias de los diferentes actores, sus maniobras, sus elecciones, sus movimientos y las consecuencias frecuentemente no intencionadas de sus interacciones.” (Colomer, 2002:53) Escenario factible en posguerra. “El estado inicial de un proceso de cambio de régimen es el régimen existente y su crisis. Pero un proceso de cambio suele iniciarse con un acontecimiento crítico [...], la capacidad de un acontecimiento de poner en marcha un proceso de transición a la democracia depende de las características del régimen no democrático existente [...], un acontecimiento se convierte en crítico en la medida en que modifica las expectativas de los actores con respecto al régimen existente y les induce a desarrollar nuevas estrategias y decisiones.” (Colomer, 2002:27) Un escenario de posguerra tiende a ser un acontecimiento crítico que genera transformaciones al status quo pre-bélico o bélico.

Al aproximarnos al estudio de la reconstrucción nacional post bélica debemos tener presente que “cuando el estado inicial del juego incluye una crisis importante del régimen no-democrático, los actores se encuentran inseguros acerca de su fuerza relativa y tienden a tomar sus decisiones sobre la base de expectativas, promesas y amenazas [...]. También bajo un régimen autoritario estable pueden existir diferentes facciones de los gobernantes y cabe que se desarrollen acciones de resistencia y de oposición, pero en la situación típica los diferentes actores no tienen muchas oportunidades o incentivos para comunicarse entre sí, en la medida en que no prevén importantes cambios políticos. En cambio, un proceso de liberalización del régimen que incluya cierta libertad de expresión y alguna tolerancia de agrupamientos políticos, puede permitir una formación gradual de una variedad de actores con diferentes opciones estratégicas“(Colomer, 2002:54). Consideremos que “una transición pactada

es menos arriesgada para los actores implicados que una guerra civil, porque tiende a crear múltiples ganadores parciales, poderes compartidos o alternancias en el poder y porque evita una violencia difundida y duradera.” (Colomer, 1990:14) Burundi ejemplifica la inexistencia de transiciones políticas y la consecuencia de tal situación.

“[...] El desafío intelectual de comprender por qué algunas guerras se enquistan y por qué otras se detienen o se agotan parece formidable por igual. En términos generales, la literatura existente ofrece generalizaciones empíricas a partir de numerosos casos de estudio, pero pocos resultados analíticos [...]” (Brams & Kilgour, 1989:97) Iniciar una guerra importante es casi la empresa más exigente a la que un planificador se puede enfrentar pero terminar una guerra importante sería un reto incomparablemente mayor (*Cfr.* Shelling, 1989), las carencias de estrategias de ‘salida’ han llevado a situaciones posbélicas como la de Irak del 2009.

Durante la rehabilitación nacional “para obtener satisfacción de sus preferencias [...], los actores políticos pueden desarrollar diferentes formas de presión, desde la amenaza o el uso de los mecanismos represivos del estado a la propaganda, la movilización de masas o los intentos de boicot. Si un actor o un bloque de actores es suficientemente fuerte para imponer su deseo al resto de la sociedad, puede establecer con éxito la democracia [o un régimen no democrático], dirigir una revolución interna controlada a un régimen intermedio estable u organizar un golpe autoritario [...]. Los resultados colectivos son menos obvios en situaciones en las que los diferentes actores o bloques estratégicos no son suficientemente fuertes para imponer su primera preferencia a los demás por sí mismos. En algunas de estas situaciones, puede haber conflictos duraderos entre diferentes estrategias o inestabilidad de régimen. En otros casos, ciertos actores pueden considerar prudente entrar en relaciones de concesiones y compromisos con otros actores para obtener alguna satisfacción de sus objetivos, lo cual puede conducirles a apoyar algún esquema institucional conjunto.”(Colomer, 2002:73) En los capítulos posteriores visualizaremos con mayor claridad estos estadios

de cambio de régimen, la fortaleza o debilidad de los grupos mayoritarios será clave para su entendimiento.

“La relevancia de ciertas interacciones estratégicas y de las correspondientes vías puede depender de variables como la represión anterior de los movimientos disidentes infligida por los gobernantes autoritarios, la credibilidad ganada por la oposición a través de su experiencia de resistencia y protestas, las expectativas de la gente con respecto a la durabilidad de los gobernantes [...]. Diferentes actores pueden reforzarse mutuamente mediante la selección de sus socios en las interacciones estratégicas. Aún si un grupo cuenta con un apoyo social débil, si consigue aparecer como socio de conversaciones con otro grupo más poderoso, las expectativas de la gente con respecto a su futura influencia tenderán a aumentar. Como consecuencia, algunos individuos pueden encontrar motivos para darle apoyo, reforzando así su poder. Las mismas interacciones pueden conformar la prominencia de diferentes actores estratégicos, más que las estructuras previas.” (Colomer, 2002:74) Tras un conflicto armado, actores variados y numerosos tienden a interactuar entre sí, la viabilidad de una rehabilitación dependerá de la trascendencia de tales contactos.

Eventos de insurrección y represión en Burundi han sido por largo tiempo una constante, rescatemos sólo un fragmento de la misma. En 1990, inicia un proyecto de democratización a través de una liberalización política. Se incrementa la conflictividad intraestatal, entre otros, por los eventos sucedidos en su vecina Rwanda. El Partido para la Liberación del Pueblo Hutu (PALIPEHUTU) desafía al gobierno Tutsi en 1991 y 1992. El proceso de democratización culmina con las elecciones de 1993, al asumir la presidencia -con el 60% de los votos a favor- un gobernante Hutu perteneciente al Frente Democrático de Burundi (FRODEBU) Melchior Ndadaye, quien fuera asesinado meses después por miembros armados Tutsis. Se detona nuevamente la violencia y mueren cientos de Tutsis y Hutus. Posteriormente, un gobierno de poder compartido entre el FRODEBU y el Partido para la Unión y el Progreso Nacional (UPRONA) no fue suficiente para estabilizar el país y en 1994, el conflicto reinició con

el asesinato del presidente Cyprien Ntaryamira y su homólogo de Rwanda en manos del ejército Rwandés, a tan sólo días de haber asumido la presidencia.

“En un período de transición entre dos regímenes políticos diferentes, [...] la cuestión clave para explicar las decisiones de los actores en un proceso de transición son sus preferencias estratégicas por un grado mayor o menor de discontinuidad con el régimen existente.” (Colomer, 2002:57) La debilidad o fortaleza que tengan tanto los movimientos de oposición como el sector gobernante será determinante para el mantenimiento o imposición de otras alternativas.

Retomando el caso de Burundi, observemos un fragmento del comportamiento de la oposición. En 1980, nace el PALIPEHUTU en la clandestinidad dentro de un campo de refugiados Hutus de Tanzania. Su brazo armado comandado por las Fuerzas Nacionales para la Liberación (FNL), intervienen desde 1991, bajo el liderazgo de Cossan Kabura. A partir de 1997 ganan mayor presencia y en el 2002 se dividen en dos facciones: a) Kabura; y, b) Agathon Rwasa. Los Kabura negocian un acuerdo con el gobierno Tutsi en curso en el 2002, mientras que la facción Rwasa continúa la lucha armada.

La inclusión de una diplomacia militar en los escenarios de reconstrucción post conflicto armado nos obliga a estar familiarizados con la instrucción político-militar contemplada en la práctica del “juego de la guerra” que, generalmente consiste en auxiliarse de simuladores computarizados o de trazos sobre tableros para evaluar las decisiones en un escenario conflictivo, ya sea partiendo de datos y situaciones reales o ficticias.

El origen del juego de la guerra se asocia a un proceso evolutivo del ajedrez⁷⁴ y, aunque su aplicación práctica en materia político-militar se sitúa en el siglo XIX,

⁷⁴ El nacimiento del ajedrez se atribuye por algunos en la India con el *Chaturanga*, para otros en China con el *Wei Hai* de Sun Tzu –hace 5,000 años-. Hay quienes lo ubican en Mesopotamia con una antigüedad

encontramos prácticas en este sentido desde el siglo XVII. Si bien mencionamos ejercicios de simulación de toma de decisiones al ámbito militar, estamos convencidos de que existe una estrecha similitud y una fuerte interrelación entre la conducción política y la estrategia castrense (*Cfr.* Armada de México, 2004), la riqueza de un escenario de reconstrucción post conflicto armado desde el punto de vista analítico reviste en la necesidad de una coordinación de fuerzas tanto políticas como sociales y militares con manejos compatibles y coherentes.

Los juegos políticos se asocian a un razonamiento estratégico bajo el pensamiento de que es preciso ampliar la educación política de los jefes militares y la militar de los funcionarios políticos (*Cfr.* Giffin, 2000), haciendo habitual una colaboración militar y política. Las negociaciones posbélicas sucedidas en Irak en el 2008 son clara muestra de lo descrito. Tras los eventos de abril de ese año, se mantuvieron conversaciones entre el gobierno Iraquí, el grupo armado Al-Mahdi y un grupo parlamentario Iraquí. Encabezados por el Diputado Parlamentario Sheik Khalid al-Attiya sostuvieron pláticas con Muqtada al- Sahr en Irán y Baghdad, acordando el cese al fuego, la suspensión del despliegue público de armas y la garantía de acceso al gobierno al territorio controlado por Al-Mahdi.

Los juegos de guerra o sus respectivos juegos políticos en materia de relaciones internacionales se han constituido como un procedimiento eficaz para analizar casos concretos y para instruir artificial y adecuadamente a los funcionarios encargados de la política exterior de un Estado. Este método permite descubrir y analizar los objetivos, las políticas y las estrategias de diversas naciones en el campo internacional, además de aproximarse a casos históricos, aprender de sus enseñanzas, programar medidas de prevención y así evitar riesgos innecesarios. El tomador de decisiones se convierte entonces en un evaluador, realiza un análisis lógico de las

de alrededor de 4,000 años (*Cfr.* Naval War Collage, 1995). Es en el siglo IX cuando, a través del mediterráneo, el ajedrez llega a Europa (*Cfr.* Giffin, 1965).

problemáticas a las que se enfrenta y se convierte en un generador de decisiones oportunas y eficaces.

Para entender el sistema mundial resulta esencial observar cómo se originan o desaparecen las alianzas en los Estados y entre los Estados. Cómo es que cooperan y/o compiten los Estados o sus partes.⁷⁵ Debemos detectar las leyes que gobiernan el origen y disolución de la estructura internacional y de las guerras que la acompañan y favorecen los cambios de sistema. Conocer tales reglas puede permitir a los tomadores de decisiones de las naciones afectadas conformar una política racional de seguridad, con iniciativas que garanticen e incluso extiendan –si fuera el caso– la seguridad y el bienestar a periodos post bélicos. (Cfr. Saperstein, 1999)

En 1995, la participación en Burundi de diversas instancias de la ONU, la Secretaría General de la ONU, la Organización para la Unión Africana (OAU), Rwanda, Uganda, Tanzania y Zaire, fue notable. Se despliegan las fuerzas de protección de la OAU, identificadas como Misión Internacional de Protección y Observación para la Restauración de la Confianza en Burundi (MIPROBU). La OAU contempla la intervención como salida a la violencia étnica.

“Además de garantizar su propia supervivencia nacional, es evidente que el mantenimiento de un cierto orden internacional redundaría en [la agenda política] de los Estados. Ante este escenario, donde las naciones buscan la seguridad propia por medios que ponen en entredicho la seguridad de otras, parecería lo más útil recurrir a juegos de suma cero, pero la experiencia empírica arroja que en temas de seguridad, los intereses de unos y otros, rara vez son totalmente contrapuestos (Cfr. Axelrod, 1986) haciendo posible recurrir a los juegos de suma variable.

⁷⁵ Von Neumann y Morgenstern plantean en su obra *Theory of Games and Economic Behavior* la importancia de las coaliciones (también señalados como juegos simples), entendidas “como las combinaciones de las relaciones entre los jugadores, homogéneos o no; correlaciones que definen el éxito o el fracaso”. (Von Neumann & Morgenstern, 1944:420)

Cabe destacar que los modelos clásicos valoran en distintas modalidades la misma premisa: cooperar o no cooperar, variable fundamental entre los actores de la posguerra. En la etapa de reconstrucción de una misma zona encontraremos interacciones conflictivas, disuasorias, de escalada o de verificación, entre otras.⁷⁶ El uso de secuencias de modelos nos ayudará a dar respuesta a distintos problemas (*Cfr.* Morrow, 1994).

Las decisiones pueden tomarse bajo condiciones de seguridad, riesgo o incertidumbre, distinción que refleja el conocimiento del decisor sobre el estado de las cosas (*Cfr.* Morrow, 1994). Si antes de tomar una decisión resulta conocido el estado de las cosas, nos referimos a un estado de seguridad. Cuando se tiene una probabilidad conocida, conocimiento de las frecuencias o repeticiones de lo que está ocurriendo, puede asumirse que se formulan acciones bajo riesgo. Por otro lado, si la probabilidad del estado de las cosas es desconocida o insignificante en el sentido de reflejar una frecuencia a largo plazo o recurrencia, hablamos de decisiones bajo incertidumbre. La mayor parte de las decisiones en temas socio-políticos se toman en condiciones de riesgo e incertidumbre.

El fenómeno de la posguerra y, por consiguiente, el de la reconstrucción posbélica traen aparejados retos peculiares difíciles de encontrar en otros escenarios sociales. Hablamos de un ambiente donde pueden predominar intereses particulares, inestabilidad, tensiones, posible reiniciación de las hostilidades, pero también donde existen oportunidades de cambio, justicia, equidad y reformulación de instituciones.

El manejo de la cooperación, el juego del dilema del prisionero, la estrategia de ‘ojo por ojo’, la adaptabilidad evolutiva, la amenaza, la crisis, el conflicto y la

⁷⁶ “Un jugador puede y debe condicionar sus acciones a lo que observa según se desarrolla el juego, es decir, debe seguir una estrategia. En este contexto secuencial aparecen de forma natural cuestiones básicas como las amenazas y promesas o los compromisos firmes a una determinada conducta, claves en las relaciones sociales y económicas.” (Olcina & Calabuig, 2002:29)

verificación serán elementos ineludibles para la aplicación de la teoría de juegos en la reconstrucción nacional post conflicto armado.

1.7.1. La Cooperación en la Teoría de Juegos

El significado lexicológico del concepto ‘cooperación’ es el de obrar conjuntamente con otras personas. En los procesos de reconstrucción nacional de posguerra tiende a citarse a la cooperación como esencial en términos de efectividad. Dentro del ámbito racional de las interacciones estratégicas encontramos entre los actores tanto relaciones de cooperación como de competencia; para los fines de nuestra investigación, cooperación adopta el sentido amplio de no competir sino ‘coexistir’; es decir, existencia simultánea de los intereses de las partes aunque estos sean opuestos.

El sistema de ‘vivir y dejar vivir’ se identifica durante la guerra de las trincheras en la Primera Guerra Mundial, donde los soldados en el frente evitaban muchas veces disparar a matar, siempre y cuando este comportamiento fuera correspondido por los soldados del bando contrario. El “vivir y dejar vivir” reflejó una cooperación estable en condiciones de conflicto, sucedida bajo parámetros de racionalidad y bajo condiciones de reciprocidad (*Cfr.* Axelrod, 1986). Esta conducta de búsqueda de cooperación tácita entre enemigos que, sucedía en pequeñas unidades que se encontraban en batalla por largos períodos de tiempo violaba las órdenes superiores y los códigos militares, cuestionaba el sentido de enfrentamiento y amenazaba la carrera militar de los participantes.

Crear un ambiente de cooperación con el enemigo funcionó, aún en contra de las órdenes, de la lógica de matar o morir y, a pesar de las pasiones que genera un combate. Esta política de no agresión surgió de una manera espontánea. Es en las horas de las comidas, eventos climáticos o meteorológicos cuando coincidentemente no se generaban combates (*Cfr.* Axelrod, 1986).

“Durante los períodos de mutuo comedimiento, los soldados enemigos se tomaron grandes molestias en demostrar a los otros su capacidad para tomar dura venganza si fuera necesario. Por ejemplo, los francotiradores alemanes demostraban su pericia a los británicos apuntando a puntos concretos de la pared de las barracas, y disparando hasta abrir un agujero entre ellos [...]. Estas exhibiciones de capacidad de represalia contribuyeron a mantener el sistema, haciendo ver que la moderación no se debía a debilidad, y que al que no cooperar, la defección le sería contraproducente”. (Axelrod, 1986:82) Al existir las rotaciones entre los miembros de las unidades no cambiaba el juego, sino que continuaba el juego donde la otra lo había dejado, gracias a la información que dotaban los salientes a los entrantes. Si puede existir cooperación en batalla, es factible encontrar cooperación tras la misma.

“Para ambos bandos, es de gran importancia debilitar al enemigo, pues ello supone mayor probabilidad de supervivencia [...]. Así pues, a corto plazo es preferible causar daño ahora, tanto si el enemigo repele nuestro fuego como si no lo hace. Queda establecido: (T) Tentación para no cooperar = 5. (R) Recompensa por mutua cooperación = 3. (P) Penalización por defección mutua = 1. (I) Pago al Incauto = 0. Ante esto, la defección mutua es preferible a la moderación unilateral ($P > D$), y que la moderación unilateral del otro bando es preferible a la mutua cooperación ($T > R$). Además, a las unidades locales la remuneración por mutuo comedimiento les resulta preferible al resultado del mutuo castigo ($R > P$), dado que el castigo mutuo supondría que ambas unidades sufrieran, sin que ello les reportase una ventaja relativa o muy pequeña, establecido así el sistema fundamental de desigualdades: $T > R > P > I$. Pero ambos bandos preferirían la mutua moderación a la alternancia aleatoria de hostilidades serias, con lo que $R > (T+I)/2$ ”. (Axelrod, 1986:78-79)

A niveles nacionales, la Primera Guerra Mundial funcionaba con la lógica de un juego de suma cero, en el cual las pérdidas de uno de los bandos eran las ganancias del

otro. Pero en las líneas del frente local, la mutua cooperación era, por mucho preferida al castigo recíproco, es decir, a los daños provocados a ambas partes.

El juego bipersonal al que recurriremos en la investigación, conocido como el *dilema del prisionero*, fue diseñado en 1952. Se basa en la historia donde: *dos prisioneros sospechosos de un crimen son capturados y encerrados en diferentes celdas, a cada uno se le dice: 'si tu confiesas y el otro prisionero no confiesa tu serás dejado en libertad, si el otro prisionero también confiesa ambos recibirán una condena moderada, si ninguno de los dos confiesa ambos recibirán una condena menor que si los dos confiesan, pero si el otro confiesa y tu no, tu recibirás la máxima sentencia'*. “Este juego ha sido usado para estudiar el problema de la emergencia de la cooperación entre agentes racionales que actúan en persecución de un interés propio” (Tsebelis, 1990:62), situación ideal para nuestro caso.⁷⁷ Aunque cada jugador puede estar interactuando con otros muchos, se supondrá que interactúa con ellos uno a uno cada vez.

En el dilema del prisionero, “hay dos jugadores, cada uno de ellos puede optar por una de dos alternativas, a saber, cooperar o no hacerlo. Cada uno de ellos tiene forzosamente que elegir sin saber lo que va a hacer el otro.⁷⁸ Independientemente de lo que el otro pueda hacer, la defección [defraudar o no cooperar] proporciona siempre un resultado mejor que la cooperación.”(Axelrod, 1986:19)

⁷⁷ Decidimos explorar sólo las ventajas analíticas que ofrece el dilema del prisionero pese a existir otros juegos como el del cobarde, la batalla de los sexos, la tragedia de los comunes, o el buen samaritano, los cuales pese a su gran utilidad explicativa varían en la interpretación de la cooperación y de la iteración de las interacciones.

⁷⁸ El dilema del prisionero es un juego de información incompleta.

Fuente: (Axelrod, 1986:20)

		Jugador de columna	
		Cooperar	Defraudar
Jugador de fila	Cooperar	R=3, R=3 Recompensa por mutua cooperación	I=0, T=5 Pago al incauto y tentación para no cooperar
	Defraudar	T=5, S=0 Tentación para no cooperar y pago al incauto	P=1, P=1 Penalización por defección mutua

Lo mejor que cada jugador puede lograr es conseguir 5 , lo peor que le puede ocurrir al jugador es obtener 0 , la recompensa por mutua cooperación se supone siempre mayor que P , es decir, 3 . La ordenación de preferencias de pagos sería: $T > R > P > I$

“Significa todo esto que es preferible no cooperar si nos parece que el otro va a cooperar, y que es preferible no cooperar si nos parece que nuestro oponente va a defraudar. Así pues, independientemente de lo que haga el otro, es preferible no cooperar [...]. Ahora bien, el mismo razonamiento vale también para el otro jugador [...], por lo tanto, ninguno debería cooperar. Pero entonces, ambos jugadores obtendrían 1 punto, resultado inferior a los 3 puntos de recompensa que podrían haber obtenido si ambos hubiesen cooperado [...]. Tal hipótesis significa que el tener iguales probabilidades de explotar y de ser explotado no les proporciona a los jugadores tan buenos resultados como la mutua cooperación. Se supone, por consiguiente, que la recompensa por mutua cooperación es mayor que el valor promedio de la tentación y del pago al incauto” (Axelrod, 1986:20-21; Marí-Klose, 2000:23)

Dentro de las acciones cooperativas en Burundi, destaquemos el “acuerdo de principios hacia una paz, seguridad y estabilidad duradera” firmado el 18 de Junio de 2006. Celebrado de forma inédita entre el gobierno y el grupo rebelde Palipehutu-FNL

en Dar es Salaam, Tanzania, se caracterizó por la suspensión de hostilidades y el inicio de negociaciones en el marco del otorgamiento de inmunidad provisional a miembros de Palipehutu-FNL, la liberación de los prisioneros políticos y de guerra, la repatriación segura de refugiados y el regreso de los desplazados. Las fuerzas de seguridad y defensa respondieron a una lógica de fomento a la reconciliación y unidad nacional. La agenda local estableció como prioritarias: la democracia, la paz, la justicia, la seguridad, la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad.

Pese a la incompatibilidad generada por Palipehutu-FNL se le permitió conformar un partido político una vez separado el brazo político del militar. La Comisión de la Verdad, el Perdón y la Reconciliación, conformada por todos los componentes de la sociedad, jugó un papel esencial para enmendar la historia de Burundi y establecer un contrato social.

Dar respuesta a la interrogante: ¿Hasta dónde cooperar? será tarea de los siguientes apartados:

1.7.1.1. El Dilema del Prisionero Iterativo y el Parámetro w

La iteración es un valor adicional que enriquece el análisis de los procesos de reconstrucción nacional de posguerra mediante la teoría de juegos. Simulaciones por computadora han arrojado resultados contundentes que muestran que cuando el número de interacciones es indefinido puede surgir la cooperación (*Cfr.* Axelrod, 1986).

“El hecho que posibilita la aparición de la cooperación es que los jugadores podrían volver a encontrarse. Tal posibilidad significa que las elecciones que hoy se hagan no sólo determinan el resultado de esta jugada, sino que pueden influir también en las decisiones posteriores que tomen los jugadores. Así pues, el futuro puede proyectar una sombra sobre el presente, y de este modo influir sobre la situación

estratégica actual.” (Axelrod, 1986:23) “El *peso W* da idea de la actualización que experimenta cada jugada con respecto a la anterior, y es, consiguientemente, un *parámetro de actualización*.” (Axelrod, 1986:24) La ventaja de los que hacen los movimientos o contactos considerando el parámetro *w* es que tienen antecedentes para programar sus decisiones.

“[...] Ninguna forma de cooperación es estable cuando el futuro no tiene importancia en comparación con el presente.” (Axelrod, 1986:126) Reflexión nodal al interior de los proceso de reconstrucción nacional post conflicto armado.⁷⁹ Durante la rehabilitación posbélica, los actores participantes tienen una elevada probabilidad de interacciones recurrentes entre los mismos. La planeación sectorial o temporal de sus labores y proyectos los llevará a encontrarse a un corto, mediano o largo plazo. Por otro lado, las instancias internacionales tienen la tendencia a recurrir por mandato a las áreas devastadas independientemente de su ubicación, carácter o detonante del conflicto, durante sus labores conviven con otras instancias y actores y el parámetro *w* tiende a destacar.

“Para que la cooperación evolucione es necesario que los individuos tengan una probabilidad suficientemente grande de volver a encontrarse, de modo que tengan algo que ganar en una futura interacción. Si se supone cumplida esta condición, la cooperación puede evolucionar en tres etapas [...]: 1) la cooperación puede iniciarse incluso en un mundo que tenga por norma la defección incondicional [...], la cooperación puede evolucionar a partir de pequeños grupos apiñados de individuos que fundamenten su cooperación en el principio de reciprocidad [...]; 2) [...] una estrategia basada en la reciprocidad puede desenvolverse con éxito en un mundo donde se estén practicando gran número de estrategias de diferentes tipos: 3) [...] La cooperación fundada en la reciprocidad una vez establecida, es capaz de defenderse a sí misma de la invasión de estrategias menos cooperativas.” (Axelrod, 1986:30-31)

⁷⁹ “En condiciones adecuadas, la cooperación, fundada en el principio de reciprocidad puede desarrollarse incluso entre antagonistas.” (Axelrod, 1986:32)

La importancia de los juegos iterativos y su consiguiente parámetro w “[...] supone que los actores no consideran sólo sus intereses inmediatos, sino que realizan cálculos orientados al futuro en los que anticipan las reacciones y contra-reacciones de los otros actores [...]. Se supone cierta capacidad de anticipación de los jugadores.” (Colomer, 2002:81) “[Aún si a] los jugadores no se les permitiera comunicarse entre sí [...], tomando nota de lo que un jugador determinado había hecho en la última ocasión, otro jugador podría, en efecto, tener información sobre la probable conducta futura de aquel jugador”. (Wright, 2005:358)

Si bien, con el Dilema del Prisionero iterativo “el juego permite que los jugadores se beneficien mutuamente al cooperar entre sí; cabe en él la posibilidad de que uno de los jugadores abuse del otro, y lo explote, o la de que ninguno de los dos coopere” (Axelrod, 1986:9). En el proceso de reconstrucción post bélica aspiramos a detectar lo que denominaremos como cooperación racional, la cual refiere “a individuos que persiguen su interés personal, sin la ayuda de una autoridad central que obligue a cada cual a cooperar con los demás [...]. La cooperación [surge, aún] cuando no esté completamente basada en la preocupación por los demás, o en el bienestar del grupo en su conjunto.” (Axelrod, 1986:18) Los presupuestos del grocianismo serían compatibles con la iteración aquí planteada. “[...] La moralidad queda más sólidamente fundada sobre la reciprocidad que sobre la cooperación incondicional” (Axelrod, 1986:133) Concluimos que “el verdadero fundamento de la cooperación no es la confianza, sino la perdurabilidad de la relación.” (Axelrod, 1986:172)

1.7.1.2. Estrategia 'ojo por ojo' (Tit for Tat)⁸⁰

En suma a los juegos iterativos y el parámetro w , encontramos coherente la aplicación conjunta de la estrategia 'ojo por ojo' para la evaluación de los procesos de reconstrucción post conflicto armado.

La estrategia de 'ojo por ojo' fue planteada por Anatol Rapoport en su obra *Fights, Games and Debates* de 1960. La propuesta “[...] consiste sencillamente en comenzar cooperando, y a partir de ahí, hacer en cada jugada lo que el otro jugador en la precedente, [así cabe] la [posibilidad] de cooperación fundada exclusivamente en el principio de la reciprocidad” (Axelrod, 1986:10; Wright, 2005:357) mencionado anteriormente. “[...] Así pues, un buen consejo para los jugadores es que devuelvan tanto la cooperación [(*favor por favor*)] como la defección [(*golpe por golpe*)]” (Axelrod, 1986:119).

Tras el torneo computarizado de Axelrod (1986) se determinó que 'ojo por ojo' es una estrategia dominante y triunfadora ante el resto de las estrategias más comunes en la toma de decisiones. “[*Ojo por ojo*] logra buenos resultados, pero no lo hace explotando las debilidades del otro, sino promoviendo el interés mutuo.” (Axelrod, 1986:133) “[*Ojo por ojo*] combina propiedades deseables. Es *cumplidora*, es *indulgente*, es *vengativa*. Nunca es la primera en no cooperar; es capaz de perdonar una defección aislada tras devolver el golpe; pero siempre es incitada por una defección, por muy buena que haya sido la interacción hasta el momento.” (Axelrod, 1986:53)

El hecho de que debamos o no cooperar, incluso en la primera jugada, depende de la estrategia que esté utilizando el otro jugador.⁸¹ No debemos olvidar rasgos tales como: que no es necesario que los pagos a los jugadores sean comparables; los pagos no

⁸⁰ También conocida como *Toma y Dada* o *Dando y Dando*.

⁸¹ “La efectividad de una determinada estrategia depende no sólo de sus propias características, sino también de la naturaleza de las resultantes estrategias con las que debe interactuar.” (Axelrod, 1986:48)

tienen por qué ser simétricos; la operación no tiene por qué ser considerada deseable desde el punto de vista del resto del mundo, recordemos que el enfoque debe ser el puramente estratégico.

'Ojo por ojo' tiende a ofrecernos distintos resultados cuando lo ponemos en práctica en un ambiente con múltiples jugadores simultáneos. “[...] Primero, el daño causado por una defección queda difuminado entre muchos jugadores, y no concentrado en uno sólo. En segundo lugar, en los juegos n-personales, la conducta de cada jugador puede quedar anónima. Tercero, ninguno de los jugadores tiene un control de refuerzo total sobre los otros jugadores, pues los pagos determinados por lo que están haciendo muchos jugadores diferentes.” (Axelrod, 1986:158-159) Razón por la que insistimos para nuestro caso de estudio el manejo de los subjuegos bipersonales.

Cuando utilizamos la estrategia *'ojo por ojo'* e intervienen eventos como la negociación –recurrente en los procesos de reconstrucción de posguerra– es recomendable descomponer las cuestiones a negociar en unidades pequeñas para estimular la frecuencia de las interacciones. Lo anterior significa que al programar varias etapas (corto, mediano y largo plazo), se permitirá a las dos partes negociadoras ir avanzando con pasos relativamente pequeños, en lugar de dar pasos decisivos. Al proceder de este modo, la reciprocidad puede ser más efectiva. Si ambas partes supieran que a un paso impropio de la otra se puede responder con la defección recíproca en la fase siguiente, ambas partes tendrían mayor confianza. De esta manera, las ganancias que produciría el hacer trampa en la jugada en curso revistan mucha menor importancia en comparación con las ganancias de la cooperación mutua potencial en jugadas posteriores, construyendo con ello una cooperación estable. El grocianismo comparte tal premisa.

1.7.1.3. Adaptabilidad Evolutiva

La modalidad de la adaptabilidad evolutiva⁸² perfecciona la propuesta del dilema del prisionero iterativo. Su esencia es la expectativa de que los jugadores adapten su estrategia basándose en lo que ha sido efectivo y lo que no, en especial, cuando les es imposible realizar un análisis exhaustivo de sus posibilidades.

Lo anterior no significa que lo expuesto previamente sea incompatible, al contrario, es complementario. Los patrones que se producen bajo la adaptabilidad evolutiva son similares a los que ofrece la estrategia *'ojo por ojo'*. Una ventaja adicional con la que contribuye esta modalidad es "la capacidad de discriminar entre una conducta representativa y otra basada únicamente en el comportamiento que el otro jugador manifiesta espontáneamente o es inducido a manifestar" (Axelrod, 2004:36), esto mediante un *ojo por ojo contrito*.

Jianzhong Wu y Robert Axelrod proponen *'ojo por ojo contrito'* consistente en cooperar después de que el otro jugador deserta en respuesta a la propia deserción. "El *'ojo por ojo contrito'* actúa en tres estados: *contrito*, *contento* y *provocado*. Todo comienza en el estado de contento con la cooperación y permanece así a menos que haya una deserción unilateral. Si fue la víctima mientras se hallaba en contento, se torna provocado y deserta hasta que una cooperación de parte del otro jugador lo haga tornar contento. Si fue el desertor cuando estaba en estado de contento, se vuelve contrito y coopera. Si está contrito, se vuelve contento sólo después de haber cooperado exitosamente." (Axelrod, 2005:52) Cabe destacar que con el *'ojo por ojo contrito'* sólo podemos corregir el error propio.

⁸² Herramienta creada por John Holland mediante la técnica del algoritmo genético, el cual estaba inspirado en la capacidad de la evolución para descubrir soluciones adaptativas a problemas difíciles (Cfr. Axelrod, 2004).

1.7.1.4. Juegos de Normas Evolucionadas

El principio evolutivo parte de que las estrategias que mostraron ser relativamente efectivas, serán más utilizadas en el futuro que las estrategias menos efectivas. Puede ejemplificarse con las costumbres⁸³ que, suelen convertirse en poderosos mecanismos para regular los conflictos en los grupos. Las costumbres como normas informales influyen sobremanera en la vida social y política tanto a nivel interno como internacional.

En el juego de las normas evolucionadas consideramos que, si un jugador deserta (no coopera) algunos de los jugadores pueden elegir penar al desertor. Si el desertor es castigado, la pena es muy elevada; pero dado que el acto de castigar suele ser algo costoso, el que castiga tiene que pagar un costo de ejecución. (Cfr. Axelrod, 2005) La reconstrucción en supuestos de iteración expone con claridad la causa-efecto de las intervenciones en la rehabilitación política. Toda acción conlleva inversiones y/o pérdidas que los donadores deben absorber.

La estrategia de un jugador tiene dos dimensiones. “La primera dimensión de la estrategia del jugador sancionado es la *audacia* (A_i), que determina el momento en que el jugador desertará. El jugador desertará siempre que la posibilidad de ser visto por alguien sea menor que la audacia del jugador, lo que equivale a decir, siempre que $0 < A_i$. La segunda dimensión de la estrategia de un jugador es la *vengatividad* (V_i), que es la probabilidad de que el jugador castigue a alguien que está desertando. Cuanto mayor sea la vengatividad del jugador, más probable será que castigue a alguien que es encontrado desertando.

⁸³ “Una costumbre es cuando ante una situación determinada, los individuos usualmente actúan de una cierta manera y frecuentemente son castigados cuando se ve que no actúan de esa manera.” (Axelrod, 2005:66) Esta es la definición de Axelrod para todo tipo de norma pero en la investigación se adopta como costumbre.

La simulación del juego determina cómo evolucionan en el tiempo las estrategias de los jugadores. Las dos dimensiones de una estrategia, audacia y vengatividad, están habilitadas para tomar cada una de ellas uno entre ocho niveles, desde 0/7 hasta 7/7. “(Axelrod, 2005:68-69)

Los niveles de audacia y vengatividad se convierten en pieza clave entre los actores involucrados en un proceso de reconstrucción. “Cuando hay bastante vengatividad en la población, es muy costoso ser audaz. Una vez que el nivel de audacia cae, la tendencia principal es un descenso de la vengatividad. La razón para esto es que ser vengativo y castigar una deserción que se ha observado exige el pago de un costo de ejecución sin ningún (sic) retribución directa para el individuo [...]. Una vez que el nivel de vengatividad ha caído casi hasta cero, los jugadores pueden ser audaces con impunidad. Esto da por resultado un aumento de la audacia, destruyendo toda moderación que se hubiese establecido en la primera etapa del proceso: una triste pero estable cualidad de este juego de normas. “(Axelrod, 2005:72)

La vengatividad acarrea un valor adicional y prioritario en la reconstrucción posbélica, en especial por su relación proporcional con el parámetro de resistencia r contemplado en nuestra hipótesis de investigación. El arraigo de las costumbres tendrá efecto sobre la vengatividad, para ello es esencial visualizar de qué manera se sostienen estas normas informales. Atención especial debemos poner a las costumbres que manifiesta un grupo sobre otro en razón del predominio que se tenga entre las facciones; la demostración social entendida como la afinidad con las acciones de quienes se encuentran a nuestro alrededor; la imitación de ciertas conductas para mantener una reputación; y, la internalización de las costumbres, haciendo de su violación algo más personal. (Cfr. Axelrod, 2005)

La situación de Irak para el 2008 tras el conflicto sucedido en 2003, ejemplifica la presencia de escenarios de vengatividad y audacia entre los participantes en el

proceso de rehabilitación política con valores de $7/7$, y como efecto, se mantienen cifras elevadas dentro del parámetro r .

1.7.1.5. Verificación⁸⁴

“[...] Hace veinte años, analistas tales como Maschler y Rapoport desarrollaron modelos bastante elaborados según la teoría de juegos para analizar las implicaciones estratégicas de diversos procedimientos de inspección. Después, salvo algunos informes dispersos y casi ninguno publicado, hasta hace poco no volvieron a aplicarse la teoría de juegos ni otras herramientas formales de análisis estratégico formal a temas de control de armamentos [...]. El modelo de verificación [es] un juego de suma variable asimétrico entre un inspector y un inspeccionado.” (Brams & Kilgour, 1989: 195-196)

Si bien, el modelo de la verificación fue planteado como un instrumento de vigilancia para el control de armas de destrucción masiva, sus supuestos son adecuados tanto para la comprensión de la dinámica de los ‘vencedores’ y ‘vencidos’ en la etapa de la reconstrucción post bélica como para la relación entre ‘donadores’ y ‘beneficiarios’. Ambas responden a lógicas de acción similares.

El inspector debe de inducir al inspeccionado de que ejecute tal o cual acción, pero además, debe de tener la capacidad de detectar si el inspeccionado está siguiendo o no tal conducta. La confianza y la estabilidad están en íntima relación en el modelo de la verificación. “[...] Los adversarios pueden permitirse confiar entre sí, si un resultado es estable –es decir, si una desviación unilateral perjudica a quien se desvía– cuando las elecciones de los jugadores son simultáneas (equilibrio de Nash) o sucesivas (resultados de inducción). Así pues, si al inspeccionado se le priva de estímulo para engañar y al inspector de estímulo para ocultar o manipular la información que recoge,

⁸⁴ Instrumental sustentado en Brams & Kilgour, 1989.

se promoverá la confianza [...]. Además se trata de una confianza fundamentada no ya en la fe ciega, sino en el cálculo de ventaja[s] y desventaja[s].” (Brams & Kilgour, 1989:196)

Mediante la verificación, deducimos en qué condiciones resulta más caro violar las estipulaciones de un acuerdo y, por consiguiente, cuándo el seguir las disposiciones de un acuerdo se traduce en estabilidad. Las eventualidades sucedidas en los gobiernos en transición responden a esta lógica. El juego de la verificación representa la situación estratégica a la que se enfrenta un posible infractor de un acuerdo, quien identificamos como inspeccionado, y un agente que reacciona a las posibles transgresiones, a quien llamamos inspector.

El inspeccionado puede cumplir (C) un acuerdo o violarlo (NC), pero manifestará siempre que elige C. El inspector puede aceptar (A) o rechazar (NA) el cumplimiento afirmado por el inspeccionado. En la versión básica del juego de la verificación, cada jugador tiene dos estrategias que conducen a cuatro resultados posibles en la intersección de cada par de opciones estratégicas. Al tratarse de un juego asimétrico, los jugadores no ordenan los resultados por igual a lo largo de las diagonales. Resultando obvio que las opciones estratégicas a las que se enfrentan el inspector y el inspeccionado son muy diferentes.

		Inspector (columna)		
		A	NA	
Inspeccionado (fila)	C	$(r_3, c_4) = (.5, 1)$	$(r_1, c_3) = (0, .5)$	S
	NC	$(r_4, c_1) = (1, 0)$	$(r_2, c_2) = (.25, .25)$	1-s
		U	1-u	

(r_4, c_4) = El mejor pago
 (r_3, c_3) = El segundo mejor pago
 (r_2, c_2) = El segundo peor pago
 (r_1, c_1) = El peor pago
 $s/(1-s)$ = probabilidad de que fila elija C/NC
 $u/(1-u)$ = probabilidad de que columna elija A/NA

La jerarquización de pagos en el juego de la verificación puede caracterizarse por sus objetivos: el inspeccionado prefiere que el inspector acepte su pretendido cumplimiento (sus dos mejores resultados están asociados a (A), los dos peores a (NA)). El jugador fila prefiere violar el acuerdo NC (ya elija columna A o NA). El inspector prefiere que el inspeccionado cumpla, sus dos mejores resultados están asociados a (C) y sus dos peores a (NC). El jugador columna prefiere la política de ojo por ojo si fila elige (C), columna prefiere (A); si fila elige (NC), columna prefiere (NA).

Los objetivos de cada jugador tienen sin duda un aspecto plausible: fila quisiera ver aceptado su pretendido cumplimiento, y columna desearía un cumplimiento real. También parece probable que el otro objetivo de fila, aunque sospechoso según la moral, sea realista en muchas situaciones. Porque si violar un acuerdo no fuera beneficioso, no habría ninguna razón para que fila no lo cumpliera y se tendría un juego trivial con un mejor resultado mutuo en CA.

De esta manera, para el inspeccionado la ordenación de preferencias con base a sus pagos sería la siguiente:

$$(NC, A) \succ (C, A) \succ (NC, NA) \succ (C, NA)$$

Para el inspector la ordenación de preferencias con base a sus pagos sería la siguiente:

$$(C, A) \succ (C, NA) \succ (NC, NA) \succ (NC, A)$$

Consideremos uno a uno los pagos respectivos:

NA-A (1,0) = Una violación con éxito del acuerdo, que dé a fila una ventaja sustancial, parecería con seguridad el mejor resultado para fila y el peor para columna.

C-A (.5, 1)= Este es el mejor resultado para columna porque confirma el acuerdo, pero es sin duda inferior para fila por cuanto una violación no impugnada daría a fila la ventaja ya mencionada.

C-NA (0,.5)= Columna consigue el cumplimiento, pero por no reconocerlo al principio, crea algunas dificultades para sí mismo al acusar sin razón a fila; por otra parte, una falsa acusación de engañar es peor resultado para fila, lo que socava los beneficios del acuerdo a cambio de ninguna ganancia.

NC-NA (.25, .25)= Resultado poco satisfactorio para ambas partes, porque la acusación justificada de violación de columna subraya la situación frágil del acuerdo, lo que podría conducir a su abrogación.

Se podría defender que NC-NA fuese algo más que el segundo peor resultado en las preferencias de columna, porque acusar de no cumplimiento revierte sin duda el interés de columna. Pero creemos que es más realista suponer que columna preferiría el cumplimiento en C-NA al no cumplimiento en NC-NA, aún cuando el cumplimiento en el primer resultado implique para columna las consecuencias de una falsa acusación. El motivo de esta preferencia es que la zozobra provocada por una acusación injustificada puede deshacerse con más facilidad que una violación real, aunque sea detectada e impugnada.

Pero si en el juego de la verificación se intercambia c_2 y c_3 , no hay ninguna diferencia para la elección racional de estrategia por parte de fila, que es elegir C. Porque esta estrategia es dominante: ya elija columna A o NA es estrictamente mejor que C para fila. Es un juego de información completa, columna sabría que fila tiene una opción estratégica incondicionalmente mejor; al suponer que fila la elige, columna no puede hacer nada distinto que elegir A, lo que conduce a (r_2, c_2) .

Este es el único equilibrio de Nash en el juego de la verificación pero, por desgracia para ambos jugadores, no es óptimo de Pareto porque es peor para los dos

jugadores que $(r_3, 1)$. Ahora bien, el último resultado no está en equilibrio, porque fila tiene un estímulo para desviarse de él hacia $(1, 0)$, su mejor resultado.

La solución racional no óptimo de Pareto de este juego puede ser eludida si, suponiendo que fila elige su estrategia primero, columna tiene una información perfecta sobre la elección de fila y éste lo sabe. En este caso, es fácil demostrar que columna tendría una estrategia dominante de ojo por ojo -elegir A si fila elige C y NA si fila elige NC- y fila al adivinar su elección de estrategia dominante elegiría C, de donde resultaría $(r_3, 1)$, equilibrio de Nash en el juego de 2×4 resultante.

1.7.1.6. Juego del Conflicto⁸⁵

El juego del conflicto es un juego bipersonal que cuenta con dos fases. En la primera, cada jugador puede elegir entre cooperar C o no cooperar NC; en la segunda fase, cada jugador que eligió C puede decidir ejercer represalias R o no ejercerlas NR si su oponente eligió NC en la primera fase. Si ambas partes eligen NC en la primera fase, el juego no pasa a la segunda fase.

Consideremos los planes del jugador que eligió C en cuanto a su táctica operatoria dependiente de la elección de su oponente: 1) elegir R en la segunda fase si su oponente escoge NC en la primera fase y NR si su oponente escoge C; 2) Elegir NR con independencia de lo que hiciera su oponente en la primera fase (cooperación incondicional). Estos planes pueden traducirse a una matriz de pagos de 3×3 .

⁸⁵ Instrumental sustentado en Brams & Kilgour, 1989.

		B		
		NC	C-R	C-NR
A	NC	TR	BR	AW
	C-R	AR	SQ	SQ
	C-NR	BW	SQ	SQ

AW= A gana
 BW= B gana
 AR= A ejerce represalias
 BR= B ejerce represalias
 SQ= Status Quo
 TR= Trampa

Destacan tres hipótesis: 1) cada jugador prefiere ganar a mantener el status quo; 2) cada jugador prefiere el status quo a que gane el otro; y, 3) cada jugador prefiere el status quo a cualquiera de los tres resultados no cooperativos.

El juego de conflicto proporciona una representación genérica del conflicto entre dos partes (estados o alianzas) en las relaciones internacionales, distintas estrategias pueden conducir a la cooperación, pero sólo una (la que implica la incorporación del ojo-por-ojo *Vid. Supra*) la hace estable.⁸⁶ La amenaza de ejercer represalias puede exigir un compromiso previo para garantizar su verosimilitud, pero basta con que la amenaza sea probabilística; no tiene por qué ser puesta en práctica con certeza.⁸⁷

Cuando A (y de forma análoga B) elige una distribución de sus tres estrategias puras tales que sus probabilidades sean $P_A\{NC\}$, $P_A\{CR\}$ y $P_A\{CNR\}$, donde $P_A\{NC\} + P_A\{CR\} + P_A\{CNR\} = 1$. La probabilidad de que A coopere al principio es: $P_A\{CR\} + P_A\{CNR\} = 1 - P_A\{NC\}$ Si esta cantidad es mayor a 0, la probabilidad de que

⁸⁶ La estrategia óptima para este modelo de conflicto se encontraría localizada en la coordenada (C-R, C-R) con el resultado SQ.

⁸⁷ “[...] la inclusión de la amenaza de represalias en la segunda fase de diversos conflictos inducirá, en condiciones variables, elecciones cooperativas en la primera fase.” (Brams & Kilgour, 1989:36)

A no ejerza represalias si recibe un ataque es: $\frac{P_A\{CNR\}}{P_A\{CR\} + P_A\{CNR\}}$ Si la probabilidad de

que A coopere al principio es igual a 0, la probabilidad de que A no ejerza represalias es arbitraria. El juego del conflicto nos auxilia ante la posibilidad de cooperación entre las partes involucradas en la rehabilitación posbélica y el sostenimiento de acuerdos. Además, ejemplifica el adelgazamiento de las fronteras prebélicas, bélicas y posbélicas.

1.7.2. Medición de Influencia entre Actores

En un escenario de reconstrucción posbélica, debe existir una medición del potencial de influencia o predominio entre los actores más allá de la apariencia directa. Primero debemos determinar los sujetos a observación.

La identificación de los actores intervinientes en los procesos de reconstrucción (a) es un elemento clave en esta investigación. Los actores involucrados en la posguerra suelen haber participado directa o indirectamente durante el conflicto armado, de ahí la mención en este apartado.

Cada herramienta utilizada involucra a las facciones participantes y centra sus resultados en las mismas, por ello la importancia de ubicarlas con precisión. La aproximación a la realidad de un conflicto bélico y sus partes abriría el debate entre la objetividad y la subjetividad de todo esfuerzo de entendimiento de un fenómeno político social de carácter multidimensional.

Cuando existen infinito número de decisores con participaciones poco representativas, es decir, cuando sus acciones y/o decisiones corresponden a un peso infinitesimal del suceso observado, se omite del estudio su posible influencia sobre el resultado final (*Cfr.* Olcina & Calabuig, 2002). Ante el fenómeno de la reconstrucción post conflicto armado, resulta sensato señalar que no se abordará la totalidad de

actores intervinientes y, no por ello la validez de las propuestas debería ser cuestionada.

$$a = n \quad a \neq \infty$$

Para detectar los actores clave en situaciones de conflicto, se observan minuciosamente tanto los grados de liderazgo de los participantes como los papeles que desempeñan al enfrentarse con las problemáticas que se suceden. La información arrojada por los grados de liderazgo se plasmará en un instrumento conocido como 'triángulo de tres niveles', niveles que responden al poder e influencia, es decir, a la trascendencia que se tenga en la toma de decisiones.

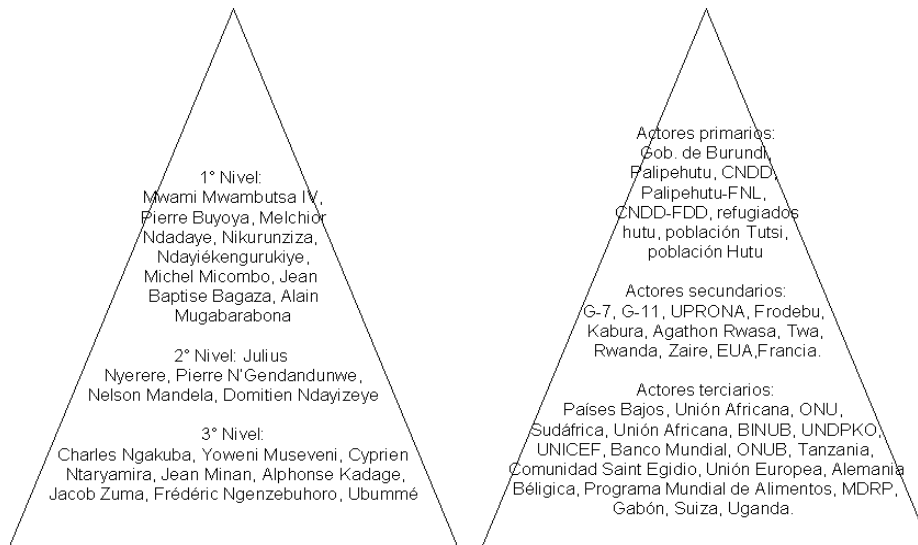
En el *primer nivel* se ubicarán líderes de alto nivel (militares, políticos y religiosos) cuya imagen pública es reconocida por el grueso de la población en conflicto. En el *segundo nivel* se encontrarán los líderes de rango medio, en especial, sectoriales (académicos, intelectuales, Organismos Internacionales, etc.) no necesariamente conectados con las autoridades ni con una estructura gubernamental formal o con un movimiento de oposición, sólo necesita ser altamente respetado y con nexos reconocidos. En el *tercer nivel* ubicaremos a los líderes locales (indígenas, Organizaciones No Gubernamentales, trabajadores comunitarios, activistas, refugiados, etc.) (Cfr. Lederach In Reyhler & Paffenholz 2001)

La clasificación de los actores en tres niveles pretende la re-ubicación de los participantes que se encuentran estratégicamente enclavados en redes conectadas verticalmente. El plano horizontal que ofrece el conflicto, tal cual es observado, podría generar confusión para el análisis, aunque bien es cierto que forzar el uso de una clasificación específica es común y podría ser contradictorio. (Cfr. Lederach, 1998)

Si bien la propuesta de Lederach enfocada a los líderes es de suma trascendencia para el análisis, no podemos descartar el lugar que ocupan algunos participantes por su papel protagónico al enfrentarse a las problemáticas o circunstancias que se suceden tras un conflicto. Nos referimos a actores cuya conducta tendrá efecto directo o indirecto en la funcionalidad de los proyectos de reconstrucción post-bélica, puesto que conservan algún tipo de interés relacionado con el resultado de la disputa. Es así como se propone una adaptación paralela al triángulo de Lederach que contemple en un primer nivel a los actores primarios, en el segundo a los actores secundarios y en el tercero a los actores terciarios.

Consideraríamos *actores primarios* a las partes directamente implicadas en la contienda (incluyendo a la población civil víctima de la violencia); *actores secundarios* a cualquier interviniente externo en uno u otro grado (suministradores de armas, aliados, garantes políticos, etc.) que tienen una relación explícita y causal con los actores primarios directos pero que actúan por intereses propios, y sin mandato; y, finalmente, *actores terciarios* como aquellos agentes externos que intervienen fundamentalmente sobre la gestión de la disputa ya sea con mandato (organismos internacionales de ayuda, fuerzas de mantenimiento de paz, ONG's, empresas de reconstrucción, etc.), o sin él (medios de comunicación). (Cfr. Romeva, 2003, Galtung, 2000) (Vid. Figura 1)

Figura 1. Doble Pirámide. Fragmento del Caso Burundi 1991-2008



Fuente: Elaboración Personal

Tras la identificación de los actores, resulta prudente el otorgamiento de valores a la interrelación. Si asignamos al actor i una posición de influencia potencial neta sobre el actor j , debemos observar cualquier variación respecto a la intensidad del intercambio a . Primero se considera la interacción desde la perspectiva de i , cuyo ambiente incluyendo al actor j identificamos como s . La cantidad que i envíe a j influye en el total de la transmisión de la forma a_{ij} / a_{is} . Al total de la emisión le asignamos un peso w_x , midiendo la relativa importancia del envío de estas transacciones y su recepción $w_x \bullet a_{ij} / a_{is}$ mostrando la importancia de i para j como receptor a . De forma similar, $w_m \bullet a_{ji} / a_{si}$ es el peso relativo de la importancia de i para j como fuente u origen de tales transacciones. Es natural asignar a w_x como la proporción de transmisión a todo intercambio de la siguiente manera:

$$w_x = a_{is} / (a_{is} + a_{si})$$

Similarmente:

$$w_m = a_{Si} / (a_{iS} + a_{Si})$$

Desde la perspectiva de i , debemos tomar el total de la importancia relativa del intercambio de j de la siguiente manera:

$$I_{i/j} = w_x a_{ij} / a_{iS} + w_m a_{ji} / a_{Si}$$

Lo que se reduce a:

$$I_{i/j} = (a_{ij} + a_{ji}) / (a_{Si} + a_{iS})$$

Desde la perspectiva de j esto se puede traducir a:

$$I_{j/i} = (a_{ij} + a_{ji}) / (a_{jS} + a_{Sj})$$

Estas últimas ecuaciones representan el potencial de influencia de la pareja i en j y j en i . La influencia dual neta o directa esta dada por:

$$D_{ij} = I_{j/i} - I_{i/j}$$

$$\text{Donde: } a' = a_{ij} + a_{ji}$$

$$D_{ij} = a' / (a_{jS} + a_{Sj}) - a' / (a_{iS} + a_{Si})$$

Si la suma de las transacciones de i sobre los otros es mayor que la suma de las transacciones de j , decimos que i posee una influencia potencial neta sobre j . (Cfr. Deutsh *et. al.*, 1977) La asignación inicial de valores estará dado por el contexto espacio temporal de análisis y tomará mayor significado en el capítulo 3. En esta sección advertimos sobre la observación de los pesos de un actor sobre el otro ante los escenarios sin tales.

1.8. Modelo de Teoría de Juegos para el caso de la Rehabilitación Nacional de Posguerra Fría

Si bien, los procesos de reconstrucción post conflicto armado involucran muchas más peculiaridades, consideramos que: la coexistencia, la estrategia 'ojo por ojo', la adaptabilidad evolutiva, la verificación, el conflicto y las influencias deben estar

presentes en nuestro modelo de teoría de juegos para el caso de la rehabilitación nacional de conflictos armados de posguerra fría.

Consideraciones generales:

Nuestros juegos tendrán n número de actores y serán de carácter iterativo i . Recurriremos a subjuegos bipersonales de suma variable. Las interacciones se expresarán en matrices de 2 por 2.

En nuestro modelo, la cooperación (E) o competencia (\bar{E}) presente en nuestras variables de estudio, se expresará de la siguiente forma:

$$\text{Re}_i^n = E|\bar{E}$$

Donde:

$$w \in \mathfrak{R}, r \in \mathfrak{R}, c \in \mathfrak{R}, s \in \mathfrak{R}, ext \in \mathfrak{R}$$

Así:

$$w > 0 \rightarrow E, w \leq 0 \rightarrow \bar{E}$$

$$r > 0 \rightarrow \bar{E}, r \leq 0 \rightarrow E$$

$$c > 0 \rightarrow E, c \leq 0 \rightarrow \bar{E}$$

$$s > 0 \rightarrow E, s \leq 0 \rightarrow \bar{E}$$

$$ext > 0 \rightarrow E, ext \leq 0 \rightarrow \bar{E}$$

La construcción de las preferencias considerará las aportaciones evolutivas de heterogeneidad endógena de superposición generacional del modelo de Alós y Guerrero (2007). La adaptación dinámica de la ‘ecuación de réplica’ y la ‘selección de preservación’ hecha por los autores, permite el desarrollo del fenómeno de aculturamiento (*Cfr.* Alós & Guerrero, 2007), presente en escenarios de reconstrucción del siglo XXI.

La identificación del legado generacional se realiza mediante el valor A_t :

$$A_t = \left(\frac{N_t - 1}{N_t} \right) R_{t-1} A_{t-1}$$

Si el resultado es igual a 0, estamos ante un ‘Jardín de Edén’, lo que significa que no existe transferencia de valores de un periodo al siguiente. Si el resultado es menor a 0, presenciamos el caso clásico, donde además de no haber transferencia de valores, la perspectiva es ideal. Si el resultado es mayor a 0, se identifica como ‘Caso Samuelson’ donde existe una transferencia de valores y estos predominan los escenarios.

El dinamismo del modelo de Alós y Guerrero (2007) se expresa en la tasa de crecimiento de poblaciones $N_t = \gamma N_{t-1}$. El promedio de consumo de transferencias $CM^n(t)$, entre los actores $h \in H$, en el tiempo t , es dado por:

$$CM^h(t) = \frac{1}{(N_t^h + N_{t-1}^h - 1)} \left[N_t^h c_0^h(t) + N_{t-1}^h c_1^h(t) \right]$$

Donde h está presente en la población $(N_t^h + N_{t-1}^h > 0)$. Así el perfil de promedio de consumos en el tiempo t se identifica en $CM(t) = (CM^h(t))_{h \in H}$

Cuando $\overline{CM}(t) > 0$ podemos observar:

$$\overline{CM}(t) = \frac{1}{(N_t + N_{t-1})} \left[\sum_{h \in H} N_t^h c_0^h(t) + \sum_{h \in H} N_{t-1}^h c_1^h(t) \right]$$

La dinámica evolucionada es capturada por la función: $\varphi = \Delta^2 x \mathfrak{R}^{|H|} \rightarrow \Delta$ por lo que las evoluciones en las proporciones de poblaciones podrá obtenerse con:

$$P_{t+1} = \varphi(P_t, P_{t-1}, CM(t), \overline{CM}(t))$$

Para identificar escenarios evolucionados se deben cumplir las siguientes características para cada $h \in H$ si $\varphi^h(P_t + P_{t-1}, x, \bar{x}) = 0$ cuando $P_t^h = P_{t-1}^h = 0$; y, el signo de preservación $sign(\varphi^h(P_t, P_{t-1}, x, \bar{x}) - P_t^h) = sign(x^h - \bar{x})$

La desviación estándar ocupa un sitio protagónico en la ‘solución’ el juego iterativo del dilema del prisionero mediante:

$$H_i = \frac{J_i \delta(\bar{K})}{\bar{J}}$$

$$L_i = \frac{K_i \delta(\bar{J})}{\bar{K}}$$

La evaluación de los escenarios de reconstrucción se conseguirán identificando ideales con:

$$Re\ ideal = Max(H_i + L_i) \Leftrightarrow J_i \geq \bar{J}; K_i \geq \bar{K}$$

La interrogante de cuáles son las interacciones que pueden generarse en un proceso de reconstrucción nacional será resuelta en los siguientes capítulos. Las relaciones causales entre las variables y la asignación de pagos a las distintas estrategias serán expresas en el capítulo 3.

Durante este apartado, se ha hecho referencia en numerosas ocasiones a los procesos de reconstrucción, ahora bien adentrémonos en este tema a continuación.

CAPÍTULO 2

La Reconstrucción Nacional Post Conflicto Armado

*Éste no es un mundo de ángeles
sino de ángulos, donde los
hombres hablan de principios
morales pero se guían por
principios de poder; un mundo
donde nosotros siempre somos
morales y nuestros enemigos
siempre son inmorales.
Rules for Radicals,
Saul D. Alinsky,
1909-1972.*

En el proceso de reconstrucción post conflicto armado se generan actividades y responsabilidades por parte de los reconstructores y los reconstruidos. En este apartado iniciamos con la ubicación espacial, conceptual y temporal de la ‘reconstrucción’.

Se dedica una sección a los actores ‘externos’ de la reconstrucción de posguerra, su participación y los efectos de su apoyo. Esto nos permite una comprensión temprana del ordenamiento de preferencias y la toma de decisiones que tendrán las instancias donantes y/o intervinientes -tanto multilaterales como bilaterales- en los espacios donde proporcionen su asistencia.

La reconstrucción abarca varias dimensiones. La rehabilitación nacional o política y la rehabilitación económica ocupan un lugar preponderante en este capítulo. Enfatizamos los fenómenos políticos de observación para una futura interacción de las variables de la hipótesis de estudio.

2.1. La Reconstrucción Posbélica

Tras el fin de la Guerra Fría y, en particular, a mediados de la década de los años 90, se presencia un aumento en la atención internacional a la resolución de conflictos, tanto de carácter interestatal como intraestatal. En este periodo, un número

sin precedente de países y territorios dieron ‘fin’ a sus conflictos y comenzaron un proceso de reconstrucción. (Cfr. Burke, 2006)

La participación en la reconstrucción de países devastados por una guerra se convierte en un estandarte de la civilización, una novedosa ‘moda’ de la humanidad. Aún cuando son las mismas grandes potencias las abastecedoras de armas y entrenamiento militar, paramilitar y de guerrilla. Tras los ataques del 11 de Septiembre del 2001, la agenda internacional vislumbra como elemento esencial para la seguridad de la comunidad internacional, la atención a los Estados débiles y destrozados tras un enfrentamiento bélico, en especial, el desencadenado por una guerra civil.

Sectores académicos, medios de comunicación impresos y audiovisuales hablan sin distinción de términos tales como paz, prevención de conflictos, establecimiento de paz, operaciones de mantenimiento de paz, misiones de consolidación de paz y reconstrucción. De igual forma, la ayuda de emergencia, la rehabilitación y el desarrollo posbélico son vistos como sinónimos para muchos no especialistas. Súbitamente, la reconstrucción lo abarca todo después de la guerra, convirtiéndose en algo tan abstracto, complejo y multidimensional que hace de su estudio un gran reto.

2.1.1. Ubicación Espacial

Comencemos aclarando lo que NO es reconstrucción posbélica. La reconstrucción no es una tarea que adquiera su título por la participación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización del Atlántico Norte (OTAN) u otro organismo internacional o actor externo.

La reconstrucción posbélica no es sinónimo de establecimiento de paz (*peacemaking*), la cual se identifica con el conocido ‘arreglo pacífico de controversias’.

El *peacemaking* significa un acercamiento pacífico de las partes hostiles, tal como está determinado en el capítulo 6 de la carta constitutiva de la ONU (*Cfr.* Alemany *et.al.*, 1997; Terence & Rees, 2005; Malone & Wermester *In* Adebajo & Sriram, 2001). Existe una distinción entre reconstrucción y establecimiento de paz aún cuando las labores de reconstrucción deberían llevar implícitas labores de pacificación.

La reconstrucción posbélica no es sinónimo de operaciones de mantenimiento de paz (*peacekeeping*). Las OMP's se caracterizan por el despliegue de cuerpos internacionales para ejecutar o vigilar el cumplimiento de acuerdos relativos al control y resolución del conflicto; para proteger la ayuda humanitaria; o, para preservar la paz una vez establecida⁸⁸ *Cfr.* Alemany *et.al.*, 1997; Terence & Rees, 2005; Malone & Wermester *In* Adebajo & Sriram, 2001). En los casos de reconstrucción posbélica donde se presenta la figura de la 'autoridad en transición' (*Vid. Infra*) y en los territorios donde las instituciones públicas y de seguridad se encuentran fuertemente afectadas, encontramos programas muy semejantes o quizá idénticos a los realizados bajo el nombre de operaciones de mantenimiento de paz, pero pertenecientes al proceso de reconstrucción.

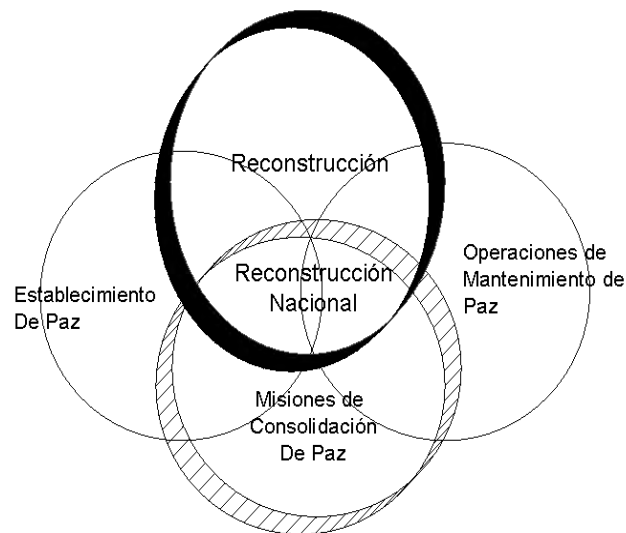
La reconstrucción posbélica no es sinónimo de las misiones u operaciones de consolidación de paz (*peacebuilding*). Estas operaciones comprenden las acciones que tienen como intención el asegurarse que no estalle la violencia e identificar y apoyar las estructuras que consoliden la paz. Su objetivo es el evitar la reanudación de las hostilidades y permitir la construcción de la paz (*Cfr.* Alemany *et.al.*, 1997; Terence & Rees, 2005; Malone & Wermester *In* Adebajo & Sriram, 2001). La consolidación de la paz comprende labores de diplomacia preventiva, pacificación, mantenimiento de paz y transformación de conflictos en los procesos de reconstrucción. Algunas labores

⁸⁸ Resulta oportuno señalar que este tipo de operaciones se encuentran en constante transformación. En el pasado se identificaban por el consentimiento de las partes, la imparcialidad, la abstención del uso de la fuerza salvo en legítima defensa y tenían como finalidad la paz, la reconciliación y la mediación política. Hoy en día, se le agregan labores de ayuda humanitaria, acciones coercitivas y su actuación puede darse sin el consentimiento de las partes e incluso con acciones militares contra alguna de las mismas.

particulares de reconstrucción posbélica pueden identificarse con las misiones de consolidación de paz o *peacebuilding*. La esencia de la paz suele sostenerse durante el proceso de rehabilitación; pero, la reconstrucción posbélica es tan sólo una parte del reto de la consolidación de la paz.

Bien es cierto entonces que, las acciones antes descritas como *peacemaking*, *peacekeeping* y *peacebuilding* desempeñan tareas que se entremezclan con las concebidas en esta investigación como de reconstrucción post conflicto armado, lo que no significa que puedan utilizarse sin distinguir. El traslape entre las actividades de las operaciones de mantenimiento de paz con las de consolidación y las de reconstrucción post conflicto, en particular, con la reconstrucción nacional (*Vid. Infra.*) es aclarado.

Figura 2. Ubicación Espacial de la Reconstrucción Posbélica



Fuente: Elaboración Personal

Reiteramos que, ni todas las tareas de establecimiento de la paz u operaciones de mantenimiento de paz o misiones de consolidación de paz comprenden la totalidad de un proceso de reconstrucción posbélica, ni viceversa. La reconstrucción es un conjunto de acciones específicas en tiempo y forma como veremos a continuación.

2.1.2. Ubicación Conceptual

Los conceptos considerados en la investigación político-social son de dos tipos: empíricos (u observables) y teóricos (o no observables). Ambos tienen el papel de enlazar las teorizaciones y sólo son definibles en referencia a esa función en la teoría que hace uso de ellos (*Cfr.* Bartolini, 1996). La conformación del concepto de ‘reconstrucción posbélica’ resulta un excelente ejemplo de la dualidad empírico teórica, puesto que los constantes y numerosos casos de escenarios de posguerra han permitido enriquecer dinámicamente las propuestas conceptuales mediante un proceso continuo de confrontación y complementación.

La reconstrucción, para los fines de este trabajo de investigación, comprende *“las actividades que reordenan el espacio físico de acuerdo con las nuevas prioridades surgidas tras el desastre para reestablecer la funcionalidad de las actividades políticas, económicas y restaurar el tejido social”*. El ‘reconstruir’ se traduciría entonces, en uno de los retos más grandes y codiciados a conquistar por nuestra llamada civilización contemporánea.

“La existencia de un amplio acuerdo político, económico y social entre las partes contendientes es, en definitiva, una condición básica para iniciar el proceso de reconstrucción y para que éste tenga éxito, evitando que retorne cíclicamente el enfrentamiento armado.” (CIP, 2000:71) Desafortunadamente, el establecimiento y sostenimiento de acuerdos ha sido, en general, el mayor obstáculo dentro de los procesos de reconstrucción.

Las expectativas de colaboración política, económica y social en escenarios posbélicos han sido objeto de discusiones controversiales, puesto que comúnmente se da prioridad a la movilización financiera de los donantes, sin haber antes realizado un análisis profundo del contexto de las necesidades de los afectados. De hecho, en los

ámbitos tradicionales prima el uso del término ‘reconstrucción’, exclusivamente en rubros económicos.

Si bien la lógica de una destrucción producto de un enfrentamiento armado trae como consecuencia el reedificar lo dañado o rehacer lo desecho, no se trataría tan sólo de volver a la situación institucional, física o social previa a la guerra; sino de llevar a cabo un nuevo proyecto, con las transformaciones necesarias en las estructuras y en las relaciones, de forma que desaparezcan, o cuando menos se reconduzcan las causas que, en su momento, alimentaran y finalmente produjeran un conflicto bélico. A este valor adicional, se le conoce como ‘rehabilitación’ posbélica, término inseparable e inserto dentro del concepto de reconstrucción de posguerra y que durante la investigación usaremos como su sinónimo.

Resulta certero el isomorfismo de la guerra con el de una enfermedad que, atribuye las labores de la reconstrucción posbélica a la etapa de la rehabilitación en un estado en convalecencia. Si manejamos la idea de un infarto como la de una guerra, asumimos que el proceso de rehabilitación no se trata sólo de revertir los efectos del infarto, sino también de desarrollar en los pacientes la fuerza, las capacidades y la confianza para que puedan continuar con su vida diaria, pese a las secuelas del infarto. (*Cfr.* Udayakumar, 2005) Lo mismo sucedería tras un conflicto armado, regresar al estado anterior a la guerra puede ser imposible y, en ocasiones, poco deseable, la instauración de nuevas estructuras que atiendan las nuevas demandas sería lo ideal.

Krishna Kumar argumenta que la rehabilitación consta de tres elementos interrelacionados: *restauración* (‘reposición’ acorde al grado y naturaleza de la devastación de los servicios básicos sociales, funciones gubernamentales e infraestructura); *reforma estructural* (la mejora, transformación o incluso desmantelamiento de muchos de los sectores políticos, económicos, sociales y de seguridad que existían antes y durante la guerra); y *construcción de instituciones*. De

esta manera, insistimos en que el desafío no consiste en volver a la situación previa de crisis, sino en abordar la creación de una nueva vida sobre las ruinas de la anterior, en sentar las bases para evolucionar hacia una situación completamente distinta a la que originó los enfrentamientos bélicos, es decir, transformar el contexto y el marco de relaciones antecedentes, tal y como lo plantea Udayakumar con su isomorfismo. (Cfr. Kumar, 1997; Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:16-17)

“No existe un modelo de rehabilitación que sea universalmente válido. Cada país [o territorio devastado por un conflicto bélico] requiere el diseño de su propio proceso, mediante la combinación de una gama amplia de intervenciones, cuya naturaleza dependerá, entre otros factores, de las necesidades creadas por el conflicto o de los recursos financieros e institucionales disponibles” (Pérez de Armiño, 1997:49) con o sin mandato o liderazgo internacional y de su acción coordinada. Sin embargo, las experiencias sucedidas en escenarios similares no deben ser descartadas.

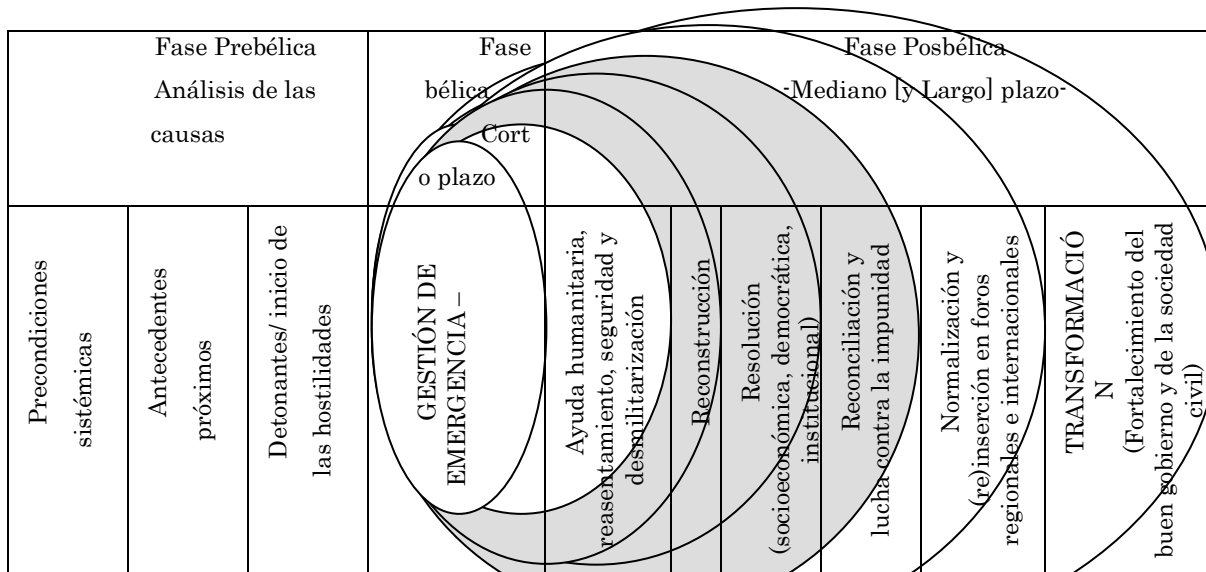
El conocimiento de “[...] las vulnerabilidades [y las capacidades de la zona involucrada] determinan el antes, durante y después del desastre, su reducción debe figurar como objetivo principal de las medidas, para [así] evitar su crisis (*prevención*), aliviar su impacto (*mitigación y preparación*) y superar sus efectos (*rehabilitación*).” (Pérez de Armiño 1997: 30) Las debilidades más comunes se ubican en las áreas físico-materiales, sociales-organizativas y psicológicas, todas con igual importancia, por ello ninguna debiera ser desatendida.

“La rehabilitación es una fase conceptual pero no necesariamente cronológica, que sirve de puente entre las acciones de emergencia a corto plazo y las estrategias de desarrollo a largo plazo. Su cometido consiste en sentar las bases que permitan el desarrollo, aprovechando la experiencia y resultados del trabajo de emergencia realizado” (Pérez de Armiño, 1997:27), con miras a una sostenibilidad a largo plazo. Es así como identificamos la distinción más clara entre *peacemaking*, *peacekeeping*, *peacebuilding* y reconstrucción-rehabilitación, centrándonos en el área media que

ocurre entre la emergencia y el desarrollo, obsérvese el espacio sombreado de la figura

3

Figura 3.
La rehabilitación posbélica en el marco integrado de la construcción de la paz



Fuente: Romeva, 2003.

Con la figura anterior reafirmamos que la reconstrucción-rehabilitación posbélica es sólo uno de los componentes del amplio y complejo proceso de construcción de la paz, esto sin olvidar el traslape de tareas señalado en la sección 2.1.1. La rehabilitación posbélica de mediano plazo –sin afán de establecer un ordenamiento estrictamente sucesivo- debe diseñarse e implementarse teniendo en cuenta la vinculación de ayudas, es decir, el nexo entre los distintos tipos de proyectos (emergencia-rehabilitación posbélica-desarrollo).⁸⁹

⁸⁹ “Para el Bonn International Center for Conversion (BICC) [...], la fase de reconstrucción hay que situarla en un largo proceso que se inicia con el cese del fuego y los primeros acuerdos de paz, y ha de continuar hasta lograr un desarrollo económico y político normalizado.” (Fisas, 1998:125)

“En cada sector son necesarias actuaciones complementarias con diferentes objetivos y marcos temporales, aunque en cada momento deberá ponerse mayor énfasis en unos o en otros: a) las prioridades urgentes (de 6 a 12 meses) suelen referirse principalmente a la ayuda de emergencia y reparación de servicios esenciales; b) los objetivos de medio plazo (de 1 a 3 años) suelen centrarse en la rehabilitación de infraestructuras físicas, reformas macroeconómicas y rehabilitación institucional; c) los objetivos a largo plazo (de 3 y hasta 10 años) suelen poner el acento en la reconstrucción y desarrollo económico.” (Pérez de Armiño, 1997:50; Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:17) Pese al determinismo secuencial que marca la temporalidad de acción de 6 meses a 10 años establecida por Pérez de Armiño, su propuesta es bastante gráfica. El reestablecimiento de una región o Estado no es inmediato, es un proceso profundo y paulatino.

La rehabilitación comparte objetivos y espacios con las ayudas de emergencia y los programas de desarrollo, pero también tiene diferencias con ellas.⁹⁰ Según Pérez de Armiño, la rehabilitación se ubicaría dentro de un período aproximado entre uno y tres años, lo que dista del plazo inmediato contenido en las acciones de emergencia y de la lenta y estricta planificación de los proyectos de desarrollo. “Los planes de rehabilitación posbélica deben ser rápidos y flexibles, a diferencia de los programas habituales de desarrollo [...]. Aunque es necesaria una planificación integrada, la ejecución debe ser descentralizada reforzando las estrategias locales (próximas a lugares donde la crisis es más aguda) pero sin perder de vista la perspectiva de nivel nacional.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:18-19) Cabe destacar que, entre las medidas de ayuda inmediata, de reconstrucción y de desarrollo de largo plazo existen distinciones entre métodos y marcos operativos.

⁹⁰ “Tradicionalmente, la asistencia humanitaria se concentra durante los periodos de batalla, cuando la emergencia del apoyo es necesaria para las personas cuyas vidas y trabajo han sido trastornados por la guerra. La asistencia al desarrollo es provista en escenarios pre y post bélicos donde las tensiones y el conflicto existen también pero en los que la ayuda puede enfocarse en un apoyo a largo plazo y en programas económicos y sociales más sistémicos.” (Anderson, 1999:13)

La diferenciación entre estos periodos contiene también inquietudes. Resulta evidente una falta de prevención La canalización prioritaria de presupuestos para ayuda humanitaria disminuye la atención de los recursos para las etapas emergencia y el desarrollo. La ayuda de emergencia, útil ante desastres puntuales y aislados, no resulta satisfactoria para regiones sometidas a crisis recurrentes, donde es requerida una perspectiva de desarrollo. En zonas de emergencia permanente la división entre emergencia y desarrollo resulta en ocasiones artificial. La ayuda internacional de emergencia tiene en ocasiones efectos negativos sobre el desarrollo futuro al generar dependencia de la ayuda exterior. Finalmente, el impacto que juegan los programas de desarrollo con relación a los desastres es impredecible, tanto para prevenirlos como para propiciarlos. (Cfr. Pérez de Armiño, 1997)

Sin duda, “[...] la vinculación de la ayuda de emergencia con la de desarrollo puede beneficiar a ambas, contribuyendo a superar sus deficiencias: el socorro puede realizarse contribuyendo al desarrollo futuro; [...] reduciendo el riesgo de nuevas emergencias, y la rehabilitación, facilitando la transición entre ambos” (Pérez de Armiño, 1997:30); para ello, es necesario que realicen sus acciones de forma complementaria guiadas bajo un mismo objetivo.⁹¹

Como hemos mencionado, la ayuda de emergencia, la rehabilitación y la cooperación al desarrollo constituyen aproximaciones diversas que, hacen frente a problemas y fases también distintas, no necesariamente consecutivas cronológicamente, aunque sí interconectadas, su vinculación ha sido objeto de debates desde 1989.

La separación entre la asistencia para el desarrollo y la ayuda humanitaria en situaciones de emergencia suele responder a la necesidad de asegurar la neutralidad

⁹¹ “[...] La reconstrucción posbélica, en sus múltiples aspectos, es un aspecto de la paz que tiene profunda relación con la ayuda al desarrollo [...]. Los proyectos gubernamentales y no gubernamentales [dirigidos al desarrollo] pueden ser útiles en los procesos de reconstrucción“. (Osorio & Aguirre, 2000:11)

de esta última. La ayuda al desarrollo, cuya institucionalización coincidió con la Guerra Fría, ha sido generalmente otorgada por los gobiernos y casi siempre suele estar motivada por los intereses económicos, políticos, estratégicos y de seguridad del donante. Hoy en día, la influencia de los medios de comunicación tiene un peso preponderante sobre las decisiones de los donantes, quienes de forma creciente prefieren financiar operaciones a corto plazo –de emergencia- con un impacto considerable ante los reflectores. Con lo anterior se deduce que, el invertir en rehabilitación y fomentar el desarrollo en situaciones de guerra pudiera considerarse por algunos, como una pérdida de recursos y esfuerzos. (Cfr. Romeva, 2003) La asignación de prioridades de ayuda no representa ni la gravedad de las circunstancias ni las necesidades de las víctimas.

En la fase final de la Guerra Fría, y como uno de los efectos de las crisis sistémicas propias de esta etapa, se observa un creciente interés por vincular las estrategias de emergencia, rehabilitación y desarrollo. Los análisis que más han influido en el desarrollo intelectual y práctico de esta cuestión se concentran primordialmente en el carácter de los proyectos de reconstrucción posbélica de organismos internacionales como: El Comité de Ayuda y Desarrollo (CAD)/ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Unión Europea/ Comisión Europea, Banco Mundial, ONU, entre otros.

Chris Roche pone de manifiesto que aunque el grueso del apoyo en una situación de crisis debe orientarse a satisfacer necesidades básicas inmediatas, conviene no perder de vista que existen otras necesidades también ineludibles, relacionadas con el fortalecimiento de capacidades, la generación de ingresos y el desarrollo institucional. Postura que compartimos durante esta investigación. Según la aproximación de Roche, la división convencional de los programas en categorías de socorro, rehabilitación o desarrollo, no sólo no resulta operativamente útil, sino que, además, no refleja la realidad, donde las funciones normalmente asociadas al

desarrollo son posibles en situaciones de socorro y viceversa (Cfr. Roche, 1998 *In* Romeva, 2003), véase figura 4.

Figura 4
Composición de las intervenciones

Riesgo de crisis	Crisis severa	Recuperación	Cambio estable
A	A	A	A
B	B	B	
C	C	C	
D	D	D	

a) Representa las necesidades y las funciones de apoyo y promoción del desarrollo comunitario en campos como la generación de ingresos, el establecimiento de servicios sostenibles de salud, educación y bienestar social, el desarrollo institucional de las organizaciones locales y de las sociedades nacionales, la promoción y las actividades de educación y capacitación que amplían las capacidades locales en diversos ámbitos de desarrollo.
b) Representa las necesidades y las funciones de apoyo orientadas a promover el acercamiento entre grupos a través de la organización comunitaria y el fortalecimiento de la sociedad civil; las actividades de mediación, las actividades de regeneración del tejido social y la reconciliación entre grupos; la negociación para la paz, la desmovilización y reintegración de organizaciones armadas; el retorno y reasentamiento de las poblaciones desplazadas; la rehabilitación y la reconstrucción de la infraestructura básica, los cambios institucionales y las reformas sociales, políticas y económicas orientadas a asegurar el buen gobierno y sentar las bases para un crecimiento económico con equidad.
c) Representa las necesidades y las funciones de apoyo referidas a la preparación ante posibles crisis, la planificación de contingencias, las medidas para asegurar la producción, las opciones de diversificación, el fortalecimiento de los mecanismos para afrontar eventualidades, incluyendo la preparación para desastres.
d) Representa las necesidades y las funciones de apoyo referidas a los socorros –suministro de alimentos, refugio, atención médica y sanitaria y protección-, las acciones de acompañamiento de la comunidad, el énfasis en los principios que expanden las opciones vitales y en evitar la dependencia.

Fuente: Roche, 1998 *In* Romeva, 2003

La reconstrucción a la que nos referimos está identificada principalmente en el espacio de recuperación de la Figura 4. Las labores descritas en los incisos a y b

cumplen con los preceptos de la racionalidad instrumental planteados en el primer capítulo.

El diseño y la implementación de un plan estratégico que permita llevar a cabo programas de ayuda a la rehabilitación posbélica de acuerdo con una perspectiva integrada, acorde a Roche y Romeva, consistiría fundamentalmente en establecer prioridades para el corto, el mediano y el largo plazo; y, asimismo, fijar objetivos concretos e indicadores que permitan evaluar el grado de cumplimiento de dichos objetivos.⁹² Resultaría esencial realizar una estimación rápida de los daños causados por la guerra, las necesidades existentes, los recursos disponibles y el costo de la rehabilitación a todos los niveles; una detección y análisis de las tareas que deben de abordarse de acuerdo a la perspectiva vinculante; una formulación de programas y proyectos detallados por sectores;⁹³ y, la realización de reuniones de acuerdo entre donantes y los términos de su financiamiento.

Como mencionamos anteriormente, el tema de la rehabilitación posbélica en la Unión Europea (UE) se trata con el *Reglamento CE2258/96 del 22 de Noviembre de 1996*. La UE ha intentado conseguir un carácter de complementariedad y coherencia en toda intervención a países en desarrollo o zonas en conflicto armado abierto o latente. En concreto a través de la Comisión sobre Vinculación entre Ayudas de Emergencia, Rehabilitación y Desarrollo *COM [2001] 153 del 23 de Abril de 2001*. Esta Comisión reconoce que no basta con realizar la transición de la ayuda de emergencia a la ayuda al desarrollo. Conviene analizar un contexto más general como parte de un sistema coherente de prevención de crisis y catástrofes, en especial con medidas relativas a la capacidad de respuesta, la prevención y resolución de conflictos que

⁹² Para dar respuesta a las necesidades de una planeación estratégica y aludiendo a los principios compatibles con las teorías de la elección racional.

⁹³ Tal proceso coincide con el procedimiento de planificación de operaciones en situaciones de emergencia que realiza el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), salvo porque este último contempla un proceso adicional: evaluación y vigilancia. Esto último consiste en un análisis de referencias de recursos utilizados, servicios prestados, repercusiones sobre las víctimas e interacción entre los niveles operativos. (*Cfr.* CICR, 1999) Dirigir la atención al primer capítulo de esta obra, dedicado a los principios generales de planificación.

garanticen un retorno a la estabilidad estructural (*Cfr.* Romeva, 2003). Tal esfuerzo, formaliza en Europa el eslabón entre la emergencia y la ayuda al desarrollo: la rehabilitación.

No existe un modelo ni un plan único para tratar la cuestión de la vinculación entre la ayuda de emergencia, la rehabilitación y los proyectos de desarrollo, por lo que cada situación concreta influye en el ‘deseo’ de los donantes exteriores para realizar la vinculación. Se han formulado propuestas multilaterales y bilaterales para una mejor coordinación, se han propuesto medidas para reajustar y simplificar los propios instrumentos, los métodos de trabajo y los mecanismos institucionales internos; pero hasta el momento, la mayoría de los proyectos dan la impresión de guiarse de forma autónoma.

Los marcos temporales de las variables de la vinculación son superpuestos, “[...] las intervenciones de rehabilitación deben comenzar lo antes posible de forma simultánea y coordinada con las de emergencia, a fin de favorecer una transición suave y rápida hacia intervenciones de desarrollo. La rehabilitación posbélica, en concreto, puede iniciarse en cuanto existan unas mínimas condiciones de seguridad sobre el terreno, incluso aunque el conflicto no haya finalizado formalmente.” (Pérez de Armiño, 1997:32)

La ubicación ‘intermedia’ de la reconstrucción trae aparejadas serias complicaciones, entre ellas se encuentra el omitir o ignorar –por parte de los donantes y proveedores de la ayuda humanitaria- la existencia de una *zona o momento* entre: la crisis o emergencia y la estabilidad.

“La confusión conceptual ha contribuido a que la rehabilitación sufra un notable olvido institucional y político [...]. Naciones Unidas engloba agencias especializadas en socorro o en desarrollo, ninguna tiene un mandato centrado prioritariamente en la rehabilitación [...]. La concurrencia de multitud de agencias y

Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) suelen caracterizarse por la confusión y la competencia mutua, así como por la fragmentación de sus respectivos programas [...]. Apenas existen líneas financieras orientadas a la rehabilitación; [de hecho, administrativamente] cuesta reorientar partidas [...] hacia entornos todavía inestables que ofrecen pocas garantías de sostenibilidad de los proyectos.”⁹⁴ (Pérez de Armiño, 1997:27-28)

2.1.3. Ubicación Temporal

Tratar de determinar el comienzo de la reconstrucción puede ser motivo de desacuerdo, la lógica secuencial nos obliga a ubicarla en la posguerra, puesto que tras la destrucción viene la reconstrucción. Pero también podemos encontrar programas dirigidos a la reconstrucción gestados durante el enfrentamiento armado y aún en tiempos de preguerra,⁹⁵ esto último recordando el valor estratégico de la reconstrucción como trasfondo de los propios desencadenantes del conflicto.

La desmitificación de la ‘paz’ como efecto directo de la reconstrucción posbélica ejerce un papel didáctico para la comprensión de los alcances y las problemáticas de ambos procesos, esta aclaración cabe en los rubros tanto espacial, conceptual como temporal planteados en este apartado.

Cuando la conducta violenta de los actores cesa o se suspende, cabe hablar del inicio de la fase posbélica. Dicho cese o suspensión puede deberse a varias razones: a “la victoria de una de las partes sobre otra[;] al fin de [las] hostilidades mediante

⁹⁴ “La Unión Europea ha [...] institucionalizado [...] una línea presupuestaria [para la rehabilitación] como un componente de la IV Convención de Lomé. Además, en diciembre de 1993 se creó un Programa Especial de Rehabilitación en África, aprovechando diferentes líneas presupuestarias de desarrollo. Por su parte, la agencia norteamericana USAID hace uso de diferentes líneas de emergencia y de desarrollo” (Pérez de Armiño, 1997:28) para labores relacionadas con la rehabilitación.

⁹⁵ “Muchas de las actividades de rehabilitación pueden y de hecho, usualmente sucede, que ocurran mientras aún se está desarrollando el conflicto en algunas partes del país.” (Orr, 2004:17)

mecanismos no violentos consensuados por los litigantes [es decir, un acuerdo de paz]” (Del Val & Ollacarizqueta *In Alemany et.al.* 1997:140); “[...] a la falta de recursos ‘cuando no hay leña termina el fuego’; al cansancio de las partes; cuando las partes tienen la misma predicción del resultado; o, cuando viene de una tercera parte desde afuera y se impone.” (Galtung *In Alemany et.al.*, 1997: 117).

Resulta esencial puntualizar que si no se superan las causas y/o modifican las actitudes que en su momento motivaron la conducta bélica, la fase posbélica tenderá a convertirse en una nueva fase prebélica o bélica, iniciándose otra vez el ciclo de la violencia. Los desacuerdos pueden relacionarse con hechos y acciones concretas que molesten a alguna de las partes ya sea por valores no compartidos, por intereses contrapuestos, e incluso, por mentiras que generan percepciones erróneas; especial atención deberá ponerse en tales discordancias.

Los procesos de reconstrucción de posguerra no pueden estar alejados del conocimiento de los conflictos y sus actores (*Cfr.* Galtung, Horowitz, Udayakumar, Grasa, Romeva, Wehr), porque de esta manera se responden con mayor claridad y precisión a las interrogantes sobre qué destruyo, por qué destruyo, qué reconstruyo primero, qué no reconstruyo, quién reconstruye y por qué reconstruye.⁹⁶

El alto al fuego no necesariamente es sinónimo de la obtención de la paz o el fin de la violencia. “La paz proviene no de la ausencia del conflicto sino de la habilidad de hacerle frente.” (Udayakumar, 2005:1). Ello se traduce en que, “[...] el fin de las hostilidades armadas significa siempre el fin de la guerra, pero no del conflicto [...]. Suele hablarse de la etapa de post conflicto cuando ya no hay enfrentamiento, aunque sigan dándose expresiones del conflicto”⁹⁷ (Fisas, 1998:117); por lo tanto, la

⁹⁶ Los efectos de tal complejidad pueden verse en el capítulo 3 en lo referente a la asignación de valores a los parámetros *ext, r, s y c*.

⁹⁷ “Post conflicto no significa que el conflicto haya concluido de forma simultánea en todas las partes del territorio afectado. El término simplemente reconoce que la mayor parte de las tareas de reconstrucción

reconstrucción y la paz no son consecuentes, pero si se tienen efectos de una sobre otra.⁹⁸

La etapa de la reconstrucción de posguerra tiende a asociarse con el triunfo de la paz y la solución de los conflictos, quizá como efecto de la idea tradicional de ‘paz como ausencia de la guerra’ o la consolidación de la ‘paz perpetua’ de Kant. Edmundo Hernández Vela en su *Diccionario de Política Internacional* plantea que “la paz debe entenderse como una situación en la que tanto los individuos como las naciones se relacionen armoniosamente en todos los aspectos, entre sí y con el medio, en un proceso dinámico tendiente a su permanente desenvolvimiento y superación.” (Cfr. Hernández-Vela, 2002) Para el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la paz es “un proceso dinámico de colaboración entre todos los Estados y todos los pueblos, una colaboración fundada en la libertad, la independencia, la soberanía nacional, la igualdad, el respeto de los derechos humanos, así como en una justa y equitativa distribución de los recursos para satisfacer las necesidades de los pueblos.” (Vásquez, 1993 citado en CICR, 1999:341) Estas últimas dos propuestas reflejan que la paz es un reto multidimensional nada sencillo.

En numerosos escenarios predomina la paz negativa, entendida como ausencia de la violencia directa o guerra, esto aún cuando se reconoce que el ideal sería el logro y sostenimiento de una paz positiva; es decir, la consecución de situaciones que garanticen condiciones políticas, económicas y sociales que apoyen una justicia y una seguridad humana sostenible. Esta tendencia proviene de la corriente dominante del “real politik, [donde] la estabilidad y el orden internacional son producto de fuerzas militares dominantes. La idea de imponer la paz se ve reflejada en los tratados internacionales, donde los mecanismos de seguridad colectiva [...] refleja[n] la noción de garantizar la paz a cargo [también de] poderes dominantes [y, en general de]

no pueden ser dirigidas a menos que la mayor parte del territorio, en especial, las zonas más pobladas, hayan superado [las demostraciones más violentas] “(Orr, 2004:17)

⁹⁸ “[...] La reconstrucción es importante para la prevención de futuros conflictos”. (Osorio & Aguirre, 2000:11)

acuerdos internacionales e instituciones que puedan apoyar relaciones entre las naciones estables. Las políticas de la paz negativa se centran en el presente, a corto plazo, a un futuro cercano; [sosteniendo una] paz por mandato.”⁹⁹ (Ho-Won, 2000:23-24; Barash & Webel, 2002:6)

De manera general, se puede decir que los organismos multilaterales y gobiernos poderosos tienden a [...] dar prioridad a la intervención extranjera y a los sectores locales dominantes [...], presenciamos entonces la renuncia a dirigirse, analítica y políticamente a las raíces del conflicto, particularmente a las derivadas de la interacción de los sujetos nacionales y los centros internacionales de poder [...]. En este contexto, la construcción de la paz no viene a ser más que un esfuerzo conservador para lograr soluciones negociadas sin afectar profundamente la distribución de recursos y poder [...]” (Bendana *In* Siemens *et.al.*, 2004:57) Una paz negativa con la predominancia de un liberalismo económico, bajo un libre mercado, donde los donantes participan en la protección de intereses y privilegios, lo que da como resultado una estabilidad mínima.

Tanto para un proceso de paz como de reconstrucción post conflicto armado, resulta esencial no olvidar que “la clave de la resolución de conflictos es el poder en individuos e instituciones en todos los niveles de gobierno, sector privado interno e internacional.” (Elias & Turpin, 1993:388) El empoderamiento hace posible la integración tanto de la acción como de la decisión. Insistimos en que, “alcanzar un grado mínimo de paz y reconciliación estable debe lograrse por parte de los protagonistas del proceso [...]” (Osorio & Aguirre, 2000:9) y no por agentes externos.

Henning Haugerudbraaten establece dos enfoques diferenciados sobre construcción de la paz. El primero, se caracteriza por el involucramiento de corto plazo

⁹⁹ Naciones Unidas y las agrupaciones regionales están comenzando a mostrar preocupaciones serias de cómo mejorar y conseguir una mayor efectividad en las operaciones que apoyan tanto la paz negativa como la paz positiva (*Cfr.* Schnabel & Ehrhart, 2005).

por parte de la comunidad internacional, el centralismo y las medidas políticas llevadas a cabo por agentes externos, prestando alguna atención para lograr el consentimiento y el apoyo de los protagonistas sobre el terreno. El segundo, nos lleva a interpretar la construcción de paz como esfuerzos a largo plazo desarrollados primordialmente por los actores locales, incluyendo la promoción del desarrollo político y económico, y de manera que la solución sea sostenible al dirigirse a las raíces del conflicto. (Cfr. Haugerudbraaten, 1998) Si bien no existen fórmulas infalibles para la obtención de la paz, el segundo enfoque de Henning procura elementos para muchos invisibles pero esenciales para el fortalecimiento de zonas devastadas por algún enfrentamiento bélico.

Coincidimos en la apreciación de que “para construir la paz [tras un conflicto armado, se requiere de] al menos tres cosas: voluntad, herramientas y proyecto” (Lederach, 1998:11). “La construcción de la paz [debiera entenderse] como un concepto global que abarca, produce y sostiene toda una serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles. El término incluye, por tanto, una amplia gama de actividades y funciones que preceden y siguen los acuerdos formales de paz [...]. La paz es un proceso dinámico que requiere de un proceso de construcción, con inversión, coordinación y mantenimiento continuo.” (Lederach, 1998:48) De esta manera, se consideran tanto el corto como el largo plazo propuesto por Haugerudbraaten. Pero no olvidemos que “[...] la [...] consolidación de la paz [es] siempre algo experimental”. (UN, 2002:3)

2.1.4. La Posguerra y la Reconstrucción

Los resultados de un conflicto armado pueden ser varios, desde libertarios hasta autoritarios, justos o humillantes. Destaca el grado de destrucción tanto material, económico e institucional como el humano, social y medioambiental generado en los territorios tras cualquier tipo de enfrentamiento bélico.

Desde finales del siglo XX, las guerras se distinguen por su carácter interno internacionalizado. Los bienes militares y no militares son objetos de ataque por igual, provocando por consiguiente: destrucción de comunidades; muertes de civiles; expulsiones multitudinarias; quiebra económica; disminución u obstaculización del libre movimiento de personas y mercancías; reducción de los servicios públicos básicos; crisis sanitarias; pérdida de la seguridad alimentaria; aumento de las diferencias socioeconómicas; alteraciones en la cualificación de la mano de obra; quiebra institucional; cuestionamiento de la autoridad del Estado; desmoronamiento de la ley y el orden; aumento de la delincuencia y corrupción; alteración de las relaciones de género; impacto moral y psicológico; degradación medioambiental; entre otros. (*Cfr.* CIP, 2000)

“Después de una destrucción viene una reconstrucción, y con la reconstrucción vienen nuevas oportunidades [...]. Las personas que tienen esto claro son emprendedoras desde el Estado o el capital. [Encontramos] quienes ante una sociedad devastada por la guerra tienen la esperanza de sacar beneficios del desastre (algunas ocasiones sospechosos de ser cómplices de la destrucción). Hay espacio para que el sector privado desarrolle sus capacidades o motivaciones, esto sustituiría la invasión militar por económica y la violencia directa por una violencia estructural.” (Galtung, 1998:57) Un nuevo comienzo puede ser esperanzador, pero el panorama que contempla Galtung podría ser peligroso, ver sólo oportunidades de negocio e ignorar las necesidades desatendidas puede generar nuevos conflictos. La violencia estructural no es la salida ideal de la violencia directa.

Michael Doyle, asesor del entonces Secretario de la ONU Kofi Annan, señalaba que “terminar una guerra puede ser tan desestabilizador como la guerra en sí misma [...], explica que la guerra es una forma de revolución que hace que las sociedades se conviertan en no democráticas. Provoca que el poder se centralice en manos de la milicia, se reducen los medios de comunicación y la economía se transforma, al igual

que el sustento de las personas se vuelve más dependiente de la guerra. Por ello, el proceso de desmantelamiento de una sociedad de guerra y construir una sociedad de paz tiene también calidad revolucionaria.”¹⁰⁰ (UN, 2002:2)

Para saber qué hay que reactivar tras una guerra, conviene saber primero qué es lo que se ha perdido. Frecuentemente se reducen los costos de una guerra a una simple cifra económica que nos indica cuánto dinero es necesario invertir en el proceso de reconstrucción. Sin embargo, a pesar de que este ejercicio es necesario, resulta claramente insuficiente en cuanto que hay muchos costos difíciles de cuantificar y compensar económicamente.

Una forma habitual de abordar la cuestión consiste en establecer los costos humanos inmediatos y de desarrollo a largo plazo. Esto resulta engañoso, puesto que algunos de los aspectos considerados habitualmente humanitarios, como el empeoramiento en el ámbito nutricional y educacional de la población, también constituyen graves costos al desarrollo, mientras que otros aspectos como la destrucción de infraestructuras o el declive en las exportaciones, más relacionados con cuestiones de desarrollo, influyen directamente sobre la dimensión humanitaria.

Además de los costos, es preciso analizar también si han existido grupos que se han beneficiado de la guerra. Estos beneficios pueden ser de dos tipos: económicos (la guerra estimulan determinados sectores que en tiempos de paz no están tan desarrollados) y sociopolíticos (la guerra altera profundamente la balanza del poder político e incluso el reconocimiento social). Aquellos que se benefician económica o

¹⁰⁰ “Es mucho más fácil ir a un lugar como Bosnia que salir de él, y los costes probables de las fuerzas de intervención y de la población local son mucho mayores que en las intervenciones humanitarias clásicas del pasado reciente. Ésta es la razón por la cual los políticos y oficiales del ejército estadounidense insisten en que es preciso planificar una estrategia de salida antes de poner en marcha una intervención [...]. Las estrategias de salida raras veces pueden planificarse de antemano, y adquirir el compromiso público de retirarse entre tal fecha y tal otra, daría a las fuerzas hostiles un fuerte incentivo para replegarse y esperar [...]” (Walzer, 2004:89) El caso de Irak desde 2003 es un claro ejemplo de tal dificultad.

políticamente de la violencia en una guerra acostumbran también a ser relativamente inmunes a sus costos. (*Cfr.* Keen, 2001)

La reconstrucción posbélica Iraquí del 2003, permite reflexionar el comportamiento sectorial de la Asamblea/Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak (SAIRI-SCIRI) al ser la principal opositora a la coalición Shi'í durante el gobierno de Saddam Hussein desde 1996. El SAIRI-SCIRI además de mostrar un nexo evidente con Irán, se caracterizó por sus facciones entre las que destacaban: las Brigadas Badr, Al-Dawa, el Movimiento de Mujahideen Iraquí, el Movimiento Islámico en Irak y la Organización de Acción Islámica. Durante el 2005, las Brigadas Badr como parte de la Alianza Unida Iraquí (UIA) auxiliaron en la distribución de alimentos, establecimiento de centros de salud y conduciendo ayuda humanitaria. Tras la instauración del Consejo de Representantes, el SCIRI ha estado a cargo del Ministerio del Interior y sus tropas se unieron a las fuerzas de seguridad Iraquí, estos últimos han sido criticados por acciones violentas contra civiles y musulmanes suníes en Irak. En mayo de 2007, el SCIRI cambia de nombre al de Consejo Supremo Islámico Iraquí. (*Cfr.* UCDP, 2009)

Teniendo en cuenta que estamos hablando de escenarios posbélicos, cabe poner un énfasis especial sobre los llamados costos humanos, los cuales suelen ser considerables en términos de víctimas mortales, vinculadas directa o indirectamente a la guerra. Asimismo, hay que lamentar también incrementos notables en aspectos como malnutrición, reducción de los estándares sanitarios y educativos, así como los graves efectos en el desarrollo en el sentido de que se produce una destrucción o debilitamiento de capital (humano, tierras, fábricas, capital social, etc.). (*Cfr.* Romeva, 2003)

Tras estas reflexiones el valor intrínseco de la reconstrucción se incrementa, el futuro de la zona devastada dependerá del proceso de rehabilitación por el que sea objeto, arrojando ya sea un territorio unido, fragmentado o desaparecido.

La reconstrucción posbélica en la que participan actores externos suele presentar acciones de intervención tanto implícitas como explícitas. El comportamiento interventor ha sido fuertemente criticado por la comunidad internacional, al considerar a todos los países como entes igualmente soberanos, con libre determinación y, por ende, independientes.

Pero, “el final de la Guerra Fría y el cambio [...] del concepto de soberanía nacional transformaron radicalmente la predominante reticencia total a intervenir en Estados soberanos. Como consecuencia de este cambio de paradigma, desde mediados de los años noventa se viene encomendando a las Naciones Unidas [y a] otros órganos multilaterales e incluso a las fuerzas ocupantes, o éstas [*per se*] han asumido altos niveles de autoridad en sociedades en situación de posconflicto al adquirir las responsabilidades del gobierno.” (Burke, 2006:12)

Es así como en la reconstrucción post conflicto armado destacan “[...] dos formas de intervención a largo plazo, ambas asociadas en el pasado de la política imperialista [que], merecen ser reconsideradas ahora. La primera es un tipo de tutela política, en la que en realidad la potencia que interviene gobierna el país al que ha ido a ‘liberar’, actuando en representación de sus habitantes, buscando sentar las bases de una política estable y más o menos consensuada. La segunda es un tipo de protectorado, en el que la intervención sitúan en el poder a algún grupo o coalición de grupos locales al que se sostiene sólo defensivamente para asegurar que el régimen derrotado o la vieja ilegalidad no vuelvan a restablecerse y que se respeten los derechos de las minorías.” (Walzer, 2004:93)

Mark Duffield mantiene una versión crítica ante las prácticas de resolución de conflictos y de reconstrucción. Considera a ambas como partes de un discurso global ilegítimo que permite una regulación por parte de las potencias de occidente sobre la política del resto del mundo. Señala que la forma, predominante hasta hoy, para llevar

a cabo la intervención post bélica parece más bien un adoctrinamiento, donde los perpetradores de la violencia política quedan absueltos de culpabilidad, situando la ‘paz’ por encima de la ‘justicia’. Según Duffield, los programas de ayuda y desarrollo son una forma de imperialismo, en los que el discurso humanitario occidental y de la democracia liberal tiene como efecto la descalificación de los proyectos de política local por inadecuados o por insuficientes; y que, provocan en sociedades fragmentadas que se descarte un modelo de sociedad civil separado de un Estado centralizado (*Cfr.* Duffield, 1998 *In* Romeva, 2003).

Realizar una intervención por motivos humanitarios es un justificante muy común en nuestros días pero, “[...] la prueba de la intervención genuinamente humanitaria es que las fuerzas de intervención entren en escena y se retiren con rapidez. No se trata de que intervengan y se queden por tener sus propias razones para ello [...].”(Walzer, 2004:88) Esto último, frecuente entre las grandes potencias participantes en las ayudas de emergencia, procesos de rehabilitación y proyectos de desarrollo.¹⁰¹

Proveer ayuda a zonas afectadas por un conflicto armado no es tan simple. “Aún las actividades regulares humanitarias y de desarrollo deben emprenderse teniendo en mente la consolidación de la paz [...]; cuando la asistencia se da de forma indiscriminada, puede ayudar a grupos aún inclinados a la guerra, haciéndolos más poderosos y peligrosos.” (UN, 2002:3) La planeación de toda participación de rehabilitación post bélica debe hacerse con suma seriedad y conocimiento de campo.

“Ambos, tanto la ayuda humanitaria como de desarrollo, ofrecidos en cualquier fase del conflicto, tienen un efecto en [este]. Desafortunadamente, la evidencia es que la ayuda frecuentemente empeora el conflicto (aún cuando es efectiva en términos

¹⁰¹ No podemos omitir ninguna dimensión, ya sea de una ayuda humanitaria como instrumento de gestión de la emergencia o como vehículo que tensa y prolonga el conflicto; una ayuda humanitaria como mecanismo que fortalece la economía local o como factor de dependencia; y/o una ayuda humanitaria como vía de fortalecimiento de la sociedad civil o como instrumento al servicio de los intereses occidentales.

humanitarios y/o de desarrollo) en vez de ayudar a mitigarlo.” (Anderson, 1999:13) Mary B. Anderson señala que la ayuda de emergencia internacional siempre llega en un contexto de conflicto armado violento, ésta se convierte en parte del contexto y, por lo tanto, también del conflicto. Aunque la ayuda esté sujeta a un mandato de neutralidad e imparcialidad, siempre tendrá consecuencias positivas o negativas. Los impactos negativos pudieran ser: intercepción de la ayuda; intermediación de su administración; o, asignación de mensajes implícitos tales como aceptación de los términos del enfrentamiento, otorgamiento de legitimidad a los combatientes; o, reforzamiento de la animadversión. (Cfr. Anderson, 1999)

De igual forma, “[...] es preciso que la ayuda de emergencia se proporcione de modo que no hipoteque el desarrollo futuro, sino que lo facilite [...]. Las capacidades locales nunca deben ser socavadas y sí potenciadas, [para así] evitar la dependencia del exterior.” (Pérez de Armiño, 1997:31) El término de ‘empoderamiento’ de la población en las zonas devastadas adopta un significado insustituible para su desenvolvimiento venidero.

Al respecto de apreciaciones como la de Anderson, Duffield y Pérez de Armiño, Walzer señala con agudeza que “somos extraordinariamente dependientes del modelo víctima-agresor, buenos-malos. [De ahí] que ninguna intervención verdaderamente contundente sea políticamente posible sin él.” (Walzer, 2004:88) Cuando se generan negociaciones con posiciones tan polarizadas, la agresividad es difícil de superar y las emociones –en lugar de las necesidades- dominan el panorama de los acuerdos.

Estas posturas recomendarían reducir o incluso acabar con la presencia de actores externos en los procesos de rehabilitación posbélica. Matizando esta última aseveración, estamos convencidos que los actores terciarios pueden ayudar, pero la construcción de la paz sólo será sostenible si nace y se fortalece desde el interior de la sociedad afectada.

Como hemos observado, la rehabilitación posbélica, como práctica y como concepto, se enmarca en el debate en torno a la gestión de las emergencias y su relación con la ayuda al desarrollo. Resulta necesaria una aproximación a la situación de crisis para de ahí determinar qué se puede hacer y cómo, y que la misma experiencia sirva para enriquecer el proceso de construcción de la paz y transformación de conflictos.

Las emergencias se han identificado frecuentemente como de carácter humanitario. Desde principios de los años ochenta el número de crisis humanitarias ha pasado de entre 20 a 25 por año a unas 65 anuales a finales de la década de los 90.¹⁰² Este tipo de crisis que, afectan sobre todo a África, seguida de Asia (aunque también han sido importantes en los países de la antigua Unión Soviética, América Latina y el Caribe), han ido adquiriendo características particulares que hace que se conozcan como emergencias políticas complejas (EPC). (Cfr. Romeva, 2003)

La terminología EPC ha sido utilizada desde los años ochenta para conceptualizar varios conflictos generados en África, pero ganó especial preponderancia en el contexto de la Guerra del Golfo a principios de los años noventa. En 1994, Naciones Unidas consideraba ‘emergencia política compleja’ una crisis humanitaria de grandes dimensiones, de naturaleza multicausal y que requería una respuesta multidimensional. (Cfr. Romeva, 2003)

Las EPC son fenómenos en los que, además de la guerra, intervienen otras formas de sufrimiento humano vinculadas a factores económicos, sociales, demográficos y medioambientales. Estos fenómenos podrían ser tanto a largo plazo como de carácter contingente o inmediato, y son la expresión tanto de dinámicas globales como de factores locales. Las EPC son “una combinación de guerra interna, descomposición del Estado, extensión de la miseria, hambruna y desplazamiento

¹⁰² “Entre septiembre de 1992 y abril de 1996, esto es, en 3 años y medio, la ONU [tuvo] que realizar 64 llamamientos para recaudar fondos para programas de socorro.” (Fisas, 1998:65)

masivo de la población. En este tipo de guerras el objetivo estratégico suele consistir en destruir los recursos del enemigo para doblegarle políticamente, al tiempo que el pillaje se emplea como forma de supervivencia para unas tropas indisciplinadas.” (Pérez de Armiño, 1997:15) Las EPC son crisis esencialmente políticas y esa politización genera riesgos importantes para las actividades humanitarias y las labores de rehabilitación.

“[...] El socorro proporcionado en las recientes emergencias complejas africanas [...] ha quedado lejos de ser una respuesta satisfactoria.¹⁰³ En efecto, el modelo seguido ha sido similar al de la ayuda en caso de catástrofe natural, basada en el suministro de bienes y servicios básicos para la subsistencia, de forma que se ha pasado por alto el hecho de que se trata de profundas crisis políticas (violaciones masivas de derechos humanos, desintegración del Estado, etc.). Esta deficiente forma de afrontar la crisis forzosamente limita las posibilidades de conectarla con un enfoque de desarrollo que supera las causas del conflicto.” (Pérez de Armiño, 1997:33) Prevemos que en futuros escenarios de reconstrucción posbélica en el siglo XXI tendremos que enfrentar con mayor frecuencia escenarios de emergencias políticas complejas, de ahí su contemplación en este apartado.

Al aproximarnos a las acciones, conceptos, instrumentos y mecanismos de recuperación de sociedades post conflicto armado, se recurre comúnmente a las propuestas generadas por las experiencias de post desastres naturales, situación que enriquece las actividades pero que resulta inadecuada por las circunstancias involucradas. La “rehabilitación’ en alusión a las catástrofes naturales, significa restablecer las estructuras materiales e institucionales a sus niveles anteriores” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:15); previamente señalamos que este tipo de reconstrucción

¹⁰³ “En muchos contextos de emergencia compleja en África, resulta ilusorio confiar en que tras el socorro y la rehabilitación aguarde un futuro de desarrollo sostenible. Por un lado, por la profunda pérdida de capacidades económicas, sociales e institucionales sufrida. Por otro, porque en el marco neoliberal imperante cabe presagiar una polarización económica internacional que consolide la marginación de esos países.” (Pérez de Armiño, 1997:33)

es indeseable en casos posbélicos, donde la recuperación de la sociedad requiere de mayores esfuerzos.¹⁰⁴

Los conflictos violentos dejan una marca indeleble en el futuro de las sociedades afectadas (muertes, heridos y daños), además debe considerarse los efectos sobre los recursos naturales de los Estados y los gastos canalizados en el sistema de armas o defensa (*Cfr.* Udayakumar, 2005). Sucesos tan trascendentes como un enfrentamiento bélico conllevan consecuencias intangibles e inimaginables, de ahí que su control y atención sea, la mayor de las veces, inexistente, insuficiente o tardío.

Tras un desastre natural contabilizamos daños materiales, pérdidas humanas y atrasos productivos (*Cfr.* CEPAL, 2003) pero, las instituciones continúan vigentes y reconocidas, quizá los recintos oficiales se trasladen a otros espacios físicos, exista confusión y miedo, pero la toma de decisiones y el flujo de la ayuda está identificada. Tras un desastre natural, la promoción de la reconstrucción ha consistido en reconocer los daños, canalizar presupuestos y organizar –bajo instancias ya existentes– la aplicabilidad de los proyectos.

La naturaleza violenta de los conflictos armados hace que las respuestas sean mucho más complejas, difíciles e inestables que en el caso de los desastres naturales. Existen también diferencias en cuanto al acceso a las víctimas, su localización y la oportunidad de la respuesta humanitaria. En el caso de los desastres naturales el acceso no suele ser un problema importante, lo que facilita mucho la oportunidad de intervención así como su localización. En cambio, en el caso de las zonas posbélicas el derecho al acceso generalmente implica negociar con las partes de forma prolongada, así como superar constantes desconfianzas, lo que determina el tipo de aproximación.

¹⁰⁴“Limitar la reconstrucción a la [restauración] y la construcción [...] significa ser hipnotizado con lo visible (ruinas, personas en dolor, personas llorando) a expensas de los efectos invisibles. [Se presentan] daños en la estructura y daños a la cultura. Las estructuras deben de ser entretejidas juntas, pero no muy justas, no muy dominantes; las culturas deben de llegar a ser culturas de paz. [Debe quedar claro que la reconstrucción] no significa el restablecimiento del status quo anterior excepto si ha sido lo suficientemente bueno.” (*Cfr.* Galtung, 1998:54, Udayakumar, 2005)

En cuanto a la planificación, en el caso de los desastres naturales los problemas graves están vinculados sobre todo a la corrupción de las instituciones. En el caso de los conflictos armados el problema de fondo reside en el oportunismo que caracteriza los tiempos de guerra. A diferencia de lo que suele ocurrir en los desastres naturales, en el caso de los espacios de posguerra, la rehabilitación debe centrarse más en transformar instituciones y hacerlas verdaderos instrumentos de gestión de conflictos, y no tanto en reconstruir físicamente o en recuperar niveles de producción, aunque sin duda, esto sea también importante. Estos esfuerzos requieren de una serie de actividades preventivas y anticipadas de forma que las instituciones que surjan de unas eventuales negociaciones, sean consensuadas y constituyan una garantía de que se puede conseguir un mínimo de estabilidad y de que pueden, así mismo prevenir la expansión de la violencia. (Cfr. Romeva, 2003)

Albalá-Bertrand reflexiona sobre las EPC y las propuestas de reconstrucción post desastre natural. Menciona que el impacto por un desastre natural es sobre todo el resultado de una interacción físicamente descompensada entre el desencadenamiento de un fenómeno natural y un sistema social, mientras que la emergencia política compleja entiende fundamentalmente el resultado de una interacción físicamente descompensada entre el desencadenamiento de un evento social y un sistema social. Este autor sugiere que la principal diferencia reside en el grado de endogeneidad¹⁰⁵ social entre causa y efecto, siendo esta endogeneidad total en el caso de las EPC y solamente parcial en el caso de los desastres naturales (Cfr. Albalá-Bertrand, 2000). Reconocemos las contribuciones que la práctica de

¹⁰⁵ En los contextos de emergencias políticas complejas cabe tomar en cuenta dos tipos de respuestas: endógena y exógena. Albalá-Bertrand entiende por respuesta endógena aquella que se canaliza a través de los procesos institucionales inherentes en las sociedades afectadas que son parte de la maquinaria social autoreguladora. Los mecanismos de respuesta exógena son aquellos que se canalizan de forma *ad hoc* y externa, sin pautas, sin garantías ni procesos regulares que, se expresan en acciones, medidas y políticas que pueden cubrir de manera formal algunos déficits dejados en los procesos institucionales inherentes en las sociedades pero, que al mismo tiempo suelen evitar los canales endógenos, a la vez que pueden cambiar de sentido iniciativas de actores regulares, y pueden también duplicar estructuras y/o imponer estructuras alternativas (Cfr. Albalá-Bertrand, 2000).

reconstrucción tras un desastre natural le ha brindado a la reconstrucción posbélica pero, consideramos que la posguerra requiere satisfacer con otras exigencias adicionales.

2.2. Actores Externos en la Reconstrucción de Posguerra

Un actor de la reconstrucción sería toda unidad de decisión implicada en la reconstrucción –o no reconstrucción– y/o que tenga algún tipo de interés –directo o indirecto– en los resultados de la misma.

Entre los actores presentes en la etapa de reconstrucción (no partes del conflicto) encontramos a aquellos que provienen del exterior de las regiones devastadas y los que dimanan del interior de las mismas. Entre los primeros encontramos las ya mencionadas: misiones de ONU, Organismos Internacionales, organizaciones regionales, bancos regionales de desarrollo, agencias nacionales de cooperación, organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas, sector privado, fundaciones, medios de comunicación y, otros. Entre los internos identificamos: gobiernos nacionales, partidos políticos, organizaciones no gubernamentales locales, organizaciones populares, organizaciones académicas, iglesias, fundaciones de excombatientes, sector empresarial, movimientos sociales, entre otros. (*Cfr.* Fisas, 1998:128)

Al analizar la naturaleza de los actores externos en un conflicto cabe considerar cuestiones como: las relaciones de poder entre esos actores; quién y cómo asume las funciones de liderazgo de las distintas partes; cuáles son los objetivos específicos de cada uno de los actores; y, cuál es el potencial para la creación de coaliciones entre los distintos actores (*Cfr.* Romeva, 2003). Las conductas de los distintos actores permiten que un conflicto pase de una fase prebélica a una fase bélica y de esta a una posbélica,

o que sean cíclicos, y su comportamiento vislumbrará el futuro de cómo será llevada a cabo una labor de reconstrucción.

Los actores externos suelen tener una participación activa en los escenarios de posguerra.¹⁰⁶ En este apartado mencionamos a medios de comunicación, organismos internacionales, Estados, empresas y donantes en general. Las actividades desempeñadas por terceras partes en tareas de rehabilitación son extensas y definitorias, pero no creemos necesaria la mención extenuante sobre las mismas. El objetivo es destacar sólo los rasgos generales que puedan ser útiles para un posterior análisis racional.

2.2.1. Responsabilidad de los Actores

Con relación a los actores que se desenvuelven en los contextos posbélicos, se percibe indefinición sobre quién debe liderar la coordinación de la ayuda a la rehabilitación posbélica. Importantes carencias políticas, presupuestarias y operativas en la aplicación de ciertos programas han dificultado explotar favorablemente el potencial que los actores externos pueden ofrecer.

No existe ningún actor externo que pueda asumir en solitario el peso de gestionar la ayuda para la rehabilitación posbélica. Es recomendable analizar quién puede hacer qué con el objeto de repartir mejor las responsabilidades y, aprovechar las ventajas comparativas de cada actor. El compromiso y el trabajo conjunto sin

¹⁰⁶ Un estímulo adicional que auxiliaría de forma paralela a la rehabilitación posbélica serían medidas estructurales como: la suspensión del pago de la deuda a aquellos países que estén en guerra; la revisión de los criterios de concesión de préstamos por instituciones de Bretton Woods y bancos regionales para evitar condicionantes que agraven el conflicto; el mantenimiento de acceso al comercio normal y canales bancarios para evitar los mercados clandestinos; evitar la retirada repentina del financiamiento de países con una buena administración de los recursos; vigilar la regulación del comercio internacional para evitar las prácticas de tráfico ilegal en la financiación de economías en conflicto; establecer códigos de conducta para empresas multinacionales que operen o negocien con países en situación de guerra; evitar intervenir en países en conflicto motivados tan sólo por los intereses particulares. (*Cfr.* Stewart & FitzGerald, 2001)

protagonismos son actitudes difíciles de desarrollar y mantener para los actores externos.

La seguridad y la estabilidad desempeñan un papel muy importante en la fase de rehabilitación posbélica sobre todo, para garantizar que los avances conseguidos en otras áreas no se vean perjudicados por un retorno a la violencia. Manifestaciones en este rubro serán una constante durante la reconstrucción. Los gobiernos suelen fortalecer sus cuerpos de vigilancia o autorizar la participación de misiones de mantenimiento, implementación o estabilización de paz;¹⁰⁷ ya sea bajo mandato de Naciones Unidas (DPKO), por organizaciones militares de carácter regional, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o la Organización de la Unidad Africana (OUA) o la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

Los procesos de rehabilitación hacen posible el involucramiento de numerosos actores civiles; ya sea formal como las ONG's -asumiendo tareas y proporcionando servicios esenciales que, en principio, serían responsabilidad gubernamental- o informal, como las mujeres, quienes la mayor de las veces asumen roles protagonistas en la reactivación de las comunidades. Por otro lado, el fortalecimiento de la sociedad civil y el adelgazamiento del Estado, estimula al sector privado empresarial para que se inserte en la dinámica de satisfacción de necesidades básicas pero, con ánimo de lucro.

¹⁰⁷ “La instauración de la paz es importante para la reconstrucción y suele ser vigilada por misiones internacionales con componentes: civil (agencias de la ONU, donantes bilaterales y ONG's) y militar (tropas de distintos países bajo un mandato del Consejo de Seguridad). Esto produce problemas como la falta de objetivos claros en los mandatos que regulan las misiones, la descoordinación entre los distintos participantes, la relaciones a veces conflictiva entre civiles y militares (discrepancias entre objetivos, percepciones y métodos de trabajo) y la duración y finalización de la operación.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:24)

2.2.2. Evaluación de los Costos de la Guerra

Los estudios sobre las necesidades de la reconstrucción son realizados por países o instancias donantes. No se dispone de listas de estas características elaboradas por agentes parte de sociedades en situación de posconflicto (*Cfr.* Burke, 2006), quizá el desajuste local impida tener registros confiables de las carencias; las regiones no desean que estos datos sean difundidos; o tal vez, la falta de interés de los investigadores sea la causa.¹⁰⁸

La evaluación del costo de la guerra es la pieza angular para las actividades de rehabilitación pero carecemos de un patrón universal para realizar la estimación de los daños. Las instancias intervinientes en el proceso de reconstrucción realizan de forma particular –e independiente– tal tarea. Algunas evaluaciones son adoptadas como parámetros generalizados de acción, léase el caso de las emitidas por el Banco Mundial, entre otras.

La formulación de los programas de rehabilitación comprende a grandes rasgos: una estimación aproximada de los daños producidos por el conflicto, las necesidades existentes, los recursos locales disponibles y el coste de la rehabilitación;¹⁰⁹ el análisis de opciones de reforma que pudieran introducirse; la indeseabilidad de reconstruir muchas de las antiguas estructuras; el examen de las condiciones macroeconómicas a medio y largo plazo; y, la emisión de programas de modo detallado y sectorial. (*Cfr.* CICR, 1999; Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000)

¹⁰⁸ Existen bases de datos inéditas de conflictos armados emitidas por organismos financieros internacionales que no poseen ninguna otra instancia. La información que arrojan cubre únicamente su marco de acción y son inútiles para otros objetivos. Para mayor información sobre la discrecionalidad de la información sobre los conflictos armados véase el *Human Security Report 2005* en su primera parte.

¹⁰⁹ En el plano humano deben considerarse los decesos, heridos, enfermos y los movimientos de la población; en el aspecto material y físico los daños a infraestructuras y necesidades básicas; en el ámbito institucional, efectos sobre la estructura gubernamental y la capacidad administrativa.

La generación de cursos de acción debería responder a objetivos claros, realistas y clasificados por orden de prioridad que, consideren necesidades, recursos, potencialidades, limitaciones y expectativas existentes. El plan se presenta a los donantes y se solicita el financiamiento. (Cfr. De la Cruz, 2004; Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000)

Para instancias como el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), la evaluación de los costos de la guerra partiría de la formulación de un marco macroeconómico sólido, ello para proporcionar una evaluación realista del coste de las actividades de reconstrucción y de la construcción de la paz para garantizar que estén en consonancia con los recursos de los que se podrá disponer, así como con la capacidad de absorción del país. (Cfr. OCDE, 1999)

Existe incertidumbre respecto a la precisión del número de conflictos sucedidos, las cifras sobre las muertes ocasionadas por los enfrentamientos también son inciertas. Es de suponer que, las estimaciones sobre los costos globales de la guerra son parciales, engañosas o defectuosas. La generación estratégica de actividades y programas que emergen de tales fundamentos podrían no tener los resultados esperados.

“Muchos especialistas afirman que los problemas derivados tanto del carácter voluntario como del carácter *ad hoc* de la ayuda para la reconstrucción posconflicto así como la programación inadecuada y la insuficiente flexibilidad, derivan de la ausencia de fondos dedicados a estas actividades.” (Burke, 2006:17) Agregaríamos al postulado de Burke que más que la ausencia de fondos es la ausencia de voluntad de dedicar los fondos a estas actividades.

2.2.3. Los Medios de Comunicación y la Reconstrucción Posbélica

Los medios de comunicación han adquirido un papel incuestionable como moldeadores de opinión antes, durante y después de un enfrentamiento armado. La deliberación sobre la información que será transmitida a la audiencia conlleva un alarmante proceso selectivo. “Solo existe lo que se ve en la TV [...], lo que no pueda ir acompañado de imágenes y ser retransmitido en directo tiene pocas probabilidades de adquirir trascendencia pública.” (Fisas, 1998:67) Decenas de conflictos desconocidos, cientos de muertes en el anonimato y, varios países en emergencia ignorados es el resultado de una baja ‘popularidad’.

“La proliferación de los medios y específicamente la comunicación electrónica ha producido una era de activismo de butaca y de observación global nunca experimentada. Los eventos se han vuelto de interés de masas [...]. Observar es ser parte [...]. Los eventos [...] son determinados no por los detalles de lo que de hecho sucede sino por la forma en la que son mediados, recibidos e interpretados.” (Driscoll *In Goodwin*, 2001:98) Recordemos la mención de la securitización. Para varias partes del planeta, las guerras y sus efectos son sólo imágenes.

La información posbélica se transforma en una “[...] batalla por los corazones y las mentes [...] no sólo entre adversarios sino también entre aliados, [teniendo una fuerte influencia en] el ciclo de la toma de decisiones: observar, orientar, decidir y actuar.” (Driscoll *In Goodwin*, 2001:104) Destaca el conocido como ‘efecto CNN’, a raíz de la Guerra del Golfo que, muestra el poder de los medios para desencadenar respuestas políticas ante ‘determinados’ escenarios conflictivos. “El ‘efecto CNN’ es un proceso que podríamos describir mediante cuatro secuencias: 1) existencia de imágenes televisadas sobre atrocidades, sufrimientos o muertes; 2) los periodistas y líderes de opinión critican la inacción política de los gobiernos; 3) se forma una presión para que los gobiernos ‘hagan algo’; 4) los gobiernos ‘hacen algo’, pero sin una proyección política

clara, por lo que no hay asegurada una continuidad en dicha actuación.” (Fisas, 1998:69)

La información es una herramienta poderosa. “Sin embargo, tener acceso a o ser sujeto de la información no necesariamente se traduce en incrementar el conocimiento o la claridad [...]” (Driscoll *In* Goodwin, 2001:99) Los medios de comunicación han ido ganando espacios de forma acelerada, su capacidad de influencia es incuestionable pero, su efecto es reactivo y poco propositivo.

Si se traducen los efectos de la guerra a sólo percepciones o realidades fragmentadas, los medios de comunicación ayudan con poco a los procesos de rehabilitación. La compleja labor de la reconstrucción ‘sale de cuadro’ y los espacios otorgados para su ‘promoción’ pueden ser interpretados como mensajes de provocación o como foros que evidencian un pobre reconocimiento a los avances, lo que generaría desconfianza, desmotivación e incertidumbre.

El uso y efecto de las imágenes hace pertinente recordar las labores de la semiótica. “La semiótica permite desglosar un signo o imagen en sus partes componentes o códigos con el objetivo de observar el significado para el cual fueron creados. Los códigos en este contexto se refieren a las piezas de información que tienen significados compartidos particulares para sus audiencias, cuáles y cuándo fueron empalmados con otros códigos y colocados en contextos particulares para transmitir un discurso particular, ideología o simplemente una idea.” (Driscoll *In* Goodwin, 2001:106) En escenarios posbélicos, la emisión de los mensajes es muy sensible, las labores de reconstrucción pueden tener varios significados más allá de la desinteresada solidaridad humana.

2.3. Propuestas de Reconstrucción o Rehabilitación Post Conflicto Armado.

“Los procesos de reconstrucción posbélica comprenden [en general] proyectos de rehabilitación del Estado y la sociedad.”¹¹⁰ (Osorio & Aguirre, 2000:7) Pero en sí, carecemos de un patrón único de reconstrucción post conflicto armado. “[...] Cada situación representa distintos retos para cualquier actor externo [o interno] que aspire reconstruir el territorio afectado.”¹¹¹ (Orr, 2004:8)

Sin duda, “no es lo mismo reconstruir una sociedad en la que una parte ha ‘vencido’ a otra en el transcurso del enfrentamiento armado, que rehacer una sociedad donde las partes en litigio han llegado al acuerdo de cesar los enfrentamientos ya sea por cansancio, por propia evolución, por presentar un empate de fuerzas o por mandato popular. También es diferente el caso de aquellos países en los que una potente máquina militar exterior ha impuesto una nueva situación, y quizá sin una plena participación de la sociedad ‘intervenida’ o ‘pacificada’. Tampoco será igual el grado de destrucción humana o de infraestructuras, [...] los plazos, y [...] los recursos disponibles para acometer determinados proyectos.” (Fisas, 1998:119) De ahí que insistamos en que cada proyecto de reconstrucción deba ser particularizado.

“La ‘evaluación de necesidades posconflicto’ [es una] herramienta clave para abordar las necesidades de recuperación caso por caso. Normalmente, [...] se realiza conjuntamente por las Naciones Unidas y el Banco Mundial y se considera el punto de entrada para conceptualizar, negociar y financiar las estrategias de recuperación posconflicto en un país determinado. [Destacando] fases [tales como]: estabilización post crisis; reconstrucción, rehabilitación, consolidación de instituciones [...]; y,

¹¹⁰ “Desde fines de los años 80, estos procesos se iniciaron en los Estados que salían de situaciones de alto conflicto social heredados del pasado colonial –Namibia y Sudáfrica- o en los que habían ocurrido guerras abiertas (Camboya, Mozambique, El Salvador, Guatemala, Bosnia). En algunos casos la rehabilitación ha acabado frustrada –Angola y antiguo Zaire-. En otros la paz es muy frágil como en Sierra Leona [...]. Zonas grises o no Estados en los que se están llevando a cabo difíciles procesos de institucionalización y reconciliación, como Kosovo y Timor Oriental.” (Osorio & Aguirre, 2000:7-8)

¹¹¹ “[El llamado de] unidad en los procesos establecimiento de la paz es diferente a una uniformidad en la misiones de consolidación de la paz.” (Udayakumar, 2005:16)

desarrollo a largo plazo.” (Burke, 2006:8) Es común que la clasificación u organización de tareas esenciales lleve a la exclusión de cuestiones transversales como: problemas de género, secuelas psicológicas, daños al medio ambiente, efectos de minas terrestres u otros explosivos y, violaciones a los derechos humanos de los territorios devastados por un conflicto armado; donde la intención de algunos de cristalizar una “[...] *ius post bellum* (justicia después de la guerra)[...]” (Walzer, 2004:18-19) se ve opacada por el “*inter arma silent leges* (cuando las armas hablan, callan las leyes)” (Bandera, 2002:223)

Las exigencias temporales a las que se ve sometido un proceso de reconstrucción tienen efectos trascendentales. Los recursos humanos y financieros movilizados son costosos y difícilmente pueden sostenerse indefinidamente. Por otro lado, “establecer un programa o un plazo arbitrario en cuanto a los procesos y las prioridades de la reconstrucción no es fácil debido a las diversas situaciones políticas y sociales que emergen después de un conflicto [...]. Existen diferentes prioridades en diferentes etapas de la reconstrucción post conflicto, los retos a los que se enfrentan en el curso de la recuperación no son los mismos [...].” (Parajon *et.al.*, 1996:16 In Ho-Won, 2000:194)

Recordemos que “cada situación post conflicto tiene sus propios problemas [...], debe actuarse de manera multidimensional” (UN, 2002:2) “[...] y multisectorial, pues abarca un continuo de actividades y respuestas necesarias tras el final de un conflicto armado”. (Burke, 2006:1) Pero, “mientras que en cada país las circunstancias variarán naturalmente, [hay indicadores que señalan] que existen un conjunto común de asuntos urgentes [que atender en la reconstrucción de posguerra].” (Patrick In Forman & Patrick, 2000:38)

”La urgencia de los proyectos, la experiencia de reconstrucción refleja que raras veces se consiguen los medios económicos y [o] no siempre hay suficiente decisión política para actuar eficazmente en todo el listado [de proyectos]. Si la reconstrucción

no avanza o incluso en muchos momentos retrocede, es porque van surgiendo necesidades que no pueden atenderse o no se saben cubrir, o porque se llevan a cabo estrategias que han sido importadas del exterior o han sido literalmente impuestas por organismos internacionales sin haber velado por su idoneidad, o [también pudiera ser] por no haber alentado y posibilitado una participación social masiva. Otra lamentable realidad es que los países que entran en esta etapa suelen ser olvidados por muchos medios de comunicación que, en cambio, sí les habían prestado atención durante la fase del conflicto armado. Misma actitud que afecta a muchos países donantes, que no perciben la necesidad de apuntalar los procesos de paz una vez firmados los primeros acuerdos.” (Fisas, 1998:126)

Al respecto de esta última reflexión, los proyectos de reconstrucción difícilmente se concretan en su totalidad, ya sea por la complejidad implícita que el propio proceso posee o por los intereses que se involucran durante y después de un conflicto armado, los cuales problematizan, la mayor de las veces, la cristalización de los trabajos. Reiteramos que, la atención otorgada en la fase posbélica de algunos territorios se concentra en las etapas de emergencia o de desarrollo, quedando desatendido nuevamente el espacio intermedio a la que hemos denominado con anterioridad como rehabilitación posbélica.

En este período es factible que “con mayores niveles de seguridad, los refugiados pueden volver y se celebran elecciones para establecer nuevas políticas de gobierno con un gobierno libremente elegido que haya obtenido el apoyo de la mayoría de los ciudadanos. En casos de desintegración total del gobierno y cuando la comunidad internacional ha asumido toda la responsabilidad del gobierno mediante una administración de transición, la autoridad del gobierno suele devolverse a la población local durante esta fase.” (Burke, 2006:8) Ni antes ni después, todo en su justo momento. Esto no significa que las fases sean periodos estrictamente definibles, sino que son supuestos imaginarios que ayudan a dibujar la madurez de un proceso de reconstrucción durante la posguerra y atender las necesidades surgidas de esta.

“Aunque la mayoría de los expertos coinciden en las actividades necesarias en la reconstrucción posconflicto, la coincidencia respecto de cómo, cuándo y por quién deben ser llevadas a cabo es mucho menor. Este debate se centra, sobre todo, en las respuestas internacionales a la situación de posconflicto y la relación entre los agentes locales y la comunidad internacional.” (Burke, 2006:2) Es así como en la tabla 1, tras la revisión de la contribución al debate de la reconstrucción en 15 obras, omitimos cualquier jerarquía o precedencia en los rubros de atención posbélica mencionados.

Tabla 1. Propuestas de reconstrucción por autor y áreas de reconstrucción

Burke 2006	Debiell y Terlinden 2005 <i>In</i> Burke 2006	Fisas 1998	Ho-Won 2006	Kumar 1997
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Seguridad ❖ Gobernanza y Administración ❖ Bienestar social y económico ❖ Justicia y reconciliación ❖ Reintroducción de los países en el sistema político y económico internacional ❖ Repatriación de los refugiados ❖ Democratización y participación civil ❖ Establecimiento del Estado de derecho. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Gobernanza de la seguridad ❖ Gobernanza política-administrativa ❖ Gobernanza socioeconómica. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Apoyo al proceso de democratización ❖ Vigilancia de los Derechos Humanos ❖ Fortalecimiento del proceso de paz ❖ Promoción de una cultura de paz ❖ Desmilitarización ❖ Desminado, desmovilización y reinserción ❖ Retorno de refugiados y desplazados ❖ Apoyo a heridos y a las familias de las víctimas. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Seguridad y desmilitarización ❖ Transición política ❖ Desarrollo ❖ Reconciliación y rehabilitación social. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Rehabilitación política ❖ Rehabilitación social y cultural ❖ Rehabilitación económica.

Tabla 1. Propuestas de reconstrucción por autor y áreas de reconstrucción
(Continuación)

MacDonal <i>In</i> UNHCR & IPA 1996	Malloch <i>In</i> UNHCR & IPA 1996	Miall <i>et.al.</i> 1999 <i>In</i> Romeva 2003	Orr 2004	Parajon <i>et.al.</i> 1996 <i>In</i> Ho-Won 2000
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Reconstrucción ❖ Reconciliación ❖ Desmilitarización ❖ Compromiso multilateral efectivo. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Buen manejo del sector público ❖ Reanudación del comercio interno e internacional ❖ Retorno a una normalidad en los negocios. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Superación de la incapacidad política e institucional ❖ Superación de la debilidad económica y social ❖ Superación del trauma psicosocial ❖ Transformación de la esfera militar y de seguridad. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Seguridad ❖ Gobernanza y participación ❖ Bienestar social y económico ❖ Justicia y reconciliación. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Retorno de refugiados ❖ Supervivencia de poblaciones locales ❖ Desarrollo económico ❖ Marco institucional ❖ No violencia ❖ Respeto de Derechos Humanos ❖ Cultura de la paz.

Tabla 1. Propuestas de reconstrucción por autor y áreas de reconstrucción
(Continuación)

Patrick <i>In</i> Forman & Patrick 2000	Pérez de Armiño 1997	Romeva 2003	Shepard y Dirk <i>In</i> Burke 2006	Walzer 2004
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Repatriación y reasentamiento ❖ Desmovilización y reintegración ❖ Restablecimiento de la seguridad pública ❖ Rehabilitación de la infraestructura básica ❖ Estímulo a la agricultura y seguridad alimentaria ❖ Provisión de servicios básicos ❖ Reestructuración de gobierno ❖ Preparación de elecciones 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Reparación de infraestructuras ❖ Restauración de los servicios básicos ❖ Reactivación económica ❖ Reconstrucción institucional ❖ Pacificación y reconciliación ❖ Reintegración de los antiguos refugiados y combatientes ❖ Recomposición del tejido social ❖ Lucha contra la pobreza. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Re- asentamiento y des- militarización ❖ Reconstrucción física y de servicios básicos ❖ Resolución o normalización socioeconómica, democrática e institucional ❖ Reconciliación y lucha contra la impunidad ❖ Normalización y reinserción en foros internacionales. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Repatriación, reintegración y reconciliación ❖ Derechos Humanos ❖ Seguridad Pública ❖ Infraestructura ❖ Seguridad alimentaria y rehabilitación agrícola ❖ Salud, educación y bienestar ❖ Estructuras de gobierno operativas ❖ Elecciones y cultura electoral. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Pacificación ❖ Ocupación militar ❖ Reconstrucción política

Fuente: Elaboración Personal

La tabla 1 nos muestra 80 propuestas generales de rubros o actividades prioritarias en un proceso de reconstrucción posbélico. Si bien nos ha quedado claro que “no existen vías inéditas ni fórmulas mágicas para resolver las situaciones de restablecimiento tras un conflicto armado, [y] cada caso debe ser objeto de un estudio especial, [...] hay conclusiones extraídas de la experiencia y reglas generales de posible aplicación universal que no pueden ser ignoradas” (Osorio & Aguirre, 2000:11). Observemos que existen semejanzas notables tales como la concentración de labores en el ámbito político, social y económico, mismos que perfilaremos como subsistemas.

Resulta interesante destacar no el número de áreas en las que se divide la rehabilitación posbélica, sino el hecho de que todas las dimensiones están interrelacionadas, por lo que ninguno de los ámbitos puede resultar exitoso si se aborda aislado de los demás, aunque para fines de esta investigación, nos concentremos en la rehabilitación política o también conocida como reconstrucción nacional, tal cual lo señala el título de esta tesis.

2.3.1. La Rehabilitación Política o Reconstrucción Nacional

Como mencionamos en párrafos anteriores, “[...] la reconstrucción no es solamente una cuestión económica sino también política [...]” (Osorio & Aguirre, 2000:10), Giles Carbonnier apoya esta noción al describir que en el diseño de políticas de reconstrucción no sólo no puede relegarse la estabilidad política a una prioridad inferior, sino que debe prevalecer sobre la eficacia económica, puesto que si la guerra comenzara de nuevo, entonces las actividades de la reconstrucción quedarían totalmente invalidadas (*Cfr.* Carbonnier, 1998 *In* Romeva, 2003).

Bajo una visión teórica concebimos que, “la meta principal de las actividades militares no es exclusivamente el vencer o eliminar el adversario, sino la creación de

un ambiente seguro para desarrollar un orden social y político de posguerra amplio e incluyente.” (Schnabel & Ehrhart, 2005:5) Esta postura tiene su sustento al suponer que la planeación de las estrategias de un combate presupone la consecuencia y efecto de ese ataque. Los planes que se tengan sobre los territorios liberados o vencidos, según sea el caso, obliga a determinar su administración. Los ámbitos políticos y militares deben guiarse preferentemente por conductas de colaboración consecuentes con los postulados de la Escuela de Copenhague, el grocianismo, y la teoría de juegos.

“[La]reconstrucción [nacional] posconflicto’ que aquí definimos [trata del] (re) establecimiento de un Estado efectivo y justo capaz de abordar las necesidades básicas de su población” (Burke, 2006:6), “[...] la acción administrativa del gobierno, al proveer efectivamente de bienes y servicios materiales, satisfaciendo de alguna manera [las] carencias y reclamos [de sus ciudadanos], se vuelve y [se] constituye en un elemento clave de integración, armonización y cohesión social” (Aguilar *In* Lechner *et.al.*, 1999:132); lo que obliga a “[...] pensar en la construcción nacional [identificada también como consolidación de la nación o del Estado] como elemento [indispensable] de la política de posguerra [...]” (Walzer, 2004:18; Burke, 2006:1)

Ahora bien, “desde el final de la Guerra Fría, la construcción nacional se ha convertido en un negocio en el que se manejan muchos miles de dólares. Esto no ha ocurrido porque el corazón de los países ricos se haya enternecido por una renovada compasión por los países pobres y fracasados.” (Ignatieff, 2003:81) El atractivo moral de la reconstrucción se ve superado por intenciones más mundanas. “Como en cualquier otro proyecto [...], existe una feroz competencia entre donantes, agencias de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales por conseguir una porción de un pastel hecho de dinero y miseria.” (Ignatieff, 2003:86) Debemos reconocer que “[...] rehacer un gobierno cuesta mucho dinero; exige una importante asignación de recursos y los beneficios son en gran medida especulativos e inmateriales” (Walzer, 2004:41), lo que nos hace cuestionarnos las condiciones implícitas en el financiamiento de las labores de rehabilitación política.

“La historia nos ha enseñado que la construcción nacional es un proceso lento” (Ignatieff, 2003:75), este mediano plazo estipulado anteriormente vuelve a hacerse latente. El esfuerzo requerido es constante. Debe quedarnos claro que un conflicto sólo puede ser resuelto a través de un largo proceso en el que una sociedad civil activa y fuerte sea capaz de construir y legitimar un buen gobierno (*Cfr.* Fowler & Biekart, 1998 *In* Romeva, 2003).

Aún cuando “[...] las prolongadas guerras civiles modernas debilitan o destruyen, o ambas cosas, la capacidad de gobierno del Estado” (Burke, 2006:12), debe buscarse la manera de reestablecer sus funciones. “[...] La provisión efectiva de bienes, servicios y oportunidades, obliga a la acción gubernamental a ser materialmente productiva y eficaz, a tener rendimientos tangibles y corpóreos” (Aguilar *In* Lechner *et.al.*, 1999:131) Resultan numerosas las exigencias legítimas dentro de un proyecto de reconstrucción nacional, aún cuando las actividades deben ser particularizadas al área devastada, la rehabilitación política debe centrar los esfuerzos en la realización de labores que permitan “[...] recuperar, reconstruir y renovar la articulación entre los ciudadanos y entre la ciudadanía y los poderes públicos.” (Aguilar *In* Lechner *et.al.*, 1999:124)

“La reconstrucción nacional es necesaria donde la autoridad y funciones estatales se han colapsado. Para evitar un conflicto militarizado resultante de la supresión de las opiniones minoritarias, las distintas comunidades y grupos necesitan tener acceso a las instituciones tomadoras de decisiones [...]. Nuevas instituciones estatales e identidades tienen que ser creadas para representar el interés general de la población [...]. Un gobierno funcional emerge por la reconstrucción de instituciones públicas de naturaleza nacional y desarrollando la capacidad para controlarlas. Las funciones más esenciales de las instituciones son la administración efectiva y equitativa de los asuntos estatales y la economía.” (Ho-Won, 2006:83)

“El gobierno se vuelve acción de gobernar y actividad real con efectos sociales reales, en razón de sus organizaciones y procesos administrativos.” (Aguilar *In* Lechner *et.al.*, 1999:127) Con la atención puesta en una rehabilitación política, los problemas de la zona devastada por un conflicto bélico tendrían un sustento público, lo que a su vez desembocaría en las obligaciones y las responsabilidades de este ‘nuevo’ gobierno.

Dentro de la amplia cartera de labores a realizar en los proyectos de reconstrucción política destacan cuatro dentro de nuestro objetivo de estudio: las políticas de seguridad civil; la desmilitarización; las modificaciones judiciales; y, el reestablecimiento, la reforma o en su caso la transformación de instituciones gubernamentales. (*Cfr.* Fisas, 1998; Ho-Won, 2006; Ignatieff, 2003; Kumar, 1997; Oswald, 2009; Romeva, 2003).

2.3.1.1. El orden público

La falta de un ambiente y/o un sistema de seguridad civil efectivo hace que la rehabilitación política, económica y social de posguerra sea imposible. “En las sociedades post conflicto, los remanentes de los tiempos de guerra en los aparatos militares y de [policía] acarrear grandes riesgos [las políticas] de seguridad interna: armadas fortalecidas con poco o nulo control civil; fuerzas irregulares o paramilitares; sobre abundancia de armas y municiones en manos privadas y gubernamentales; debilidad en las fuerzas de [policías] interna[s]; y una falta de confianza y de la legitimidad del control gubernamental sobre las fuerzas policiales y militares.” (Schnabel & Ehrhart, 2005:1) La conversión de zonas de guerra a zonas de estabilidad no es nada sencillo.

Tanto el sistema de seguridad tradicional estatal ‘limitada’ (*Cfr.* Oswald, 2009) interna como exterior requiere de atención. La reforma debe redimensionar todos los

órganos de protección. Las fuerzas militares tienden a realizar tareas varias relacionadas con la restauración del orden, el apoyo de las fuerzas policíacas internas hasta el desminado. Pero aún cuando “la reforma [de las políticas de seguridad] interior es [...] esencial para la rehabilitación política democrática durante los periodos de transición [...] (mantenimiento de la ley y el orden por instituciones militares alejadas de la defensa exterior como policías), la comunidad internacional difícilmente [se involucra] en estas tareas, muchas agencias internacionales están legalmente impedidas para ayudar a la policía. Además, los gobiernos locales son muy sensibles a la implicación de extranjeros en lo que respecta a su seguridad interior.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:46) Resaltemos al respecto la intervención en un ambiente donde predomina la desconfianza y el oportunismo.¹¹² Además resulta esencial evidenciar en un ambiente posbélico, la falta de mecanismos para evaluar y controlar las verdaderas necesidades en cuanto a la seguridad, desde su perspectiva ampliada y aún la limitada.

Aclaremos que, la seguridad a la que nos referimos “[...] incluye a todas aquellas organizaciones que tienen la autoridad para el uso, u ordenar el uso de la fuerza o la amenaza de la fuerza para proteger al Estado y sus ciudadanos, al igual que, aquellas estructuras civiles responsables para su administración y vigilancia. Esto incluye las fuerzas militares y paramilitares; servicios de inteligencia; fuerzas policiales; guardias fronterizos y servicios de aduana; sistemas judiciales y penales y sus respectivas estructuras civiles responsables de su dirección e inspección.” (Schnabel & Ehrhart, 2005:6) Como observamos, el alcance del término es amplio pero esencial. La inclusión de todos los actores, sus papeles, responsabilidades y acciones trabajando de manera conjunta para dirigir y operar un sistema puede hacer de este último algo consistente, favorecedor de la gobernanza y generador orden público.

¹¹² “La estabilidad y la seguridad están basadas en las garantías de los derechos de los grupos de oposición.” (Ho-Won, 2006:195)

Cabe insistir que, “por sí sola, la reforma del sector de la seguridad es un ejercicio sordo, [debe de contarse] con reformas políticas y sociales.” (Schnabel & Ehrhart, 2005:14) Igualmente complementario resulta para la rehabilitación política que se contemple la construcción de normativas claras sobre el presupuesto, la rendición de cuentas públicas, las auditorías y las sanciones ante la corrupción e impunidad de servidores públicos.

La desmilitarización entendida también como desmovilización implica una transformación pacífica de labores combatientes. Destaca en esta, la reducción del ejército y de los presupuestos militares, la eliminación de los cuerpos involucrados en la represión, la reintegración de soldados y/o excombatientes a labores comunitarias, la eliminación de las formas ilegales de reclutamiento e incluso la retirada de las tropas extranjeras (*Cfr.* Fisas, 1998; Ho-Won, 2006; Kumar, 1997; Romeva, 2003; Schnabel & Ehrhart, 2005). e.g. en el caso de Burundi se calculaba la existencia de 40,000 efectivos en los ya mencionados varios grupos armados.

“El proceso de desmovilización consiste esquemáticamente en desmovilizar las tropas en cuarteles o campamentos; recoger, custodiar y almacenar las armas que se les retiran; poner en práctica programas para satisfacer sus más inmediatas necesidades y ayudarles a su posterior reintegración social y económica para sostenerse a sí mismos y a sus familias. Se les provee de documentación, raciones alimenticias, viviendas, material de construcción, acceso a la tierra y productos agrícolas (semillas, herramientas), dinero, créditos blandos para reconstruir sus propiedades o poder crear microempresas y cursos de capacitación. [Aunque] supone una gran carga a corto plazo para las economías nacionales, [es recompensado por] su posible contribución al desarrollo y su efecto en la creación de un clima de paz y seguridad.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:34)

Así mismo, durante el proceso, “[...] las fuerzas que estuvieron activas durante la guerra deben ser integradas a un papel pacífico [...]. En la reintegración a la

comunidad de los excombatientes y las guerrillas,¹¹³ la creación de trabajos en el sector civil es esencial. Las oportunidades de empleo reducen los incentivos para una reincorporación en un conflicto futuro.” (Ho-Won, 2000:195) No podemos omitir la imperiosa necesidad de que “los militares deban de integrarse al extenso proceso de reforma, de lo contrario, la elite de los ex militares podrían sabotear las reformas.” (Schnabel & Ehrhart, 2005:14) Para que el proceso funcione, se requiere de una clara voluntad política y el apoyo de las partes implicadas. Imaginemos la complejidad de un escenario que plantea la integración a una sociedad donde existen miembros con quienes se ha estado comprometido en enfrentamientos bélicos por/contra y/o entre ellos.

El informe del ONUB de 2005 contemplaba que más de 9,630 combatientes tanto de las fuerzas armadas como de los grupos y partidos rebeldes en Burundi (entre ellos 2,939 niños) habían entrado al programa nacional de desmovilización. 6,000 ya habían recibido el primer desembolso del paquete de ayudas para la reinserción y fueron reubicados en comunidades de su elección. El secretariado ejecutivo de la Comisión Nacional para el Desarme, la Desmovilización y la Reinserción estableció diez oficinas provinciales para administrar y supervisar la reinserción en diferentes partes del país. El Programa Mundial de Alimentos fue el responsable de proveer la comida a los combatientes durante su estadía en los centros de desmovilización. (*Cfr.* Springer, 2005)

La esencia de la desmilitarización postula que, “los militares y las fuerzas policiales deben acrecentar y no amenazar la seguridad del Estado y la sociedad.” (Schnabel & Ehrhart, 2005:5). En escenarios posbélicos el personal militar debe colaborar en las labores de reconstrucción tanto con carácter policial como civil, bajo un marco democrático y legal, lo que conlleva estar preparado para ello.

¹¹³ Debe considerarse la integración femenina y de infantes excombatientes de manera particular, independiente de la modalidad masculina (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000).

El tema de desarme es muy extenso y el desarrollarlo requeriría de un trabajo de investigación por sí mismo. Baste mencionar que, dentro de las reformas a la seguridad en los procesos de reconstrucción nacional, el desarme se contempla como una pieza fundamental para su funcionamiento.

“El desarme es crítico para contener y controlar el nivel de la violencia en la comunidad, al igual que eliminar la capacidad de los beligerantes de reiniciar el combate.” (Ho-Won, 2000:194) Ya sea por el cambio de armas por alimento o su control mediante políticas legislativas, el compromiso y posterior cumplimiento de la eliminación, reducción o control de cualquier tipo de arma, es de gran utilidad en la rehabilitación posbélica. En el caso de Burundi, la Comisión Mixta para el cese al fuego del ONUB fue la encargada de verificar el estatus de los combatientes y observar su desarme.

Dentro del desarme y sin hacer justicia a la extensión del tema, se encuentra el desminado como una de las labores más arduas y costosas de la posguerra. Aún cuando está prohibido el uso de minas antipersonales durante los combates, la remoción y desactivación de minas es una actividad recurrente tras un conflicto armado.

“Los países muy minados no pueden afrontar el problema y necesitan abundante ayuda internacional, por lo tanto, crece la opinión de que el desminado es una inversión social y económica, y no un simple esfuerzo de tipo humanitario [...] (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:81) El desminado comprende la elaboración de mapas, señalización, capacitación para el desminado y establecimiento de prioridades de desminado.

Grandes porciones de tierra -principalmente de cultivo- y numerosa población civil son las víctimas más comunes de estas armas, llegan a paralizar actividades económicas, entorpecer vías de paso y provocar mutilaciones invalidantes a la

población civil. Desafortunadamente, la facilidad tanto económica como logística de su utilización hace difícil su eliminación, por lo que se requiere de un mayor compromiso internacional.

2.3.1.2. La Transformación del Estado

La transformación del Estado bajo un escenario de reconstrucción nacional se presenta en casos como desaparición o desmembramiento gubernamental, incapacidad de gobernar o falta de legitimidad en el gobierno, lo que según sea el caso exigiría: una transición política, reformas gubernamentales y del aparato de justicia, la negociación de nuevas instituciones políticas (partidos políticos), arreglos institucionales, fortalecimiento de la sociedad civil, celebración de elecciones, política electoral, democratización y en algunos casos, instauración de una administración internacional interina.

“Muchos son los mecanismos que ordenan y regulan los multiformes territorios y tiempos de la convivencia social y que, por separado o en interconexión posibilitan encontrar, temporal o duraderamente, los puntos de equilibrio entre los variados intereses, creencias, valoraciones y proyectos que los múltiples actores sociales expresan, promueven y afirman en sus interacciones [...]. Entre los dispositivos de acoplamiento y orden social, uno importante ha sido la acción administrativa del gobierno.” (Aguilar *In Lechner et.al.*, 1999:123)

La reforma de la administración del Estado debe encaminarse: “a) reconstruir la maquinaria del Estado y restablecer las actividades económicas y sociales; b) capacitar a la administración para que alcance las zonas que antes estaban en poder de los grupos en conflicto;¹¹⁴ c) orientarla hacia el establecimiento de un gobierno que

¹¹⁴ En situaciones donde no hay claros vencedores, la sensación de que todas las partes han vencido puede llevar a una percepción equivocada del contexto político

se gane la confianza de la población y de la comunidad internacional, poniéndolo al servicio del bien público y no de grupos minoritarios.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:22)

a) El sistema judicial

Durante la rehabilitación política, “la regulación de la conducta humana debe ser legitimada por normas sociales y culturales aceptadas por todos los miembros de la sociedad. La ley y el orden deben contribuir a la comunidad con equidad y justicia [...]” (Ho-Won, 2006:195) Las reformas del sistema judicial deben contemplar una reglamentación clara que proporcionen soluciones a las disputas de forma efectiva, sistematizada y para todos.

Se debe tener claro que las decisiones jurídicas que se tomen en la posguerra deben ser adoptadas con imparcialidad para evitar desatar nuevamente la violencia. Puede ser necesaria la codificación más estricta de fenómenos relacionados con la criminalidad, el comercio ilícito y la proliferación de armas.

Los individuos encargados de labores jurídicas deben gozar de reconocimiento y credibilidad ciudadana. Su actuar tendría que estar amparado bajo reglas claras, transparentes y representativas de la región.

El cumplimiento de la ley debe ser obligatorio para todo servidor público y las sanciones a su violación deberán ser enérgicas. El garantizar el respeto a los derechos humanos y sancionar a los criminales (e.g. las comisiones de la verdad) será una pieza clave dentro del proceso de reconciliación.

b) La Democratización

“Los procesos de rehabilitación y reconciliación posbélico requieren profundos cambios políticos orientados a la reconstrucción, sobretodo a la creación de nuevas instituciones democráticas con el objeto de instaurar un nuevo sistema político que integre a todos los sectores antes enfrentados, dotado de amplia legitimidad popular y con capacidad operativa y suficiente respaldo internacional para poder conducir el proceso de rehabilitación.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:20)

Existe una constante en el camino que inspirará todo proceso de reconstrucción nacional de occidente en el siglo XXI. “Los procesos de democratización de los Estados son la vía de salida más aplaudida de los conflictos armados, así como un elemento clave de todos los acuerdos de paz [...], contenido simbólico que traslada el campo de batalla a otro escenario, los conflictos se dirimen en el seno de instituciones democráticas, nadie puede controlar los resultados expost y estos no están determinados exante [...]. El gobierno democrático se relaciona al desarrollo [...], principio universal al que todos los Estados deben aspirar, [quizá por una] ‘sacralización de la democracia liberal’ [o su predominio] pragmático, [donde] la competencia y la participación [generen] pluralidad, fortaleza de la sociedad civil, libertades individuales [bajo el título de] democracias electorales [o] pseudo democracias. [En los escenarios posbélicos] falta arena electoral para hacer posible la alternancia al poder.” (Del Val & Ollacarizqueta *In* Alemany *et.al.*, 1997:147) La práctica electoral no garantiza la consolidación democrática, debe atenderse, entre otras, ofertas políticas representativas y estructuras sociales sólidas.

“[...] Después de 1989, los Estados Unidos y sus aliados occidentales comenzaron a promover la democracia como la única forma de gobierno legítimo [...].”(Jackson, 2004:30) Lejos de debatir sobre la legitimidad o ilegitimidad de las propuestas democráticas de las grandes potencias, la democratización conlleva comportamientos valiosos y efectivos para la rehabilitación posbélica.

“El concepto de democratización, [...] refiere al proceso a través del cual los países desarrollan instituciones, patrones de conductas y cultura política que incluye el ejercicio del poder, dentro de los límites establecidos, por instituciones representativas y con el cumplimiento de la ley. [Además de elecciones competitivas], involucra el establecimiento y fortalecimiento de una Constitución que encierre derechos civiles y políticos, libertad de prensa y medios electrónicos que contribuyan a la difusión de la información y la formación de la opinión pública, organizaciones sociales civiles que articulen los intereses y aspiraciones de distintos grupos y un poder judicial independiente [...]. La democratización también involucra una internación social gradual de creencias, valores y normas que promuevan la tolerancia política, compromiso y cabida mutua. La democratización es [...] un proceso multidimensional que requiere el establecimiento de nuevas instituciones y la aceptación de una cultura política plural.” (Kumar, 1998:215-216) La coexistencia puede desarrollarse con fluidez en espacios democráticos.

Sin embargo, es común en ambientes de posguerra identificar “instituciones democráticas nacientes [...] extremadamente débiles; [donde] el compromiso de las elites políticas a la democracia se mantiene dudoso y la habilidad de los nuevos gobiernos de satisfacer los retos de una reconstrucción económica y social son cuestionables.” (Kumar, 1998:226) La demanda democrática no es directamente proporcional al desarrollo democrático, dificultando las labores de rehabilitación.

Para crear y fortalecer las instituciones democráticas debe prestarse una atención especial a la conducta de los partidos políticos, los medios de comunicación y las organizaciones no gubernamentales al ser capaces de actuar libremente y bajo el cobijo de la ley. “[...] La democratización, especialmente en el contexto de una sociedad devastada por la guerra es un proceso de largo plazo, rodeado de altas y bajas, progresos y retrocesos.” (Kumar, 1998:216) Por lo mismo, resulta compleja la observación del proceso de democratización durante la rehabilitación política, ya que

los resultados no tienden a ser constantes ni predecibles, estamos hablando de un promedio de 10 años de observación tras el cese de las hostilidades. Los tiempos serán variables y su cálculo caprichoso. Los cimientos deben irse sentando desde las labores de emergencia, fortalecerse durante la rehabilitación, sostenerse y perfeccionarse en los proyectos de desarrollo.

Cuando la participación de partes externas al conflicto es muy invasiva tiende a afectarse el proceso de la democratización, se olvida que “una verdadera democracia no puede estar gobernada por extranjeros.”(Ignatieff, 2003:100) La democracia nace del pueblo, independientemente que éste se encuentre resurgiendo de cenizas.

“A pesar de la importancia de la democratización, [...] la comunidad internacional no [siempre] ha consolidado democracias en las sociedades en situación de posconflicto [...]. Peor aún, estudios recientes han demostrado que la democratización en algunas sociedades en situación de posconflicto ha desencadenado la reanudación del conflicto e incluso el genocidio.” (Burke, 2006:26) Si bien existirán casos de éxito, exigir democracias ‘perfectas’ instantáneas en ambientes posbélicos es muy ambicioso.

El fracaso de la instauración de la democracia encuentra explicaciones como: “la no adaptación de la democratización a las condiciones posconflicto [...], la no adaptación de la democracia a contextos culturales específicos y la brevedad del plazo impuesto por la comunidad internacional tras el cese de la violencia. La democratización, y especialmente las elecciones, es un ejercicio competitivo que determina quién conserva el poder político en la sociedad.” (Burke, 2006:26) Pareciera que este apresuramiento por democratizar no está rindiendo los frutos deseados. La democracia necesita de tiempo para germinar, afirmarse y florecer.

c) Las Elecciones

La reestructuración política significa construir nuevas instituciones y eliminar o transformar las viejas. Para ello, debe aspirarse a la democracia y realizar elecciones democráticas. (Cfr. Galtung, 1998) Resulta común la asociación entre democracia y la celebración de elecciones, como si la una llevara a la otra o ambas fuesen inseparables.

“Los derechos políticos y civiles son indudablemente un buen barómetro de la democracia. Una mejora continua en los derechos políticos y civiles son muestras de éxito en los procesos de democratización y viceversa. [Por ejemplo,] el año de la elección (o el precedente) es generalmente el momento en que los derechos civiles y políticos son otorgados a las personas por los gobiernos de transición [...]. Existe usualmente un pequeño deterioro después de las elecciones, pero una vez que los regímenes consolidan sus posiciones la situación comienza a mejorar.”(Kumar, 1998:222-224) El ejercicio electoral es parte importante de los derechos políticos y civiles y, por tanto, es un engrane para la democracia, pero ésta última es más compleja.

“Para establecer el nuevo sistema y su marco legislativo y constitucional, hay que basarse en un amplio consenso que alcance a todos los sectores del país (políticos, militares, étnicos, religiosos, etc.) en el ámbito nacional y local. [Situación que pretende facilitar] la cohesión de la población [...]. Una característica esencial del nuevo sistema creado será su pluralismo para que todos tengan el derecho y la posibilidad de participar en la vida pública [...]. La legitimidad estatal se basará en instituciones que integren a los distintos grupos políticos, étnicos o regionales para que estos puedan convivir en paz [...]. El proceso conduce a la celebración de elecciones libres, alentadas y vigiladas por la comunidad internacional [...]” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:20-21) Las elecciones son vistas con gran pragmatismo, como un fin y no como un medio. La premura del proceso electoral posbélico ha sido el denominador

común, dejando sin oportunidad el desarrollo de la legitimización de las nuevas instituciones, de los líderes, de los partidos políticos y, hasta de las mismas elecciones.

Para ello, “la participación de los refugiados en las elecciones post conflicto es importante no sólo para hacer de las elecciones un proceso representativo sino también por la promoción de la reconciliación. Los refugiados son frecuentemente las peores víctimas de las guerras civiles y por ello su participación activa en las elecciones tenderá a fortalecer el proceso de paz. [Destacan problemas tales como] el registro de votantes, la educación electoral y la votación; [sin omitir lo complejo del] grado de participación de los refugiados en los comicios, [...] la repatriación antes de las elecciones, la posibilidad de votar en la frontera o la celebración de la actividad electoral en los países que otorgan el asilo.” (Kumar, 1998:230) Aún cuando estos temas son esenciales, la comunidad internacional tiende a prestar poca atención en un proceso largo ante los deseos de obtener (o forzar) resultados a corto plazo.

Aún cuando “la capacidad de tener elecciones justas puede intensificarse con la asistencia técnica y la capacitación de programas de las Naciones Unidas o de organizaciones regionales. Debido a la persistente desconfianza originada en hostilidades pasadas, la mayor parte de las elecciones nacionales tras una guerra civil han sido monitoreadas, coordinadas, supervisadas y conducidas por grupos externos. [En ocasiones se olvida que,] el desarrollo de un sistema político estable está apoyado en la representación política y la moderación. [De ahí] que el interés de diversos grupos sea representado institucionalmente.” (Ho-Won, 2000:195) En ocasiones, el asombroso despliegue internacional ante la celebración de elecciones en regiones devastadas por conflictos armados, se ve ensombrecido por comicios insostenibles con plataformas políticas huecas, artificiales o irrealizables.

“La comunidad internacional en apoyo de las elecciones, ha proporcionado asistencia técnica para preparar la legislación electoral, confeccionar manuales, listas de votantes, [monitoreo de resultados] y preparación del personal electoral.

Proporciona asistencia financiera a los partidos políticos y coopera en los gastos de las elecciones. Han enviado observadores que puedan reportar irregularidades [...], han apoyado a los antiguos movimientos insurgentes para que se transformen en partidos políticos,¹¹⁵ garantizado la libertad de expresión y el acceso equitativo a los medios de comunicación.”¹¹⁶ (*Cfr.* Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:25; Kumar, 1998:218) “En un clima de profunda desconfianza mutua y antagonismo, la presencia internacional ayuda a prevenir irregularidades masivas e impide un fraude difundido.”¹¹⁷ (Kumar, 1998:229) Si bien, la democracia no nace de fuera, los actores externos pueden contribuir a su instauración.

Hay procesos previos a las elecciones que no deben descuidarse. “La negociación de las reglas y prácticas electorales son particularmente importantes para reforzar el compromiso de las elecciones y la aceptación de sus resultados por sus partes. El poder post electoral compartido es otro tema que debe ser objeto de negociaciones pre-electorales. Finalmente, [...] las partes deben ser animadas a entrar en discusiones concernientes a temas de políticas de largo plazo.” (Kumar, 1998:231) La política es un área donde se discuten asuntos del poder, tema delicado en ambientes posbélicos que tienden a fragmentarse, los trabajos previos con las partes beligerantes y la población civil puede marcar un cambio de actitud que facilitará la vida de la comunidad. La solución de conflictos deberá trasladarse a las instituciones políticas no a las armas.

En materia de negociación, cabe destacar la labor en Burundi de Julius Nyerere ex presidente de Tanzania. Desde 1996, Nyerere recibió el respaldo de la OUA y la ONU para fungir como mediador en el conflicto de Burundi, él promovió un

¹¹⁵ “Sin embargo, la construcción de partidos democráticos es un proceso lento. En todos los países, los partidos políticos están organizados en torno a personalidades, similitudes en intereses políticos y lealtades étnicas y tribales.” (Kumar, 1998:218)

¹¹⁶ “[...] sin una asistencia internacional substancial, las elecciones no podrían haberse materializado en Angola, Camboya, Haití, Liberia y Mozambique, y no hubiesen tenido credibilidad en El Salvador y Nicaragua.” (Kumar, 1998:229)

¹¹⁷ “[...] La comunidad internacional tiene la habilidad para organizar elecciones aún bajo las condiciones más difíciles. El problema recae en el entorno político, social y económico de los países destrozados por la guerra, quienes tienen poca o nula tradición democrática.” (Kumar, 1998:234)

mecanismo del no uso de la fuerza militar en el territorio pero no en la práctica no fue considerada. En 1997, Nyerere consigue que el gobierno aceptara las negociaciones sin condiciones y en 1998, facilitó las conversaciones en Arusha.¹¹⁸ De igual forma, en 1998 coincide con Nelson Mandela, quien funge como mediador a la muerte de Nyerere. Nelson Mandela invita a los grupos rebeldes a formar parte de las negociaciones a través de conversaciones separadas entre los líderes de 3 grupos militares principales- CNDD-FDD, el Palipehutu-FNL y Frolina-, con el Gobierno de Burundi y 13 partidos políticos.

Debemos reconocer que “las elecciones [...] han ayudado a construir o fortalecer la infraestructura institucional de prácticamente todos los países [...]. Nueva legislación es aprobada o la antigua es drásticamente revisada para permitir una impugnación democrática [...]. La asistencia de expertos internacionales [implica] el registro de electores, candidatos y partidos; [...] sistema electoral y procedimientos generales electorales. (Kumar, 1998:221) El establecimiento formal de un proceso electoral es un logro admirable, pero aún es más deslumbrante la consolidación informal de un proceso electoral.

Ahora bien, al referirnos a la causalidad entre elecciones y democracia, “[...] puede decirse que las elecciones son positivas, aunque modestas, en cuanto a su contribución hacia la democratización [...]. Ayudan a instalar gobiernos democráticamente electos [...] creando espacios para la emergencia de instituciones democráticas que, se mantienen frágiles pero que pueden crecer bajo condiciones favorables y facilitar el desarrollo de la infraestructura electoral rudimentaria dominante en muchos países. Los registros de derechos políticos y civiles han mejorado en la mayoría de casos. En la mayor parte de los países se ha conseguido indudablemente progresos respecto a la reconciliación política.” (Kumar, 1998:225)

¹¹⁸ Nyerere fue criticado por ser promotor de los hutu al igual que uno de los responsables del bloqueo económico que tuvo Burundi en 1997.

Por otro lado, en ocasiones, “[...] los gobiernos que se forman tras las elecciones no siempre poseen suficiente fortaleza y estabilidad para promover la reconciliación y el desarrollo [...]. Los dirigentes suelen basar su poder en lealtades y dependencias de tipo étnico, religioso o regional y, por tanto, explotan estas afiliaciones para obtener votos [...], las elecciones pueden agravar las fisuras sociales y políticas que contribuyeron a generar el conflicto.”¹¹⁹ (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:28) Escenarios como el descrito requiere de condiciones específicas, no podemos generalizar el desenlace post electoral en todos las regiones post bélicas.

Por lo mismo, “[...] la instalación de un gobierno electo no necesariamente contribuye a la buena gobernanza.” (Kumar, 1998:217) Debe actuarse estratégicamente; por ejemplo, debe considerarse que “en países sin tradición democrática y con reciente pasado histórico de guerra entre facciones con distintas bases étnicas o regionales, no es conveniente que el partido ganador monopolice el poder, de modo que en los acuerdos de paz sería necesario incluir cláusulas que concedan ciertas cuotas de poder a los derrotados en las elecciones.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:21) Quizá estas actividades no sean bien entendidas en las democracias no posbélicas, pero los resultados de una repartición del poder puede ser favorable para los procesos de pacificación, reconciliación y reforma.

Insistamos nuevamente en la premura de la contienda electoral discorde a los antecedentes democráticos o la realidad de la comunidad. En algunos “casos como Angola, Camboya, Etiopía, Haití, Liberia y Mozambique, los tiempos para celebrar elecciones se encuentran basados en aseveraciones poco realistas. Los planes sobreestiman las trabas creadas por una transportación y sistema de comunicación deficiente, una capacidad administrativa del gobierno limitada, la falta de deseo político de los líderes, al igual que las dificultades con la coordinación de los donantes.

¹¹⁹ “[...] la transferencia del poder en partes electas [...] en un clima de profunda desconfianza [puede] reiniciar la guerra [...] Una vez que las partes en competencia acepten los resultados, la transferencia del poder no generará mayor problema [...]” (Kumar, 1998:216)

Los líderes políticos usualmente tienen serias reservas acerca de las elecciones y no dudan en crear obstáculos para ganar ventajas.” (Kumar, 1998:231) En estos supuestos, los efectos de las elecciones serán más negativos que positivos.

“Se ha reprochado a la comunidad internacional que dedique una parte desproporcionada de sus fondos de ayuda a la celebración de elecciones, descuidando las actividades de pacificación y las de desarrollo a más largo plazo”. (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000: 29) “El costo de las elecciones ha sido excepcionalmente alto, en especial cuando se compara con la pobreza y la falta de recursos de los países [donde se celebran]. El precio total de elecciones posconflicto oscilan de entre los 40 mil millones a cientos de miles de millones de dólares [...], invertidos en un solo evento.” (Kumar, 1998:232) Lo que nos obliga a reflexionar, si debe otorgársele prioridad a las elecciones ante otro tipo de proyectos insertos en la reconstrucción nacional.

En Irak, mientras que la Coalición de Autoridad Provisional y el Consejo de Gobierno Iraquí planeaban para junio de 2004 crear un gobierno soberano Iraquí y para finales del 2005 una Constitución y la celebración de elecciones, la población iraquí carecía de infraestructura básica como la electricidad y se desarrollaba con deficiencias en el rubro de la seguridad: altos índice de criminalidad, numerosos conflictos étnicos e incremento de violencia política. (*Cfr.* UCDP, 2009)

Para concluir este apartado, resaltemos que “las elecciones son sólo un paso hacia la democratización, uno esencial pero no suficiente, [se requiere de una labor paralela en cuanto a] la reconciliación entre las partes en conflicto, reformas en las fuerzas de seguridad, reconstrucción de las agencias encargadas de la impartición de la ley y el sistema judicial, observancia de los derechos humanos, fortalecimiento de la sociedad civil y [...] de un desarrollo económico acelerado que permita atender la pobreza y el desempleo [...].” (Kumar, 1998:233) Reiteramos la multidimensionalidad del proceso de reconstrucción nacional y la interrelación que conserva con la reconstrucción económica y social.

d) Autoridad en Transición

“Un país devastado por la guerra es una razón de preocupación y quizá condición para que la sociedad internacional se involucre en los esfuerzos para su pacificación, reestablecimiento de la ley y el orden y su reconstrucción dentro de los parámetros políticamente aceptados. La sociedad internacional no puede mantenerse apartada cuando países han sido dominados por los señores de la guerra locales, especialmente si el conflicto o sus consecuencias presentan un riesgo de cualquier tipo a la sociedad internacional.” (Jackson, 2004:23) Ciertos actores consideran como su responsabilidad el rescate y/o asistencia de Estados azotados por un conflicto armado ya sea bajo argumentos morales o de seguridad.

Como hemos mencionado, no dudamos que “las sociedades en situación de posconflicto necesiten de apoyo externo, tanto en forma de asistencia económica como de apoyo técnico, y quizá incluso en cuanto a intervenciones políticas generales, como administraciones en transición. Sin embargo, [hemos olvidado que] incluso en casos en los que han desaparecido totalmente las estructuras de gobierno formales, la vida continúa en las sociedades posconflicto y los líderes locales o ‘agentes no estatales’ llenan el vacío de poder político para proporcionar seguridad y satisfacer necesidades básicas.” (Burke, 2006:20) Las comunidades afectadas por un suceso bélico no se mantendrán inmóviles esperando la presencia de un salvador que resuelva sus problemas, la población tiende a organizarse, busca alternativas (legítimas o no) para sobrevivir y surgen personajes que dirigen, aglutinan, defienden o aterrorizan agrupaciones, un sutil retorno a la condición humana atávica.¹²⁰

¹²⁰ “En casos de conflicto armado o de desaparición de la autoridad del Estado, la gente busca seguridad recurriendo a formas de asociación más tradicionales, desplazando sus lealtades desde el Estado a la identidad de grupo, con el que está o se siente más cercano y pueda darle protección, aunque sea un grupo muy reducido, sea el clan, la tribu, la religión o un grupo político. Este proceso a menudo desemboca en la

El compromiso internacional en los países devastados por una guerra puede incluir la “instalación [temporal] de autoridades extranjeras (con un aparato de poder creíble) en territorios que ellos han ocupado o en aquellos donde han sido admitidos.” (Jackson, 2004:33) Por lo general, el grado de involucramiento de una autoridad en transición depende del grado de afectación del Estado que atraviesa por una etapa de posguerra. La autoridad puede ejercerse sobre un territorio entero o en sólo una parte del mismo, y puede consistir en labores ejecutivas, legislativas o de administración judicial. Las responsabilidades de la autoridad en transición ocupan actividades que de forma tradicional los gobiernos locales deben de realizar por sí solos (*Cfr.* Griffin & Jones *In* Adebajo & Sriram, 2001).

Paradójicamente, es “la sociedad internacional [quien] determina qué será considerado como un territorio devastado por una guerra [...]” (Jackson, 2004:22) no los afectados por tal suceso. Quizá lo anterior se deba a que, “la actividad [de administración internacional] se encuentra íntimamente relacionada a la intervención militar y la ocupación, puesto que son etapas insertas en el proceso [...]”(Jackson, 2004:23) Por ello coincidimos en que “corresponde a la propia población local determinar la ayuda que desee obtener de sus gobernantes imperiales temporales. Son ellos los que deben decidir qué grado de democracia, imperio de la ley y estabilidad de la propiedad puede ser integrado efectivamente en su contexto y su cultura.” (Ignatieff, 2003:28) Desafortunadamente, esta participación local es aislada, sobretodo en tareas cuyo significado comprende ‘hacer algo que los otros no fueron capaces de hacer por sí mismos’. La administración internacional es autorizada e instalada por un cuerpo externo y los departamentos administrativos son establecidos bajo la dirección de los poderes ocupantes.

competencia y el conflicto entre grupos, particularmente cuando los recursos son escasos.” (Lederach, 1998:12)

Las administraciones en transición se encuentran autorizadas por la ONU y responden ante este organismo internacional. Estas administraciones responden a un subconjunto de actividades esencialmente políticas¹²¹ que conforman el proceso de consolidación del Estado tales como: elaboración de leyes locales y fincar su cumplimiento; gestión fiscal local; creación de un banco central; nombramiento y destitución de funcionarios locales; resolución de reclamaciones sobre la propiedad; establecimiento de servicios de aduanas; regulación de los medios de comunicación y las empresas locales; dirección de escuelas; reintegración de comunidades; entre otras.¹²² (Cfr. Burke, 2006; Griffin & Jones *In* Adebajo & Sriram, 2001; Ho-Won, 2006; Jackson, 2004)

“[...] La administración internacional es distinta de una jurisdicción soberana, puesto que esta última se conserva en manos locales, [aquí] un control político y militar significativo es colocado en manos internacionales; la jurisdicción internacional es adquirida por una administración internacional temporal [...] lo que no [debería traducirse] en una transferencia de título de propiedad [...]”(Jackson, 2004:26) El carácter temporal inserto en el establecimiento de una autoridad en transición, asume “el supuesto de que una vez que el territorio está pacificado y reorganizado políticamente el autogobierno debe ser reestablecido” (Jackson, 2004:23) pero, cómo renunciar a la influencia y poderío que refleja el adquirir y ejercer la autoridad internacional sobre tales territorios.¹²³ Con sus grandes distinciones, esta figura se muestra como la evolución del antiguo colonialismo o los modernos protectorados.

¹²¹ “La administración internacional opera con un propósito político [y no administrativo como su nombre lo señala] y con medios políticos, [...] operando como una autoridad paralela [a la local]”. (Jackson, 2004:27)

¹²² Como ejemplos de administraciones en transición tenemos: Eslovenia, Baranja y Sirmium Occidental, Kosovo, Timor Oriental, Camboya, Croacia, Afganistán, Namibia, Yugoslavia e Irak (Cfr. Burke, 2006; Griffin & Jones *In* Adebajo & Sriram, 2001; Ho-Won, 2006)

¹²³ “Dar concluida una operación de participación suele resultar muy problemático. El abandono de quienes han estado muy implicados en el funcionamiento de las instituciones puede generar nuevos problemas [...]. La pacificación se encuentra ubicada entre las acciones de emergencia y el comienzo de las operaciones de rehabilitación [...] difícil resulta establecer límites entre una y otra.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000: 24)

“Si la administración internacional incluye la intención de una reconstrucción política, es probable que sea influenciada por las teorías que definen las formas deseadas o legítimas de lo que debe ser un gobierno. Esta característica destaca en las administraciones internacionales del siglo XX que incluyen a los Estados Unidos, [...] cuya actitud predominante se caracteriza por una transformación política que siga ciertas líneas [ideológicas] como condiciones no negociables para la readmisión [de los territorios afectados] en la sociedad internacional” (Jackson, 2004:28), léase como la imposición de la democracia o democracia forzada.

“Dado que toda población ocupada tiende a oponerse a la ocupación extranjera, no es probable que un gobierno impuesto desde el exterior, ni siquiera si ha sido acordado internacionalmente por las Naciones Unidas, obtenga un apoyo sólido entre las personas gobernadas, salvo que participen agentes locales como socios en pie de igualdad y se dé fin a las atrocidades que llevaron a la guerra. Aunque el riesgo de que se perciba una falta de legitimidad en el gobierno es lo que más preocupa en las sociedades verdaderamente colapsadas donde la comunidad internacional ha establecido una administración de transición, ese mismo riesgo debe ser evitado en todos los niveles de gobierno y en todo el espectro de las actividades de reconstrucción posconflicto. Si no se pone la propiedad de estas actividades en manos de los líderes nacionales y locales, la comunidad internacional corre el peligro de establecer un gobierno que no sea considerado legítimo o creíble a los ojos del pueblo, un problema fundamental en cualquier ejercicio de consolidación del Estado.” (Burke, 2006:22; Walzer, 2004:40)

Ante estas posibilidades, debe darse una atención especial a la legitimación de las partes involucradas, en especial a aquellas a las que las entidades internacionales otorgan autoridad o influencia dentro de un proceso de reconstrucción. Para ello, deben identificarse los socios locales adecuados por parte de la comunidad internacional, finalmente, “[...] los procesos de construcción nacional suelen concentrar todos los recursos en manos de unos pocos personajes locales de quien los extranjeros

pueden fiarse” (Ignatieff, 2003:89); el “[...] saber a quién se debe potenciar por medio de la reconstrucción posconflicto ha resultado ser una tarea muy difícil para los miembros de la comunidad internacional” (Burke, 2006:22) pero no por ello deja de ser definitiva.

Desde el año 2003, en el conflicto de Irak se han mencionado a: Ansar al-Islam (Soldados del Islam), JAAS (Jaish Ansar Al-Sunna, Armada de Ansar Al-Sunna), RJF, Armada Al-Mahdi, JST (Jama’at al-Sadr al-Thani, Asociación del Segundo Sadr), UIA, Jama’at al-Tawhid wa’al-Jihad (el Grupo Monoteísta y de la Guerra Santa), TQJBR (Tanzim Qa’idat al-Jihad fi Bilad al-Rafidayn, la Organización de la Base del Jihad en el País de los Dos Ríos), MSC (Majlis Shura al-Mujahideen fi al-Iraq, Consejo Consultivo Mujahideen en Irak), ISI, IAI (Armada Islámica de Irak), RJF y la Coalición Multinacional. Las fuerzas de seguridad han cooperado con las fuerzas paramilitares de los que fueron grupos rebeldes, tales como las fuerzas Kurdas KDP (Partido Democrático de Kurdistán) y PUK (Unión Patriótica de Kurdistán) del Norte, las Brigadas Badr en Bagdad y el Sur de Irak. Para el año 2007, muchas de estas fueron incorporadas a la policía y las fuerzas armadas oficiales de Irak. El descontento se mantuvo presente, en particular por ISI; pero, su incorporación a las fuerzas de seguridad estatal ha sido una constante durante el 2008 y el 2009. (Cfr. UCDP, 2009)

“En los acuerdos [de paz] no sólo se establecen las condiciones de cese al fuego. A menudo abarcan importantes reformas políticas y un amplio programa de reconstrucción económica, que a veces supone una verdadera refundación del Estado.” (CIP, 2000:71) La economía y la política son ámbitos complementarios e inseparables en la rehabilitación de posguerra.

En Burundi, el Acuerdo de Arusha firmado el 28 de Agosto del 2000 fue representativo en proyectos de armonía étnica y reconciliación. El compromiso de 19 partes, incluidas el CNDD, el FROLINA y el PALIPEHUTU, estipulaba un cese al fuego y un fin de ataques hostiles, un freno tanto a los actos de violencia contra los

civiles, como al abastecimiento de armamentos y propaganda, monitoreado por una comisión conjunta de cese al fuego entre el gobierno, los miembros de las fuerzas armadas, la ONU, la OAU y la Iniciativa Regional de Paz para Burundi. Las partes acordaron reformar las fuerzas armadas con base en una cuota étnica -50% Hutu-50% Tutsi-, misma modalidad adoptada en los cuerpos de seguridad y policía (protegidos por una amnistía general); para aquellos que no fueran incluidos se trazó un programa de desmovilización y entrenamiento.

El Acuerdo de Arusha sentó las bases para una pre-transición y una transición resultado de elecciones democráticas. Predominó el principio de un poder compartido que, aseguraba asientos para los firmantes y los miembros de la sociedad civil en la Asamblea Nacional de Transición. La creación de un Senado que no permitiera un grupo político o étnico único o dominante en el sistema político. El Acuerdo también contempla reformas a los sistemas políticos y judiciales relacionadas con un Estado democrático y bajo una buena gobernanza, supervisado por la Comisión de Verificación e Implementación. El Acuerdo de Arusha propone el regreso de refugiados y desplazados, programas de reconstrucción económica y social, reasentamientos, creación de comisiones y comités para investigar crímenes de guerra y genocidio. (*Cfr.* UCDDP, 2009)

2.4. La Rehabilitación Económica o Reconstrucción Económica

En un contexto bélico, el crecimiento económico salvo en 'economías de guerra' tiende a sufrir efectos negativos. Las exportaciones pueden reducirse de forma notable, esto ocasionado por la caída de la producción, el aumento de la demanda local y, la ruptura de relaciones con los mercados exteriores. Algo parecido ocurre con la transferencia de sectores comerciables a sectores no comerciables, sobre todo debido a las disfunciones del mercado, a la pérdida de confianza, a problemas en el sector bancario, y al déficit en el área de transportes.

Los intentos de los consumidores por mantener el nivel de consumo y los esfuerzos del gobierno por proteger el gasto actual, conllevan a un incremento en el endeudamiento externo e interno y a un aumento en la dependencia de la ayuda. La inflación crece considerablemente, sobre todo porque el déficit gubernamental se incrementa para financiar la guerra, así como por la creciente desconfianza pública ante la moneda. Uno de los productos más afectados por dicha inflación son los bienes básicos, y, especialmente los alimentos.

“Tras las guerras [...], las economías de las sociedades que las sufren se ven seriamente debilitadas. Sus infraestructuras institucionales y materiales han sido dañadas y requieren urgente reparación. Los gobiernos heredan graves déficits presupuestarios, tarifas de cambio sobrevaloradas [...], gastos militares de alto nivel. [Las] alianzas entre funcionarios de gobierno, comerciantes, importadores, traficantes de armas, [aniquilan la oportunidad de sanas] inversiones.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:78-79) Las fracturas en los cimientos más profundos de la economía son evidentes.

“La recuperación económica y la rehabilitación social son afectadas por el grado de desarrollo y por los grados de daño tras una guerra. Los países pobres con grandes disparidades en los ingresos [...] están bajo la presión de atender diariamente las necesidades de sus poblaciones y aspirar a una reforma económica especialmente tras una larga e intensa guerra civil. Severas recesiones económicas, en combinación con la reanimación de rivalidades étnicas crea un ambiente inestable que puede conducir a renovar la violencia.” (Ho-Won, 2006:24) Las políticas económicas adoptadas en posguerra serán un factor esencial para la rehabilitación de regiones devastadas, la satisfacción de necesidades básicas o ‘sensibles’ deberán ser prioritarias para evitar nuevos conflictos.

“La comunidad internacional tiene una larga tradición de intervención en la rehabilitación económica, desde que el Plan Marshall resultase ser el instrumento fundamental de la recuperación de los países europeos al concluir la Segunda Guerra Mundial [...]. Diversas agencias bilaterales y multilaterales han confeccionado proyectos de desarrollo económico en África, Asia y Latinoamérica desde comienzos de la década de los 50. Por tanto, existe un amplio caudal de conocimientos codificados, experiencias analizadas y reflexiones que tienen mucha importancia en la rehabilitación de las sociedades que han sufrido los efectos de la guerra.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:79) La efectividad de los programas económicos ha sido sujeta a diversos debates. El establecimiento de medidas que atiendan la sanidad de indicadores macroeconómicos¹²⁴ implica la adopción de conductas individuales agresivas en ambientes donde las necesidades básicas suelen encontrarse severamente afectadas.¹²⁵

Instancias internacionales consideran que el Plan Marshall funcionó por varios factores: normas sociales fuertemente compartidas; donantes deseosos de invertir cuantiosos recursos; y, una planeación que comenzó aún con la guerra activa.¹²⁶ De forma similar, se activó el Plan Beveridge en Reino Unido, el cual tras una previsión temprana, introdujo servicios de salud inmediatamente después de la guerra. (*Cfr.* MacDonald *In* UNHCR & IPA, 1996)

Para las instituciones financieras internacionales son frecuentes las exigencias en las políticas monetarias y fiscales –finanzas públicas-. Estas instancias, “[...] presionan a los gobiernos para que recuperen el equilibrio entre gastos e ingresos,

¹²⁴ Para muchos, “la estabilidad macroeconómica es quizá el elemento más importante de todo el esfuerzo de rehabilitación [...]. Esta estabilidad no es sólo esencial para facilitar la recuperación sino para sentar los fundamentos de un crecimiento económico sostenible [...]. La participación de BM y FMI ha sido destacada al respecto.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:89)

¹²⁵ “Las reformas se hacen necesarias para un crecimiento económico estable pero muchas no son soluciones óptimas a corto plazo [...] otras implican altos costes sociales difíciles de ignorar [...], se debiera planificar con coherencia y los proyectos y programas a corto y largo plazo de modo que sean complementarios.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:91-92)

¹²⁶ En 1943 ya había grupos bien constituidos que avistaban lo que sería el Plan Marshall.

importaciones y exportaciones, y proporcionan ayuda técnica y económica para conseguirlo. [Otras medidas recurridas,] implica[n] la liberalización que significa la eliminación de los controles y regulaciones económicos que bloquean el funcionamiento de los mecanismos del mercado.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:90) Tras el fin de la guerra fría, los proyectos liberales se han incrementado de manera sustancial.

“Ante la presión exterior, muchos países que han salido de una guerra se ven forzados a ejecutar reformas según los ritmos y objetivos que establece la comunidad internacional, sin consideración suficiente para sus propios riesgos en una situación con alta inestabilidad social y política.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:93) El grado de cumplimiento de las medidas solicitadas condicionará futuros apoyos. La constancia de asignación dependerá de las evaluaciones de los donadores y del grado de compromiso por parte del receptor.

“El énfasis precipitado en un rigor fiscal, liberalización comercial y privatización, puede reducir la capacidad del estado para proveer de servicios básicos y alcanzar las promesas de los acuerdos de paz, amenazando la reconciliación y socavando la paz social. Consecuentemente, la presión externa por una reforma económica debe ser ajustada a la realidad política de la transición. [...]. Muchos Estados se encuentran atados a grandes obligaciones financieras con instituciones financieras internacionales.” (Patrick *In* Forman & Patrick, 2000:55) Las políticas económicas pueden fungir como aliado o enemigo dentro de la rehabilitación de posguerra.

“No sólo el criterio de crecimiento económico nacional debe ser el que guíe la reconstrucción económica, sino que se debe dar prioridad a los sistemas de sustento y supervivencia de los más vulnerables.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:87) La rehabilitación económica de posguerra comprende numerosas tareas como: asistencia a los sectores productivos –capacitación, asistencia técnica, generación de empleos, reparto de ingresos, proyectos agrarios, creación de microempresas, concesión de

créditos, rehabilitación de industrias clave; producción y distribución de alimentos y bienes; reactivación de servicios básicos; política macroeconómica; inversiones de capital; conformación de sistemas bancarios; estabilidad monetaria; canalización de presupuestos para generación energética, pago de deuda, remoción de minas antipersonales que dificulten la reactivación de actividades económicas, reintegración de poblaciones y actividades militares. (*Cfr.* Fisas, 1998; Ho-Won, 2000; OCDE, 1999; Kumar, 1997) Todas labores urgentes y necesarias.

Sectores clave deben ser atendidos con prontitud. “En las sociedades que han sufrido una guerra, la agricultura es la principal fuente de empleo y proporciona la mayor parte del PNB y de los ingresos en divisas extranjeras, además de construir la materia prima esencial para su industria, por ello es importante la reactivación de la agricultura.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:83) Atender las demandas en el campo involucra problemáticas tales como la limpieza de vastas zonas ante el riesgo de minas antipersonales; asesoría y capacitación; reformas agrarias; otorgamiento flexible de préstamos y, la consolidación de una agricultura sostenible y sustentable.

Aunado al daño económico, debemos sumar los efectos de los conflictos armados en la infraestructura y los servicios básicos, y los retos para su rehabilitación. “Una de las principales víctimas de la guerra es la infraestructura material: carreteras, puentes, ferrocarriles, aeropuertos, centrales y redes eléctricas, comunicaciones, agua potable y alcantarillado, obras de regadío, etc. Infraestructura deliberadamente destruida durante la guerra o deteriorada por falta de recursos para su conservación.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:86)

La atención de los daños ocasionados en la infraestructura es un proceso, por lo general, de largo plazo. “la comunidad internacional es reacia a financiar inversiones en infraestructura a gran escala inmediatamente después de la guerra y tiende más bien a pequeñas reparaciones o renovaciones esenciales para la seguridad pública, como distribución de agua potable o alcantarillado o hacia lo que estimule la actividad

económica. Proyectos rápidos que requieren pocas inversiones [...]. En muchos casos la restauración de la infraestructura obedece a otra razón: atender a las necesidades de las operaciones de mantenimiento de paz (carreteras, centrales eléctricas, puertos y aeropuertos para el funcionamiento de sus propias fuerzas) aunque todo ello tuviera repercusiones positivas para la economía local.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:86; Fisas, 1998)

La rehabilitación de las zonas dañadas, tanto en caminos como en viviendas y servicios trata de atender las necesidades más básicas. (*Cfr.* Fisas, 1998) Los servicios de agua y saneamiento no deben ser desatendidos. “En muchos conflictos la deshidratación y las epidemias de propagación por el agua (cólera, fiebres tifoideas, diarreas) causan más víctimas que la propia guerra.” (Piris *In* Osorio & Aguirre 2000:71)

La reconstrucción física asume simbologías importantes en el proceso de rehabilitación. La prioridad en el levantamiento de una obra sobre otra lleva intrínsecos intereses y metas. La edificación de infraestructura ocasiona conciliación, funcionalidad y estabilidad.

2.4.1. Los Donantes

La reactivación tras un conflicto bélico genera gastos importantes. “Un compromiso intensivo requiere de recursos extensivos.” (Durch, 2003:206) Independientemente si hablamos de la esfera política, económica o social, la necesidad de recursos es inminente y su costo elevado.¹²⁷

¹²⁷ “Susan Woodward afirma que [...] los recursos económicos sí importan para alcanzar el éxito [...] de la paz.” (Citado en Burke, 2006:15)

Hemos expuesto que “para orientar el proceso de reconstrucción posbélica hay que establecer un programa o plan estratégico de rehabilitación que incluya los objetivos, los recursos disponibles y necesarios y los programas sectoriales a realizar. [Ahora bien,] la responsabilidad de la ejecución es del gobierno, pero como estará debilitado y la necesidad de ayuda será urgente,¹²⁸ las medidas que incluye el plan suele estar determinadas por lo que los donantes puedan financiar.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:17) Los donantes se comprometerán con aquellos proyectos que sean de su interés, difícilmente se otorgará financiamiento para el uso discrecional del receptor.¹²⁹ La independencia de acción se presta para la realización de reservas en el otorgamiento de ayudas, ello en función de intereses particulares. “Un país nunca manda su ejército o sus recursos sino hay un interés claro que los beneficie.” (Vega-Fernández, IGM, com. pers., 2006)

Asimismo, “[...] el marco internacional para diseñar, coordinar y entregar la ayuda se mantiene fragmentada y bajo institucionalizada [...]. Las iniciativas son llevadas a cabo por actores de forma autónoma, incluyendo a Estados donantes, instituciones financieras internacionales, agencias de la ONU y autoridades políticas locales. La amalgama resultante de intereses, mandatos y capacidades puede obstaculizar la acción colectiva.” (Patrick *In* Forman & Patrick, 2000:36-37) Cada donante persigue una estrategia de asistencia autónoma aún bajo el riesgo de realizar acciones incoherentes, incompatibles o redundantes. “[...] La rivalidad política entre los donantes por el liderazgo en la ayuda y/o los desacuerdos respecto a la aplicación de las condiciones de ayuda puede perjudicar una coordinación tranquila [...], algunos

¹²⁸ “[...] se reconoce que la mayoría de los países que salen de un conflicto no están en condiciones de emprender estas tareas [de reconstrucción] sin cierto apoyo o implicación exterior” (Burke, 2006:10); aunque para muchos, la comunidad internacional asume un papel desproporcionado en el proceso de coordinación. “Los países que se encuentran en una situación posbélica varían enormemente en su habilidad para administrar y absorber la asistencia exterior [...]. La comunidad donante debe designar intervenciones que permitan que los receptores adquieran estas capacidades lo más pronto posible, [...] construyendo una capacidad estatal [...]. Tan pronto como sea practicable [...], la autoridad de gobierno local debe asumir la responsabilidad primaria en la coordinación de la asistencia.” (Patrick *In* Forman & Patrick, 2000:52-53)

¹²⁹ Respecto al financiamiento de posguerra, “las opiniones van desde el apoyo incondicional al rechazo más rotundo, por considerarlo una nueva forma de imperialismo de las naciones donantes, recurriendo a apoyos condicionados.” (Burke, 2006:13).

choques son inevitables, particularmente en los ambientes cargados políticamente.” (Patrick *In* Forman & Patrick, 2000:51)

“La composición de los paquetes de ayuda no es usualmente dirigida a necesidades objetivas sino a las que son consideradas como prioridades por parte de los gobiernos extranjeros o por las agencias internacionales que persiguen objetivos nacionales o institucionales. Cuando se ofrece ayuda, los donantes eligen entre una serie de regiones geográficas e iniciativas sectoriales. Ellos prefieren financiar proyectos grandes y vistosos, especialmente infraestructuras como edificios públicos, puentes [...], en lugar de proyectos más modestos y menos visibles que pudieran ser más apropiados y sustentables. Esto es porque los donantes temen al riesgo, generalmente evitan financiar actividades potencialmente controversiales tales como una reforma al sector de la seguridad militar [salvo que les reditúen una ganancia importante]. Ciertamente, otros sectores tales como la educación y la agricultura están crónicamente subfinanciados [...]. Los donantes frecuentemente destinan su ayuda a grupos objetivo [...] y tienden a preferir iniciativas urbanas que rurales [...].”(Patrick *In* Forman & Patrick, 2000:41)

También es cierto que las promesas de asistencia internacional suelen fungir sólo como discursos políticos que, a la vez que ganan simpatía local e incrementan expectativas, pueden desencadenar desconfianza tras su incumplimiento y, por ello, actitudes de rechazo ante nuevos apoyos.

Los proyectos de mediano a largo plazo no atraen con facilidad el apoyo de donantes. La ubicación difusa de ‘la reconstrucción’ en las actividades de posguerra ocasiona que el financiamiento para tales tareas se encuentre también diseminado; en especial, al no existir partidas presupuestarias dirigidas a las mismas.¹³⁰

¹³⁰ Algunos observadores notan que el flujo de ayuda es mayor los primeros años después de concluido el conflicto, haciendo difíciles las tareas a realizar. Para otros, la ayuda sigue patrones diferentes en relación con el cumplimiento de objetivos económicos y estratégicos. Véanse Collier, Hoeffler, Suhrke y Buckmaster en la propuesta de Burke (2006)

“Parece generalizada la impresión de que la ayuda internacional a los contextos posbélicos resulta cara y poco eficiente, y que sus resultados son escasos, e incluso a veces negativos, y poco sostenibles con el tiempo.” (Pérez de Armiño, 1997:16) Pero existen labores en las que la participación de actores externos se ha visto favorecida. En el ámbito de la rehabilitación política, “las agencias donantes han financiado el salario de los funcionarios [...], han apoyado la formación de empleados de gobierno y han emprendido proyectos de ayuda técnica para mejorar el rendimiento de los ministerios y organizaciones esenciales. También han ayudado a desmantelar o simplificar las burocracias oficiales y a privatizar servicios públicos y órganos paraestatales.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:25) Son notables también las acciones referentes a la asistencia técnica, la salud pública y el desminado.¹³¹

Los donantes deberían poner mayor empeño en: establecer estructuras de coordinación de ayuda tan pronto sea posible en situaciones donde las autoridades locales carezcan de capacidad suficiente para hacerlo por su cuenta; equilibrar sus esfuerzos en reconstruir las capacidades estatales con el apoyo de los grupos privados e instituciones; reforzar el involucramiento constructivo de las partes en oposición y los actores sociales civiles en la vida política y económica del país. (*Cfr.* Patrick *In* Forman & Patrick, 2000) Pero, sigue la inquietud de aclarar con qué autoridad decirle al donador qué hacer con su dinero y cómo hacerlo.

Entre los donantes más frecuentes que ubicamos en los procesos de reconstrucción posbélica tanto interna como internacional, destacan: la Unidad de Prevención de Conflictos y Reconstrucción del Banco Mundial, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, la Dirección de Prevención de Crisis y Recuperación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia para el

¹³¹ “El resultado suele beneficiar por consecuencia áreas humanitarias aunque el objetivo sea puramente un interés político.” (Vega-Fernández, IGM, com. pers. 2006)

Desarrollo Internacional de EUA (USAID), el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD-OCDE), la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) o el Consejo de Europa, la Agencia de Desarrollo Internacional Canadiense (CIDA) y el Departamento de Asuntos Exteriores y Comercio (DFAIT) también canadiense, Cooperación Técnica Alemana (GTZ), Los Países Bajos a través de su Ministerio de Relaciones Exteriores, la Agencia de Cooperación y Desarrollo Internacional Suiza (SIDA) y el Reino Unido con el Departamento para el Desarrollo Internacional de Londres (DFID). (Cfr. Burke, 2006; Patrick *In* Forman & Patrick, 2000)

La presencia multilateral, no obstante a sus críticas, tiende a proyectar estabilidad, legitimidad, certidumbre y confianza. Su participación puede percibirse como necesaria para avanzar en el proceso de rehabilitación. (Cfr. Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000)

Los actores externos oficiales involucrados regularmente en la esfera de donantes de carácter multilateral en los escenarios de reconstrucción que mencionaremos a continuación son: el CAD, el Banco Mundial y la ONU.

a) El Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD-OCDE)

Desde 1995, el CAD considera que la cooperación para el desarrollo contribuye de una forma más dinámica a la prevención de conflictos violentos y a la rehabilitación posbélica. El CAD emite ese año las *Directrices para orientar la ayuda al desarrollo en situaciones de conflicto armado* que, complementa en el 2001 con el suplemento titulado *Helping Prevent Violent Conflict*.¹³²

¹³² En dichos documentos, el CAD asume que la ayuda de emergencia, las operaciones de rehabilitación y las actividades de desarrollo no son necesariamente consecutivas, sino que a menudo deben llevarse a cabo de forma simultánea, además, sus acciones se guían en función de objetivos inmediatos y no secuencias cronológicas.

La mención de las propuestas del CAD enriquece sobre manera esta investigación, ya que postulan que para apoyar a la recuperación postconflicto armado es necesario sobre todo abordar simultáneamente dos tareas: restaurar la capacidad de gestión económica, fortalecer la sociedad civil y el buen gobierno.

En cuanto a fortalecer el Estado el CAD establece como prioritaria la seguridad sectorial:

- ❖ Considera que la recuperación de instituciones que, gocen tanto de legitimidad como de credibilidad es vital tanto en el ámbito central como en los ámbitos local y comunitario. Tendrán una influencia determinante en todo el esfuerzo de reconstrucción, desde el restablecimiento de los sectores productivos de la economía y el regreso del capital, hasta la recolección y eliminación de las armas. La cooperación para el desarrollo debe tratar de alcanzar estas metas generales dentro de sus normas y procedimiento, y de forma concertada con otras formas de asistencia.

- ❖ La mejora de la seguridad alimentaria y de los servicios sociales. Esto incluye labores destinadas a mejorar la productividad agraria, el acceso a los mercados, a los sistemas de distribución y estabilización de los precios de origen, el restablecimiento de los servicios básicos de salud, de educación y de suministro de agua, así como el aumento de las posibilidades de vida para las mujeres y los niños son también prioridades esenciales.

- ❖ Crear capacidad administrativa y predominio del estado de Derecho. Con independencia de la urgencia con la que hay que abordar otras necesidades, el desarrollo de la capacidad técnica y administrativa dentro de los principales departamentos gubernamentales es inaplazable si no se quiere poner en peligro la sustentabilidad del proceso de reconstrucción. (*Cfr.* OCDE,1999; Romeva, 2003)

- ❖ Reinserción de poblaciones desarraigadas. Si no se le presta suficiente atención, puede afectar severamente las tareas de recuperación de posguerra. El desplazamiento forzado de personas es un claro indicador de

conflicto en la sociedad, de inseguridad social y de la incapacidad del gobierno para proteger a sus ciudadanos. La presencia de gran número de refugiados crea cargas económicas y sociales para los países vecinos que los acogen, que pueden tener efectos desestabilizadores en el ámbito político. Así pues, la reinserción es, a menudo, el primer paso importante hacia la reconciliación nacional. Dicha reinserción debe producirse dentro de un marco jurídico que incluya garantías para el retorno de los refugiados y excombatientes, pero no puede iniciarse a gran escala hasta haber identificado zonas de retorno sin riesgo o de bajo riesgo, por lo que las labores urgentes de detección de minas, de desminado y de sensibilización tienen una gran prioridad. (Cfr. OCDE, 1999; Romeva, 2003)

Estas son las múltiples áreas a tener en cuenta al diseñar un plan estratégico, aunque, cada contexto requerirá un enfoque particular y, por ello, ordenamientos distintos.

Las directrices elaboradas por el CAD a través de su texto *Conflicto, paz y cooperación para el desarrollo en el umbral del siglo XXI*, marca las tendencias a seguir de ciertas estructuras e instituciones internacionales y gubernamentales. Aquí, al igual que en las directrices señaladas inicialmente, se reitera que para avanzar hacia la construcción de la paz y la reconciliación es preciso construir y consolidar prácticas de buen gobierno, así como fortalecer la sociedad civil local.

El CAD recomienda que la participación de los donantes se dirija hacia: a) la prestación de apoyo a las instituciones gubernamentales y a otras organizaciones, incluida la comunidad empresarial, para que puedan crear o mantener redes sociales y asociaciones que mejoren los niveles de participación y de integración de la sociedad o que respalden o promuevan valores comunes, como programas culturales, deportivos y otros; b) el apoyo al acceso a la información a través de la educación y de instituciones como oficinas de información al ciudadano, los medios de comunicación locales, etc.; c)

el respaldo a ONG's y organizaciones comunitarias locales para ayudarles a aumentar sus capacidades y a ser receptivas ante las necesidades de su entorno social. Todo lo anterior en un enmarcado en un horizonte de largo plazo.

El apoyo al buen gobierno implica, entre otros elementos, aumentar la capacidad del Estado para desarrollar y mantener unas instituciones políticas representativas e imparciales. Además, facilitar la transición hacia sistemas de gobierno más democráticos, lo que exige también que los donantes respondan a peticiones de ayuda para planificar, realizar y supervisar procesos electorales. Finalmente, también apuesta por exigir el desarrollo de capacidades dentro de la propia sociedad civil para articular intereses a través de causas no violentos, y utilizar o desarrollar los mecanismos necesarios para defender esos intereses en los foros públicos (*Cfr.* OCDE, 1999; Romeva, 2003)

Dicho de otro modo, según el CAD el apoyo de los donantes debe centrarse en ayudar a crear capacidades locales sostenibles, evitando imponer soluciones generadas desde afuera. La ayuda a la rehabilitación puede engendrar recurrencia-dependencia y no lograrse el objetivo de la recuperación, de ahí la importancia del empoderamiento y la participación civil.

b) El Banco Mundial

La participación de instituciones financieras internacionales, en los procesos de reconstrucción tras un enfrentamiento armado, son una constante. “Desde 1989, los préstamos realizados por el Banco Mundial con propósitos posbélicos se han incrementado un 800%.” (Patrick *In* Forman & Patrick, 2000:44) Tan precipitado crecimiento puede atribuirse al fin de la Guerra Fría, a la apertura de apoyos a regiones sin importar su afiliación ideológica, y a un ‘boom’ en la recurrencia de conflictos bélicos.

“En 1994, el Banco Mundial creó el Fondo Posconflicto, un reconocimiento temprano de la necesidad de un nuevo tipo de financiación para sociedades en situación de posconflicto. Aunque el Banco había participado en proyectos de desarrollo en sociedades posconflicto antes de 1994, su intervención recibió duras críticas precisamente por no reconocer las diferentes necesidades de estos entornos.” (Burke, 2006:17-18)

Es en 1995 cuando el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (IBRD/BIRF) retoma uno de sus mandatos originales.¹³³ En 1997, el Banco Mundial crea la Unidad Interna Post conflicto (PCU) con el fin de monitorear las crisis de los países, organizar misiones de seguimiento del conflicto, desarrollar ‘mejores prácticas’ para los donantes y una mayor coordinación con socios internacionales. (Cfr. Patrick *In* Forman & Patrick, 2000) Destacan esfuerzos como: el *Framework for World Bank Involvement in Post Conflict Reconstruction; Post-Conflict Reconstruction. The Role of the World Bank; y, The World’s Bank Experiences with Post-Conflict Reconstruction, entre otros.* (Cfr. Romeva, 2003)

El primero de estos documentos enumeró algunos de los ámbitos en los que el Banco Mundial podía proporcionar asistencia específica, de entre los cuales cabe destacar la reconstrucción del marco de gobierno mediante la reforma y fortalecimiento de las instituciones públicas, incluyendo las capacidades de movilización de recursos y gestión fiscal; la restauración de la ley y el orden, y la reorganización de la sociedad civil;

¹³³ El IBRD [o BIRF en español] establecido en 1944 fue creado con la intención de “asistir en la reconstrucción y el desarrollo de los territorios de sus miembros, incluyendo el restablecimiento de las economías destruidas u obstaculizadas por la guerra. El hecho, es que por décadas el IBRD y la correspondiente Asociación Internacional de Reconstrucción y Fomento (IDA) centraron sus tareas primordialmente en actividades ‘normales’ de desarrollo.” (cita de Blustein *In* Patrick *In* Forman & Patrick 2000:63)

El compromiso del Banco Mundial en arenas post bélicas es intenso. El entonces presidente de Banco Mundial en 1998 manifestó que la reconstrucción sostenible de los países que emergen de largos períodos de conflicto es un desafío que, si se ignora, supondría un peligro para todos. (Cfr. Wolfensohn *In* Romeva, 2003). Nuevamente destaca el nexo entre seguridad internacional y reconstrucción.

Hasta septiembre de 2001, las políticas operativas de participación de posguerra que mantenía el Banco Mundial eran las mismas con las que contribuía en desastres vinculados a causas naturales. Posteriormente, el Banco complementó la propuesta sumando principios de cooperación al desarrollo y creó el *Post-Conflict Fund PCF*,¹³⁴ cuyo objetivo es garantizar el acceso a los recursos financieros con un grado de rapidez y flexibilidad mayor que el que permiten las fuentes normales; además, estableció la *Post-Conflict Unit*, con el objetivo de actuar como centro de coordinación para formular políticas, aprender de las experiencias de los distintos países y preparar personal especializado. (Cfr. Romeva, 2003)

“El Banco puede jugar varios papeles importantes en situaciones de post conflicto. Puede movilizar recursos, [...] facilitar la coordinación política macroeconómica, satisfacción de necesidades, restablecimiento de infraestructura física y monitoreo de los flujos de ayuda. Durante las negociaciones de paz, puede asesorar a las partes en las dimensiones económicas de los posibles acuerdos.”¹³⁵ (Patrick *In* Forman & Patrick, 2000:45) Esto pese a que estudios de caso del Banco Mundial, han demostrado lo ya mencionado que, en el período inmediatamente

¹³⁴ “El Fondo Posconflicto ahora forma parte de la Unidad de Prevención y Reconstrucción del Conflicto y se ha fusionado con el Fondo LICUS (países de ingresos bajos en dificultades), puesto que la inmensa mayoría de los países que reciben asistencia de ambas fuentes eran los mismos. Al mismo tiempo, en el 2001, el Banco Mundial aprobó una nueva política sobre conflicto y desarrollo de acceso más sensible a toda ayuda del Banco.” (Burke 2006:18)

¹³⁵ Mark Malloch en su momento vicepresidente de asuntos internacionales del Banco Mundial opinaba que la solución en la reconstrucción se basaba “[...] ayudando a que las personas y comunidades se identificarán primeramente como productores y consumidores en una sociedad diversificada en vez de cómo miembros de grupos definidos cultural o étnicamente.” (Malloch *In* UNHCR & IPA, 1996:30)

posterior al conflicto, los países carecen de capacidad para utilizar los recursos con eficacia. (*Cfr.* Collier & Hoeffler *In* Burke, 2006)

La intervención de instituciones financieras internacionales en la posguerra no se encuentra libre de intereses particulares,¹³⁶ “[...] incluso para tener derecho a recibir fondos del Banco Mundial, los países deben establecer condiciones para la devolución de los préstamos, aún cuando hayan dejado de existir el gobierno que suscribió el préstamo y los propios fondos. Los planes de devolución de la deuda suelen exigir a los países una severa reducción del presupuesto del Estado precisamente en el momento en que deberían reforzar la capacidad del gobierno.” (Burke 2006:19)

c) La Organización de las Naciones Unidas (ONU)

En un ambiente con niveles de conflictividad como los vividos a finales del siglo XX y principios del siglo XXI puede ser cuestionada la permanencia y la credibilidad de un organismo que fue creado para erradicar la guerra. La participación de la ONU en la rehabilitación de países afectados por un conflicto bélico sigue siendo esencial para la seguridad y la estabilidad aún a pesar de las experiencias poco satisfactorias de algunas de sus acciones.

“La ONU tiene un papel político que jugar en los procesos post conflicto,¹³⁷ [...] tras años de experiencia en el diseño de campañas de educación democrática, ofreciendo asesoría electoral y conduciendo elecciones en los países en desarrollo destrozados por un conflicto armado [...]. La ONU es una tercera parte

¹³⁶ De forma similar actúa el Fondo Monetario Internacional (FMI) quien, a través de sus préstamos exige intensas reformas al sector financiero y monetario en las sociedades destrozadas por un embate bélico. e.g. El acuerdo aprobado el 7 de julio del 2008 con Burundi, al otorgar un préstamo de 30.7 mil millones de dólares con miras a reducir la pobreza y apoyar al crecimiento.

¹³⁷ “Solicitar asistencia de la ONU [...] no implica necesariamente recibir ‘casco azul’. Es más, eso sólo ocurre en pocas ocasiones y en contextos muy específicos. El aporte más importante de la ONU [...] reside en su capacidad de gestión, de facilitación y de buenos oficios en los primeros momentos, y de ser garante de los acuerdos alcanzados.” (Fisas, 2004:188)

razonablemente desinteresada que puede más fácilmente escuchar opiniones locales y adaptarse a las aspiraciones de los ciudadanos [...]. Naciones Unidas es la única equipada con la legitimidad, la experiencia, la habilidad coordinadora y con mecanismos logísticos para trabajar potencialmente en ambientes post conflicto, potencialmente como un socio con organizaciones regionales con capacidades operativas competentes.” (Durch, 2003:195-196) “Naciones Unidas proporciona el marco institucional más adecuado para la mayoría de las misiones de consolidación de la nación, con un índice de éxito comparativamente elevado y el máximo grado de legitimidad internacional.” (Burke 2006:11)

La ONU está comprometida en las cuatro actividades principales dirigidas al control del conflicto: 1) Diplomacia preventiva; 2) Establecimiento de paz (*peacemaking*); 3) Operaciones de mantenimiento de paz (*peacekeeping*); y, 4) Misiones de consolidación de paz (*peacebuilding*) (Cfr. Alemany *et.al.* 1997:77; Malone & Wermester *In* Adebajo & Sriram 2001; Terence & Rees 2005:6)

“La presencia de la ONU [...] puede manifestarse a través del envío de un representante especial, enviado especial o enviado personal del secretario general (sucede en el 35% de los contextos del conflicto armado), mediante resoluciones del Consejo de Seguridad (26% de los casos), que van precedidas del [...] informe del secretario general, la apertura de una oficina (22% de los casos) o la puesta en marcha de una operación de mantenimiento de paz (sólo el 13% de los conflictos). Así pues, Naciones Unidas desempeña papeles diferentes y con intensidad variada según se trate de un circunstancia u otra, por motivos a veces nada claros.” (Fisas, 2004:190)

Algunos de los organismos con los que cuenta para llevar a cabo estas labores son:

- ❖ El Departamento de Asuntos Políticos (DPA) para misiones de consolidación de paz y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento

de la Paz (DPKO) para cuestiones de seguridad y protección militar en operaciones de mantenimiento de paz.

❖ Agencias como la Oficina del Alto Comisionado sobre las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR),¹³⁸ el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) desempeñan un papel clave en la emergencia, implementan programas extensivos en las áreas respectivas a la infancia, seguridad alimentaria, rehabilitación agrícola y seguridad necesarias para la transición de la emergencia al desarrollo.

❖ El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) está cada vez más involucrado en actividades de rehabilitación posbélica,¹³⁹ así como la Organización Internacional del Trabajo y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

❖ En términos de coordinación cabe destacar varias iniciativas como la Oficina de Coordinación para Asuntos Humanitarios (OCHA), que ha desarrollado sus actividades de coordinación a tres niveles: entre departamentos como DPA y la DPKO; entre otras agencias de las Naciones Unidas como PNUD, ACNUR, PMA o UNICEF, y con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), ONG's, y otros entes a partir de redes cooperativas. Tal coordinación consiste fundamentalmente en un intercambio de información y en la preparación de lo que se conoce como los Llamados Consolidados (*Consolidated Appeals*). OCHA también pretende facilitar la transición hacia actividades de desarrollo, y en algunos casos ha asumido incluso un rol de coordinador regional.

❖ El Secretario General de Naciones Unidas sostiene un proceso de coordinación de las acciones en situaciones de posguerra con el Comité

¹³⁸ La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR-UNHCR) desempeña labores de asentamiento, repatriación y retorno de los refugiados.

¹³⁹ La División de Respuesta de Emergencia de la PNUD (ERD) monitorea países en circunstancias especiales de desarrollo, asiste a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA).

Consultivo sobre Programas y Cuestiones Operacionales (CCPOQ). (*Cfr.* Durch, 2003; ONU, 2003; Patrick *In* Forman & Patrick 2000; Romeva, 2003)

Sin intención de confundir al lector entre las labores de mantenimiento de paz, consolidación de paz, establecimiento de paz y reconstrucción post conflicto,¹⁴⁰ consideramos prudente mencionar que, “a partir de 1956 las Naciones Unidas han enviado fuerzas de mantenimiento de paz consistentes en contingentes armados, provenientes de las fuerzas armadas de Estados Miembros,¹⁴¹ cuya función ha sido mantener condiciones de paz a lo largo de líneas de armisticio o fronteras internacionales, garantizar el orden público interno y administrar zonas y territorios tapón después [del cese] de las hostilidades.” (ONU, 1984:7)

Las operaciones de mantenimiento de paz y consolidación de paz cuentan con componentes sobre la seguridad civil con repercusiones en la reconstrucción nacional. Esto se aplica en países donde la policía local es incapaz de llevar a cabo sus funciones, puede formar parte del contingente de seguridad, monitorear y supervisar las unidades locales, participar en entrenamiento de fuerzas policiales locales y actividades de aplicación de la ley. La ONU ha realizado estas labores en el entonces Angola, Bosnia, Camboya, Chipre, Congo, El Salvador, Guatemala, Haití, Kosovo, Liberia, Mozambique, Namibia, Nueva Guinea, República Centro Africana, Sierra Leona, Somalia, Tajikistan y Timor Oriental, entre muchos otros. (*Cfr.* Malone & Wermester *In* Adebajo & Sriram, 2001; UN, 2002)

¹⁴⁰ “Durante la década de los noventa, hubo un incremento en operaciones de mantenimiento de paz que llegaron a transformarse en misiones de consolidación de paz” (Malone & Wermester *In* Adebajo & Sriram 2001:39)

¹⁴¹ La fortaleza de las operaciones de mantenimiento de paz de la ONU descansa en sus Estados miembros, el soporte de estas operaciones es muy costoso. “Los países desarrollados contribuyeron con el 55% de las tropas de las operaciones de mantenimiento de paz de la ONU en Medio Oriente (Chipre, Altos del Golán y Líbano); con el 59% de las tropas de la ONU en Asia (Timor Oriental); pero con menos del 6% en las tropas enviadas al África (Sierra Leona, Congo y frontera entre Etiopía y Eritrea).” (Durch, 2003:208)

En cuanto a labores exclusivamente de reconstrucción nacional, podemos mencionar que “el equipo de la ONU se ha encargado de labores electorales múltiples a corto y mediano plazo, desde el registro de votantes y la creación de una ley electoral, al apoyo en la construcción de capacidades para un autogobierno, en un esfuerzo para construir instituciones que puedan servir como mecanismos locales de administración de conflictos.” (Malone & Wermester *In* Adebajo & Sriram, 2001:41)

“El establecimiento de la Comisión para la Consolidación de la Paz de la ONU el 20 de diciembre de 2005 es una [...] respuesta a los múltiples llamamientos a favor tanto de una mayor coordinación entre donantes y agencias encargadas de la ejecución en la reconstrucción posconflicto como de un fondo de respuesta rápida. La Comisión para la Consolidación de la Paz intenta servir de punto de referencia para todas las partes implicadas en la reconstrucción posconflicto –donantes, países que aportan tropas para el mantenimiento de la paz y representantes de los países objeto de reconstrucción– para elaborar estrategias, compartir información y coordinar la financiación. Participarán todas las agencias de la ONU implicadas en la reconstrucción posconflicto, al igual que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). La Comisión estudiará los países caso por caso e invitará a otros organismos pertinentes como la OTAN y la OSCE, cuando sea oportuno. También servirá de depósito de los conocimientos más avanzados y de las lecciones aprendidas en este ámbito.” (Burke, 2006:18-19)

Pese a los esfuerzos de coordinación entre los organismos de la ONU, esta instancia mantiene poca influencia sobre los grandes donantes, los cuáles no aceptan con agrado que otros los controlen y coordinen. De ahí que encontremos acciones improvisadas, la duplicidad de tareas, los conflictos de competencias e intereses e incluso contradicción de intereses.

Por otro lado, las participaciones bilaterales son encabezadas por los propios gobiernos o sus agencias de desarrollo. “Los donantes bilaterales [...] prefieren financiar proyectos que reflejen sus propias prioridades, [...] el resultado pueden ser programas que reflejan agendas políticas e intereses económicos de los donantes en lugar de aquellos de los actores locales.” (Patrick *In* Forman & Patrick, 2000:54) El trasfondo de los mandatos de los países suelen ser más evidente que en los casos de los organismos internacionales.

Las contribuciones posbélicas de los países externos suelen tener comportamientos variados, tanto en objetivos como en mecanismos para alcanzar los mismos. Para el año 2000 sólo Alemania contaba con una partida presupuestaria específica para la reconstrucción posconflicto. Posteriormente otro pequeño número de fondos se han sumado a tal fin, como es el caso de Canadá en el CIDA y el DFAIT, en 2002 del ‘Fondo Brecha’ de Noruega, en 2004 el ‘Fondo Estabilidad’ holandés y en 2005 el ‘Fondo’ de EUA.¹⁴²

Asimismo, pese a no poseer unidades dedicadas a la posguerra ni líneas presupuestarias para tal hecho, el gobierno de Suiza ha sido constante en tareas de asistencia a la reconstrucción mediante agencias de desarrollo. (*Cfr.* Patrick *In* Forman & Patrick, 2000)

La revisión realizada en este capítulo del fenómeno de la reconstrucción post conflicto armado; en especial, de la reconstrucción nacional y, la consideración de la racionalidad instrumental interactiva del primer capítulo, nos brindan los elementos suficientes para la conformación en el siguiente capítulo de los parámetros *ext, c, r y s*.

¹⁴² El Congreso de EUA ha rechazado numerosas solicitudes de recursos de la Oficina para la Reconstrucción y la Estabilización del Departamento de Estado. Los indicadores del fracaso del Fondo son altos.

CAPÍTULO 3 Los Parámetros *ext*, *c*, *r*, y *s*

*Si te concentras
exclusivamente en la victoria,
sin reparar en sus efectos,
podrías fatigarte demasiado
como para poder beneficiarte
de la paz, en tanto que es casi
seguro que la paz será mala,
pues contendrá los gérmenes
de otra guerra.
Strategy,
Liddell Hart, 1954.*

El parámetro '*ext*' como variable interviniente y los parámetros '*c*', '*r*' y '*s*' como variables independientes juegan un papel protagónico en nuestra hipótesis de investigación. Los fenómenos como el interés de grandes potencias, así como de conciliación, resistencia armada y resolución de contradicciones originarias tienen efectos substanciales en los procesos de rehabilitación política.

La eficacia de los esfuerzos de reconstrucción es multifactorial. Consideramos que la observación de las variables propuestas nos permitirá una aproximación más precisa del desenvolvimiento posbélico. En este apartado se menciona la trascendencia de cada uno de los parámetros en la posguerra y se crean los valores de los mismos.

3.1. El Interés de las Grandes Potencias en la Reconstrucción Nacional post conflicto Armado

La participación bilateral o multilateral de grandes potencias en los fenómenos de rehabilitación política de posguerra puede darse de forma directa o indirecta. Ya sea como donante, como inversionista, como consultor, como ejecutor, como asistente o

como observador, los países hegemónicos aprovechan cualquier espacio para ejercer su influencia y perseguir intereses particulares.

Una región devastada puede resultar atractiva por su posición geoestratégica, sus recursos naturales, su influencia regional, sus grupos aliados, su potencial económico, la garantía de elevados márgenes de ganancia, la atención que los medios de comunicación tengan en ella, entre otros. Las grandes potencias suelen ver oportunidades donde el resto sólo ve pérdidas. No obstante, la intervención no significa automáticamente que las necesidades locales serán atendidas.

La presencia de intereses ‘ajenos’ dentro los esfuerzos de rehabilitación, las actitudes protagonistas o egoístas de ‘imposición’ de paz y orden; y, en general, el predominio de posturas interventoras en la construcción nacional ha sido de dominio público. Estados Unidos de América ocupa recurrentemente un papel sino principal, sí copartícipe en labores de reconstrucción posbélica.¹⁴³

a) Estados Unidos de América y la Reconstrucción Posbélica

EUA ha estado presente por largo tiempo en las tareas de reconstrucción nacional tras un conflicto armado. Destacan: “la era del cuasi imperialismo en las Filipinas, el Caribe y Centroamérica a finales del siglo XIX y principios del siglo XX; la era post Segunda Guerra Mundial con ocupaciones en Japón, Alemania, Italia y Austria, al igual que los protectorados virtuales en la República de Corea y Taiwán en China; la era de contrainsurgencia en la Guerra Fría, personificado en Vietnam; la era post Guerra Fría identificada como intervencionismo humanitario en la década de los

¹⁴³ Cabe mencionar el “intento de ordenar permanentemente la constelación de los Estados y los mercados según sus intereses.” (Ignatieff, 2003:11-12)

años 90; y, finalmente, la era post 9/11 con acciones bajo la sombra del terrorismo global y la existencia de armas de destrucción masiva, ejemplificada por las incursiones de EUA en Afganistán e Irak.”¹⁴⁴ (Orr, 2004:4)

“La naturaleza [...] del papel que los EUA adoptan en la reconstrucción post conflicto, varía caso a caso, dependiendo de los intereses en juego [...]. Cuando hay intereses vitales [...] usualmente asumen un papel de liderazgo directo [y sus contribuciones aumentan]. Cuando tales intereses son menos claros [...] procuran motivar a otros actores internacionales a tomar el liderazgo mientras éste hace contribuciones limitadas. En algunos casos, los EUA evitan involucrarse.”¹⁴⁵ (Orr, 2004:12) “Los imperios con éxito aprenden a racionar su devoción a los principios morales a aquellas pocas zonas estratégicas en que la defensa de los principios coincide con una simultánea defensa de los intereses vitales, y donde los riesgos no superan a los beneficios.” (Ignatieff, 2003:98)

Lastimosamente, EUA no pretende atender las necesidades de todas las zonas de crisis, otras potencias mundiales tienen aún capacidades más limitadas que Washington y las organizaciones regionales fuera de Europa tienen poca capacidad operacional (*Cfr.* Durch, 2003), lo que ocasiona que existan regiones relegadas de toda ayuda internacional.

¹⁴⁴ EUA ha enviado efectivos en busca de la estabilidad y ha llevado a cabo misiones humanitarias en Bosnia, Haití, Kosovo y Somalia. Ha realizado contribuciones financieras y políticas en Camboya, El Salvador, Eritrea, Etiopía, Guatemala, Mozambique, Sierra Leona y Timor Oriental. Ha encabezado labores varias en Israel-Palestina, Kuwait, Líbano, Nicaragua, entre otros. También ha efectuado operaciones en contextos multilaterales sin ocupar un liderazgo principal. (*Cfr.* Orr, 2004)

¹⁴⁵ Orr (2004) menciona que los EUA también consideran las probabilidades de llevar a cabo intervenciones efectivas y para ello realizan evaluaciones técnicas sobre sus ventajas comparativas del entorno y los actores.

“Estados Unidos [...] se muestra como multilateral cuando lo desea y unilateral cuando debe, y emplea su poder para diseñar una nueva división internacional del trabajo en la que Estados Unidos lleva a cabo los combates, los canadienses, franceses, británicos y alemanes patrullan las zonas fronterizas y, holandeses, suizos y escandinavos aportan la ayuda humanitaria.”¹⁴⁶ (Ignatieff, 2003:24) La participación militar post bélica de los EUA ha sido la predominante.

“Los esfuerzos de construcción nacional [...] han sido resultados subordinados a la estrategia de combate [...]. La milicia norteamericana ha sido, hasta el momento, el actor dominante, influenciando el carácter fundamental de la intervención, [unas veces con] el deseo de ganar o retener un territorio, [otras] combatiendo alguna amenaza [...]” (Orr, 2004:5) Destaca una ‘diplomacia militar’ como fundamento de la política exterior de EUA. Los cuerpos militares han encabezado las misiones de rehabilitación sin estar lo suficientemente capacitados¹⁴⁷ para desempeñar con eficacia las tareas necesarias.

Dentro de los esfuerzos realizados por EUA en materia de reconstrucción nacional, destaca en 1994 la creación, dentro del Departamento para la Respuesta Humanitaria en USAID, de la Oficina para las Iniciativas en Transición (OIT). La OIT tiene el objetivo de servir como un instrumento de política exterior para ayudar a que los países afectados por un conflicto puedan lograr ‘rápidamente’ formas de gobierno estables y democráticas. La OIT ha activado iniciativas para mejorar la seguridad humana, la sociedad civil y la buena gobernanza en más de una docena de países,

¹⁴⁶ “Las acciones humanitarias [...] responden simultáneamente a varias motivaciones” (Ignatieff, 2003:28), y no todas atienden como primera instancia a las necesidades reales de las víctimas de un enfrentamiento armado sino a intereses particulares –políticos, económicos y/o estratégicos- de quienes las lleva a cabo.

¹⁴⁷ “La milicia norteamericana no se encuentra habilitada para realizar operaciones que representen una mayor estabilidad y aseguren una paz duradera [...]. Las agencias civiles norteamericanas carecen de las herramientas para sustituir el trabajo desempeñado por militares [...]. Los EUA no están preparados para los retos reales del s. XXI [...]” (Orr, 2004:14)

entre ellos Angola, Haití, Guatemala, Bosnia y Herzegovina y Rwanda. (*Cfr. Patrick In Forman & Patrick, 2000*)

Las regiones destrozadas por la guerra, los Estados débiles y los Estados fallidos¹⁴⁸ han sido declaradas públicamente como un riesgo importante para los EUA y el mundo. Justificante suficiente para manifestar actitudes hegemónicas y de liderazgo por las grandes potencias.¹⁴⁹ Cuando “el imperio quiere obtener resultados rápidos y al menor coste posible” (Ignatieff, 2003:93), los procesos de rehabilitación tienden a ser disfuncionales, puesto que no son ni rápidos ni baratos.

b) Las Empresas

Otro tipo de actores cuya acción puede resultar determinante en el marco de un proceso de rehabilitación posbélica es el sector de los negocios. “La paz se está convirtiendo en una industria.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:94) Las empresas y empresarios suelen ser determinantes a lo largo del proceso de la reconstrucción, el fomento de la inversión, la generación de empleos, los incrementos en la producción y las mejoras a la distribución son esenciales en las zonas devastadas.

¹⁴⁸ El concepto de ‘Estados fallidos’ es utilizado por el USAID para referirse a aquellos en que los gobiernos centrales no poseen un control efectivo, son incapaces o carecen de voluntad para asegurar la provisión de servicios vitales a partes significativas de su territorio. (*Cfr. Orr, 2004*) Tal es el caso de: Angola, Bosnia, Burundi, Camboya, Etiopía, Rwanda, Somalia, República Democrática del Congo, entre otros.

¹⁴⁹ “El nuevo imperialismo ha creado una nueva clase de subsoberanía por la cual los Estados son independientes de forma nominal, sin que en realidad exista una verdadera independencia, dado que funcionan como protectorados formales o informales de las grandes potencias. El motivo aparente que subyace a estos proyectos de construcción nacional puede ser humanitario, pero el verdadero principio es imperial, el mantenimiento del orden sobre la amenaza de los bárbaros.” (Ignatieff, 2003:28)

La intervención de las grandes potencias puede hacerse vía empresarial. Los argumentos separatistas entre los beneficios de empresa y Estado conforman fuertes debates. La generación de espacios y/o el otorgamiento de los mismos a determinado sector privado ha sido un tema de constante crítica en los escenarios posbélicos del siglo XXI. Sin importar latitudes, la recuperación de infraestructura e instituciones, la asistencia técnica y el apoyo logístico cuenta frecuentemente con la presencia de los mismos actores empresariales.

El nexo de instancias del sector privado empresarial con políticos y políticas de grandes potencias han sido una constante. El caso más reciente que ha sido el ventilado a raíz de la intervención de empresas de EUA y los Aliados en Irak. La presencia sin licitación de Halliburton, Grupo Blackstone, Dyncorp Aerospace Technologies, Northrop Grumman Corporation, Parsons, Fluor, Foster Wheeler; el transporte prebélico, bélico y posbélico de mercancías por la Kellog Brown & Root y la Eagle Global Logistics Incorporated; la compra de petróleo iraquí por Repsol y Cepsa; la reconstrucción de infraestructura no petrolera por Bechtel; la reforma económica asignada a Bearing Point de Virginia y sus subcontratos con Chemonics Internacional, J.E. Austin Associates y Services Groups; y, la participación de J.P. Morgan con el Banco de Comercio de Irak, no han pasado desapercibidas.

El beneficio que puedan obtener las regiones donde ejercen sus actividades es generalmente por efecto indirecto y no porque la satisfacción de las necesidades locales ocupen un lugar prioritario en sus agendas de trabajo.

3.1.1. El Parámetro 'ext'

Como mencionamos inicialmente, el parámetro 'ext' es considerado como una variable interviniente en nuestra hipótesis de investigación. 'ext' representa los efectos tanto positivos como negativos de la participación directa e indirecta de las grandes potencias en las actividades de rehabilitación posbélica.

El parámetro 'ext' es un valor numérico racional asignado en correspondencia cualitativa con los contenidos abordados hasta el momento. La magnitud creciente de las cifras $ext > 0$, reflejarán en general la atención otorgada por las grandes potencias a las necesidades básicas de regiones devastadas, el apoyo al desarrollo, la inclusión de participación local y el respeto a la autodeterminación en diversos escenarios del rubro de rehabilitación nacional.

Para facilidad en la comprensión de la propuesta del parámetro 'ext' se ofrece la tabla 2, donde se señalan los valores correspondientes a las actividades en las que pueden verse involucradas grandes potencias en posguerra.

Tabla 2. Valores del parámetro 'ext' en la reconstrucción nacional de posguerra

Fenómeno a observar	Valor asignado
Objetivos claros y explícitos en la participación de grandes potencias	+4
Objetivos confusos en la participación de grandes potencias	-9
Apoyos de grandes potencias a corto plazo	+3
Apoyos de grandes potencias a mediano plazo	+5
Apoyos de grandes potencias a largo plazo	+7
Intervención de grandes potencias en proyectos vistosos	+1
Intervención de grandes potencias en proyectos modestos	+4

Presencia de grandes potencias como observadores	+2
Presencia de grandes potencias como mediadores	+1
Participación de grandes potencias en el establecimiento de gobiernos en transición	+4
Participación de grandes potencias en la formulación de documentos constitucionales	0
Participación de grandes potencias en la formulación de leyes locales	-1
Participación de grandes potencias en la planeación y celebración de elecciones	+2
Participación de grandes potencias en la supervisión de la celebración de elecciones	+4
Asesoría política de grandes potencias	+1
Asesoría económica de grandes potencias	+1
Asesoría técnica de grandes potencias	+6
Participación de grandes potencias en operaciones de mantenimiento o consolidación de paz	+3
Coordinación de tareas de las grandes potencias con otros actores	+6
Falta de coordinación de tareas de las grandes potencias con otros actores	-2
Continuus de ayuda entre emergencia, rehabilitación y desarrollo por parte de grandes potencias	+5
Discontinuus de ayuda entre emergencia, rehabilitación y desarrollo por parte de grandes potencias	+1
Participación de grandes potencias en proyectos de seguridad interna	+1
Participación de grandes potencias en proyectos culturales, deportivos o religiosos locales	+6
Participación de grandes potencias en programas de educación o salud local	+7
Participación de grandes potencias mediante empresas	+1
Realización por parte de grandes potencias de estudios sobre las necesidades locales	+8
Asignación de ayudas por parte de las grandes potencias a la totalidad de la población en necesidad	+1
Asignación de ayudas por parte de las grandes potencias a segmentos de la población en necesidad	-4

Diálogo y comunicación de las grandes potencias con las facciones del conflicto	+2
Carencia de diálogo y comunicación de las grandes potencias con las facciones del conflicto	-7
Relación activa de las grandes potencias con los medios de comunicación	+2
Relación pasiva de las grandes potencias con los medios de comunicación	+5
Intereses estratégicos o económicos de las grandes potencias en la región devastada	-3
Carencia de intereses estratégicos o económicos de las grandes potencias en la región devastada	+5
Trabajos conjuntos entre las grandes potencias y las autoridades locales	+8
Ausencia de trabajos conjuntos entre las grandes potencias y las autoridades locales	-8
Participación de las grandes potencias en forma de ayuda humanitaria	+6
Otorgamiento de préstamos de las grandes potencias a las regiones devastadas con condicionantes	+1
Otorgamiento de préstamos de las grandes potencias a las regiones devastadas sin condicionantes	+5
Participación de las grandes potencias en el entrenamiento de fuerzas policiales locales	0
Participación de las grandes potencias en el retorno de refugiados	+7
Participación de las grandes potencias en labores de desmilitarización y desarme	+6

Fuente: Elaboración personal.

Los valores de la tabla 2 deberán de sumarse o restarse según corresponda. El parámetro 'ext' lo conformará la cantidad total.

Recordemos los efectos cooperativos, no cooperativos y mixtos que se involucran en el parámetro se encuentran: $ext > 9 \rightarrow E, ext \leq 0 \rightarrow \bar{E}, ext = 0.1 - 8.9 \rightarrow E\bar{E}$

Ahora bien, las relaciones de causalidad que destacan dentro del comportamiento del parámetro 'ext' son: $\forall \max(ext) \therefore w \geq 0; r \leq 0; c > 0; s > 0$ y a $\forall \min(ext) \therefore w \leq 0; r \geq 0; c \leq 0; s \leq 0$

Si rescatamos el caso posbélico de Irak al 2007, obtendremos un parámetro 'ext' equivalente a 0.7. Tras cuatro años de la detonación del conflicto, el territorio iraquí se caracteriza por una participación inconstante ante las necesidades locales. Dada esta cifra y en consecuencia a nuestra propuesta, el ambiente posbélico respecto a la participación de grandes potencias sería predominantemente mixto. Asimismo, el parámetro 'ext' de Burundi asciende a 0.4, lo que significaría que desde 1991, las grandes potencias también han enfrentado escenarios mixtos.

A continuación, observaremos los retos que involucran el significado y la conformación de los parámetros independientes 'c', 'r' y 's'.

3.2. La Conciliación en la Reconstrucción Nacional post Conflicto Armado

“Las guerra civiles suelen tener como uno de sus objetivos la destrucción del sistema económico y social del enemigo, para forzar su derrota, por lo que la población civil en su conjunto resulta [ser] la víctima principal. [La muerte, la violencia], la hambruna, la miseria masiva, [la vejación continua de los derechos humanos] y el éxodo forzoso fragmentan familias y comunidades, a la vez que desintegran las relaciones sociales y los mecanismos tradicionales de protección.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000: 49) Las conductas sociales influenciadas por el odio, el miedo, la

venganza y la desconfianza son comunes, pero no por ello carecen de racionalidad instrumental.

En los conflictos armados contemporáneos, la población civil se ha convertido en un objetivo de ataque pese a no involucrarse directamente en las operaciones militares. Durante un enfrentamiento armado, la vida adopta interpretaciones utilitarias, su respeto o ataque dependerá del costo o beneficio que represente.¹⁵⁰ Estas situaciones “nos hacen asignar valores allá donde no hay valoraciones consensuadas, ninguna jerarquía de valores, ningún mecanismo de mercado para determinar el valor positivo o negativo de diferentes acciones o resultados.” (Walzer, 2004:58) La evaluación de los daños fija el precio de una vida humana, a la par del de una infraestructura o una pérdida comercial.

Entre las tareas más comunes que comprenden los procesos de reconstrucción del tejido social se encuentran: la promoción de la recuperación psicosocial de las víctimas individuales y colectivas; la protección de los derechos humanos; la reconciliación; la lucha contra la impunidad; la justicia y la armonía social; el establecimiento de las comisiones de la verdad; el empoderamiento local; el regreso y la reintegración de refugiados y desplazados; transparencia en la propiedad de tierras; la revitalización y restauración de los servicios sociales de salud, alimentación, educación que se deterioraron por la guerra; ayuda a sectores vulnerables (niños, viudas, mujeres abusadas sexualmente, incapacitados, etc.) (Cfr. Ho-Won, 2006; Kumar, 1997; Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000; Romeva, 2003; Siemens *et.al.*, 2004)

¹⁵⁰ Hemos olvidado que, “[...] no debemos librar guerras sobre cuya justicia tengamos dudas, [pero] una vez involucrados en ellas tenemos que luchar justamente, aunque sea sólo para ponernos en contra de la población civil, cuyo apoyo político es necesario para una victoria militar. [No subestimemos el] fenómeno denominado como ‘la utilidad de la moralidad’.” (Walzer, 2004:31)

“La rehabilitación social tiene una perspectiva a corto plazo, que es la de afrontar los problemas sociales inmediatos generados por el conflicto (retorno y reasentamiento, creación de medios de vida, protección de los mas vulnerables, etc.) y también otra a más largo plazo, que es la de construir una sociedad nueva, reconciliada y más integrada, gracias a la restauración de las relaciones sociales (costumbres, jerarquías, mecanismos de solidaridad o de resolución de conflictos) y la promoción de valores comunes.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:51) Ambas temporalidades deben atenderse de forma paralela.

El empoderamiento es una premisa que se prioriza en todas las labores de rehabilitación social. No debe permitirse que tras una situación traumática, las comunidades se visualicen como pasivas y se vean sometidas a imposiciones de un tercero, donde establezca patrones sociales incompatibles como la única vía de recuperación. Debe existir un diálogo, una participación ciudadana, nadie tiene el monopolio de definir las metas del desarrollo. Debe permitirse que las zonas afectadas diseñen su propio futuro (*Cfr.* Galtung, 1998). Evidentemente, “debemos dejar que las distintas culturas enfrenten sus conflictos a su manera, [priorizar] el empoderamiento de la sociedad” (Udayakumar, 2005:16), la cuestión sería si los participantes en los procesos de reconstrucción estarían dispuestos a ceder espacios a las comunidades afectadas.

El nexo que tiene la rehabilitación social con la ayuda de emergencia es innegable, quizá por ello “la comunidad internacional y ONG’s han ayudado con generosidad a la sociedad, proporcionando recursos humanos y materiales. [De hecho], pareciera que ha sido más eficaz en la rehabilitación social que en la reconstrucción política.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:50) Baste señalar que el caso posbélico de Irak de 2003, según datos de la *International Donors Conference for the*

Reconstruction of Iraq celebrada en Madrid, provocó la participación activa de 33 ONG's.¹⁵¹

Pero si bien, “[...] en esta etapa es vital disponer de un apoyo externo serio y estable, que no significa incondicional, [ni] a cualquier precio excesivo. Algunos países han entrado en la ‘cultura de la dependencia’ [...] destruyendo sus capacidades para llevar [acabo] la iniciativa, [debido a] una ayuda mal planificada y gestionada desde el exterior. Los actores externos, por tanto, aún siendo necesarios deben conocer exactamente el papel que les toca cumplir en esta etapa, pero sin suplir lo que es competencia y responsabilidad exclusiva de la población afectada, y sin olvidar que lo importante no es la voluntad del donante, sino la capacidad de absorción del beneficiario [...]. Muchos proyectos de reconstrucción han de centrarse en la mejora de las capacidades de gestión de las organizaciones locales, esto es, en aumentar su capacidad de autogestión [...]. Muchas veces no se trata tampoco de crear algo nuevo, sino de revitalizar o reorientar lo que ya existía, de completarlo y de apoyarse sobre lo que ha demostrado vitalidad y eficacia por lo que no se necesitan intervenciones de ajuste estructural dirigidas a debilitar los Estados.” (Fisas, 1998:127)

“La longitud y el grado de intensidad de los conflictos violentos [...] pueden determinar las dificultades para una reconstrucción y reconciliación social [...]. Concebir un proceso político considerando la naturaleza de grupos fragmentados y una infraestructura política y organizacional débil, [con un predominio de] grupos rebeldes.

¹⁵¹ Japan International Volunteer Centre, Foundation KAWA, Iraq Memory Foundation, Society for the preservation of Mass Graves, Iraq Reconstruction Group, Kurdistan Reconstruction Organization, Fundación Iberoamérica Europa, Asociación de Mensajeros de la Paz, Fundación para la Promoción Social Cultural, CESVI, Dan Church Aid, Handicap Internacional, Care Internacional, Oxfam Reino Unido, Save the Children Reino Unido, Doctors of the World, HelpAge Internacional, Coordination Comité in Irak, Danish Refugee Council, FIRC, Iraqui Red Crescent, Internacional Council of Voluntary Agencies, Committee for Humanitarian Response, American Council for Voluntary International Action, Voluntary Organisations in Cooperation in Emergencias, Spanish Group of Support to the Iraqui People, Center for International Cooperation.

[Recordemos que] la naturaleza del aparato del estado con una limitada capacidad pública administrativa influencia la rehabilitación social. (Ho-Won, 2006:24) Para ello, “es preciso empezar generando en la población sensaciones de confianza y esperanza en el proceso de paz. La reconstrucción de calles, edificios, restauración del sistema educativo y sanitario ayudan a esta tarea.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:51) Visualizamos un proceso que exige integrar variables políticas, económicas, sociales y psicológicas para un buen funcionamiento, aunque nada es garantía de éxito.

a) *Los Derechos Humanos, Guerra y Posguerra*

Los derechos humanos son las prerrogativas civiles, sociales, económicas, políticas y culturales que el Estado debe de ofrecer a sus pobladores. Otorgan la seguridad de que el aparato gubernamental respetará sus libertades fundamentales.¹⁵² En caso de conflicto armado, la violación de estas garantías es frecuente y la suspensión de las mismas un justificante;¹⁵³ la desestabilización política suele ocasionar conductas irresponsables.

Tras el cese del enfrentamiento bélico el abuso, la exclusión y/o la marginación pueden fungir como agravante o detonante de conflictos. La restauración de los derechos humanos suele ser un proceso empantanado pero necesario. “Un marco de derechos humanos provee de ciertas garantías para la justicia y también protege

¹⁵² El derecho internacional humanitario debe aplicarse durante los conflictos armados, mientras que los derechos humanos se aplican en tiempos de paz. En este apartado sólo se hace referencia a estos últimos, por considerarlos como pertinentes para las etapas posbélicas.

¹⁵³ El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos contempla en su artículo 4º, primer párrafo: ‘En situaciones excepcionales que pongan en peligro la vida de la nación y cuya existencia haya sido proclamada oficialmente, los Estados Partes en el presente Pacto podrán adoptar las disposiciones que, en la medida estrictamente limitada a las exigencias de la situación, suspendan las obligaciones contraídas en virtud de este pacto, siempre que tales disposiciones no sean incompatibles con las demás obligaciones que les impone el derecho internacional y no entrañen discriminación alguna en motivos de raza, color, sexo, idioma, religión u origen social’.

contra los castigos al azar, estableciendo parámetros dentro de los que las sociedades democráticas pueden legitimar el balance de intereses de las víctimas contra las preocupaciones de la armonía social.“ (UN, 1998:48)

“El número de muertes efecto de un conflicto indica solamente una pequeña parte de la cantidad de sufrimiento, desplazamiento y devastación ocasionada por los conflictos. [La realidad es aún más desgarradora cuando consideramos] masacres, ataques indiscriminados a los civiles, ejecuciones de los prisioneros, hambruna de poblaciones enteras, tortura [...], restricciones a la libertad de movimiento, reubicaciones forzosas, expulsiones masivas, negación a la petición de asilo o el derecho de regreso al hogar, [...] violaciones, prostitución forzada, el secuestro de niños y su obligación a servir como soldados [...]. Los derechos y libertades fundamentales afectados cuando los hospitales y las escuelas son cerrados, el agua y los servicios sanitarios contaminados, las administraciones locales incapaces de funcionar y la policía y los sistemas judiciales destruidos o corrompidos. Las instituciones gubernamentales usualmente se tornan en constante militarización, con las fuerzas armadas asumiendo funciones políticas civiles y con cortes militares tratando a civiles.” (UN, 1998:45) Adentrarnos en el debate sobre la universalidad de ciertos derechos sería un esfuerzo en vano para nuestro caso de estudio, partimos de que existen principios básicos que deben sostenerse en todo momento y lugar. Los derechos humanos de post conflicto armado deben ser securitizables.

“Para la rehabilitación de las sociedades heridas por la guerra es esencial una mejora a la situación de los derechos humanos. Enjuiciar y condenar a los culpables, [presencia de] observadores extranjeros independientes [...] ejerciendo hacia las partes violadoras presión y atrayendo la atención pública local e internacional [...]. Agencias donantes han financiado la creación de algunas comisiones especiales de derechos humanos [comisiones de verdad] y los tribunales internacionales para juzgar los crímenes de guerra y los casos de genocidio.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:29-30)

Ejemplo de lo anterior, es el arduo proceso de establecimiento de la Comisión de Verdad y Reconciliación en Burundi de 2005 que abarcara eventos violatorios del derecho, sucedidos entre 1962 y el año 2000.

La implementación de un marco de protección de derechos humanos en ambientes de posguerra, requiere de instancias de vigilancia, educación y difusión de los mismos. Las mujeres, los niños, los refugiados y las minorías son los más vulnerables a la pérdida de sus derechos humanos. Acciones especiales que atiendan el retorno de refugiados y desplazados, el apoyo a heridos, a mutilados, a familiares de víctimas, y el auxilio de niños huérfanos son indispensables. (*Cfr.* Fisas, 1998; Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000; UN, 1998)

“El desequilibrio de géneros requiere de la gran participación de las mujeres en la reconstrucción [...], el proceso de desplazamiento y repoblación fuerza a las mujeres a jugar distintos papeles [...], destacando el proceso de empoderamiento [...]. En la reconstrucción se tienen que direccionar asuntos como los altos niveles de pobreza, la falta de tierras y el desempleo [...]. La coordinación a nivel nacional puede lograrse al apoyar la reconciliación de la comunidad y los proyectos de desarrollo.” (Ho-Won, 2000:197)

Las agendas de los organismos internacionales que intervienen en procesos post bélicos contemplan a la protección de los derechos humanos como pieza esencial para la construcción de confianza y entendimiento entre excombatientes y población civil.¹⁵⁴

¹⁵⁴ “Las complejidades de las situaciones post conflicto requieren de una atención especial para reparar los daños a larga escala inflingidos a la economía, la salud e infraestructuras educativas. Pero los programas de desarrollo internacional pueden también contribuir para la sanación de las cicatrices psicológicas de un conflicto. El fortalecimiento al respeto de los derechos humanos mediante el desarrollo contribuye a un clima de confianza que ayuda a la sociedad a recuperar su equilibrio.” (UN, 1998:48)

Los mandatos de las operaciones de mantenimiento de paz, las misiones de consolidación de paz y, las tareas humanitarias procuran el respeto de las garantías fundamentales; no así las fuerzas irregulares ni algunos sectores de las fuerzas armadas oficiales ocupantes.

Abordar los derechos humanos en escenarios bélicos y post bélicos establece el marco introductorio conveniente para abordar el tema de la seguridad humana.

b) La Seguridad Humana y la Reconstrucción Post Conflicto

Hemos mencionado anteriormente que tanto el fin de la guerra como la reconstrucción de las sociedades azotadas por la misma se han convertido en temas sustanciales y segurizables. A la sociedad mundial le interesa –por razones morales, pero más por razones estratégicas y de seguridad- atender los conflictos violentos y sus consecuencias devastadoras en la seguridad humana, regional e internacional. (*Cfr.* Schnabel & Ehrhart, 2005)

Actualmente, la seguridad humana no está dirigida al Estado, sino al individuo, su supervivencia, la ausencia de amenazas y el mejoramiento de su calidad de vida. La seguridad humana deja de ser entendida únicamente en términos militares; el enfoque contempla variables sociales, políticas, económicas, tecnológicas y ambientales. Es un concepto integrativo que necesita de la comprensión común sobre un desarrollo global.¹⁵⁵ La seguridad humana complementa la seguridad estatal, favorece el

¹⁵⁵ Mediante la protección del individuo ante los peligros que lo amenazan y el empoderamiento se le permite desarrollar su potencial y convertirse en participante activo en la toma de decisiones. (*Cfr.* Brauch, 2005a)

desarrollo humano y fortalece los derechos humanos. (*Cfr.* Brauch, 2005; Brauch, 2005a)

La *Human Security Network (HSN)*¹⁵⁶ y la *Commission on Human Security (CHS)*¹⁵⁷ son sólo algunas muestras que representan el esfuerzo institucional por la promoción, defensa, análisis y propuestas sobre la seguridad humana internacional. Al respecto de la posguerra, la CHS ha mostrado su preocupación por: la defensa de los hombres en los conflictos violentos; la proliferación de armas; la seguridad de movimiento; la creación de un fondo de seguridad humana de transición; la libertad de identidad y afiliación; el comercio justo; los estándares mínimos de vida; el acceso al cuidado básico de la salud; y, el empoderamiento general. (*Cfr.* Brauch, 2005a:28)

Los enfrentamientos tanto al interior como hacia el exterior de las fronteras amenazan la seguridad humana de las zonas afectadas. La seguridad humana consta de siete rubros: seguridad económica (ingresos básicos asegurados); seguridad alimentaria (acceso económico y físico al alimento); seguridad de salud (ausencia relativa de enfermedades e infecciones); seguridad ambiental (acceso a agua potable, aire limpio y un sistema que no erosione la tierra); seguridad personal (eliminación de la violencia y las amenazas físicas); seguridad comunitaria (presencia de garantías necesarias para conformar una identidad cultural); y, seguridad política (protección a los derechos humanos y libertades básicas.) (*Cfr.* Montgomery & Rondinelly, 2004;

¹⁵⁶ Creada en 1999 por iniciativa de Canadá y Noruega. La conforman como miembros Austria, Canadá, Chile, Grecia, Eslovenia, Irlanda, Jordania, Mali, Países Bajos, Noruega, Suecia y Tailandia; como observador, Sudáfrica. Entre sus trabajos recientes se encuentra la universalización de la Convención de Ottawa sobre Minas Antipersonales, el establecimiento de la Corte Penal Internacional, la protección de los niños en los conflictos armados, el control de armas pequeñas y ligeras, la batalla contra el crimen organizado transnacional, la prevención de conflictos, etc. (*Cfr.* Brauch, 2005a:26-27)

¹⁵⁷ Establecida en Enero de 2001 por iniciativa y con financiamiento de Japón, responde al llamado 'libre de necesidad y libre de temor' de la Secretaría General de la ONU. La Comisión persigue tres metas: promover el entendimiento, compromiso y apoyo público de la seguridad humana; desarrollar el concepto de seguridad humana como una herramienta operacional para la formulación e implementación política; y, proponer un programa de acción concreto sobre las amenazas críticas a la seguridad humana. (*Cfr.* Brauch, 2005a:26-27)

PNUD, 2004; UN, 1998) El cumplimiento de esta vasta propuesta ha sido un ideal hasta este momento inalcanzado tras cualquier conflicto de inicios del siglo XXI, aún cuando se reconoce que los principios de la seguridad humana son propicios para guiar un proceso de integración.

“El PNUD señala indicadores tempranos de riesgo sobre la seguridad humana tales como: inseguridad alimentaria; inestabilidad de trabajo e ingresos; violaciones de derechos humanos; conflictos étnicos y religiosos; desigualdad; y, gastos militares.” (Brauch, 2005a:25) Desafortunadamente, los eventos de posguerra atentan sobre la supervivencia humana activando en extremo las alertas antes mencionadas.

Ubicar el bienestar de la población como uno de los objetivos centrales de los programas y políticas de reconstrucción sería un paso importante en la búsqueda de la consolidación de la seguridad humana en la etapa post-conflicto armado. Dicho avance facilitaría la organización de iniciativas humanitarias y de derechos humanos que requieren de la cooperación de una gran variedad de actores; apoyarían los procesos de mantenimiento y consolidación de paz y, sin duda, promoverían el desarrollo y estabilidad de la zona afectada.

Las estrategias post-conflicto hasta el momento aplicadas tienden a mostrar serias deficiencias en áreas tales como la calidad de la seguridad pública, la gobernabilidad, el sentido de la respuesta internacional y el manejo de los recursos económicos. *Human Security Now 2003*¹⁵⁸ profundiza en fallas que sugieren de forma implícita, propuestas aplicables para el futuro de la reconstrucción post-conflicto armado que posicione como prioritaria a la seguridad humana. Destacamos aquellas que competen al ámbito de la rehabilitación nacional.

¹⁵⁸ Documento emitido por el CHS. Para mayor información véase: www.humansecurity-chs.org

Deficiencias respecto a la gobernabilidad: a) La construcción de la paz se adopta como el objetivo principal, pero éste por lo general es propuesto y llevado a cabo por actores externos en vez de pertenecer a las instituciones nacionales y a la población; b) En los proyectos se minimizan las labores de la construcción nacional y local de la sociedad civil y las comunidades; c) La prioridad sobre la organización de las elecciones nacionales desatiende los esfuerzos para construir una sólida gobernabilidad y democratización; y, d) Los esfuerzos de reconciliación omiten la coexistencia de las comunidades divididas y la construcción de la confianza.

Deficiencias en torno a la respuesta internacional. a) Los actores internacionales destacan por sus mandatos no por su presencia, enfatizan la coordinación pero no la integración; b) Se presta poca atención a la construcción de capacidades nacionales institucionales, destacando la ausencia de un sentimiento de pertenencia nacional; y, c) Las agencias humanitarias se concentran en intervenciones inmediatas que comúnmente fallan al no considerar los impactos futuros de las actividades de reconstrucción y desarrollo, haciéndose necesarios compromisos y estrategias a largo plazo.

Deficiencias dentro del financiamiento. a) El grueso de la asistencia se da en los primeros momentos post-conflicto, cuando la vulnerabilidad puede ocasionar un aprovechamiento menor que si existiera un mecanismo que asignara los recursos de forma constante a corto, mediano y largo plazo; b) Los mecanismos de financiamiento se entorpecen cuando se concentran en las modalidades de pago de la deuda ante los solicitantes; c) Los donantes y agencias multilaterales separan sus presupuestos en asistencia humanitaria y de desarrollo, haciendo difícil transferir –si fuera necesario– fondos de uno a otro rubro; y, d) Los fondos son utilizados con prioridades económicas y

de intereses políticos o estratégicos, dejando de lado las necesidades referentes a la seguridad humana.

Los análisis prospectivos no son alentadores. “El PNUD argumenta que las amenazas reales para la seguridad humana del siglo XXI se ubicarán en acciones humanas con formas tales como: el desproporcional crecimiento de la población; la disparidad en las oportunidades económicas; la excesiva migración internacional; la degradación ambiental; el tráfico y la producción de drogas; y, el terrorismo internacional.” (Brauch, 2005a:24) Eventos en los que se ha tenido poco avance.

La conciliación es un componente atribuido principalmente a la reconstrucción social. El reestablecimiento de las intangibles pero cruciales interacciones humanas permite que una sociedad se reactive. La conciliación es tanto un proceso como una meta que, complementa y hace funcional la reconstrucción física, económica y política.¹⁵⁹

Consideramos necesario diferenciar el uso conceptual entre ‘conciliación’ y ‘reconciliación’, para algunos empleados como sinónimos. Preferiremos el manejo de ‘conciliación’ al de ‘reconciliación’, percibimos que es un término menos ambicioso y más delimitado, involucra el ejercicio de acuerdos y concertación. Mientras que, por su lado, la ‘reconciliación’ incluye la ‘conciliación’ aunada al reestablecimiento de la armonía, la concordia y el perdón, elementos (acorde con nuestras apreciaciones) difíciles –sino imposibles– de obtener tras un enfrentamiento armado.¹⁶⁰ Lejos de las

¹⁵⁹ “Recientemente, aún en países con instituciones judiciales y políticas elaboradas, las acciones por la conciliación son muy evidentes.” (Kriesberg, 2004:81)

¹⁶⁰ “La ‘reconciliación’ es un tema con profundas raíces en la psicología, la sociología, la teología, la filosofía y la antropología, y nadie sabe realmente como obtenerla.” (Galtung, 1998:64) No podemos imaginar el olvido y el perdón en situaciones de convivencia con el ‘enemigo’, con el ‘asesino’, con el ‘vencedor’, con el ‘violador’, con el ‘usurpador’, con el ‘criminal’, etc. El agravio sufrido por las víctimas de un conflicto armado es imborrable, hablamos de serios daños

diferencias entre una y otra, la meta es compartida: “construir un futuro, más allá del existente antes de la guerra.” (Fisher *et.al.*, 2001:125; Lederach, 1998) Lo que nos hace recordar el isomorfismo entre salud-paz y enfermedad-guerra de Udayakumar.

Los lineamientos del diseño de este ‘nuevo futuro’ no están claramente definidos, ni son universalmente aceptados; pero, encontramos propuestas constructivistas interesantes que enriquecen la ‘conciliación’ mediante el establecimiento de estándares dimensionales. Nos referimos a “la verdad, la justicia, el respeto y la seguridad” (Fisher *et.al.*, 2001:132; Kriesberg, 2004:82) mismos que, deben estar presentes en todo esfuerzo conciliador.

La ‘verdad’ está relacionada con la revelación oficial y, por lo tanto, el reconocimiento público de lo sucedido. La transparencia de la información, el conocimiento y la claridad de los hechos, facilita la conciliación de las partes. La ‘justicia’, apartada de marcos legales, comprende la asignación y la admisión de responsabilidades por actos u omisiones, el trato igualitario y la restitución equivalente a la pérdida. El ‘respeto’ consiste en las expresiones que reconocen la humanidad y la identidad del ‘otro’. Sostener la existencia de una contraparte y los derechos de la misma es un paso esencial, se genera aceptación. Tras la observación de las imágenes de la devastación olvidamos que, “las personas afectadas por los conflictos tienen derechos y no deben ser tratados como puros objetos de caridad.” (ICRC, 2002:2) Atendiendo al respeto, se posibilitan los acuerdos de convivencia.

Por su lado, la dimensión de ‘políticas de seguridad’ es la creencia de que las entidades antes enfrentadas estarán protegidas del daño físico que pudiera ejercerse

ubicados bajo la superficie, en la memoria de los afectados. “Los sufrimientos comunitarios [conscientes o inconscientes], el desprecio o destrucción de los elementos simbólicos, los ultrajes y los factores que generan odios intensos que después serán transmitidos de generación en generación, a través de mitos o realidades históricas muy difíciles de contrastar o comprobar, en la medida que probablemente habrán ocasionado respuestas violentas y crueles.” (Fisas, 2004: 125-126) Cabe destacar que la oferta científica se concentra en producciones que recurren al concepto de ‘reconciliación’.

entre ellas. Bien es cierto que, el establecer sólo garantías ante el daño visible, es centrarse exclusivamente en abatir la violencia abierta y, por lo tanto, en sembrar lo que en el futuro pudiera convertirse en paz negativa.

“La conciliación es la tarea para el restablecimiento, recuperación y restauración de las relaciones entre las partes conflictivas [...]. La conciliación no es una capitulación o un compromiso, sino un contrato social con el que todos en una relación post conflicto aceptan y acuerdan vivir con democracia, respeto y justicia social.” (Udayakumar, 2005:15)

“Las acciones que promuevan la [conciliación] deberán diferenciarse según su ámbito de aplicación, ya sea en escenarios internos o internacionales. Especial atención debe darse a: 1) el grado de integración local; 2) la extensión de identidades y culturas compartidas; 3) la concepción de vinculación; y, 4) la multiplicidad de partes, intereses e identidades.” (Kriesberg, 2004:94) Las diferencias irreconciliables, los altos grados de destrucción, las numerosas identidades y las sociedades fracturadas son comunes en los conflictos internos, lo que hace aún más difícil la ‘conciliación’.

La conciliación comunitaria es un proceso que involucra sentar las bases de la coexistencia dentro de una región y, por tanto, contempla la generación de una conducta cooperativa. “La [conciliación] es un proceso que implica el reconocimiento mutuo de los daños causados, el arrepentimiento y el compromiso de no repetirlos, la reparación de agravios pasados (freno a la venganza) y, en resumen, un cambio en las percepciones mutuas y en las actitudes hacia los demás; [el fomento] del respeto, la solidaridad, la participación y el desarrollo compartido.” (Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000:52) La conciliación es un evento racional.

La conciliación progresiva entre las partes implicadas en el enfrentamiento armado es necesaria tanto para garantizar las condiciones de seguridad que permitan el desarrollo integral de las actividades de rehabilitación, como para reducir las probabilidades de recurrir sistemáticamente a conductas violentas para resolver diferencias o incompatibilidades. (Cfr. Galtung, 1998; Pérez de Armiño, 1997; Romeva, 2003). “El uso de la violencia para alcanzar determinados fines políticos y bienes materiales crea peligrosos hábitos de conducta individual y social. Cuando la guerra acaba, esos hábitos de conducta no desaparecen. La violencia [directa o estructural] se convierte en una forma de vida y de supervivencia,”¹⁶¹ (Osorio & Aguirre, 2000:9) y dificulta procesos de reconstrucción nacional sostenibles.

“Los términos [...] de [conciliación] dependerán también de si la guerra ha concluido en victoria de una de las partes, o por un proceso de negociación [...], la derrota de uno de los contendientes implica su sometimiento y la dificultad de acometer un proceso real de pacificación y [conciliación].” (Pérez de Armiño, 1997:53) Si bien, la existencia de un proceso de negociación no es garantía de la viabilidad de la rehabilitación, refleja el desarrollo de conversaciones previas entre las partes y, por ende, disponibilidad ante el arreglo de las diferencias.

La conciliación es un proceso interno, los principios para su obtención deben basarse tanto en las culturas locales como en sus formas de vida y deberán respetar la balanza imaginaria entre reforma, restitución y conservación de la identidad. La rehabilitación debe comprender la participación y el involucramiento de los diversos grupos y representantes, aprovechar su experiencia e influencia. Una conciliación verdadera no puede imponerse desde el exterior, pero la ayuda internacional puede

¹⁶¹ “Cuando las guerras estallan, se producen procesos y transformaciones en las sociedades que son muy difíciles de frenar. Hasta que se pueda negociar la paz pueden pasar años. Los actores iniciales se diversifican, y la economía débil se transfigura en múltiples economías y redes ilegales de bienes de consumo, armas, personas y recursos naturales. Estas economías se vinculan con otras redes ilegales extranjeras.” (Osorio & Aguirre, 2000:8) Salir de la clandestinidad es un paso necesario para una rehabilitación integral.

contribuir a facilitarla o dificultarla, depende del modo en que se planifique y se ejecute y, de la relación que se establezca entre cada una de las partes. (Cfr. Fisher *et.al.*, 2001)

Toda intervención posbélica y, por consecuencia, esfuerzo de conciliación debería tomar en cuenta las necesidades culturales y sociales de las partes involucradas. La rehabilitación deberá establecerse acorde a las realidades del campo y actuar con base en lo disponible localmente. (Cfr. Fisher *et.al.*, 2001) No pretendemos reducir la importancia o cuestionar la funcionalidad del apoyo internacional de posguerra, nuestros comentarios van dirigidos al fomento de intervenciones constructivas.

“[La conciliación] es un enfoque que debe inspirar todas las políticas y los programas de desarrollo [...]. Debe adoptarse el concepto de seguridad humana en combinación con medidas que promuevan condiciones de estabilidad en todos los aspectos: desarrollo humano sostenible, bienestar socioeconómico de la población, seguridad, democracia (con nuevas formas de participación política), promoción de los derechos humanos, equilibrio social y medioambiental, etc. [...]. Las políticas públicas deben beneficiar a toda la población y el gobierno no debe privilegiar a las comunidades étnicas que lo han apoyado, [sino promover la] colaboración de los que antes fueron enemigos [...].”(Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000: 52-53)

La rehabilitación post conflicto armado que atienda las necesidades de ‘conciliación’ deberá centrar sus esfuerzos en fortalecer la comunicación y la participación conjunta de/entre los grupos enfrentados. La construcción de simbolismos compartidos pudiera desembocar en la edificación de identidades con proyecciones comunes que faciliten la reactivación y la solidez social. Es necesario que

los actores que han estado en guerra y los que –pese a que han intentado estar al margen- se han visto afectados realicen pactos de convivencia.

Ante un Estado débil o inexistente, la representatividad gubernamental – ‘gobernanza participativa’-¹⁶² la legitimación de autoridades y la rehabilitación del sistema judicial serán insustituibles para la conciliación. Resulta prioritaria la instauración de sistemas de gobierno predecibles (actividades definidas formalmente) e imparciales. La población debe creer en las nuevas instituciones y sentirse protegido al ejercer sus derechos civiles y políticos. El establecimiento de las ‘comisiones de verdad’ para el manejo de denuncias y sanciones permite que los Estados reconozcan públicamente su responsabilidad y se lleve a cabo un proceso de sanación al interior de las comunidades y, con ello, se avance en términos de confianza y compromiso. (*Cfr.* Flournoy & Pan *In* Orr, 2004; Mendelson *In* Orr, 2004; Osorio & Aguirre, 2000; Siemens *et.al.*, 2004; Sriram *In* Adebajo & Sriram, 2001)

Cabe destacar la experiencia de las cortes ‘gacaca’. Originados en Rwanda, como encargados de los procesos a los que son sometidos aquellos sujetos acusados de crímenes de genocidio y contra la humanidad.¹⁶³ Los ‘gacaca’ realizan una categorización de los criminales y permiten a aquellos que han confesado su participación, culpabilidad –directa o indirecta-, manifestado arrepentimiento o disculpa; acceder a la pena a través de servicios comunitarios –resarcir y reintegrar socialmente al infractor-. Los miembros del ‘gacaca’ se sientan juntos a resolver sus

¹⁶² Baskin hace uso del término ‘gobernanza participativa’ al referirse a los elementos que conforman una paz sostenible en la construcción del Estado –*building capacity*-. “[Incorpora] la instauración de instituciones, la promoción del buen gobierno y el establecimiento de la ley. [No omite] el involucramiento de las partes a miras de legitimar la transparencia de las instituciones, la promoción de la rehabilitación y la transformación económica y social.” (Baskin, 2004:120)

¹⁶³ Véase la Ley orgánica N°28/2006 que comprende los delitos cometidos entre 1990 y 1994, y leyes subsecuentes.

disputas de manera abierta y eficiente. A través de estas cortes se facilita la atención de la denuncia, invita a la colaboración de los habitantes y dificulta la impunidad.

La conciliación va de la mano con el establecimiento de la ley, ésta debe realizarse de manera temprana en zonas devastadas. Las reformas en el ámbito jurídico han sido fuertemente discutidas. Aún cuando la comunidad internacional provee de asistencia técnica y recursos para su reactivación, los ‘nuevos’ sistemas legales deberán reflejar leyes y tradiciones locales, no así cuando éstas han sido detonantes o contribuyentes del conflicto. Los sistemas de justicia local ‘renovados’ no deben olvidar por completo las prácticas existentes, la fractura absoluta podría ser un generador de inestabilidad social. Cuando se establecen nuevas propuestas y estas son ajenas a la madurez democrática de la región o son insostenibles en recursos y/o personal, su funcionalidad cesará cuando la asistencia internacional termine. (*Cfr. Mendelson In Orr, 2004*)

La asistencia internacional en el área judicial se ha concentrado, casi exclusivamente, en el reestablecimiento de la fuerza policial para el mantenimiento de la seguridad pública. Los pilares de la conciliación y la justicia deben cubrir “seis elementos clave: 1) fortalecimiento de instrumentos legales que sean efectivos, sensibles ante las autoridades civiles y respetuosas de los derechos humanos; 2) rendición de cuentas por parte de un sistema judicial imparcial; 3) una Constitución justa y legal; 4) mecanismos de monitoreo y defensa de los derechos humanos; 5) mecanismos de [conciliación] formales e informales que atiendan los abusos del pasado y resuelvan los agravios nacientes.” (Flournoy & Pan *In Orr, 2004:90*) El desarrollo institucional, el empoderamiento civil y la participación comunitaria son consecuentes en la conciliación.

El desmembramiento y la división social resultado de un conflicto armado genera los retos más intensos en ámbitos de conciliación. La atención dirigida a programas para los excombatientes, desplazados, refugiados, heridos o enfermos y víctimas en general, debe ser impostergable. La reintegración de las sociedades es una tarea primaria para la conciliación. No libres de complicaciones habrá que enfrentarse a retos de gastos excesivos, facilitación de traslados, generación de empleos, abasto de alimentos, soluciones ante la propiedad de tierras, restauración de infraestructura básica local (carreteras, puentes, edificios comunitarios, vivienda, alcantarillado, sistemas de salud), entre otros. (*Cfr.* Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000)

Detengámonos un poco en el caso del desarme, la desmovilización y la reintegración de las fuerzas armadas (DDR), llama nuestra atención sus implicaciones en los esfuerzos de conciliación y el mantenimiento de la seguridad en las zonas devastadas. Este proceso “es una tarea con múltiples facetas, que ningún actor internacional [o nacional sería capaz de] realizar en solitario [...]”¹⁶⁴ (Springer, 2005:16)

Iniciemos con el desarme. Su objetivo es la desactivación y la deshabilitación del potencial bélico que sustenta un conflicto. En etapas posbélicas debe suponerse que habrá interesados en que la guerra continúe, especialmente las redes de tráfico de armas y las economías ilegales. Asimismo, en los conflictos armados internos, los grupos armados tienden a integrar a civiles en sus operaciones, haciendo la tarea del desarme aún más difícil. La identificación precisa de las áreas donde poner en marcha los programas de desarme y los alcances de los mismos, será esencial para su

¹⁶⁴ “Las fórmulas de DDR más comunes son: a) operación local de DDR sin asistencia internacional; b) operación local de DDR basada en acuerdos bilaterales con asistencia internacional; c) operación regional de DDR basada en un acuerdo multilateral bajo la coordinación de una organización internacional del ámbito regional como la OTAN, OAU, OEA; y, d) operación multinacional de paz de las Naciones Unidas.” (Springer, 2005:72)

funcionamiento.¹⁶⁵ (Cfr. Springer, 2005) Muestras públicas de estas tareas ayudarán en la conformación de una opinión pública favorable para las nacientes instituciones.

El diagnóstico necesario para la ejecución un desarme efectivo requiere de poseer información extensa sobre: el número de facciones en confrontación;¹⁶⁶ número de combatientes formales por desmovilizar; tipo de armamento en circulación;¹⁶⁷ bases de apoyo; estrategias de combate utilizadas por cada grupo;¹⁶⁸ otros focos de violencia;¹⁶⁹ la logística del tráfico de recursos;¹⁷⁰ y, proyección de estrategias¹⁷¹. (Cfr. Springer, 2005)

Mientras tanto, la desmovilización se consigue cuando el combatiente cambia de estatus jurídico, logra desvincularse de la violencia y se reintegra socialmente. Esto se logra cuando se relevan de sus funciones, se desarman y se desactivan las estructuras de mando. Las problemáticas más comunes de esta etapa es la atención de

¹⁶⁵ Debemos dar respuesta a “preguntas clave [como]: ¿Quién(es) produce(n) la violencia?, ¿Cómo opera(n)?, ¿De qué medios dispone(n) para desarrollar sus operaciones (de ataque, control, provisión, defensa, distribución, financiación)? Estas preguntas indican qué tan extendido está el conflicto; si los grupos armados han organizado y armado civiles en redes para usarlos como base de apoyo clave en el control de territorios, corredores estratégicos y tráfico de recursos; y, de qué tipo de armamento disponen y cómo acceden a él.” (Springer, 2005:122)

¹⁶⁶ “Fuerzas armadas, facciones rebeldes de las fuerzas armadas, guerrillas, paramilitares, milicias, mercenarios, fuerzas extranjeras, etc.” (Springer, 2005:123)

¹⁶⁷ “Armas ligeras, armamento pesado, artillería, armas cortas, explosivos caseros, municiones, minas antipersonales y otros explosivos, armamento artesanal, herramientas del campo y uso doméstico sistemáticamente usadas en la guerra.” (Springer, 2005:123)

¹⁶⁸ “Grados de discriminación en el uso de la violencia y extensión de la victimización, grado de control sobre el territorio, etc.” (Springer, 2005:123)

¹⁶⁹ “Mafias y redes de tráfico ilegal de drogas, minerales y seres humanos; mercenarios, milicias o unidades armadas regulares o irregulares de países terceros; delincuencia organizada ¿Cuál es su papel en el ejercicio de la violencia?, ¿Qué riesgo suponen para la estabilidad del proceso?, ¿están intentando vincularse a él? ¿De qué manera?” (Springer, 2005:124)

¹⁷⁰ “Proveedores de armas, origen de las armas, medios de transporte y financiación.” (Springer, 2005:124)

¹⁷¹ “Nivel de incorporación de agencias y organizaciones especializadas a cargo de casos especiales.” (Springer, 2005:124)

necesidades particulares de grupos como los heridos, mujeres combatientes, viudas, huérfanos o dependientes y niños soldados.

De forma paralela a la desmovilización encontraríamos la reintegración. Aquí los ex combatientes adquieren un estatus civil y acceden a formas civiles y pacíficas de empleo e ingresos. La afiliación a las fuerzas de seguridad (re)formadas sería también una modalidad de desmovilización. Desafortunadamente, el convencimiento de sumarse a un proceso de reinserción no es generalizado. “Con el abandono de las armas no sólo pierde estatus, sino también su identificación social con un grupo de referencia en el que muchos han compartido una parte importante de su socialización [...]” (Springer, 2005:250) “Los combatientes salen de un sistema cerrado y autorreferencial, cuyos modos de operación y valores internos muchas veces son contrarios a los de la sociedad abierta.” (Springer, 2005:255)

La confianza y la cooperación son elementos que deben fortalecerse en los procesos de desarme, desmovilización y reinserción de combatientes. Los incentivos para su cumplimiento deben ser muy altos y atractivos. Al existir evidencia clara de la desaparición de las razones que generaron el conflicto, estas labores pueden facilitarse. La conciliación puede obtenerse por negociación o mediante: restitución, indemnización, garantía, castigo, disculpa, reconocimiento, exculpación, inclusión, cambio de actitud o indulto, unas veces tangible y otras veces simbólica.

Un ejercicio claro en la conciliación es la realización de concesiones, un gesto simbólico que tiene por objeto reducir tensiones, acercar a las partes y generar confianza. “Los gestos tienen que tener en cuenta los contextos. También es importante considerar el cómo (si se anuncia públicamente o no), dónde, cuándo y por quién.” (Fisas, 2004: 109)

Fisas propone una línea de acción para que un acto conciliatorio tenga el máximo de posibilidades de ser percibido como tal por el destinatario: dicha acción debe representar un cambio visible de una posición previa; es más efectivo hacer un gesto grande y completo que realizar una serie de gestos pequeños y secuenciales que lleven al mismo fin; las acciones iniciadas deben de ser unilaterales y no ser reactivas, es decir, que no se harán a cambio de algo; una vez tomada la decisión de hacer el gesto, se hace y no hay vuelta a posiciones anteriores; si el gesto lo realiza la parte más fuerte tiene más posibilidades de éxito que si lo realiza la parte más débil; nadie ha de obligar o presionar la realización de gestos, se harán de forma voluntaria; la contención no es un buen gesto; el gesto ha de suponer algún costo para quien lo lleva a cabo; el gesto no ha de ser percibido como una manera de ganar tiempo o como propaganda dirigida a una audiencia externa; si el gesto coloca al iniciador en una situación vulnerable, tendrá más posibilidades de que sea bien entendido y bien recibido por la otra parte. (*Cfr.* Fisas, 2004) Las concesiones no son necesariamente faltas de racionalidad.

3.2.1. El Parámetro 'c'

El parámetro 'c' representa la existencia o ausencia de espacios y/o actitudes propicias para la conciliación en escenarios de reconstrucción posbélica. 'c' es un valor numérico racional asignado en correspondencia cualitativa con los contenidos previamente abordados.

La magnitud creciente de las cifras $c > 0$, reflejarán en general: la atención otorgada a los pactos de convivencia; las labores de coexistencia; la inclusión pública de grupos minoritarios, marginados o facciones antes enfrentadas; las propuestas que respondan a la verdad, la justicia, el respeto y la seguridad entre las partes; los

programas de atención de víctimas y combatientes; y, la realización de concesiones, ello en diversos escenarios de rehabilitación nacional post conflicto armado.

Para facilidad en la comprensión de la propuesta del parámetro ‘c’ se ofrece la tabla 3, donde se señalan los valores correspondientes a las actividades en las que pueden verse involucradas oportunidades de conciliación.

Tabla 3. Valores del parámetro ‘c’ en la reconstrucción nacional de posguerra

Fenómenos a observar	Valor asignado
Existencia de ‘Comisiones de Verdad’	+1
Carencia de ‘Comisiones de Verdad’ siendo necesarias	-1
Toma de decisiones horizontal	-.3
Toma de decisiones verticales	+9
Rendición de cuentas, auditorias confiables	+7
Falta de transparencia en las actividades públicas	-.9
Mecanismos de monitoreo y defensa de los Derechos Humanos	+8
Carencia de mecanismos de monitoreo y defensa de los Derechos Humanos	-1
Investigación y atención de las violaciones a los Derechos Humanos	+1
Negligencia en la investigación y atención de las violaciones a los Derechos Humanos	-1
Atención médica a heridos y enfermos	+7
Carencia de atención médica a heridos y enfermos siendo necesaria	-.7
Programas integrales de retorno pacífico de desplazados y refugiados (traslados, empleos, vivienda, propiedad, etc.)	+8
Programas parciales de retorno pacífico de desplazados y refugiados	-.6
Ausencia de programas integrales de retorno de desplazados y refugiados siendo necesarios	-.9
Ausencia de programas parciales de retorno de desplazados y	-.5

refugiados siendo necesarios	
Restauración de infraestructura básica local	+ .8
Falta de restauración de infraestructura básica local siendo necesaria	- .5
Muestras claras de corrupción en la administración pública	-1
Sospechas de corrupción en la administración pública	- .8
Existencia de medidas anticorrupción	+ .4
Carencia de medidas anticorrupción	- .5
Desmovilización	+ .7
Carencia de programas de desmovilización	- .7
Desarme	+ .9
Carencia de programas de desarme	- .9
Reintegración de combatientes	+ .5
Carencia de programas de reintegración de combatientes	- .3
Amnistías	+ .3
Reformas de cuerpos militares y policiales siendo necesarias	+ .6
Carencia de reformas de cuerpos militares y policiales siendo necesarias	- .8
Agrupaciones sociales incluyentes	+ .8
Agrupaciones sociales excluyentes	-1
Agrupaciones políticas incluyentes	+1
Agrupaciones políticas excluyentes	-1
Muestras claras de lucha contra la impunidad	+ .9
Presencia de impunidad	-1
Garantías para la libre expresión	+ .8
Falta de garantías para la libre expresión	- .7
Garantías para la libre asociación	+ .7
Falta de garantías para la libre asociación	- .9
Formación de un gobierno inclusivo	+1
Formación de un gobierno exclusivo	-1
Realización de referéndums y consultas populares	+1

Muestras oficiales de sensibilidad por las pérdidas sufridas	+1
Apoyo psicológico a las víctimas	+9
Carencia de apoyo psicológico a las víctimas	-.3
Existencia de facciones marginadas del proceso de rehabilitación	-.8
Inclusión de todas las facciones en el proceso de rehabilitación	+1
Retorno de los cuerpos o restos de los muertos a sus familiares	+9
Desatención del retorno de los cuerpos o restos de los muertos a sus familiares	-.9
Proveer información sobre las muertes	+9
Retención de información sobre las muertes	-.8
Procesos electorales transparentes	+7
Procesos electorales turbios	-.9
Actividades gubernamentales transparentes y delimitadas	+9
Actividades gubernamentales secretas	-1
Leyes y reglamentos claros	+8
Leyes y reglamentos confusos	-.8
Diálogo entre las partes antes enfrentadas	+7
Falta de comunicación entre las partes antes enfrentadas	-.7
Formulación de legislación incluyente	+1
Formulación de legislación excluyente	-1
Autoridades legitimadas	+1
Autoridades deslegitimadas	-1
Sistema judicial que atienda necesidades reales	+9
Sistema judicial que no atienda necesidades reales	-1
Sistemas legales con contenidos locales y coherentes con la identidad de sitio	+1
Sistemas legales con contenidos no compatibles con la identidad local	-1
Uso de símbolos para alentar la unidad nacional	+1
Reparto del poder político	+1
Monopolio del poder político	-1

Reparto del poder económico	+1
Monopolio del poder económico	-1
Reparto del poder militar	+1
Monopolio del poder militar	-1.5
Reparación de agravios	+1
Omisión de reparación de agravios	-1.6
El conflicto concluye con la victoria de una de las partes	-.6
El conflicto concluye por un proceso de negociación distributiva	+7
Creación de instituciones representativas	1
Falta de instituciones representativas	-1
Construcción de capacidades internas	+1
Falta de construcción de capacidades internas	-.2
Otorgamiento de concesiones	+8
Reencuentro de familias separadas	+1
Labores de Desminado	+9
Desatención en el desminado siendo necesario	-.9
Reconocimiento mutuo de los errores cometidos en el pasado	1
Falta de reconocimiento mutuo de los errores cometidos en el pasado	-1
Liberación de presos políticos en caso de existir	+7
Retención de presos políticos en caso de existir	-.7
Participación de mediadores y/o árbitros	+4
Acuerdos de seguimiento y verificación de compromisos	+6
Carencia de acuerdos de seguimiento y verificación de compromisos	-.5

Fuente: elaboración personal

Los valores de la tabla 3 deberán de sumarse o restarse según corresponda. El parámetro c' lo conformará la cantidad total. Recordemos los efectos cooperativos, no cooperativos y mixtos que se involucran: $c > 20 \rightarrow E, c \leq 2.8 \rightarrow \bar{E}, c = 2.9 - 19.9 \rightarrow \bar{E}\bar{E}$

Ahora bien, las relaciones de causalidad que destacan dentro del comportamiento del parámetro 'c' son: $\forall \max(c) \therefore w > 0; r \leq 0; s > 0$ y a $\forall \min(c) \therefore w \leq 0; r > 0; s < 0$

Si traducimos esta tabla a los eventos posbélicos de Irak y Burundi al 2007, identificamos que los iraquíes reflejan una cifra de -20.9, mientras que el territorio burundés contaría con -5, lo que significaría que en materia de conciliación, ambos están caracterizados por espacios no cooperativos.

Las cifras obtenidas deben ser coherentes con los eventos arrojados por las herramientas de análisis de conflictos conocidas como la cebolla y las etapas del conflicto; de no ser así, será necesaria la realización de modificaciones *ad hoc*.

La herramienta de análisis de conflictos denominada la '*Cebolla*' se basa en la analogía de las capas de esta raíz comestible. La capa exterior representa las *posturas* que se toman en público para que todos lo vean y escuchen –lo que decimos que queremos-. Bajo esta encontramos la capa que representa los *intereses*, lo que deseamos conseguir ante ciertas situaciones –lo que realmente queremos-. Finalmente, al centro está la capa dedicada a las *necesidades* que requerimos satisfacer –lo que debemos tener-.

En situaciones de estabilidad, encontramos mayores acciones y estrategias dirigidas a satisfacer la zona de las necesidades puesto que existe mayor confianza, todo lo contrario sucede en casos de incertidumbre cuando se acostumbra mantener u ocultar las necesidades esenciales, ya que se tiene la creencia de que al revelar abiertamente nuestras vulnerabilidades le damos más poder a la contraparte. Cuando existe algún conflicto, las acciones no tienden a identificarse con las necesidades, las

personas persiguen intereses a un nivel colectivo y abstracto y basan sus acciones entorno a lo mismo. Cuando estos intereses son atacados se defiende la postura aún cuando esté alejada de sus necesidades básicas.

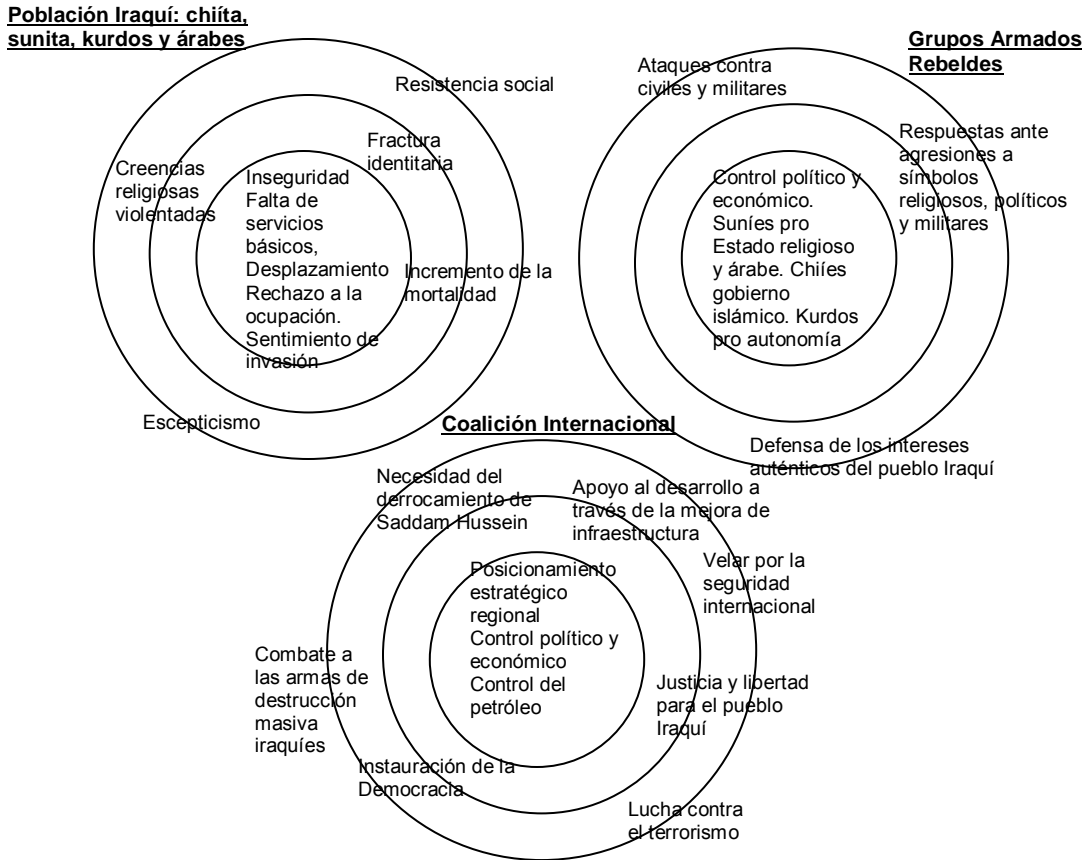
La cebolla nos permite analizar lo que cada una de las partes desea. A partir de esta información se comprende con facilidad la dinámica de una situación problemática. Lo ideal es realizar un análisis de cebolla para cada una de las partes involucradas en el asunto a estudiar. Este tipo de análisis es útil para las partes involucradas en negociaciones, puesto que se aclaran sus necesidades, intereses y posturas.

Al traducir el análisis de la cebolla a los casos posbélicos, es recomendable diseñar una herramienta por cada actor involucrado. De igual forma, en escenarios inestables la delimitación del período temporal o evento coyuntural observado se torna necesaria.

El fragmento rescatado del caso posbélico de Irak en 2003 de la figura 5 es ejemplo de la utilidad de la Cebolla. Cotejemos su coincidencia con la no cooperación en materia de la conciliación previamente expuesta.

La herramienta que lleva el nombre de *'Etapas del Conflicto'* reconoce que los conflictos atraviesan por diversos momentos de actividad, intensidad, tensiones y violencia. El identificar estas etapas de incremento y decremento en una escala temporal nos permite establecer un patrón de comportamiento al interior del conflicto armado, ubicar cronológicamente y de forma integral los fenómenos más significativos e identificar periodos de estudio. El análisis comprende cinco etapas referenciales –en ocasiones cíclicas–: pre-conflicto, confrontación, crisis, resultados y post-conflicto.

Figura 5. Análisis de la Cebolla. Fragmento del Caso Irak 2003.

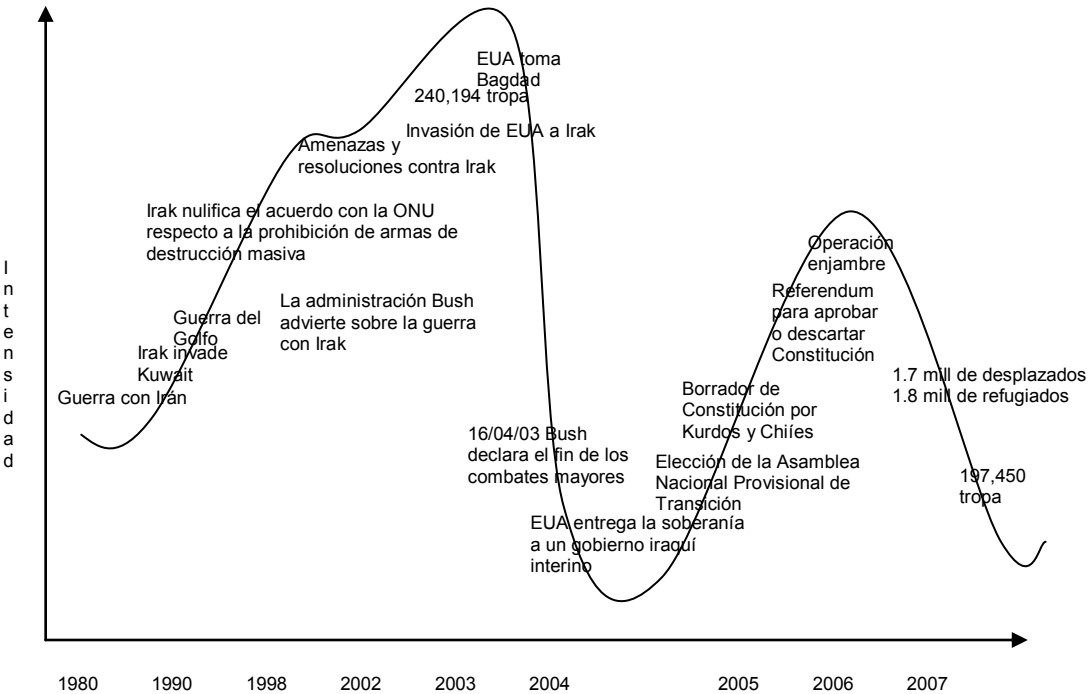


Fuente: Elaboración Personal

El *pre-conflicto* es el periodo en el que una incompatibilidad de objetivos entre dos o más partes da indicios que pueden desencadenar un conflicto abierto, resulta clave para ubicar las partes potenciales de una confrontación. La *confrontación* comprende la demostración de un conflicto abierto entre distintas facciones, la búsqueda de aliados y la polarización entre los partidarios de cada bando. La *crisis* es el clímax del conflicto, cuando la tensión y/o violencia es más intensa, las comunicaciones entre las partícipes han cesado, las declaraciones públicas se tornan

en acusaciones contra la otra parte. Los *resultados* enfatizan el fin del conflicto, ya sea por rendición, triunfo o negociación; los niveles de violencia y tensión disminuyen abriendo la posibilidad de un acuerdo. La etapa *post-conflicto* representa cuando la situación ha sido resuelta, ya no existen confrontaciones violentas y se normalizan las relaciones entre los involucrados. (Vid. Figura 6)

Figura 6. Etapas del conflicto. Fragmento del caso de Irak al 2007



Fuente: Elaboración Personal

3.3. La Resistencia Armada en la Reconstrucción Nacional post Conflicto Armado

La identificación de eventos asociados a una resistencia armada en los escenarios de rehabilitación política es pieza importante para nuestra investigación.

La resistencia armada es entendida como una maniobra posbélica militar y civil¹⁷² no cooperativa.

Estas manifestaciones se asocian a regiones con un alto nacionalismo y estrecho lazo identitario. Ante la derrota de los cuerpos formales de defensa, existe un traslado en la responsabilidad de ‘vencer al enemigo’ de forma individual, ya sea por militares disgregados y/o por civiles. La batalla desde trincheras invisibles es difícil de identificar y de combatir.

La ‘resistencia’ es una táctica de conservación. Catalogada por algunos como ‘actos subversivos’,¹⁷³ preferimos mantener el término ‘resistencia. En realidad se trata de agitaciones autónomas pero con un mismo fin: eliminar lo ajeno, lo invasivo, lo externo. No buscan el poder para alguien en especial, bastaría con casi cualquiera, pero de los suyos. Los índices de ‘resistencia’ guardan una estrecha relación con los de ‘conciliación’.

La resistencia armada no debe de confundirse con la guerra de guerrillas, la cual es “originada en zonas hostiles u ocupadas por el enemigo, mediante operaciones militares o paramilitares efectuadas por fuerzas irregulares pero organizadas.” (De Boderje, 1981:81) La ‘resistencia armada’ a la que nos referimos carece de organización pero no de metas comunes.

¹⁷² Las hostilidades de Posguerra Fría que no ocurren entre ejércitos regulares han sido denominadas por EUA como guerras de cuarta generación.

¹⁷³ “La subversión es un fenómeno o perturbación que se produce en el cuerpo social de un Estado para trastocar y destruir el orden y las estructuras establecidas, acudiendo a acciones insidiosas y muy a menudo violentas, haciéndose largo uso de técnicas de acción psicológicas, de tal forma que sea posible hacerse cargo del poder sin llegar al empleo de fuerzas paramilitares.” (De Boderje, 1981:155)

Puede identificarse con la ‘aproximación indirecta’ que, en términos estratégico militares “intenta no afrontar al enemigo en una prueba de fuerza directa, sino abordarle después de haberle inquietado, sorprendido y desequilibrado por una aproximación imprevista, efectuada por direcciones no esperadas.” (De Boderje, 1981:62) Los movimientos de resistencia se esfuerzan en repeler un régimen que les ha sido impuesto o enfrentar una ocupación militar extranjera.

La ‘resistencia’ puede manifestarse de diversas formas e intensidades, pero siempre debajo de las sostenidas en la guerra convencional. Cierta pasividad puede ser incluida en el rubro. La renuncia, la oposición y/o la desobediencia a determinadas normas son manifestaciones con efectos directos dentro de la ‘resistencia armada’.

Abordemos a continuación la conformación del parámetro ‘ r ’, notemos que retoma varios elementos mencionados como necesarios para la conciliación.

3.3.1. El Parámetro ‘ r ’

El parámetro ‘ r ’ representa la existencia o ausencia de eventos y/o actitudes de hostilidad entre las partes ex combatientes en escenarios de reconstrucción posbélica. ‘ r ’ es un valor numérico racional asignado en correspondencia cualitativa con los contenidos previamente abordados.

La magnitud decreciente de las cifras $r \leq 0$, reflejarán en general la presencia de indicadores de resistencia armada en diversos escenarios de rehabilitación nacional

post conflicto armado. Manifestada ya sea tensiones, desobediencia, insurrección, oposición y/o perturbaciones sucedidas en la cotidianeidad de las regiones devastadas.

Para facilidad en la comprensión de la propuesta del parámetro 'r' se ofrece la tabla 4, donde se señalan los valores correspondientes a las actividades en las que pueden verse involucradas la resistencia armada.

Tabla 4. Valores del parámetro 'r' en la reconstrucción nacional de posguerra

Fenómenos a observar	Valor asignado
Muestras permanentes de resistencia	-1
Muestras frecuentes de resistencia	-.7
Muestras esporádicas de resistencia	-.4
Muestras pasivas de resistencia	-.5
Manifestaciones extendidas de resistencia	-1
Manifestaciones localizadas de resistencia	-.4
Alta Hostilidad entre las partes (desobediencia, oposición, violencia, etc.)	-1
Hostilidad media entre las partes (desobediencia, oposición, violencia, etc.)	-.6
Hostilidad reducida entre las partes (desobediencia, oposición, violencia, etc.)	-.4
Armonía entre las partes	+1
Identificación de movimientos de insurrección/revolucionarios	-.8
Presencia de motines	-.8
El conflicto armado llega a su fin con el triunfo de una de las partes	-.9
El conflicto armado llega a su fin como producto de la negociación	+1
Instauración de un gobierno e instituciones incluyentes	+.8
Instauración de un gobierno e instituciones excluyentes	-.9
Prácticas públicas incluyentes	+.8

Prácticas públicas excluyentes	-9
Representatividad gubernamental	+1
Falta de representatividad gubernamental	-1
Autoritarismo	-.8
Democracia	+1
Presencia y funcionalidad de programas que promuevan la conciliación	+1
Ausencia o disfuncionalidad de programas que promuevan la conciliación	-.7
Tratos justos e igualitarios entre las partes	+6
Tratos injustos o discriminantes entre las partes	-1
Presencia extranjera en la rehabilitación	-.5
Presencia de organismos internacionales en la rehabilitación	+6
Participación de locales en labores de rehabilitación	-.3
Respeto a la cultura, las prácticas e identidades locales	+8
Falta de respeto a la cultura, las prácticas e identidades locales	-1

Fuente: elaboración personal

Los valores de la tabla 4 deberán de sumarse o restarse según corresponda. El parámetro r' lo conformará la cantidad total. Recordemos los efectos cooperativos, no cooperativos y mixtos que se involucran: $r \leq -7 \rightarrow \bar{E}, r > 4 \rightarrow E, r = -6.9 - 3.9 \rightarrow \bar{E}\bar{E}$

Ahora bien, las relaciones de causalidad que destacan dentro del comportamiento del parámetro r' son: $\forall \min(r) :: c \leq 0; s \leq 0; w \leq 0$ y a $\forall \max(r) :: c > 0; s > 0; w > 0$

Al trasladar la observación de los fenómenos mencionados al caso posbélico de Irak y Burundi al 2007, encontramos que los iraquíes acumulan una cifra de -10.2,

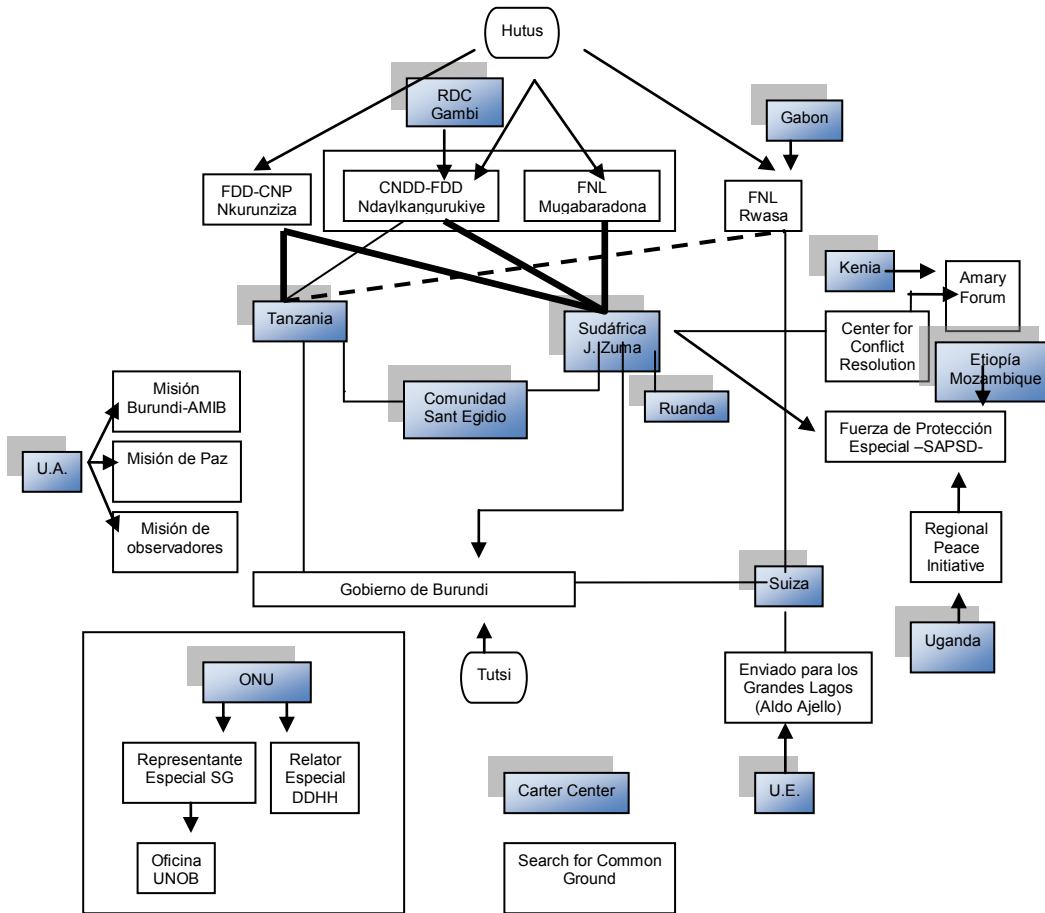
mientras que Burundi de 0.7, lo que significaría que Irak cuenta con altos grados de resistencia y, por lo tanto las conductas han sido no cooperativas. No obstante, en Burundi continúan siendo predominantes los escenarios mixtos.

Las cifras obtenidas en el parámetro 'r' deben ser coherentes con los eventos arrojados por las herramientas de análisis de conflictos identificadas como mapeo del conflicto y el de campo de fuerzas, de no ser así, será necesaria la realización de modificaciones *ad hoc*.

El *'Mapeo del Conflicto'* es una técnica usada para representar un conflicto de una manera gráfica, colocando las partes en relación con la problemática y entre sí mismos. Para hacer de esta tarea un ejercicio más eficaz debe quedar claro: quiénes son las partes principales en la problemática, qué otras facciones se encuentran involucradas o conectadas con la problemática, incluyendo los grupos marginados y las partes externas; cuál es la relación entre todos estos y cómo pueden ser representadas en este mapa (alianzas, contactos, rupturas o confrontaciones); y, si existen asuntos clave entre los participantes que deban ser mencionados en el mapa. El mapeo nos auxilia para aclarar la intensidad de las influencias entre los actores. Es recomendable usar varios mapas para un mismo conflicto (necesidades, alianzas de poder, asuntos notables, etc.) y elegir un momento particular para cada situación específica.

Veamos a través de la figura 7 cómo sería su aplicación, recurrimos al caso burundés.

Figura 7. Mapeo del Conflicto. Fragmento del caso Burundi



Fuente: (Adaptación de Fisas, 2004:198)

El *'Análisis de Campo de Fuerzas'* es una herramienta utilizada para identificar las diferentes fuerzas que influyen en una problemática de posguerra. Muestra las influencias positivas y negativas y trata de valorar sus fortalezas y debilidades. También ayuda a visualizar con más claridad, qué es lo que mantiene el *status quo* del evento analizado.

Se inicia nombrando un objetivo específico que se espera lograr y se toma como centro del esquema, de este parte una línea vertical que simula dividir el proceso en 2 columnas. Del lado izquierdo de la línea se enlistan todas las fuerzas que apoyan o asisten la acción o el cambio propuesto, junto a cada una dibujamos una flecha que apunta hacia el centro, variando su longitud y grosor, lo que representa la fortaleza relativa de cada fuerza. Del lado derecho de la línea vertical realizamos el mismo procedimiento, enlistamos las fuerzas que rechazan o impiden la acción o el cambio propuesto, a lado de cada una dibujamos una flecha que apunta hacia el centro, nuevamente su longitud y grosor tiene significantes de fuerza. Veamos cómo se aplicaría la herramienta para el caso de Burundi.

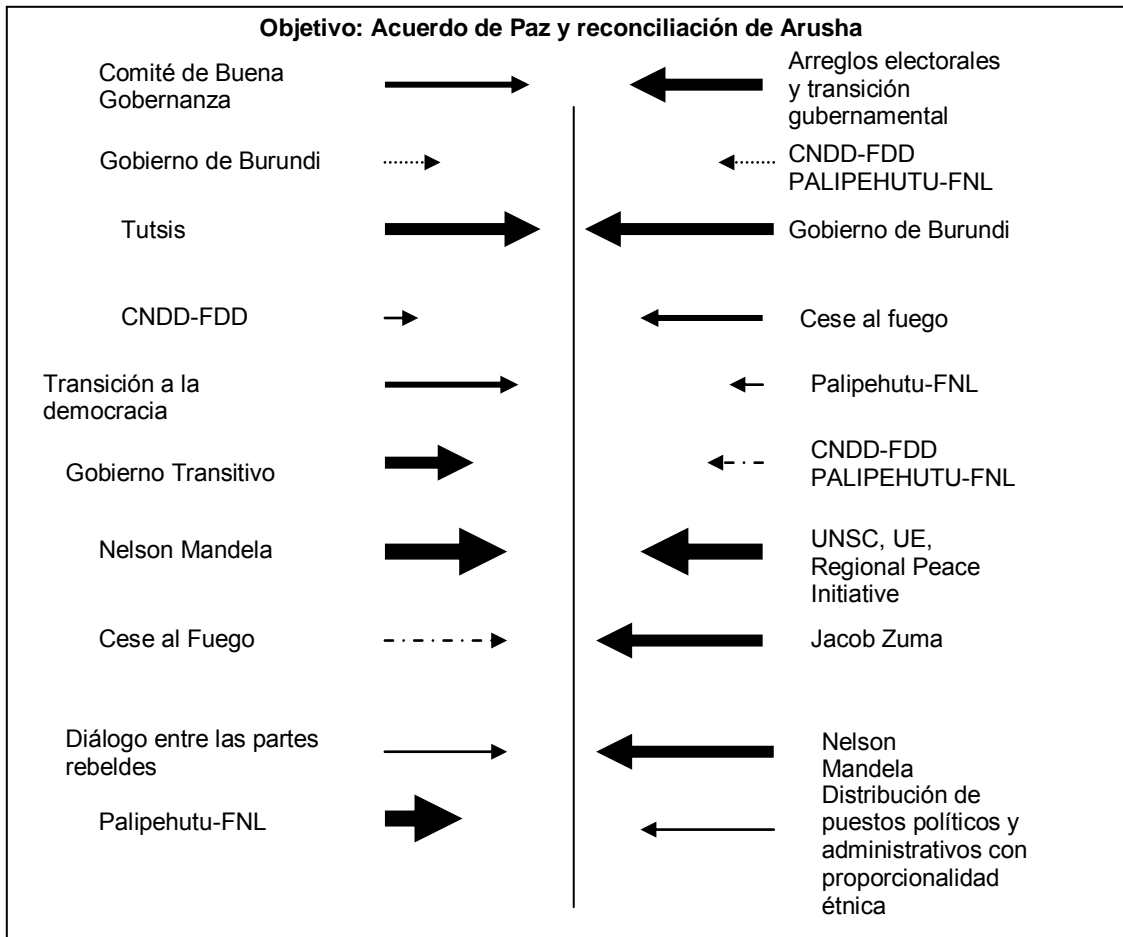
3.4. La Resolución de las Causas Profundas del Conflicto en la Reconstrucción Nacional de Posguerra

La alusión de un conflicto con un iceberg cobra aún más significado al referirnos al término de la ‘resolución’ del conflicto. Generalmente, las muestras de violencia son una pequeña parte ‘visible’ del verdadero problema. La raíz de un conflicto se va empantanando conforme avanzan las hostilidades. Al finalizar la guerra es difícil distinguir el detonante inicial de entre un numeroso cúmulo de eventos violentos sucedidos entre las partes.

Los conflictos armados se han inclinado en finalizar orientados a la victoria de una las partes, no dirigidos a la búsqueda de soluciones entre las mismas. La ‘resolución’ implica replantear la relación entre los involucrados, reconocer los pilares que sostienen las contradicciones y realizar los cambios pertinentes.¹⁷⁴

¹⁷⁴ “Si bien no se espera la perfección, puede lograrse el evitar, limitar o finalizar con conflictos destructivos y reducir las injusticias.” (Kriesberg, 1999:26)

Figura 8. Análisis de Campo de Fuerzas. Fragmento del caso Burundi



Fuente: Elaboración Personal

Para identificar si el conflicto armado se ha solucionado, no basta con analizar el protagonismo de las armas o las milicias. Debe hacerse una revisión histórica de los eventos que originaron el enfrentamiento, ubicarlos en su justa dimensión y contexto, asociarlos con necesidades y objetivos reales –explícitos e implícitos–, analizar su relación con las posiciones manifestadas y detectar si ha habido cambios favorables. Especial atención debemos poner al reconocimiento de las acciones que se han implementado para reducir la violencia y atender los intereses legítimos.

La resolución de las contradicciones desatadas en/por un conflicto armado deben llevarse a cabo de forma integral y diacrónica, incluyendo de forma simultánea transformaciones en las esferas: institucional, social, física, económica, productiva, medio ambiental e internacional. Los cambios deberán ser verticales y horizontales, incluyentes y solidarios, con negociaciones bajo principios.¹⁷⁵ El tipo de solución al que se llegue marcará el rumbo hacia la cimentación de una paz positiva o negativa.

Las aportaciones constructivas pueden emitirse por cualquiera de las partes y ser aceptadas por todos los involucrados, las ganancias son para ambos. Kriesberg propone seis principios que pueden llevarnos a conseguir constructivamente una solución: 1) cada adversario debe tratar de formular sus metas sin amenazar los intereses vitales del lado opositor; 2) los adversarios deben emplear métodos no provocativos sino persuasivos. Al humillar u ofender a los oponentes estamos desatando odio y deseos de venganza, con ello, perpetuamos un ciclo mutuamente destructivo; 3) las partes adversarias deben evitar demonizar a las personas del bando oponente. El reconocimiento del lado 'humano' muestra que los intereses vitales del 'otro' serán considerados; 4) los adversarios deben evitar cuidadosamente sobre-extender sus metas en el conflicto. La promesa y la ambición por incrementar las ganancias alimenta a que se mantenga o acreciente el enfrentamiento; 5) los miembros de las partes adversarias deben intentar reformular el conflicto como un problema que pueden enfrentar en conjunto. En el futuro la convivencia continuará, tarde o temprano, los enemigos deberán de vivir en un mismo espacio; y, 6) las partes deben buscar la asistencia, para evitar, limitar o terminar los conflictos. (*Cfr.* Kriesberg, 1999) Estos principios ofrecen utilidades duraderas para ambas partes pero sin los costos tan severos que tendrían al no solucionar el conflicto.

¹⁷⁵ La negociación bajo principios comprende las necesidades auténticas de las partes, no sus posiciones adoptadas durante el proceso. Para mayor información sobre negociaciones bajo principios puede consultarse: Altschul, 1999; De Manuel & Martínez-Vilanova, 1999; Fisher, *et.al.*, 1996; Maubert, 1993; entre otros.)

La coherencia y la claridad existente entre lo que debemos tener, lo que realmente queremos y lo que decimos que queremos, facilitará la evaluación resolutive de la posguerra. La comunicación y el diálogo entre las partes son indispensables. La resolución de un conflicto es labor de dos o más, dirigirnos a los asuntos trascendentes facilitará el proceso.

Prosigamos con la construcción del parámetro 's', advertimos que existen coincidencias tanto con la conciliación como con la resistencia. Todos deberán ser esfuerzos paralelos durante la rehabilitación nacional de posguerra.

3.4.1. El Parámetro 's'

El parámetro 's' representa la generación o ausencia de mecanismos que faciliten la solución de las causas profundas de los conflictos durante la reconstrucción posbélica. 's' es un valor numérico racional asignado en correspondencia cualitativa con los contenidos previamente abordados.

La magnitud creciente de las cifras $s > 0$, reflejarán la presencia de estructuras resolutivas en diversos escenarios de rehabilitación nacional post conflicto armado. Los esfuerzos conjuntos, el diálogo, el compromiso, la cooperación, la legitimidad y la transformación pacífica de los conflictos son indicadores importantes en este rubro.

Para facilidad en la comprensión de la propuesta del parámetro 's' se ofrece la tabla 5, donde se señalan los valores correspondientes a las actividades en las que pueden verse involucrada la resolución de conflictos.

Tabla 5. Valores del parámetro 's' en la reconstrucción nacional de posguerra

Fenómenos a observar	Valor asignado
Esfuerzos conjuntos de rehabilitación	+1
Esfuerzos individualizados de rehabilitación	-1
Construcción de diálogos positivos	+5
Construcción de diálogos negativos	-1
Falta de diálogo entre las partes	-1
Labores de rehabilitación centradas en las necesidades de las partes	+1
Labores de rehabilitación centradas en los intereses de las partes	+5
Labores de rehabilitación centradas en las posiciones de las partes	-.6
Presencia de facilitadores de paz	+8
Presencia de arbitraje y mediación	+9
Generación de compromisos/acuerdos entre las partes	+8
Inexistencia de compromisos/acuerdos entre las partes	-1
Cumplimiento de los acuerdos entre las partes	+1
Falta de cumplimiento de los acuerdos entre las partes	-1
Confrontación entre las partes	-2
Cooperación entre las partes	+2
Polarización de posiciones entre las partes	-.9
Flexibilidad de posiciones de las partes	+1
Estigmatización entre las partes	-.7
Concepción igualitaria entre las partes	+3
Discriminación entre las partes	-1
Metas legítimas de las partes	+2
Concientización de las metas legítimas entre ambas partes	+7
Metas ilegítimas de las partes	-.7
Eliminación de las metas ilegítimas entre ambas partes	+8
Empatía entre las partes	+8
Participación integral de todos los sectores de las zonas	+1

devastadas	
Exclusión de algunos sectores en la participación de la rehabilitación de las zonas devastadas	-0.9
Dependencia exterior del cumplimiento de acuerdos	-0.7
Autosuficiencia local para el cumplimiento de acuerdos	+1
Construcción de capacidades para la transformación pacífica del conflicto	+1.5
Solución del conflicto orientada a la victoria de una de las partes	-1
Solución del conflicto orientada a las necesidades de ambas partes	+2.5
Evidencia de prácticas de corrupción	-1.3
Evidencia de acciones libres de corrupción	+1.3
Mecanismos de sanción y detección de corrupción	+1.7
Acciones que promuevan el empoderamiento	+2
Acciones basadas en el recursos y acciones puramente del exterior	-2
Difusión mutua de las necesidades de las partes	+0.8
Ocultamiento mutuo de las necesidades de las partes	-0.8
Defectos en la comunicación entre las partes	-1.2
Violencia directa entre las partes	-3
Violencia estructural entre las partes	-1.7
Acuerdos que benefician a todas las partes	+3
Acuerdos que benefician sólo a algunas partes	-3
Acuerdos que no benefician a ninguna de las partes	-4
Promoción del entendimiento entre las partes	+1.5
Carencias en la promoción del entendimiento entre las partes	-1.5
Priorizar en discusiones los eventos del pasado sobre el presente y el futuro	-1.8
Priorizar en discusiones las oportunidades del futuro sobre los eventos del pasado	+1.8
Confianza entre las partes	+1

Falta de confianza entre las partes	-1.7
Justa dimensión de los problemas entre las partes	+1.5
Sobre dimensión de los problemas entre las partes	-2.3
Generación de acuerdos de corto plazo entre las partes	+8
Generación de acuerdos de mediano plazo entre las partes	+1
Generación de acuerdos de largo plazo entre las partes	+3
Concentración de las estructuras de poder entre solo una de las partes	-2.4
Reparto de poder	+1.7
Iniciativas unilaterales	-.4
Iniciativas bilaterales o multilaterales	+1
Amenaza a los intereses legítimos entre las partes	-4
Respeto de los intereses legítimos entre las partes	+3
Uso de métodos provocativos entre las partes	-1.5
Uso de métodos persuasivos entre las partes	+1.5
Generación de mecanismos de resolución pacífica de conflictos	+2
Ausencia de mecanismos de resolución pacífica de conflictos	-5
Predominio de la verdad en las relaciones entre las partes	+2.5
Predominio de la mentira y el engaño en las relaciones entre las partes	-2.5

Fuente: elaboración personal.

Los valores de la tabla 5 deberán de sumarse o restarse según corresponda. El parámetro s lo conformará la cantidad total. Recordemos los efectos cooperativos, no cooperativos y mixtos que pueden presentarse tras un conflicto armado:

$$s > 30 \rightarrow E, s \leq -5 \rightarrow \bar{E}, s = -4.9 - 29.9 \rightarrow E\bar{E}$$

Ahora bien, las relaciones de causalidad que destacan dentro del comportamiento del parámetro 's' son: $\forall \max(s) :: c > 0; r \leq 0; w > 0$ y a $\forall \min(s) :: c \leq 0; r > 0; w \leq 0$

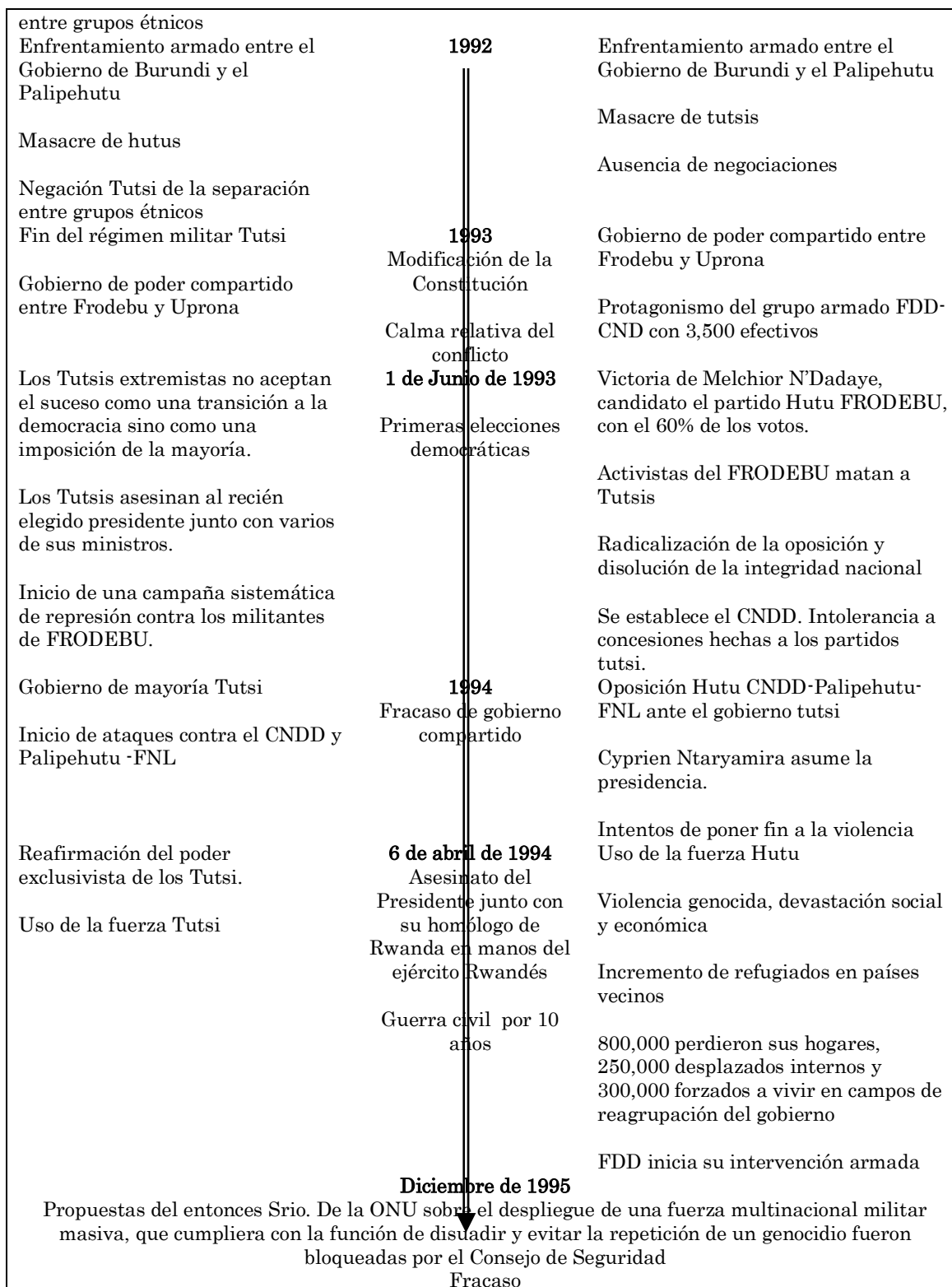
La situación posbélica de Irak y Burundi al 2007 muestran escenarios no cooperativos, Irak arroja una cifra de -32.2, mientras que Burundi de -19.3. Los números negativos son reflejo de necesidades legítimas aún pendientes de resolver.

Las cifras obtenidas deben ser coherentes con los eventos arrojados por las herramientas de análisis de conflictos conocidas como la línea de tiempo y el triángulo ABC de no ser así, será necesaria la realización de modificaciones *ad hoc*.

La *Línea de Tiempo* es una sencilla herramienta que grafica la sucesión de eventos de una forma cronológica enfrentando las impresiones de cada parte involucrada, ofrece una visualización histórica y de percepciones del problema a tratar. El planteamiento favorece la identificación de los eventos más importantes para las partes. Veamos un fragmento del caso burundés en la figura 9, la constante discriminación gubernamental entre Hutus y Tutsis prevé cifras negativas obtenidas con el parámetro 's'

Figura 9. Línea de Tiempo. Fragmento del caso de Burundi al 2006

Tutsis		Hutus
Monarquía Burundi bajo el Rey Tutsi Mwami Mwambutsa IV	1960 Independencia de Burundi	Rechazo al predominio gubernamental Tutsi
Gobierno ligado a UPRONA Asesinato del príncipe heredero Rwagasore	1965 Inestabilidad política	Asesinato del primer ministro Hutu Pierre N'Gendandunwe
Masacre de insurgentes		Masacre de insurgentes Masacre a población Hutu
Imposición de gobierno militarizado Tutsi	1966 Abolición de la monarquía	Golpe de Estado del capitán Michel Micombero, tras el cual se nombra presidente
Dominio militar Tutsi	1972	Insurrección Hutu con el propósito de exterminar los Tutsi
Genocidio Hutu		Supresión que causa entre 100,000 y 200,000 muertos Refugiados Tutsi en Rwanda y Tanzania
Golpe de Estado del general Tutsi Jean-Baptiste Bagaza. Reemplaza a Micombero	1976	
	1979 Inicio de conflicto con 200,000 muertos	Protagonismo del grupo armado FNL (Mugar), con 1,800 efectivos
	1980	Establecimiento del Palipehutu en un campo de refugiados de Tanzania
Resistencia del ejército Tutsi a la transición democrática	1987 Fin de la dictadura de Bagaza	Radicalización Hutu
Golpe militar del mayor Pierre Buyoya (Tutsi) que como presidente establece programas anti-hutus Masacre de hutus	Anuncio de una transición democrática	Incremento del extremismo en campos de refugiados
	1988 Disturbios en Kirungu y Ngosi al norte	Masacre de tutsis
El ejército reestableció el orden masacrando 15,000 civiles Hutu. Negación Tutsi de la separación entre grupos étnicos	1990 Inicia proceso de democratización en Burundi	La población Hutu empezó a matar a sus vecinos Tutsi. Papel activo del Palipehutu
	1990-1994 Conflicto en Rwanda	Separación de Frolina del Palipehutu y creación de la FAP Ataques desde Tanzania contra tutsis
Enfrentamiento armado entre el Gobierno de Burundi y el Palipehutu	1991 Inicio oficial de la Guerra en Burundi	Enfrentamiento armado entre el Gobierno de Burundi y el Palipehutu
Negación Tutsi de la separación		Se suma a la lucha armada el FNL



<p>Esfuerzos regionales poco exitosos. Bajo la Organización de la Unión Africana (Tanzania, Uganda, Rwanda, Congo, Kenia, Etiopía y Zambia) se lanzó una iniciativa de paz El plan: liderazgo del expresidente de Tanzania Julius Nyerere, sanciones económicas al gobierno de Burundi y el envío de una fuerza regional que supervisara la implementación de un acuerdo.</p>		
<p>Conflictos con Zaire</p>		
<p>ONU manda un enviado especial a la zona.</p>		
<p>Ausencia de apoyo de países desarrollados.</p>		
<p>2.5% de la población muere entre 1993 y 1996</p>	<p>1996</p>	<p>2.5% de la población muere entre 1993 y 1996</p>
<p>Retoma el poder Pierre Buyoya por 3 años mediante un golpe de Estado. Militarización del gobierno</p>	<p>Sanciones de la comunidad internacional para forzar el inicio de un nuevo proceso de paz</p>	<p>El gobierno rechaza la participación del CNDD</p>
<p>Prohibición de los partidos políticos</p>	<p>Julius Nyerere expresidente de Tanzania funge como mediador</p>	<p>La CNDD condiciona su participación en negociaciones al repliegue de los grupos armados gubernamentales.</p>
<p>Cooperación con las fuerzas armadas de Rwanda y Uganda</p>		
<p>Negación a incluir a rebeldes en las negociaciones</p>		
<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD, Frolina y Palipehutu-FNL</p>	<p>1997</p>	<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD, Frolina y Palipehutu-FNL</p>
<p>La presión de grupos políticos Tutsis terminaron con pláticas entre el gobierno y el CNDD</p>		<p>Exigencias del fin del embargo</p>
<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD, Frolina y Palipehutu-FNL</p>	<p>1998</p>	<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD, Frolina y Palipehutu-FNL</p>
<p>Tibieza en las posturas de Buyoya</p>	<p>Inicio de negociaciones en Arusha (Tanzania)</p>	
<p>Buyoya hace un llamado para terminar con la guerra étnica</p>	<p>Contempladas: Comisiones de conflicto Burundés,</p>	<p>Algunos Hutus fueron incluidos en el gobierno</p>
<p>En marzo de 1998 el gobierno de Buyoya inicia negociaciones con la Asamblea Nacional, en la cual la oposición tenía la mayoría, abriendo paso a un acuerdo de cooperación entre los dos poderes y la promulgación de una Constitución de Transición en junio de 1998</p>	<p>Democracia, Buen gobierno, Paz y Seguridad, Rehabilitación de refugiados, Desarrollo económico, instituciones de transición</p>	<p>Fracciones internas imposibilitaron la consolidación de un acuerdo.</p>
<p>Fracciones internas imposibilitaron la consolidación de un acuerdo.</p>		<p>Cooperación con las fuerzas armadas del Congo y Zimbawe</p>

<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD-FDD y Palipehutu-FNL</p>	<p>1999 Conflictos entre Rwanda y el Congo tiene impacto en la guerra civil de Burundi</p>	<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD-FDD y Palipehutu-FNL</p>
<p>La CNDD aborda a la resistencia mediante el uso de estrategias de 'tierra arrasada': arrestos arbitrarios, ataques directos a los pobladores, saqueos e incendios de casas, torturas, violaciones y matanzas.</p>	<p>Se da inicio a una nueva política contrainsurgente</p>	<p>Se traslada de forma masiva a población Hutu a campos de reagrupación en malas condiciones lo que ocasiona muertes por hambre y enfermedades.</p>
<p>Ataques indiscriminados y ejecuciones sumarias de Tutsis y de Hutus.</p>	<p>El mediador Julius Nyerere muere en octubre de 1999, los líderes regionales nombraron al ex presidente de Sudáfrica Nelson Mandela como su sucesor.</p>	<p>Saqueos, empobrecimiento y hambruna crónica</p>
<p>Por presiones internacionales el gobierno es forzado a ir cerrando los campos de reagrupación</p>	<p>28 de agosto del 2000</p>	<p>Ataques indiscriminados y ejecuciones sumarias de Tutsis y de Hutus.</p>
<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD-FDD y Palipehutu-FNL</p>	<p>Firma del Acuerdo de Paz y Reconciliación para Burundi en Arusha (Tanzania)</p>	<p>Conversaciones indirectas entre las partes (gobierno, partidos políticos y grupos militares)</p>
<p>Renuentes a propuestas de reforma armada y transición democrática</p>	<p>por los representantes de los partidos políticos más importantes y sus facciones armadas, organizados bajo una coordinación central conocida como el G-7 (del lado Hutu) y el G-10 (del lado Tutsi).</p>	<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD-FDD y Palipehutu-FNL</p>
<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD-FDD y Palipehutu-FNL</p>	<p>Noviembre del 2001 Firma de un acuerdo especializado entre el gobierno y la UNICEF para atender la desmovilización de niños y adolescentes.</p>	<p>FDD, CNDD-FDD y FNL del partido Palipehutu se negaron a aceptar el acuerdo y la lucha armada continuó.</p>
<p>Instauración de un gobierno de transición de unidad nacional. Con el Presidente Pierre Buyoya del Partido de Unidad para el Progreso Nacional (UPRONA), representando al G-10 (Tutsi).</p>	<p>200,000 muertos</p>	<p>Simpatizantes de propuestas de reforma armada y transición democrática</p>
<p>Difícil integración entre las partes</p>		<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD-FDD y Palipehutu-FNL</p>
		<p>División del FDD en dos facciones una comandada por Jean Bosco y otra con Nkurunziza.</p>
		<p>En el gobierno de transición participa el vicepresidente Domitien Ndayizeye del Partido Frente para la Democracia en Burundi (FRODEBU), por el G-7 (Hutu) y el negociador en jefe de los G-7 y presidente de FRODEBU, Jean Minan, fue elegido presidente de la Asamblea Nacional Transicional</p>
		<p>Protagonismo del grupo armado FDD (Nkurunziza)</p>

<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD-FDD y Palipehutu-FNL</p> <p>El ejército respondió matando a más de 500 insurgentes en un asalto a su base de operaciones.</p>	<p>Diciembre del 2001</p>	<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD-FDD y Palipehutu-FNL</p> <p>Jean Bosco negocia un acuerdo con el gobierno</p>
<p>Aumentan los enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD-FDD y Palipehutu-FNL</p>	<p>2002 Acuerdo parcial de paz</p>	<p>El FNL intensificó sus ataques en la capital, Bujumbura.</p> <p>Aumentan los enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD-FDD y Palipehutu-FNL</p>
<p>Kabura negocia con el gobierno de Burundi, Rwasa continúa en la lucha</p>	<p>2002 Acuerdo parcial de paz</p>	<p>Palipehutu-FNL se divide en dos facciones: Kabura y Agathon Rwasa</p>
<p>El gobierno de Burundi no acepta la responsabilidad de la situación que vive el país.</p>	<p>2003 Acuerdos de poder compartido</p>	<p>Facciones minoritarias de la CNDD-FDD y Palipehutu firman el cese al fuego. Exigen que el gobierno se haga responsable de todo lo sucedido.</p>
<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD-FDD y Palipehutu-FNL</p>	<p>2003 Acuerdos de poder compartido</p>	<p>Enfrentamientos armados entre el gobierno de Burundi, CNDD-FDD y Palipehutu-FNL</p>
<p>Oleadas de desplazamientos</p> <p>El presidente Buyoya firma un memorándum de entendimiento para permitir el retorno de dos líderes exiliados</p>	<p>2003 Acuerdo parcial de paz</p>	<p>Oleadas de desplazamientos</p> <p>Facción mayoritaria del CNDD-FDD acuerda el cese al fuego, retorno de exiliados</p>
<p>Fin de la primera mitad del periodo de transición acordado.</p> <p>El presidente Buyoya transfirió sus poderes al vicepresidente Ndayizeye.</p>	<p>Abril del 2003 Nueva ronda de negociaciones en Pretoria, convocada por el vicepresidente de Sudáfrica Jacob Zuma</p>	<p>Ndayizeye asume la presidencia del gobierno de transición</p> <p>Ruptura del cese al fuego por presencia de hostilidades, el bloqueo de ayuda humanitaria y el envío de tropas de la Unión Africana.</p>
<p>Alphonse Kadege fue nombrado vicepresidente en representación de los partidos Tutsi.</p> <p>El grupo FDD de Burundi mató a cuatro miembros de la Misión Africana en Burundi (AMIB) encargada de identificar los lugares para el acantonamiento de los combatientes, por considerar que la AMIB se estaba posicionando en el conflicto y por haber situado en un lugar concreto reservado para ellos a las tropas de otro grupo.</p>	<p>Junio del 2003</p>	<p>El grupo FNL de Burundi rechazó trasladarse a las zonas de acantonamiento por las malas condiciones sanitarias y materiales de las mismas, y por las dificultades para trasladar a los familiares de los combatientes.</p>
<p>Un decreto del gobierno estableció una Comisión Nacional para la coordinación del proceso de Desarme, Desmovilización y Reinserción. Se firma un acuerdo para la integración de fuerzas armadas, policía y servicios de inteligencia</p>	<p>Agosto del 2003</p>	<p>FNL Liberó prisioneros de guerra como muestra de que hutus y tutsis pueden convivir</p>

Njurunziza firmó un acuerdo global de cese al fuego en Dar es Salaam (Tanzania), bajo la condición de que el ejército fuera disuelto completamente y se creara un nuevo ejército nacional representativo.	15 de noviembre de 2003	El FNL, de Agathon Rwasa, mientras tanto, continuó la resistencia armada
Enfrentamientos armados entre el Gobierno de Burundi y el Palipehutu-FNL	2004 CS autoriza mediante la resolución 1545 la Operación de las Naciones Unidas en Burundi (ONUB)	Enfrentamientos armados entre el Gobierno de Burundi y el Palipehutu-FNL
Comienza la fase de acantonamiento de niños y adolescentes para su desmovilización		Primeras negociaciones directas entre el gobierno y el Palipehutu-FNL Rwasa. Proponen la creación de una comisión investigadora internacional sobre el asesinato de Michael Courtney
Ruptura de negociaciones y del cese al fuego Diez de los 30 partidos políticos se negaron a firmarlo, todos ellos del lado Tutsi.	Agosto del 2004 El Protocolo de Pretoria	El presidente Ndayizeye resolvió destituir al vicepresidente, un crítico de los Acuerdos de Pretoria, nombrar como sucesor a un representante de UPRONA, considerado más flexible (Frédéric Ngenzebuhoro) e imponer la Constitución transitoria contra la voluntad de los partidos Tutsi.
Los primeros 216 desmovilizados pertenecían a las fuerzas armadas de Burundi y a la milicia del PMPA	Noviembre del 2004 Operaciones de Desarme, Desmovilización y Reinserción	La CNDD-FDD enviaron sus combatientes hasta la entrada en vigor oficial.
Matanzas y masacres Enfrentamientos armados entre el Gobierno de Burundi y el Palipehutu-FNL	2005 Elecciones arrojan como presidente a Nkúrunziza de la CNDD-FDD con un gobierno de poder étnico compartido	Matanzas y masacres Enfrentamientos armados entre el Gobierno de Burundi y el Palipehutu-FNL
Elecciones arrojan como presidente a Nkúrunziza de la CNDD-FDD con un gobierno de poder étnico compartido		Remanentes de rebeldía hutu Elecciones favorecen al CNDD-FDD
Ruptura del cese al fuego entre el gobierno y Palipehutu-FNL	15 de mayo del 2005	Ruptura del cese al fuego entre el gobierno y Palipehutu-FNL FNL firma un Acuerdo de Cese al Fuego en Dar es Salaam, pero sus integrantes continúan sus acciones armadas. Aparentemente convencido de que el ejército no mantendrá su parte del acuerdo.
	El 5 de abril del 2005.	
El gobierno transicional de Burundi anunció la adopción de una estrategia nacional de reinserción para implementarse sin retrasos, tal como lo ordenó el CS en su última resolución.	4 de Julio del 2005	Boicot 'pacífico' por el FNL

Elecciones legislativas 7 de septiembre de 2006 Nuevo acuerdo de paz entre el Palipehutu-FNL y el Gobierno de Burundi. Reformas militares y políticas El 18 de junio de 2006 se firman los Acuerdos Dar-Es-Salaam
--

Fuente: Elaboración Personal

La Línea nos permitirá aproximarnos a la etapa de la posguerra mediante una secuencia de eventos y, con ello, prever la posibilidad de futuros contactos entre los participantes de la reconstrucción nacional y así establecer con mayor precisión el parámetro de actualización w , clave para los escenarios de cooperación o competencia.

La figura 9 hace evidente, desde 1991 hasta el 2006, la constante interacción del Gobierno de Burundi con actores ligados al Palipehutu, ya sea Frolina, CNDD o FNL. El parámetro w será elevado entre estos jugadores.

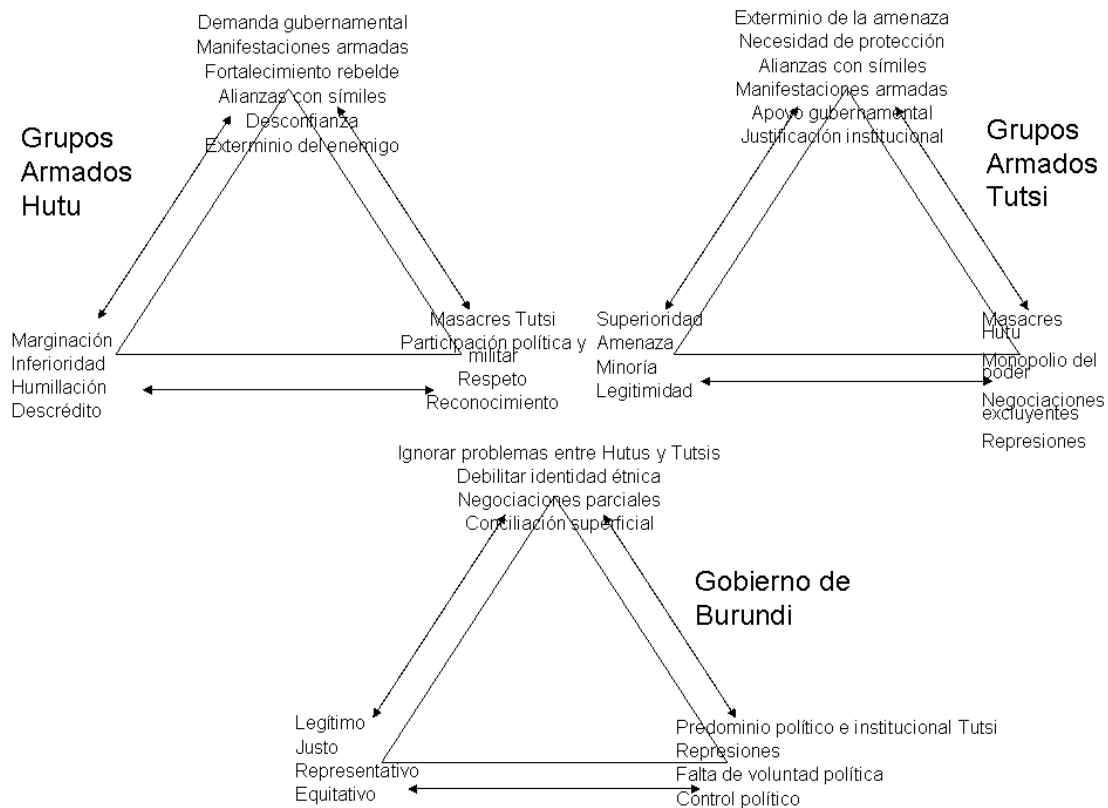
El *'Triángulo ABC'* es un análisis basado en la premisa de que toda problemática tiene tres grandes componentes *-actitudes/conductas/contradicciones-*. Debemos puntualizar cómo se ven los actores involucrados en la problemática, sus conductas sobre la misma; y, la situación o causas de la disputa. Estos factores se influyen unos a otros. Se realizan triángulos separados para cada actor afectado (primario, secundario y terciario), aún cuando las apreciaciones sean distintas el análisis será provechoso, puesto que todos los datos arrojados deberán ser considerados como parte del problema.

El Triángulo ABC aplicado durante 1991 para el caso posbélico burundés (Figura 10) confirma las cifras del parámetro *'s'* planteadas con anterioridad. El

predominio de ambientes no cooperativos es coincidente con las contradicciones identificadas.

El Triángulo nos permite la observación paralela del comportamiento de los actores en el contexto bélico y post-bélico. Los esquemas generados nos ayudan a identificar los asuntos inestables y los escenarios futuros más o menos conflictivos.

Figura 10. Triángulo ABC. Fragmento del caso de Burundi en 1991



Fuente: Elaboración personal

La triada entre la reconstrucción política, la conciliación y la resolución de las causas profundas del conflicto es fundamental para abatir la violencia en los escenarios posbélicos. (Cf. Brand-Jacobsen, 2006; Fisas, 1998; Galtung, 1998; Lederach, 1998; Piris *In* Osorio & Aguirre, 2000; Romeva, 2003) Dimensionar de forma paralela la influencia de las grandes potencias y la generación de brotes de resistencia en las zonas devastadas enriquecerá todo análisis sobre la rehabilitación sucedida tras un conflicto armado.

Consideraciones Finales

*“La política es la continuación de la guerra por otros medios”
(Walzer, 2004:15)*

El análisis de los procesos de reconstrucción post conflicto armado convencional es una tarea que puede ser abordada desde muy diversos ángulos. La multidimensionalidad y el dinamismo inserto en la toma de decisiones de la rehabilitación nacional coinciden con una racionalidad instrumental, un individualismo metodológico y una maximización de ganancias, elementos indispensables en los estudios referidos a la elección racional.

Los procesos posbélicos tienen la capacidad de incrementar o disminuir la credibilidad tanto nacional como internacional, motivar o alejar agentes sociales, privados y económicos, al tiempo que puede apoyar o perjudicar al gobierno en la recuperación de su autoridad y liderazgo. En toda labor confluyen dos o más narrativas, comúnmente influenciadas por estructuras de poder y actitudes de cooperación y/o competencia. El manejo de la información, el compromiso, el ejercicio de la empatía, el involucramiento societal y el abordar las diferencias de forma constructiva, serán clave para transformar las profundas estructuras y culturas de violencia.

Aún cuando la reconstrucción política ocupa un papel trascendental, no contamos con un esquema referencial que establezca acciones con garantía de efectividad. La prioridad internacional sobre los recursos económicos y los intereses estratégicos han reducido la atención hacia procesos integrales de rehabilitación nacional. Paradójicamente, “la teoría vaticina que el desarrollo económico es imposible y la ayuda humanitaria una pérdida de tiempo a menos que el país en cuestión disfrute de una gobernanza efectiva.” (Ignatieff, 2003:82) La securitización ha

favorecido una práctica limitada de seguridad –militar/estatal– aún cuando reconoce la necesidad de una visión más amplia, incluyente, extendida y profunda.

Es evidente la necesidad de canalizar las acciones posbélicas hacia la consolidación de la ‘gobernanza participativa’ de Baskin, fundamentada en términos de una construcción del Estado –*building capacity*– que incorpora “la instauración de instituciones, la promoción del buen gobierno y el establecimiento de la ley. [No omita] el involucramiento de las partes a miras de legitimar la transparencia de las instituciones, la promoción de la rehabilitación y la transformación económica y social.” (Baskin, 2004:120)

Consideramos que, dentro de los procesos de reconstrucción nacional, los efectos del ejercicio electoral se han ‘sobrevalorado”. La inyección masiva de recursos no corresponde la mayor de las veces, a la capacidad financiera de los países sujetos a elecciones y los recursos humanos locales son desaprovechados, lo que reduce las probabilidades de realizar futuros eventos similares.

La premura de la celebración de comicios no refleja necesariamente cimientos sólidos en la construcción nacional. La participación política debería traducirse a ofertas representativas que consoliden las estructuras sociales. “El desfase legitimidad y efectividad se plantea a través de otra cuestión: [...] la “disimetría democrática” [...], dicho de otra forma, del desfase entre el desarrollo de una *discusión política* llevada a cabo en nombre de la democracia y de la *construcción democrática*, es decir el establecimiento de instituciones y de procedimientos en un estado de derecho.” (Laïdi, 1993:50) Los escenarios posbélicos exigen un reparto de poder entre las facciones enfrentadas, lo que no necesariamente significa (aunque parezca contradictorio) que todos los espacios públicos sean cedidos al vencedor.

Durante el despliegue de los proyectos de reconstrucción nacional no debe omitirse el contexto en el que se desarrolló el enfrentamiento, puesto que “[...] los

métodos utilizados para dar fin a un conflicto violento [...] tienen un impacto en la configuración política post conflicto (tales como la regla de la mayoría, divisiones territoriales, hegemonía racial o étnica mediante el control de instituciones militares o estatales, [la] tolerancia [y el] balance de relaciones de poder.” (Ho-Won, 2006:23) “El *ius post bellum* no puede ser enteramente independiente del *ius ad bellum*” (Walzer, 2004:174) La rehabilitación política no parte de un lienzo en blanco, debe observarse la configuración resultante del conflicto y valorar la posibilidad de realizar cambios o apoyar los existentes. Los intereses presentes generarán que la balanza se incline hacia uno u otro lado. El uso de las herramientas de análisis de conflicto es insustituible.

La reconstrucción nacional sucedida tras un conflicto armado exige la creación de puentes entre la racionalidad instrumental y la inestabilidad de los sentimientos humanos. En este sentido, las variables de resistencia, solución de contradicciones y conciliación tienden a representar un reto técnico a superar. Lederach propone una salida sistemática a tales dificultades cuando señala que “al inicio de una conciliación [idea que puede trasladarse a la resistencia y la solución] es importante establecer metas claras, precisas y pasos muy pequeños. Siempre hay que buscar un solo objetivo claramente definido, donde la tensión se puede controlar y ofrece posibilidades concretas de éxito. Esto significa escoger temas, síntomas y hechos que no sean demasiado cargados de emociones. Además, es necesario avanzar de tal modo que los procesos tengan posibilidad de aclararse paulatinamente y de transformarse en objetivos concretos de negociación, donde la observación autocrítica facilita los avances.” (Oswald & Hernández, 2005:223) No obstante, tras un conflicto armado, el rescate de eventos poco sensibles no es sencillo.

La espiral de Lederach invita a la reflexión sobre la fragmentación necesaria dentro de nuestra propuesta. Nosotros lo denominamos subjugos y subsistemas, pero la idea es la misma, enfrentar de manera parcial y manejable los actores, las decisiones, los contextos espaciales y temporales por separado aunque siempre

interrelacionados. Posteriormente integrarlos e interpretarlos de manera global. El riesgo de omitir eventos significativos o minimizar interacciones sustanciales es muy elevado. La fusión puede confundir las dimensiones y hacer inmanejable la observación de los procesos de reconstrucción posbélica.

La participación internacional en casos de rehabilitación ha sido fuertemente criticada por tendenciosa, incoherente e ineficiente pero no por ello deja de ser necesaria. Los niveles de ayuda varían acorde a: la proximidad del país donante, sus intereses involucrados en el área, los intereses de sus aliados y no aliados, la atención de los medios de comunicación en la región, el valor estratégico y la existencia de recursos naturales en las zonas devastadas, entre otros. El apoyo otorgado tiende a ser discordante con el tamaño de la región y con los daños sufridos tras el enfrentamiento armado. El financiamiento nunca es suficiente y los fondos tienden a ser condicionados (*Cfr.* Burke, 2006; Pronk *In* UNHCR & IPA 1996);¹⁷⁶ además, del grado de cumplimiento dependerán futuros apoyos.

Pese a la existencia de numerosos esfuerzos, la falta de coordinación entre los donantes es sustantiva y eso se refleja en los ambientes posbélicos.¹⁷⁷ El apoyo externo es y seguirá siendo una actividad voluntaria y, por ello, el involucramiento es selectivo. La sistematización entre las actividades de todos los actores que forman parte de la reconstrucción es una tarea necesaria pero poco viable. Los donantes actuarán en función de lo que están dispuestos a financiar. Es de esperar que, la solución de las verdaderas causales del conflicto no ocupe el primer sitio en su ordenamiento de prioridades.

¹⁷⁶ Esto incluye a las instancias de apoyo financiero internacional –BM·FMI·BIRF·.

¹⁷⁷ Dentro de los problemas derivados por la falta de coordinación baste mencionar: los “esfuerzos de donantes divergentes y difusos en Bosnia y Herzegovina, estrategias enfrentadas en Ruanda y una presencia internacional fragmentada en Burundi”. (Burke 2006:18) La participación externa corre el riesgo de nulificarse así misma, lo que produce esfuerzos posbélicos vanos.

Resulta imposible omitir el papel empresarial en la posguerra. Si los empresarios desean apoyar la reconstrucción, debemos estar conscientes de que la actividad comercial la mayor de las veces manifiesta una conducta egoísta y pragmática, aún cuando “la combinación de unilateralismo y *laissez-faire* es una fórmula encaminada al desastre.” (Walzer, 2004:173) Advertimos que, la balanza de adversidades se inclina frecuentemente hacia las comunidades vulnerables; no obstante, un elevado grado de resistencia ‘*r*’ ante el nuevo *status quo* es lo suficientemente fuerte como para contrarrestar los pesos.

Destaca un hallazgo revelador: el número reducido de éxitos a largo plazo en regiones rehabilitadas es evidente. “El 44 por ciento de todos los conflictos se [reanudan] en un plazo de cinco años a partir de su finalización oficial [y,] después de diez años, más del 50 por ciento de los acuerdos de paz [fracasan].” (Burke, 2006:10) Los datos afirman que la reconstrucción se ha mantenido distante de la concordia.

La complejidad inserta en la reconstrucción exige coordinación entre los actores, planeación integral, voluntad política y compromiso social; elementos ausentes en los escenarios post bélicos en el siglo XXI. La carencia de mecanismos que arrojen datos oportunos y certeros sobre los ‘efectos’ o ‘daños’ de un enfrentamiento armado, entorpece la ejecución de las labores de reconstrucción.

El proceso de reconstrucción nacional se convierte en un elemento estratégico de posguerra con efectos sustanciales sobre el ámbito administrativo e institucional. No obstante, las esferas como el bienestar social y ambiental sufren profundas transformaciones.

Los parámetros *r*, *s* y *c* son idóneos para abordar el encuentro económico, político y social del fenómeno posbélico. Cabe reiterar que ni los analistas ni los formuladores de decisiones (*policymakers*) rehabilitan un territorio tras un enfrentamiento armado sino la población misma, y son los derechos de esta, los que

deben primar para que las acciones sean efectivas. Las comunidades afectadas deben ser sujetos y no objetos de decisiones y políticas diseñadas desde afuera.

Hemos marcado paulatinamente momentos clave en los conflictos de Irak y Burundi. Regiones en las que se ha asumido como sinónimos el control y la dominación. En ambos casos, existe el dominio de unos sobre otros pero no el control, lo que ha alimentado una interminable conflictividad.

La determinación de necesidades de reconstrucción posbélica en el caso iraquí del 2003 sirve de ejemplo a nuestros fines. Rescatemos un subjuego entre el UNDP, El Banco Mundial y el FMI, a quien denominaremos (P1); y, la Autoridad Provisional de la Coalición quienes serán nuestro segundo jugador (P2).

Manejemos los supuestos en dos hipótesis (H1 y H2). La primera supone acciones con base en los montos de atención financiera requerida del 2004 al 2007. La segunda, asume conductas con base en las necesidades locales. Con base en lo anterior y los datos de capítulo 1, los parámetros del apartado 3 y, las figuras 5 y 6, observemos el trazado estratégico de los jugadores:

UNDP, BM y FMI en una primera hipótesis

P1 en H1

	Estrategias	Utilidad
A1	Electricidad	1.2
A2	Agua, sanidad y desechos	.68
A3	Educación primaria, secundaria y profesional	.48
A4	Transporte y telecomunicaciones	.34
A5	Inversiones en agricultura	.30
A6	Salud	.16

A1>A2>A3>A4>A5>A6

$$\max_{s \in S} u(s) = S1$$

UNDP, BM y FMI en una segunda hipótesis

P1 en H2

Estrategias		Utilidad
A1	Electricidad	.48
A2	Agua, sanidad y desechos	.68
A3	Educación primaria, secundaria y profesional	.16
A4	Transporte y telecomunicaciones	.30
A5	Inversiones en agricultura	.34
A6	Salud	1.2

A6>A2>A1>A5>A4>A3

$$\max_{s \in S} u(s) = S6$$

Autoridad Provisional en una primera hipótesis

P2 en H1

Estrategias		Utilidad
A1	Petrolero	.8
A2	Seguridad y Policía	.5
A3	Medio Ambiental	.35
A4	Cultural (acorde a los parámetros de UNESCO)	.09
A5	Derechos Humanos	.08
A6	Ciencia y Tecnología	.04

A1>A2>A3>A4>A5>A6

$$\max_{s \in S} u(s) = S1$$

Autoridad Provisional en una segunda hipótesis

P2 en H2

Estrategias		Utilidad
A1	Petrolero	.09
A2	Seguridad y Policía	.8
A3	Medio Ambiental	.04
A4	Cultural (acorde a los parámetros de UNESCO)	.35
A5	Derechos Humanos	.5
A6	Ciencia y Tecnología	.08

A2>A5>A4>A1>A6>A3

$$\max_{s \in S} u(s) = S2$$

Consideremos las tres estrategias con mayor utilidad y determinemos las preferencias para cada jugador:

Preferencias de P1 en H1

P1	P2	Valor
A1	A1	.85
A1	A2	1
A1	A3	-.55
A2	A1	0
A2	A2	.75
A2	A3	.55
A3	A1	.65
A3	A2	.60
A3	A3	.50

Preferencias de P2 en H1

P2	P1	Valor
A1	A1	1
A1	A2	.65
A1	A3	.85
A2	A1	.50
A2	A2	.90
A2	A3	.80
A3	A1	.95
A3	A2	.75
A3	A3	.70

Preferencias de P1 en H2

P1	P2	Valor
A6	A2	1
A6	A5	.85
A6	A4	.55
A2	A2	.90
A2	A5	.95
A2	A4	.75
A1	A2	.80
A1	A5	.87
A1	A4	.70

Preferencias de P2 en H2

P2	P1	Valor
A2	A6	1
A2	A2	.90
A2	A1	.85
A5	A6	.95
A5	A2	.98
A5	A1	.75
A4	A6	.80
A4	A2	.70
A4	A1	.65

Las matrices de juego serían:

Primera Hipótesis (H1)

		P2		
		A1	A2	A3
P1	A1	1 .85	.50 1	.95 -.55
	A2	.65 0	.90 .75	.75 .55
	A3	.85 .65	.80 .60	.70 .50

$$w=1$$

$$ext= \bar{E}$$

$$c=\bar{E}$$

$$r=\bar{E}$$

$$s=\bar{E}$$

$$A_i = 0$$

$$H_i = \frac{J_i \delta(\bar{K})}{\bar{J}}$$

La desviación estándar indica que (A1, A1) debe ser la solución

$$L_i = \frac{K_i \delta(\bar{J})}{\bar{K}}$$

racional, es decir, que P1 deberá favorecer el financiamiento a labores sobre la infraestructura eléctrica, mientras que P2 deberá optar también por la infraestructura pero en el sector petrolero. En ambientes mixtos, la coordenada (A2, A2) puede ofrecer ganancias aceptables; lo que representa que P1 podrá favorecer el agua, la sanidad y los desechos, mientras que P2 la seguridad y la policía. Bajo las circunstancias descritas, no existe la posibilidad de una solución transcend.

Segunda Hipótesis (H2)

		P2		
		A2	A5	A4
P1	A6	1	.95	.80
	A2	.90	.98	.70
	A1	.85	.75	.65
		.80	.87	.70

$$\begin{aligned}
 w &= 1 \\
 ext &= \overline{EE} \\
 c &= \overline{E} \\
 r &= \overline{E} \\
 s &= \overline{E} \\
 A_i &= 0
 \end{aligned}$$

$$H_i = \frac{J_i \delta(\overline{K})}{\overline{J}}$$

La desviación estándar indica que (A6, A2) debe ser la solución

$$L_i = \frac{K_i \delta(\overline{J})}{\overline{K}}$$

racional, es decir, que P1 deberá favorecer el financiamiento a labores sobre la salud, mientras que P2 deberá optar por acciones de Seguridad y Policía. En ambientes mixtos, la coordenada (A2, A5) puede ofrecer ganancias aceptables; lo que representa que P1 podrá favorecer labores que contemplen el agua, la sanidad y los desechos, mientras que P2 acciones relacionadas con la protección de los derechos humanos.

Los eventos de la reconstrucción posbélica en Irak incrementan la probabilidad de que se presente la primera hipótesis. El parámetro de conciliación debería ser más elevado y menor el de resistencia. Cabe destacar que el financiamiento explícito de la

rehabilitación política no ocupa un lugar importante en la agenda de estos dos actores, baste mencionar que el rubro de administración, Estado de derecho y sociedad civil ocupó el lugar 10° de 13° con sólo 387 mil millones de dólares, según la Conferencia Internacional de Donantes para la Reconstrucción de Irak, sucedida el 23 y 24 de Octubre de 2003 en Madrid. Esto último muestra un evidente descuido por parte de los agentes externos.

El predominio de la autodeterminación, el respeto de los derechos civiles, la idea de un bien común y un gobierno elegido por los ciudadanos locales –o al menos reconocido por ellos como legítimo– son eventos irremplazables en los procesos de reconstrucción nacional posbélicos.

Los resultados de la guerra de Irak del 2003 fueron muestra de un proceso de toma de decisiones defectuoso, débiles mecanismos de ejecución y omisión de cumplimiento de demandas locales. La planeación y realización de operaciones, la organización básica, cultura organizacional, procedimientos operacionales y sistemas de apoyo legislativo evidencian una necesidad de reforma.

El discurso democrático iraquí de posguerra ha sido sólo una reivindicación del acceso a la política de grupos en su momento excluidos, pero aún faltos de legitimidad. (*Cfr.* Laïdi, 1993) El pluralismo no ha sido apoyado, en una región donde el sistema colectivo sigue articulado alrededor del enfrentamiento Norte-Sur a través de la búsqueda del control de los recursos naturales. Los desfases del ‘tiempo mundial’ ante los ‘tiempos locales’ no permiten apreciar lo complejo de un proceso de reconstrucción integral de sociedades, por lo general militarizadas.

La teoría de juegos demostró ser un auxiliar en la comprensión de eventos complejos como la posguerra. La propuesta principal de la tesis ha sido la conformación de una herramienta de evaluación de escenarios posbélicos en cooperativos, no cooperativos y mixtos, ello con base en la causalidad de los

parámetros *ext*, *c*, *s* y *r*. La contribución permite prever la tendencia evolutiva bajo la estrategia ‘*tit for tat*’ en la solución del juego.

La asignación de valores a las estrategias en los modelos ‘sistémicos’ les permite a los jugadores visualizar el atractivo de un cambio de relaciones de suma cero por una de suma variable. El grado de devastación dependerá entonces del espacio, los intereses, los actores, los contextos y la coyuntura presentes. Algunas acciones favorecerán pero otras afectarán las oportunidades de solución, no hay garantías en sus efectos.

Existen elementos que no deben ser omitidos en ningún escenario posbélico: 1) La volatilidad política y politización sucedida en las comunidades destrozadas por un enfrentamiento armado obstaculizará el funcionamiento de soluciones exclusivamente técnicas; 2) Un reto que debe abordarse con seriedad es la recuperación de la confianza entre personas, comunidades e instituciones; 3) Las mujeres son mucho más que un grupo vulnerable –víctimas y campo de batalla-, constituyen una fuerza social importante que a menudo desempeña un papel clave en la rehabilitación posbélica; 4) La responsabilidad de la reconstrucción no es exclusiva de los actores externos; 5) En la posguerra debe perseguirse con igual ahínco una seguridad y estabilidad social, económica y política; y, 6) Las medidas propuestas deben procurar sinergias y reducir contradicciones entre políticas y actores. (Cfr. Romeva, 2003)

Es el momento en que el éxito de una intervención armada deje de ser atribuida a una conquista militar y se considere a partir de la calidad de los escenarios por construir en torno a la sociedad, aunque esta situación pareciera no ofrecer los incentivos lo suficientemente atractivos entre los grupos de poder como para eliminar el conflicto. La reconstrucción post-conflicto no debe ser vista como un tesoro a repartir, sino como una oportunidad de cambios, posibilidades para incluir a los excluidos, combate a la fragmentación y eliminación de desigualdades.

Coincidimos con Piris, “[...] la rehabilitación de las sociedades que han sufrido los efectos de la guerra implica la redefinición y el cambio de orientación en las relaciones entre la autoridad política y la ciudadanía, el replanteamiento de las relaciones entre los diversos grupos sociales y étnicos, la creación de una sociedad civil en su sentido más amplio; la [...] conciliación, y la reforma de las directrices y las instituciones económicas.” (Piris *In* Osorio & Aguirre 2000: 15-16) Es así como los cinco parámetros de nuestra hipótesis de estudio subsisten a la confrontación empírica: $Re_i^e(w, r, c, s, ext)$.

ANEXO 1.
Simbología en la Teoría de Juegos

De manera representativa, ofrecemos a aquellos poco familiarizados con el lenguaje numérico, una guía básica de símbolos matemáticos y físicos, para la sencilla comprensión de los procedimientos utilizados a lo largo del trabajo de investigación.

Movimientos	$M_1 \dots \dots \dots M_v$
Todas las jugadas posibles del juego	Γ
Conjunto	Ω
Secuencias	$\sigma_1 \dots \dots \dots \sigma_v$
Familia de funciones del jugador k	Φ_k
Suma de	Σ
Equivalencia, si y solo si	\Leftrightarrow
Implicación, si...entonces	\rightarrow
Para cada	\forall
Pertenencia, en	\in
Producto de	\prod
Producto punto	\bullet
Tales que	$: $
Números reales	R

ANEXO 2.
Teorema de Von Neumann y Morgenstern

El teorema de Von Neumann y Morgenstern le ofrece al jugador una escala de resultados bajo el conocimiento de los riesgos que significaría obtener el más atractivo. Se multiplica la probabilidad de la ocurrencia del suceso por la utilidad del resultado correspondiente y se suman estos productos en todos los posibles estados.

En este caso, la relación \geq en P satisface estas propiedades si y sólo si verifica la hipótesis de la utilidad esperada. *e.g.* existe una función de utilidad $u : X \rightarrow \mathfrak{R}$ tal que $\forall p, q \in L$

$$p \geq q \Leftrightarrow \sum_{x \in \text{sop}(p)} p(x)u(x) \geq \sum_{x \in \text{sop}(q)} q(x)u(x)$$

Además, bajo estos axiomas, si $v : X \rightarrow \mathfrak{R}$ es otra función de utilidad en X tal que $\forall p, q \in L$

$$p \geq q \Leftrightarrow \sum_{x \in \text{sop}(p)} p(x)v(x) \geq \sum_{x \in \text{sop}(q)} q(x)v(x)$$

Entonces existen constantes reales $a > 0$ y b tales que $v(x) = au(x) + b \forall x \in X$

Así pues, si bajo dichas condiciones definimos $U(p) = \sum_{x \in \text{sop}(p)} u(x)p(x)$

Se tiene que $U : L \rightarrow \mathfrak{R}$ es una función de utilidad para la preferencia \geq . (*Cfr.* García *et.al.*, 2004:44-45)

La utilidad esperada implica las siguientes propiedades: ordenación, continuidad e independencia, expresados en los siguientes axiomas:

Axioma de Ordenación

Los gustos sobre L están representados por una preferencia (transitiva y completa) que representaremos como \geq (\succ en notación estricta). Este axioma se interpreta diciendo que el agente siempre decide entre dos loterías. Bien designando una preferida estrictamente a la otra, bien declarándolas indiferentes. (Cfr. García *et.al.*, 2004:44)

Axioma de Continuidad

Para cada $p, q, r \in L$, los conjuntos $\{\alpha \in [0,1]: \alpha p + (1-\alpha)q \succ r\}$ y $\{\alpha \in [0,1]: r \succ \alpha p + (1-\alpha)q\}$ son cerrados. Este axioma se interpreta diciendo que cambios suficientemente pequeños en las probabilidades no afectan al orden que había entre cualquier par de loterías dado. (Cfr. García *et.al.*, 2004:44)

Axioma de Independencia

Para cada $p, q, r \in L$, $p \geq q \Leftrightarrow \alpha p + (1-\alpha)r \geq \alpha q + (1-\alpha)r$ para cada $\alpha \in (0,1)$ Este axioma se interpreta diciendo que la ordenación entre dos loterías cualesquiera es independiente de la combinación con una tercera. (Cfr. García *et.al.*, 2004:44)

ANEXO 3.
Soluciones de la Teoría de Juegos

Puntos de Silla

Un punto de silla se identifica desde el punto de vista del jugador, si el resultado v que se deriva de usar (s, t) es el mayor de los resultados de la columna correspondiente a t y no es menor que ninguno de los de la fila correspondiente a s .

Por ejemplo,

	t1	t2	t3
s1	0	1	7
s2	4	2	3
s3	9	0	0

Valores mayores por columna= t1(9); t2(2); t3(7)

Valores menores por fila: s1(0); s2(2); s3(0)

La coincidencia de ambos procedimientos es 2.

Por consiguiente, el punto de silla se ubicaría en $(s2, t2)$.

Maximin y Minimax

Mediante la identificación del máximo de los mínimos o el mínimo de los máximos, podemos encontrar el resultado óptimo de un juego. Los jugadores pueden adoptar una postura positiva o negativa para decidir, cuál sería la más conveniente. Por lo general, se postula que la mejor estrategia es suponer lo peor y actuar de conformidad con ello. Se expresa de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} \bar{m} &= \min_{t \in T} \left\{ \max_{s \in S} \pi(s, t) \right\} \\ \underline{m} &= \max_{s \in S} \left\{ \min_{t \in T} \pi(s, t) \right\} \\ \underline{m} &\leq \bar{m} \end{aligned}$$

El procedimiento en su etapa inicial es similar al punto de silla:

Valores mayores por columna= t1(9); t2(2); t3(7)

Valores menores por fila: s1(0); s2(2); s3(0)

El valor mínimo de los valores mayores (máximos) sería: 2

El valor máximo de los valores menores (mínimos) sería: 2

Por tanto, la solución maximin-minimax estaría ubicada en (s2, t2).

Lista de Siglas

ACNUR/UNHCR	Oficina del Alto Comisionado sobre las Naciones Unidas para Refugiados
AMIB	Misión Africana en Burundi
BINUB	Oficina Integrada de la ONU en Burundi
BM	Banco Mundial
BICC	<i>Bonn International Center for Conversion</i>
CAD	Comité de Ayuda y Desarrollo
CCPOQ	Comité Consultivo sobre Programas y Cuestiones Operacionales
CHS	<i>Commission on Human Security</i>
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja
CIDA	Agencia de Desarrollo Internacional Canadiense
CNDD	Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia
CWP	Correlatos of War Project
DDR	Desarme, Desmovilización y Reintegración
DFAIT	Departamento de Asuntos Exteriores y Comercio
DFID	Departamento para el Desarrollo Internacional de Londres
DPA	Departamento de Asuntos Políticos
DPKO	Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz
EPC	Emergencias Políticas Complejas
EUA	Estados Unidos de América
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FDD	Fuerzas para la Defensa de la Democracia
FMI	Fondo Monetario Internacional
FNL	Fuerzas Nacionales para la Liberación
FRODEBU	Frente Democrático de Burundi
GTZ	Cooperación Técnica Alemana
HSN	<i>Human Security Network</i>
IAI	<i>Islamic Army of Iraq/ Armada Islámica de Irak</i>
IBRD/BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento
ISI	<i>Dawlat al-Íraq al-Islamiyya/ Estado Islámico en Irak</i>
JAAS	<i>Jaish Ansar Al-Sunna/ Armada de Ansar Al-Sunna</i>
JST	<i>Jamaat al-Sadr al-Thani/ Asociación del Segundo Sadr</i>
KDP	<i>Kurdistan Democratic Party/ Partido Democrático de Kurdistán</i>
MAAN	Mejorar Alternativas del Acuerdo Negociado
MIPROBU	Misión Internacional de Protección y Observación para la Restauración de la Confianza en Burundi
MDRP	<i>MultiCountry Demobilization and Reintegration Programme</i>
MSC	<i>Majlis Shura al-Mujahideen fi al-Iraq/ Consejo Consultivo Mujahideen en Irak</i>
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OCHA	Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios
OUA	Organización de la Unión Africana
OIT	Oficina para las Iniciativas en Transición
OMP's	Operaciones para el Mantenimiento de la Paz
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG's	Organizaciones no gubernamentales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ONUB	Operación de las Naciones Unidas en Burundi

OSCE	Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PALIPHEUTU	Partido para la Liberación del pueblo Hutu
PCF	<i>Post-Conflict Fund</i>
PCU	Unidad Interna Post conflicto
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PMPA	Partido y Movimiento Político Armado
PNB	Producto Nacional Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PSIS	Programa para Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional
PUK	<i>Patriotic Union of Kurdistan</i> /Unión Patriótica de Kurdistan
RJF	<i>Reformation and Jihad Front</i> / Frente del Jihad y la Reforma
SAIRI-SCIRI	Asamblea Suprema /Consejo para la Revolución Islámica en Irak
SIDA	<i>Swedish International Development Cooperation Agency</i>
TQJBR	<i>Tanzim Qa'idat al-Jihad fi Bilad al-Rafidayn</i> / la Organización de la Base del Jihad en el País de los Dos Ríos
UCDP	<i>Uppsala Conflict Data Program</i>
UE	Unión Europea
UIA	Alianza Unida Iraquí
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo de Naciones Unidas para la Infancia
UNPKO	Fuerzas de Mantenimiento de Paz de las Naciones Unidas
UNRISD	Instituto de Naciones Unidas sobre Investigación para el Desarrollo Social
UPRONA	Partido para la Unión y el Progreso Nacional
URSS	Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas
USAID	Departamento para la Respuesta Humanitaria de Estados Unidos de América
WSP	<i>War Torn Societies Project</i> / Proyecto Sociedades Destrozadas por la Guerra

Fuentes consultadas

- Abreu, Dilip; Gul, Faruk. 2000. "Bargaining and Reputation" en *Econometrica*, 68(1):85-117.
- Adebajo, Adekeye; Sriram, Chandra Lekha (eds.). 2001. *Managing Armed Conflicts in the 21st Century*, Gran Bretaña, Frank Cass Publishers, 221p.
- Aguirre Zabala, Iñaki. 2005. *Raymond Aron y la Teoría de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Editorial Universidad Complutense de Madrid, 607p.
- Albalá-Bertrand, J.M. 2000. "Responses to complex humanitarian emergencies and natural disasters: an analytical comparison" en *Third World Quarterly*, 21(2): 215-227.
- Alemany, Jesús Maria; Tortosa, José Maria; Aguirre, Mariano; Bonini, Roberto; Yagüe, Juan; Galtung, Johan; Del Val, Consuelo, et.al. 1997. *Los Conflictos Armados. Génesis, Víctimas y Terapias*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, Seminario de Investigación para la Paz, Centro Pignatelli Editores, 281p.
- Alinsky, Saul D. 1972. *Rules for Radicals*, EUA, Vintage Books.
- Alós-Ferrer, C.; Guerrero-Luchtenberg, C. 2007. *The Evolution of Preferences and the Golden Rule*, manuscrito no publicado, 33p.
- Altschul, Carlos. 1999. *Dinámica de la negociación estratégica*, Argentina, Ediciones Juan Granica.
- Anderson, Mary B. 1999. *Do no Harm. Supporting Local Capacities for Peace through Aid*, EUA, Lynne Rienner Publishers, 61p.
- Archer, Margaret S.; Tritter, Jonathan Q. (eds.) 2000. *Rational Choice Theory. Resisting Colonization*, Gran Bretaña, Taylor & Francis Group, 257p.
- Armada de México. 2004. *Manual del Juego de la Guerra*, México, CESNAV, Reimpresión, 89p.
- Arroyo Pichardo, Graciela. 2007. "Sistema Global, Ciencias Sociales y Postdisciplinarietà" en *Revista de Relaciones Internacionales* 99:4-25
- Aumann, Robert; Hart, Sergiu. 2002. *Handbook of Game Theory*, EUA, Elsevier Science, volumen 3.
- Axelrod, Robert. 1986. *La Evolución de la Cooperación*, Madrid, Alianza Editorial, 241p.
- _____. 2004. *La Complejidad de la Cooperación*. Buenos Aires, FCE, Primera Edición en Español, 279p.
- Azar, E. 1991. "The Analysis and Management of protracted social conflicts" In Volkan, J.; Montville, J y Julios, D. (editores), *The Psychodynamics of International Relationships*, Volumen 2, EUA, D.C. Heath, pp.93-120.
- Baca Olmedi, Laura; et.al. 2000. *Léxico de la Política*, México, FLACSO, CONACYT, Fundación Heinrich Boll y FCE, 831p.
- Bandera, Magna. 2000. *Hijos de Guerra*, España, Plaza & Janés Editores, 223p.
- Barash, David, Webel, Charles. 2002. *Peace and Conflict Studies*, EUA, Sage Publications, 571p.

- Bartolini, Stefano. 1996. Cap. 2. "Metodología de la Investigación Política" *In* Pasquino, Gianfranco (coord.). *Manual de Ciencia Política*, España, Alianza Universidad Textos, pp. 39-78.
- Baskin, Mark. 2004. "Between Exit and Engagement: on the division of authority in the Transitional Administrations" en *Global Governance* 10:119-137.
- Bell, Robert I.; Coplans, John. 1976. *Decisions, Decisions Game Theory and You*, EUA, NY, W.W. Norton & Company Inc., 160p.
- Bilbao, J.M.; Fernández, F.R. 1999. *Avances en Teoría de Juegos con Aplicaciones económicas y sociales*, España, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 254p.
- Binmore, Ken. 1995. *Teoría de Juegos*, Madrid, McGraw-Hill, 624p.
- Binnedijk, Hans; Johnson, Stuart E. 2004. *Transforming for Stabilization and Reconstruction Operations*, Washington, EUA, National Defense University Press, 134p.
- Biswas, Tapan. 1997. *Decision Making under Uncertainty*, EUA, St. Martin's Press Inc., 215p.
- Brams, Steven J y D. Marck Kilgour. 1989. *Teoría de Juegos y Seguridad Nacional*, España, Ministerio de Defensa, 265p.
- Brand-Jacobsen, Kai. 2006. *Peacebuilding, Conflict Transformation and Post-war Rebuilding, Reconciliation and Resolution Training Course*, Memoria del curso PCTR 2006, PATRIR/ONU/Transcend, Cluj-Napoca, Rumanía, 58p.
- Brauch, Hans Günter; P.H. Liotta; Marquina, Antonio; Rogers, Paul F; El-Sayed Selim, Mohammad Editores. 2003. *Security and Environment in the Mediterranean. Conceptualising Security and Environmental Conflicts*, Alemania, Springer, 1134p.
- Brauch, Hans Günter. 2004. *The Three Worldviews of Hobbes, Grotious and Kant. Foundations of modern thinking on peace and security*, memoria de la ponencia presentada en La Haya, 12p.
- _____ . 2005. *Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks in Environmental and Human Security*, Alemania, UNU-EHS, Source: 1/2005.
- _____ . 2005a. *Environment and Human Security. Towards Freedom from Hazard Impacts*, Alemania, UNU-EHS, InterSecTions: 2/2005.
- Brown, Michael E.; Coté, Owen R.; Lynn-Jones, Sean M; Miller, Steven E. (editores) 2000. *Rational Choice and Security Studies. Stephen Walt and His Critics*, Cambridge, EUA, MIT Press, 124p.
- Bull, Hedley. 1995. *The Anarchical Society*, Malasia, MacMillan Press, 329p.
- Bull, Hedley; Kingsbury, Benedict; Roberts, Adam. (Editores) 1990. *Hugo Grotious and International Relations*, EUA, Oxford University Press, 531p.
- Bunge, Mario. 2000. *La Ciencia. Su Método y su Filosofía*, México, Grupo Patria Cultural, Décima séptima impresión, 99p.
- Burke, Megan. 2006. *La Recuperación del Conflicto Armado: lecciones aprendidas y próximos pasos para mejorar la asistencia internacional*, Madrid, FRIDE, documento de trabajo 22, 35p.

- Buzan, Barry; Waever, Ole; De Wilde, Jaap. 1998. *Security: A New Framework for Analysis*, EUA, Lynne Rienner Publishers. 239p.
- Cha, Victor. D. 2000. "Globalization and the Study of International Security" en *Journal of Peace Research*, 47(3):391-403.
- CEPAL. 2003. *Manual para la Evaluación del Impacto Socioeconómico y Ambiental de los Desastres*, México, ONU/CEPAL/BIRF, 4 tomos.
- CICR. 1999. *Guerra y Salud Pública. Manual para la correspondiente toma de decisiones*, Ginebra, Comité Internacional de la Cruz Roja, 404p.
- CIP. 2000. *Construir la Paz. Una Aproximación didáctica a la reconstrucción posbélica*, Madrid, CIP-Fundación Hogar del Empleado, 111p.
- Clausewitz, Karl Von. 1999. *De la Guerra*, México, Editorial Colofón, 611p.
- Collins, Joseph J. 2008. *Choosing War: The Decision to Invade Iraq and Its Aftermath*, Washington D.C., National Defense University Press, Occasional Paper 5, 43p.
- Colomer, Josep M. 1990. *El Arte de la Manipulación Política*, Barcelona, Editorial Anagrama, 460p.
- _____. 2002. *Transiciones estratégicas. Democratización y Teoría de Juegos*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 213p.
- Cressman, Ross. 2003. *Evolutionary Dynamics and Extensive Form Games*, EUA, MIT, 316p.
- Crookall, David; Kiyoshi Arai (Editores). 1995. *Simulation and Gaming Across Disciplines and Cultures*, EUA, Sage Publicaciones, 292p.
- De Bordeje Morencos, Fernando. 1981. *Diccionario Militar Estratégico y Político*, Madrid, Editorial San Martín, 199p.
- De Gortari, Eli. 1979. *El Método de las Ciencias. Nociones Elementales*, México, Editorial Grijalbo, décima segunda edición, 151p.
- De la Cruz, Carlos. 2004. "La nueva gestión pública en México: un enfoque prospectivo para la toma de decisiones y la planeación estratégica del gobierno" en *Revista de Administración Pública*, 100(1): 245-277
- De Manuel Dasí, Fernando; Martínez-Vilanova Martínez, Rafael. 1999. *Técnicas de negociación. Un método práctico*, Madrid, Esic Editorial, (2da edición).
- Del Peón Álvarez, Lorenzo. 1987. *Perfil Filosófico de la Estrategia*, México, Editorial Herrero, segunda edición, 304p.
- Deutsh, Karl W; Fritsch, Bruno; Jaguaribe, Helio; Markovits, Andrei S. (editores). 1977. *Problems of World Modeling. Political and Social Implications*, Cambridge MA. Ballinger Publishing Company, 423p.
- Dixit, Avinash K.; Nalebuff, Barry J. 1991. *Pensar Estratégicamente*, Barcelona, Antoni Bosch editor, 416p.
- Durch, William J. 2003. "Picking Up the Peaces: The UN's Evolving Postconflict Roles" en *The Washington Quarterly* 26(4): 195-210.
- Elias, Robert; Turpin, Jennifer. 1993. "Conflict and Power" en *Peace Review. The International Quarterly of World Peace*: 387-399.

- Eriksson, Mikael; Wallesteen, Peter. 2004. "Armed Conflict, 1989-2003" en *Journal of Peace Research* 41(5):625-636.
- Esquivel, Jesús J. 2003. "Dominar al mundo" en *Proceso* 1378:20-24.
- Fisas, Vicenç. 1998. *Cultura de Paz y Gestión de Conflictos*, Barcelona, Icaria Editorial/UNESCO, 407p.
- _____. 2004. *Procesos de Paz y Negociación en Conflictos Armados*, España, Ediciones Paidós Ibérica, 224p.
- Fisher, Roger; Ury, William y Bruce Patton. 1996. *Obtenga el sí*, México, Compañía Editorial Continental, Tercera reimpresión, 182p.
- Fisher, Simon; Ibrahim Abdi, Dekha; Ludin, Jawed; Smith, Richard; Williams, Steve; Williams, Sue. 2001. *Working with conflict. Skills and Strategies for action*, Reino Unido, Zed Books/RTC, 183p.
- Floyd, Rita. 2007. "Human Security and the Copenhagen School's Securitization Approach: Conceptualizing Human Security as a Securitizing Move" en *Human Security Journal*, 5:38-49.
- Forman, Shepard; Patrick, Stewart (eds.) 2000. *Good Intentions. Pledges of Aid for Postconflict Recovery*, Reino Unido, Lynne Rienner Publishers, 432p.
- Galtung, Johan. 1966. *Teoría y Métodos de Investigación Social*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Tomo 1. 205p.
- _____. 1966a. *Teoría y Métodos de Investigación Social*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Tomo 2. 603p.
- _____. 1977. *Theory and Methods of Social Research. Methodology and Ideology*, Copenhagen, Christian Ejlers, Vol. 1, 272p.
- _____. 1979. *Theory and Methods of Social Research. Papers on Methodology*. Copenhagen, Christian Ejlers, Vol.2. 251p.
- _____. 1998. *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogaratuz, 127p.
- _____. 2000. *Conflict Transformation by Peaceful Means*, Ginebra, United Nations Disaster Management Training Programme, 192p.
- _____. 2005. *Teoría del Conflicto*, Viena, European Peace University, 36p.
- _____. 2005a. *Transcend and Transform. An Introduction to Conflict Work*, Colorado EUA, Paradigm Publishers, 204p.
- García Ladrón de Guevara, Esmeralda. 2003. *La Formulación de Políticas Dirigidas a los Alimentos Transgénicos en los Estados Unidos de América*. Tesis de Maestría, México, FCPyS-UNAM, 218p.
- García Sanz, Dolores; García-Bernalt Alonso, Bernardo; Rodríguez Alcantud, José Carlos; Manrique García, Aurora. 2004. *Manual de Prácticas de Decisión y Juegos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 147p.
- Gibbons, Robert. 1993. *Un Primer Curso de Teoría de Juegos*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 267p.
- Gleditsch, Nils P.; Wallesteen, Peter; Eriksson, Mikael; Sollenberg, Margareta. 2003. "Armed Conflict 1946-2001: A New Dataset" en *Journal of Peace Research* 39(5): 615-637.

- Gómez López, Daniel. 2007. "Alternativas para la medición de impactos de los desastres naturales" en *Territorios* 16-17:174-206.
- Gómez Robledo, Antonio. 1989. *Fundadores del Derecho Internacional*, México, IIJ/UNAM, 180p.
- Goodwin, Deborah. (ed.) 2001. *Negotiation in International Conflict*, Inglaterra, Frank Cass & Co. Ltd., 256p.
- Green, Donald P.; Shapiro, Ian. 1994. *Pathologies of Rational Choice Theory. A Critique of Applications in Political Science*, EUA, Yale University Press, 239p.
- Green, Robert; Elffers, Joost. 2007. *Las 33 Estrategias de la Guerra*, México, Editorial Océano, 535p.
- Giffin, Sidney F. 1964. *Simulating International Conflict*, Conferencia, EUA, US Naval Institute Proceedings, Marzo.
- _____ . 1965. *The Crisis Game: simulating international conflict*, EUA, Doubleday & Company, 191p.
- _____ . 2000. *Juegos de Decisión*, memorias de curso, EUA, Naval War Collage.
- Hammond, Peter J. 1992. *Aspects of Rationalizable Behaviour*, Italia, EUI Working Papers in Economics 92/89.
- Haugerudbraaten, Henning. 1998. "Construcción de la paz: seis dimensiones y dos conceptos" en *African Security Review*, 7(6):17-26.
- Hempel, Carl G. 1966. *Filosofía de la Ciencia Natural*, España, Alianza Editorial, 1966, 100p.
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo. 2002. *Diccionario de Política Internacional*, México, Editorial Porrúa, sexta edición.
- Horowitz, Sara. 2005. *Transformación Pacífica de Conflictos*, memoria del Curso Transformación Pacífica de Conflictos, Transcend University of Peace, Cluj-Napoca, Rumanía, 100p.
- Ho-Won, Jeong. 2000. *Peace and Conflict Studies. An Introduction*, Inglaterra, Ashgate Publishing Ltd, 407p.
- _____ . 2006. *Peacebuilding in Postconflict Societies. Strategy and Process*, EUA, Lynne Rienner Publishers, 254p.
- Huber, Evelyne; Dion, Michelle. 2002. "Revolution or Contribution? Rational Choice Approaches in the Study of Latin American Politics" en *Latin American Politics & Society*, 44(3): 1-28.
- HSC (Human Security Centre). 2005. *Human Security Report*, EUA, Oxford University Press.
- ICRC. 2002. *Forum. War and Accountability*, Ginebra, International Committee of the Red Cross, 88p.
- Ignatieff, Michael. 2003. *El Nuevo Imperio Americano. La reconstrucción nacional en Bosnia, Kosovo y Afganistán*, España, Ediciones Paidós Ibérica, 120p.
- Jackson, Robert. 2004. "International Engagement in War-Torn Countries" en *Global Governance* 10: 21-36.

- Jane, Fred T. 1912. *Cómo se juega el juego de la Guerra naval*, España, Ministerio de Marina, 86p.
- Jiménez Reynales, Nathaly. 2004. "Implicaciones de la Securitización en América desde la particularidad colombiana" en *Investigación y Desarrollo*, 12(2):244-257.
- Jiménez Ruiz, Francisco Javier. 2001. *La Metodología de la Teoría de Juegos en la Investigación Política*, México, FCPyS-UNAM, Cuaderno de Trabajo 120, 44p.
- _____. 2002. *Análisis comparado de los sistemas de financiación de los partidos políticos en los países occidentales con especial referencia a España y México*, México, Editarte Colección Estudios Políticos Comparados, 351p.
- _____. 2004. *Teoría de Juegos y Ciencia Política*, México, FCPyS-UNAM, Working Papers 3 Prospectiva Política, 104p.
- Joslyn, Mark R. 2003. "The determinants and consequences of recall error about Gulf War preferences" en *American Journal of Political Science*, 47(3): 440-452.
- Kaldor, M. 1999. *New and Old Wars. Organized Violence in Global Era*, EUA, Stanford University Press.
- Krause, Keith; William, Michael. 1996. "Broadening the Agenda of Security Studies: Politics and Methods" en *Mershon International Studies Review*, 40(2):229-254.
- Kriesberg, Luis. 2004. "Comparing Reconciliation Actions within and among Countries" en Bar-Siman-Tov, Yaacov. *From Conflict Resolution to Reconciliation*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, pp: 81-110.
- _____. 1999. "Fighting Conflicts Constructively" en *Manchester College Bulletin of Peace Studies* 29(1):26-36.
- Klaire, Michael T. 2002. *Resource Wars*, EUA, Henry Holt and Company, 289p.
- Kumar, Krishna (editor). 1997. *Rebuilding Societies after Civil War*, EUA, Lynne Rienner Publishers, 329p.
- _____. 1998. *Postconflict Elections, Democratization & International Assistance*, Reino Unido, Lynne Rienner Publishers, 265p.
- Lacina, Bethany. 2004. "From side show to centre stage: civil conflict after the Cold War" en *Security Dialogue*, 35(2): 191-205.
- Laïdi, Saki. 1993. *Pensar el mundo después de la Guerra Fría*, México, Grupo Perfil, 266p.
- Lechner, Norbert; Millán, René; Valdés Ugalde, Francisco (coordinadores). 1999. *Reforma del Estado y Coordinación Social*, México, IIS-UNAM, Plaza Valdés editores.
- Lederach, John Paul. 1998. *Construyendo la Paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Bilbao, Editorial Gernika Gogoratuz, 194p.
- Leeds, Brett A. 2003. "Alliance reliability in times of war: explaining state decisions to violate treaties" en *International Organization*, 57(4): 801-827.
- Marí-Klose, Pau. 2000. *Elección Racional*, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, Cuadernos metodológicos 29, 197p.

- Mason, David; Fett, Patrick J. 1996. "How Civil Wars End: a rational choice approach" en *The Journal of Conflict Resolution*, 40(4): 546-568.
- Maubert Jean-Francois. 1993. *Negociar. Las claves para triunfar*, España, Marcombo.
- Miall, H.; Ramsbotham, O.; Woodhouse, T. 1999. *Contemporary Conflict Resolution*, EUA, Blackwell Publishers.
- Molina Ferragut, Elisenda. 1998. *Imputación de costes y beneficios: aportaciones desde la teoría de juegos cooperativos*, Tesis de Doctorado, Madrid, Universidad Complutense de Madrid-Facultad de ciencias matemáticas, 296p.
- Montgomery, John D.; Rondinelli, Dennis A. (Editores). 2004. *Beyond Reconstruction in Afghanistan*, EUA, Palgrave Macmillan, 245p.
- Morrow, James D. 1994. *Game Theory for Political Scientists*, New Jersey, Princeton University Press, 376p.
- Nalebuff, Barry J.; Brandenburger, Adam M. 1997. *Coopetición*, España, Ediciones Díaz de Santos, 326p.
- Naval War College, 1995. *Presentation gaming*, Conferencia, EUA, Naval War College, Marzo.
- Nicoleta Tigau, Camelia, 2007. "La tríada de modelación: una propuesta teórico-metodológica para el estudio de las Relaciones Internacionales" en *Revista de Relaciones Internacionales* 99:105-121.
- OCDE. 1999. *Conflicto, paz y cooperación para el desarrollo en el umbral del siglo XXI*, Madrid, Ministro de Asuntos Exteriores.
- Olcina, Gonzalo; Calabuig, Vicente. 2002. *Conducta estratégica y economía. Una introducción a la teoría de juegos*, Valencia, Universitat de València, Tirant lo blanch, 276p.
- ONU. 1984. *El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*, Nueva York, United Nations Reproduction Section, 11p.
- ONU. 2000. *ABC de las Naciones Unidas*, Nueva York, División de Noticias y de Medios de Comunicación/Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, 394p.
- Orozco Restrepo, Gabriel Antonio. 2006. "El Aporte de la Escuela de Copenhague a los estudios de seguridad" en *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, 20(1):141-162.
- Orr, Robert C. (ed.) 2004. *Winning the Peace: An American Strategy for Post-Conflict Reconstruction*, Washington D.C., CSIS Press, 353p.
- Ortiz Ahlf, Loretta. 1998. *Derecho Internacional Público*, México, Oxford University Press-Harla México, 530p.
- Osmańczyk, Edmund Jan. 1976. *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 4158p.
- Osorio, Tamara; Aguirre, Mariano (Coord.). 2000. *Después de la Guerra. Un Manual para la Reconstrucción Posbélica*, España, Icaria Antrazyt editorial, 293p.

- Oswald Spring, Úrsula; Brauch, Hans Günter (eds.). 2009. *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI*, México, UNAM/CCA/CIICH/CRIM/Senado de la República, AFES-Press, 887p.
- Oswald Spring, Úrsula; Hernández Rodríguez, Ma. De Lourdes. 2005. *El Valor del Agua: Una Visión Socioeconómica de un Conflicto Ambiental*, Tlaxcala, El Colegio de Tlaxcala, FOMIX, Gobierno del Estado de Tlaxcala, SEFOA, Coordinación General de Ecología, 382p.
- Pérez de Armiño, Karlos. 1997. *Guía de Rehabilitación Posbélica. El proceso de Mozambique la contribución de las ONG*, Bilbao, Hegua Editorial, 193p.
- Perni, Orietta, 2001. “Migraciones y seguridad societal en el área mediterránea”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94.
- PNUD. 2004. *Informe sobre Desarrollo Humano 2004*, ONU/PNUD.
- Prawda Witenberg, Juan. 2000. *Métodos y Modelos de Investigación de Operaciones II. Modelos Estocásticos*, México, Editorial Limusa, Duodécima reimpresión, 1026p.
- Rasmusen, Eric. 2007. *Games and Information. An Introduction to Game Theory*, Gran Bretaña, Blackwell Publishing, cuarta edición, 528p.
- Renwick Monroe, Kristen (ed.).1991. *The Economic Approach to Politics. A Critical Reassessment of the Theory of Rational Action*, EUA, Addison Wesley Publishing Company, 384p.
- Reyhler, Luc; Paffenholz, Thania (eds). 2001. *Peace building. A field Guide*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 573p.
- Romeva i Rueda, Raül. 2003. *Guerra, Posguerra y Paz*, Barcelona, Icaria Editorial, 189p.
- Rosas, María Cristina (coord.). 2004. *Seguridad Hemisférica e Inseguridad Global: entre la cooperación interamericana y la guerra preventiva*, México, UNAM/Embajada de Canadá, 490p.
- Sáez Ortega, Pedro. 2002. *Guerra y Paz en el comienzo del siglo XXI. Una Guía de Emergencia para Comprender los Conflictos del Presente*, Madrid, CIP-CIE, 205p.
- Salvat. 1968. *Diccionario Enciclopédico*, Barcelona, Salvat Editores, 4 Tomos.
- Saperstein, Alvin M. 1999. *Dynamical Modeling of the Onset of War*, Londres, World Scientific Publishing Co., 156p.
- Saucedo López, Antonio. 1998. *El Derecho de la Guerra*, México, Editorial Trillas, 150p.
- Schnabel, Albrecht; Ehrhart, Hans-Georg (eds). 2005. *Security Sector Reform and Post-Conflict Peacebuilding*, EUA, United Nations University Press, 329p.
- Shelling, Thomas C. 1989. *La Estrategia del Conflicto*, México, FCE, primera edición en español, 325p.
- Shubik, Martin. 1996. *Teoría de Juegos en las ciencias sociales*, México, FCE, primera reimpresión en español, 461p.

- Siemens, Ma. Ángeles; Vargas, Rosemary; García, Rodicio (editores). 2004. *Crisis Humanitarias. Postconflicto. Reconciliación*, España, editorial Siglo XXI, volúmenes VI-VIII.
- SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute). 2006. *SIPRI Yearbook 2006. Armaments, Disarmament and International Security*, EUA, Oxford University Press, 888p.
- Sloof, Randolph. 1997. “Loobyng when the decision maker can acquire independent information: A comment” en *Public Choice* 91:199-207.
- Small, Melvin; Singer, David. 1982. *Resort to Arms: International and Civil Wars 1816-1980*, EUA, Publicaciones Sage.
- Springer, Natalia. 2005. *Desactivar la Guerra. Alternativas audaces para consolidar la paz*, Colombia, Aguilar, 422p.
- Stavenhagen, Rodolfo. 2000. *Conflictos étnicos y Estado Nacional*, México, editorial Siglo XXI, 396p.
- Stewart, Frances; Fitzgerald, Valpy. V. 2001. *War and Underdevelopment*, Oxford, Oxford University Press, 280p.
- Terence O’Neill, John; Rees, Nicholas. 2005. *United Nations Peacekeeping in the Post-Cold War Era*, Gran Bretaña, Routledge Ed., 228p.
- Thual, Francois. 1996. *Methodes de la géopolitique*, Francia, Editorial Ellipses, 127p.
- Tsebelis, George. 1990. *Nested Games. Rational Choice in Comparative Politics*, EUA, University of California Press, 274p.
- Udayakumar, S.P. 2005. *Conflict Care: Preventive-Curative-Recuperative Dimensions*, India, South Asian Community Center for Education and Research (SACCER), 21p.
- UN (United Nations). 1998. *Human Rights Today. A United Nations Priority*, Nueva York, Department of Public Information, 74p.
- _____. 2002. *Assisting Nations to Cultivate Peace after Conflict. The Work of the United Nations peace-building support Offices*, Nueva York, United Nations Department of Public Information- DPA, 19p.
- UNHCR-IPA (United Nations High Commissioner for Refugees; International Peace Academy). 1996. *Healing the Wounds. Refugees, Reconstruction and Reconciliation*, EUA, Report of the Second Conference, 30 de Junio-1° de Julio.
- Wallensteen, Peter; Sollenberg, Margareta. 1997. “Armed Conflicts, Conflict Termination and Peace Agreements, 1989-96” en *Journal of Peace Research*, 34(3):339-358.
- _____. 2001. *Armed Conflict 1989-2000*, Uppsala, Prio/Uppsala University.
- Wallerstein, Immanuel (coord.) 2001. *Abrir las Ciencias Sociales*, México, S.XXI editores, quinta edición, 114p.
- Walzer, Michael. 2004. *Reflexiones sobre la Guerra*, España, Editorial Paidós, 203p.

- Ward, Hugh. 1997. Cap. 4. “La Teoría de la Elección Racional” *In* Marsh, David; Stoker, Gerry (eds). *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 85-102.
- Wight, Gabriele; Porter, Brian (eds). 1991. *International Theory. The Three Traditions. Martin Wight*, Gran Bretaña, Leicester University Press, 286p.
- Woodcook, Alexander; Davis, Monte. 1989. *Teoría de las Catástrofes*, España, Ediciones Cátedra, 183p.
- World Bank Staff. 2003. *Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy*, EUA, World Bank Publications.
- Wright, Robert. 2005. *Nadie Pierde. La Teoría de Juegos y la lógica del destino humano*, Barcelona, Tusquets Editores, 454p.
- Valtierra, Angélica; Rosas, Verónica. 2005. “El Nintendo de la Jihad”, en *Día Siete*, suplemento del periódico Universal, 271: 39-42.
- Von Neumann, John; Morgenstern, Oscar. 1944. *Theory of Games and Economic Behavior*, Princeton, Princeton University Press, 625p.
- Zeager, Lester A. 1998. “Negotiations for Refugee Repatriation or Local Settlement. A Game Theoretic Analysis”, en *International Studies Quarterly*, 42(2): 367-384
- Zervos, Consantine (editor). 1991. *Risk Analysis. Prospects and Opportunities*, EUA, Plenum Press.

www.humansecurity-chs.org
www.imf.org
www.inkiko-gacaca.gob.rw
www.leeds.ac.uk/polis/englishschool
www.lib.utexas.edu/maps
www.prio.no
www.pcr.uu.se
www.sipri.com
www.ucdp.uu.se/database del 2009.
www.un.org